



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 6638.98.2

1909

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

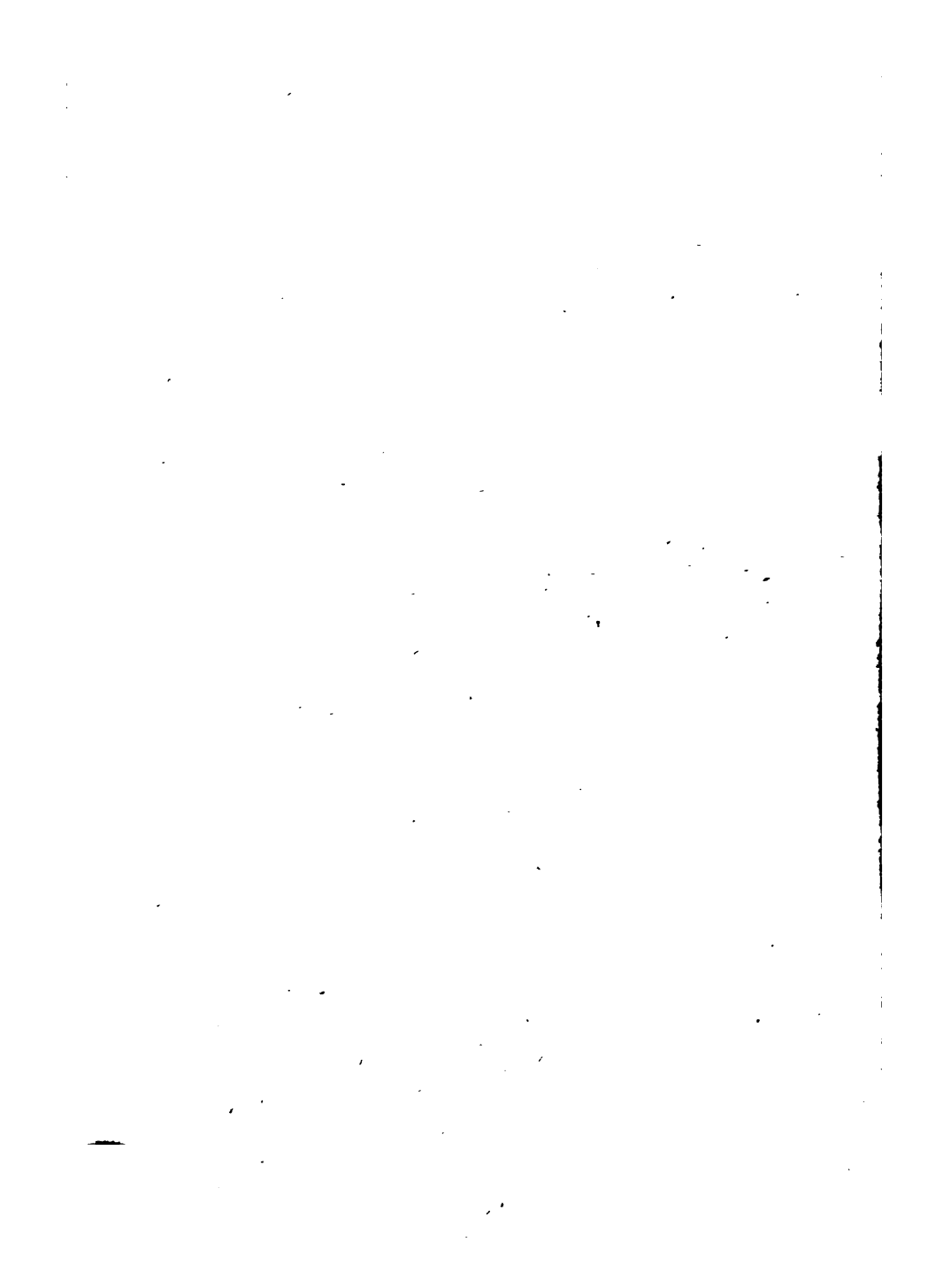


THE GIFT OF
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08

IN REMEMBRANCE OF THE
PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE, DECEMBER
MDCCCCVIII

FROM THE LIBRARY OF LUIS MONTT





826038.98.2

BIBLIOTECA
JEGRÁFICO-HIDROGRÁFICA
DE CHILE

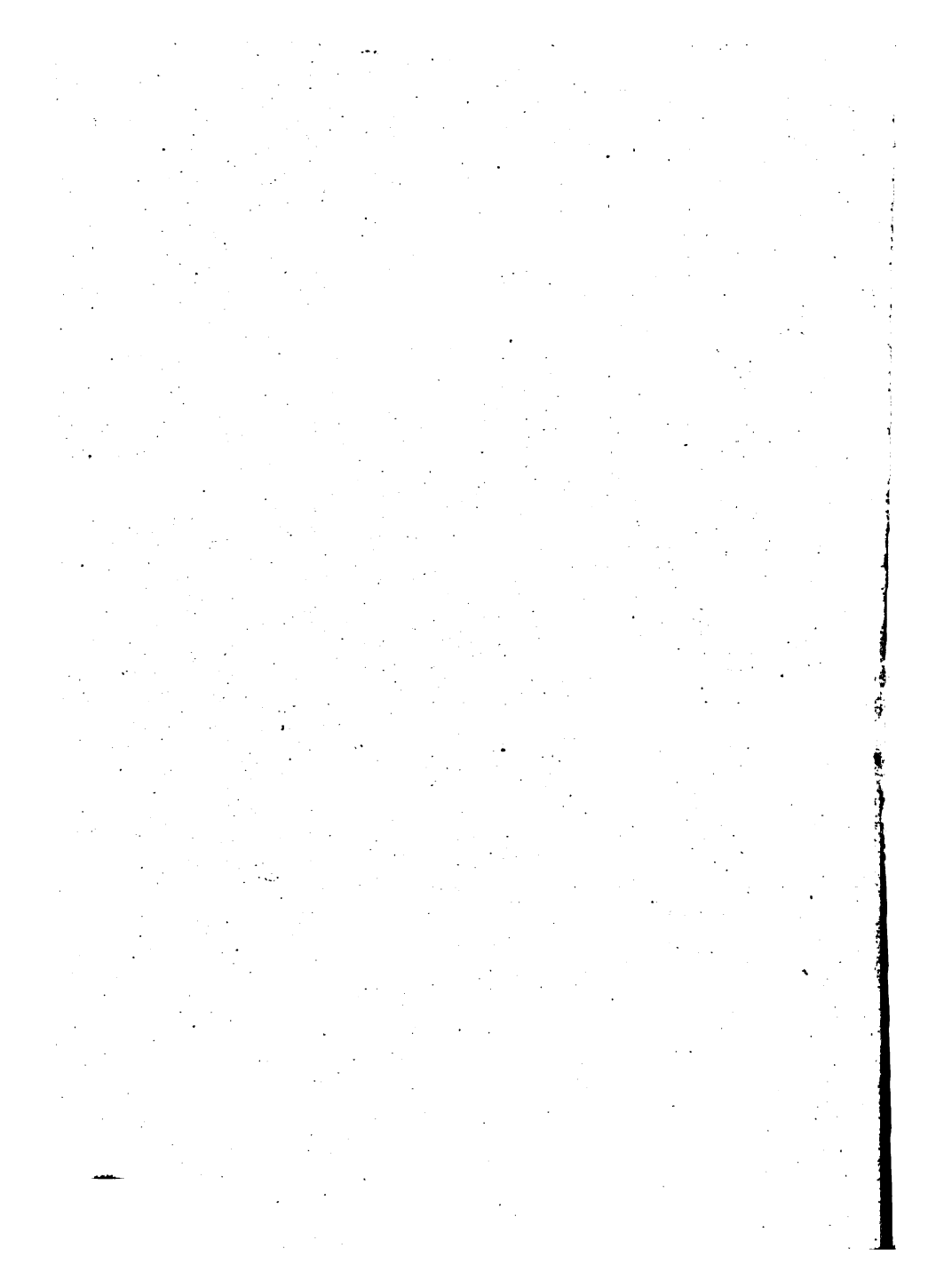
SEGUNDA SERIE

PUBLICADA POR

NICOLAS ANRIQUE R.



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta Elzeviriana
MDCCCXCVIII



BIBLIOTECA
JEGRÁFICO-HIDROGRÁFICA DE CHILE

cialmente por lo que dice de la fabulosa ciudad de los Césares.

El tercero i último documento de este tomo es el *Informe descriptivo de la frontera de la Concepcion de Chile del coronel don Juan de Ojeda*. Esta pieza es no solo interesante por su estilo, sino por los innumerables datos de todo jénero que ella encierra.

Las tres memorias permanecian hasta hoi inéditas, i las publicamos tal como fueron escritas por sus autores, conservando aun las palabras anticuadas i otros provincialismos, sin mas cambio que su puntuacion.

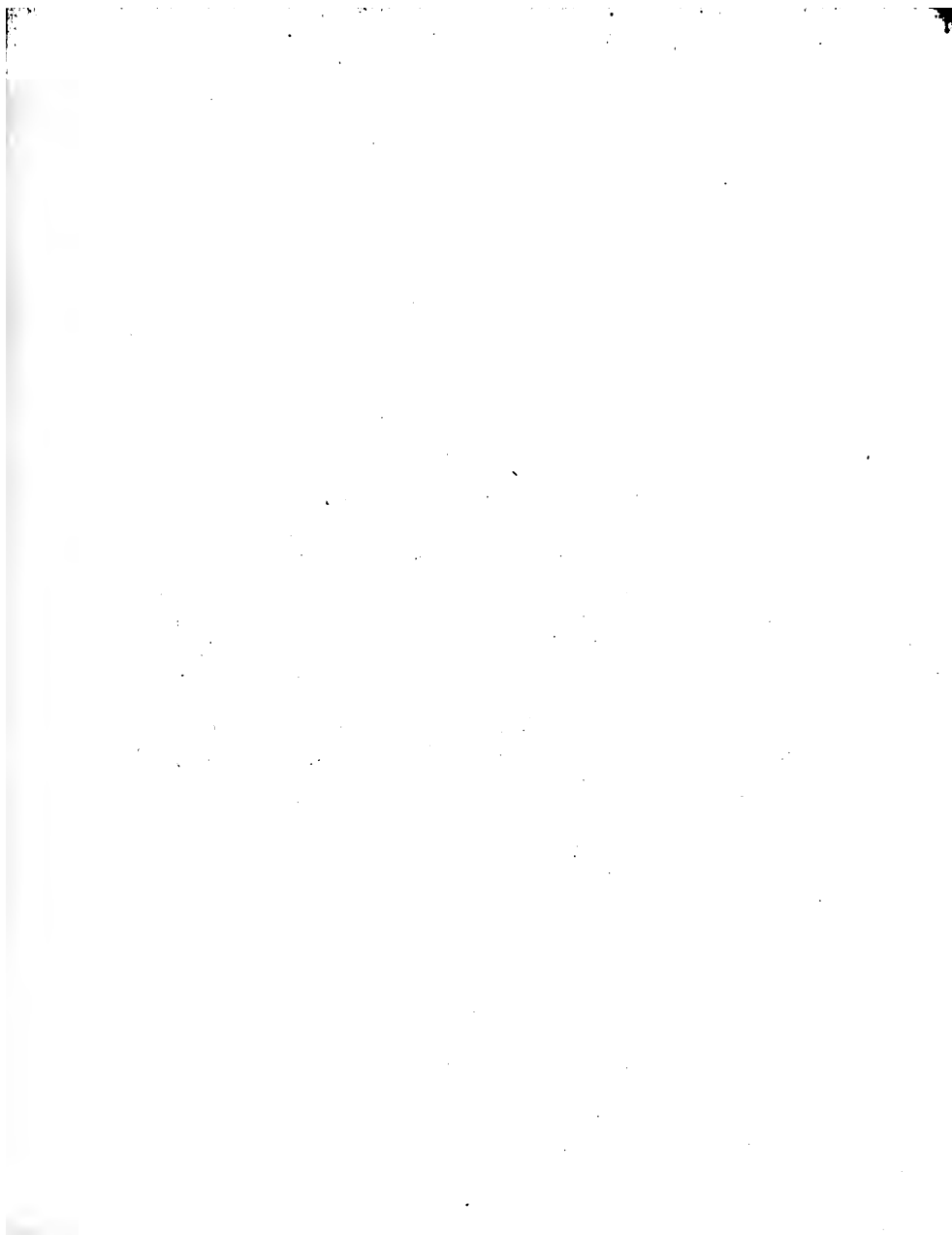
I

DERROTA JENERAL

I PARCIALES

DESDE EL PUERTO DEL CALLAO

HASTA EL GRADO 42 DE LATITUD MERIDIONAL, REGRESO AL
DE ÉL I BREVE DESCRIPCION DE LOS PUERTOS DEL REINO
DE CHILE CON EL MODO DE DIRIJIRSE A ELLOS.



PRÓLOGO

Despues de los interesantes trabajos hidrográficos llevados a cabo en las costas de Chile por las corbetas españolas *Descubierta* i *Atrevida*, el gobierno colonial á propuesta de la Dirección de Hidrografia de Madrid, ordenó que se alistaran en el Callao dos buques para que estudiaran prolijamente i completaran los trabajos de la espedicion de Malaspina. Fueron comisionados con este objeto don José Ignacio de Colmenares i don Mariano Isarbirivil: al primero le fué confiado el bergantin *Peruano* i al segundo la goleta *Estremeña*. La campaña hidrográfica principió en 1803 i tuvo que suspenderse en el año siguiente por la guerra de España con Inglaterra.

Las pocas noticias biográficas que he podido reunir de estos dos distinguidos marinos, las apunto en seguida.

Don José Ignacio de Colmenares principió a ser-

vir en calidad de guardia-marina en 1776; a los siete años despues fué enviado al virreinato del Rio de la Plata i en el año de 1792 vino a Chile con el encargo de practicar varios estudios relacionados con su profesion. Llegado a Lima, el virrei Gil de Taboada i Lemos le designó su ayudante.

En 1801 se le nombró comandante del bergantin *Peruano*, i con el cual ejecutó los trabajos hidrográficos que a continuacion publicamos.

Redactó un minucioso informe, compuestos de dos partes, que llevan por titulo, la primera: *Derrotero jeneral del Callao a los puertos e islas de las costas de Chile hasta Chiloé i regreso*; i la segunda *Derrotero del Callao a Panamá i regreso, formado por el capitán de navio de la Armada Española don José de Colmenares, encargado de la rectificacion de la costa del Perú i Chile practicada en los bergantines de guerra PERUANO i ESTREMEÑA*.

La primera parte, que se publica por primera vez es un estudio concienzudo sobre las derrotas, aspecto del tiempo i sobre los vientos i corrientes que se experimentan en los mares de Chile segun las estaciones, i es hasta hoi de interes práctico.

En la guerra de la independencia americana sir-

vió con inteligencia i valor a su gobierno i fué uno de los que capituló, en 1821, en el Callao.

Don Mariano Isarbirivil vino por primera vez a América en 1794 i partió para España pocos años despues de donde regresó en 1802, i fué trasbordado al bergantin *Peruano* que estaba en el Pacifico.

Al año siguiente, 1803, fué ascendido a teniente de navio i se le dió el comando de la goleta *Estremeña*, con la cual llevó a feliz término la esploracion hidrográfica de la costa comprendida entre Talcahuano i el puerto de Copiapó la que hizo en compañía de Colmenares.

El erudito capitan de navio D. Cesáreo Fernandez Duro dice de Isarbirivil era marino tan instruido como desdichado que gastó en libros todas sus economias, i comisionado para registrar los archivos del virreinato del Perú para formar colecciones de documentos históricos, reunió buen número. Muerto el año de 1809, se pidieron informes a D. José Ostolaza, su amigo i apoderado, del paradero de los papeles, i se respondió a D. José Vasquez Figueroa, ministro de Marina entónces que la escojida i preciosa biblioteca de Isarbirivil se había quemado con la goleta *Estremeña*, que mandaba aquel oficial pues cuando fué

atacada por el bergantin ingles *Washington*, el comandante español pegó fuego a su buque, ántes de rendirse, en el puerto de Copiapó.

Este oficial puso fin a su vida ahorcándose en un árbol, en la isla Santa Elena, el 11 de mayo de 1809, talvez a consecuencia del apresamiento del barco que el comandaba, efectuado por la fragata inglesa *Cheiffeme*.

Con la comunicacion siguiente enviaron al virrei del Perú sus planos i memorias:

«El teniente de navio don José Ignacio Colmenares, comandante de la primera division hidrográfica, me encargó que entregase a Ud. los planos i cartas que pudiera arreglar para su remision a la Superioridad en el caso que Ud. juzgare oportuno la ocasion que se presenta por la fragata *Deseada*.

En consecuencia remito a Ud. los planos i cartas que a continuacion se espresan:

Plano de la isla de la Mocha, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, año de 1803.—Escala de 2 millas maritimas. 57×42 .

Plano del puerto de Pichidangui, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, año de 1803. 56×40 .

Plano de la isla de Santa Maria, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, en 1804. 98×50 .

Plano del puerto Papudo, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, en 1803. 48×34 .

Plano del puerto de Valparaiso, por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, en 1803. 58×48 .

Plano de la Herradura de Quintero, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, en 1803. 53×41 .

Plano del puerto de los Vilos, levantado por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, 1803.—Escala de una milla maritima, 73×45 .

Plano de los puertos de Caldera i Caldereta de Copiapó, por los oficiales de la goleta *Extremeña* en 1804. 57×43 .

Carta que corresponde desde el paralelo de $31^{\circ} 49' 35''$ hasta el del de $33^{\circ} 3'$ Lat. S. por los oficiales del bergantin *Peruano* i goleta *Extremeña*, 1804. Escala 1: 155.000. 84×59 .

Carta esférica que comprende a una parte de la costa de Chile desde el paralelo de 33° al de $32^{\circ} 42'$, 1804.

Carta esférica de una parte de la costa de Chile, comprendida entre los paralelos de $31^{\circ} 44'$ i $32^{\circ} 16'$ de Lat. S. Escala de 1: 55.800. 92×58 .

Carta esférica de una parte de la costa de Chile, comprendida entre los paralelos de $32^{\circ} 43'$ i $32^{\circ} 16'$ de Lat. S. en 1806. Escala de 1: 56.000. 94×56 .

A estas acompaña el padron por el cual se han construido.

Los planos estan trabajados con la mayor precision, pues no solo se situaron sus puntos principales con los elementos mas seguros, sino que para representar con propiedad las sinuosidades i pequeños recodos se midieron i arrumbaron los tramos intermedios.

Las cartas esféricas han sido construidas con la suficiente exactitud para los usos de la navegacion; pero sus principales puntas dependen de observaciones i operaciones directas o de bases cuyos estre-
mos se fijaron por marcaciones o puntos ya establecidos a fin de que la incertidumbre de las distancias por correderas no influyese en su determinacion.

Dirijo a Ud. asi mismo una instruccion sobre derrotas formada por el teniente de navio don José Ignacio Colmenares.

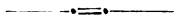
El alferéz de navio don Alejandro Beyeus ha deli-

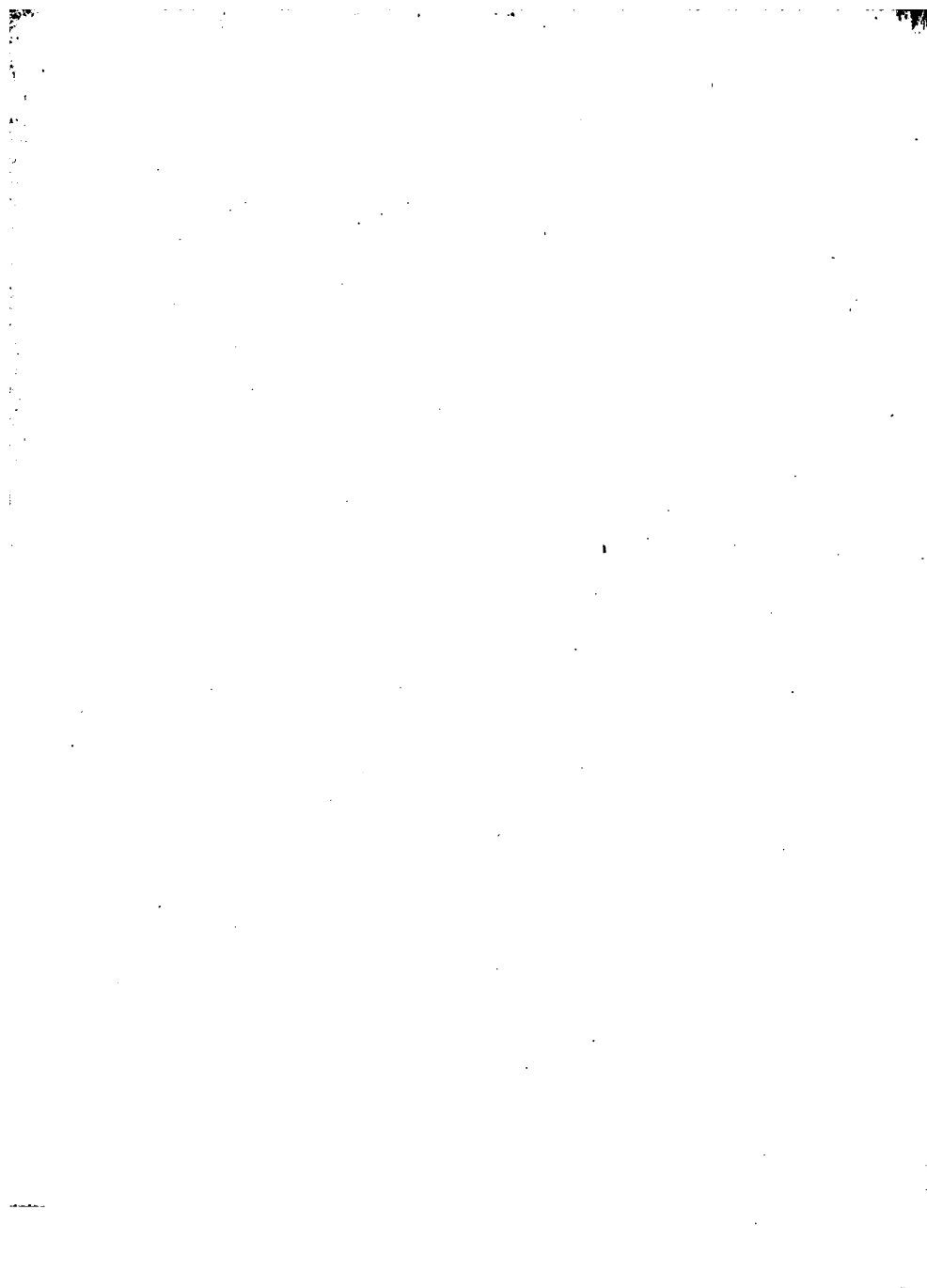
neado i dibujado las cartas esféricas i la mayor parte de los planos: tanto este oficial como el alférez de fragata don Antonio del Campo han trabajado con el mayor esmero en su coordinacion i arreglo. Entre una multitud de resultados se han elegido los únicos dignos de confianza, o los que procedian de datos mas seguros, a cuyo trabajo, asi como a los demas objetos de la comision, concurrieron esencialmente con sus luces i constantes tareas todos los oficiales destinados a ella. Dios guarde a Ud. muchos años.—

Lima, 26 setiembre de 1806.—MARIANO ISARBIRIVIL.
—Sr. don José Pascual de Vivero, comandante del Apostadero».

En esa misma fecha se remitieron al Depósito Hidrográfico de Madrid todos los documentos que se detallan i alli se conservan actualmente.

Algunos de estos planos fueron publicados en 1819 por el Depósito Hidrográfico de la península.





DERROTA JENERAL

I PARCIALES DESDE EL PUERTO DEL CALLAO A LOS
COMPRENDIDOS HASTA EL GRADO 42 DE LATITUD
MERIDIONAL, REGRESO AL DE ÉL I BREVE DESCRIP-
CION DE LOS PUERTOS DEL REINO DE CHILE CON EL
MODO DE DIRIJIRSE A ELLOS.

(Tomo e 2^a *Observaciones astronómicas* N. I. del Depósito Hidro-
gráfico de Madrid.)

Para estender la derrota jeneral i parciales de las costas del Pacifico entre los paralelos 12 i 44 de latitud meridional, exige como preliminar la breve descripcion de los vientos con el detalle de las estaciones, rejiones i líneas de su dirección, pues que sin esta primaria ilustracion i, la del curso e impulso de las aguas no se debe esperar prontitud i acierto en las que emprenda un navegante sin prácticos conocimientos o los que suministra el exámen de escojidos diarios. Pero como en muchos casos no será fácil el hallazgo de tales documentos, sobre ellos i la práctica se fundarán estas derrotas.

En tres partes se dividirá la latitud comprendida entre

los grados 12 i 44, para con este orden presentar con claridad la descripcion de los vientos, señalando las estaciones, rejiones que abrazan i líneas de su direccion. Bajo este principio contendrá la primera desde el grado 12 al trópico, la segunda desde éste al 38 i la tercera del 38 al 44; i como en estas derrotas no puede sino por raro accidente llegar el caso de contraer mas de 500 leguas de lonjitud, se dividiran igualmente en dos espacios de oriente a occidente, el primero desde la costa a 100 leguas, i el segundo hasta el meridiano de las 500; pero facilidad por este medio la descripcion es preciso que los navegantes no crean ubicarse la direccion i fuerza de los vientos i corrientes. sino que padeciendo algunas variaciones, se llaman constantes a la parte que en lo comun son frecuentes o jenerales,

Primera parte.—Entre el grado 12 i el trópico es en toda estacion constante la brisa del SSE al SSO en la inmediacion de la costa, menos en los espacios que es notable su inflección; i asi desde la isla de San Lorenzo en el puerto del Callao al morro Acarí, que se halla a los 22° del 4° i 2° cuadrantes es siempre del SSE al SSO pero como de este al de Arica se dirige a los 56°, la brisa se inclina al oriente, i desde éste, en que hasta el trópico vuelve al S, asi mismo el viento toma la primera direccion.

Cede en lo comun de noche inclinándose hácia tierra, pero desde las 20 leguas es constante i a proporción que se contrae lonjitud al occidente se afirma por el SSE hasta el meridiano de las cien leguas i de este al de las 500 se arrima con variedad para el SE i ESE i aunque alguna vez corren vientos del 1° i 4° cuadrantes son bonancibles i de poca duracion.

Es necesario bajo los mismos principios considerar en las aguas la direccion i fuerza de sus corrientes, las que son mas activa en la inmediacion a la costa, i su curso a los 45 grados del 4° cuadrante, siempre que la inflección de aquella no las impulse mas al O. I aunque es varia en su fuerza, se puede arreglar con bastante precision a la de media milla horaria entre la costa i el meridiano de las 100 leguas i a la de un tercio entre este i el de las 500. Asercion que se confirma con el exámen de las cartas antiguas, en las que las islas de Juan Fernandez i San Felix i San Ambrosio se hallan situadas mucho mas distantes de la costa, de lo que realmente lo estan, porque esta corriente impulsó al O i causó este error en la estimación con que se estableció. Don Jorge Juan que procuró establecer algunos puntos de esta costa con la precision posible, situó dichas islas de Juan Fernández 32 minutos mas al O respecto a la costa de Chile i aun mayor error padecian las de San Felix i San Ambrosio, hasta que las corbetas *Descubierta* i *Atrevida* fijaron su longitud.

No siempre corren las aguas como se ha espuesto, ni es posible prefijar el órden simultáneo de los tiempos, i su direccion, pues aunque la práctica tiene demostrado, que desde octubre a febrero en que reinan con vigor las brisas es mas frecuente la mutacion de las corrientes al S ó al E, la observacion de latitud, presentará con claridad los dias en que sucede i en ellos determina su direccion el citado rumbo.

Se presentan con frecuencia aspectos por el horizonte que intimidan a quien carezca de conocimientos prácticos o noticias, pero es positivo que jamas piden precau-

cion ni ofrecen otro perjuicio que oscurecer la costa i retardar su reconocimiento.

Segunda parte.—Se deben distinguir las estaciones de verano e invierno, para esplicar con claridad los vientos, corrientes i aspectos que reinan desde el trópico o grado 24 al 38.

Son constantes las brisas en verano en la inmediacion de la costa, cediendo algo en su fuerzas de noche para inclinarse a tierra; pero a distancias de 20 leguas se afirma de S al SSO hasta el meridiano de las 100 leguas, i desde este al de las 500 del SSE al E hasta la latitud de 32° a 36° en que se hallan los vientos del S O al O S O que nombran jenerales.

Se conocen anticipadamente por la mar alta i tendida de esta parte i levantarse las nubes por la brisa a distintas alturas en las que se detienen i atenuan por el contraste de los vientos setentrionales tomando color blanco con arco o vértice a esta parte, i a la meridional su extensión o ramificaciones. Ya en este estado es consecuente aflojar o inclinarse del E para el E N E, afirmar por un día o mas en el N pasar algunos chubascos i aturbonar los horizontes del 3° i 4° cuadrantes, para saltar al N o al E que los impele mas repetidos i desde este momento es necesario prevenirse para recibir el O que en lo comun rompe con impetuosidad acompañado de mucha agua donde permanece poco tiempo, i salta al S o al E que limpia la atmósfera i se afirma hasta el meridiano de las 100 leguas o ántes que pasa al S ó al E.

Pero en invierno que reinan con mas fuerza i frecuencia los vientos setentrionales, se aproxima al trópico la rejion en que dominan; i asi bajo las señales anotadas

suelen hallarse de los 26 a los 28 grados, i a proporcion de la mayor latitud es la duracion del O, siempre impetuoso con grande cerrazon i agua; i como travesta a la costa debe todo navegante separarse con el N, para capear durante aquella, seguro que ha de pasar al suroeste limpiar la atmósfera, i facilitar el reconocimiento del puerto a que se dirijia.

Corriendo la costa proximamente N S de los 24 a 38 grados de latitud puede considerarse al noroeste la direccion de las corrientes i su impulso un tercio de milla por hora pero no siendo constantes en su fuerza i curso, se logran paradas, i lo demuestra la latitud observada.

Para formar concepto de los aspectos que se presentan por los horizontes, es preciso distinguir las estaciones, latitud, viento reinante i su fuerza. Si es verano i sobre brisa entablada no hai recelo de contraste ni otro viento impetuoso; pero ventolinas i de los 33 a los 38 grados de latitud conviene aprovecharlas, observando el impulso i direccion de las nubes. Si es invierno debe precaverse con proporcion a la latitud, viento que reina, i su fuerza; porque si es de la brisa i fresco, cederá ántes que salte a otra parte, pero con bonancible, puede romper el norte con fuerza, pasar al oeste, siempre oscuro i últimamente al sudoeste donde se fija i despeja la atmósfera.

Tercera parte.—Desde el paralelo 38 al 44 última parte del plan propuesto reinan en verano los vientos del norte al oeste, rara vez claros i bonancibles, pero tambien se afirman las brisas del sureste al suroeste que limpian la atmósfera i es la estacion en que los buques del Pacifico navegan a los puertos de Valdivia i San Carlos de Chiloé.

En invierno son constantes i jenerales los del 4° cuadrante impetuosos i tan oscuros, que cierran toda comunicacion por mar precisando invernar a la embarcacion que sorprende en ellos.

Los aspectos que se presentan en los horizontes, piden las justas precauciones con que se debe navegar en tales latitudes.

En toda la costa desde el grado 12 al 44 de latitud bate la mar del sudoeste al oeste, a que se nombra de fondo i golfo e imposibilita desembarcar no habiendo abrigo.

El marino que desee acierto i seguridad en las navegaciones que emprenda, es regular le acompañe un barómetro que con anticipacion señale el tiempo que debe suceder; el que si es de escala francesa i entre los paralelos 30 i 44 de latitud, asegura vientos meridionales desde las 28 pulgadas i para las abajo los setentrionales con tempestad a las 27 con 9 líneas.

Derrotas.—La asidua dedicacion del navegante para adquirir conocimientos se encamina en la mayor parte a la prontitud de las derrotas, i como a objeto de sus afanes aplica sus continuos desvelos; i aunque la breve descripcion que antecede, es suficiente para dirigir la jeneral i parciales entre los grados 12 i 44 de latitud meridional, se atendrá en resumen a su práctica.

Establecido como indispensable conocer las propiedades del buque, dará vela en el puerto del Callao con brisa i sobre bolina desahogadas navegar, aprovechando los rumbos mas próximos al sur, sin temor de las islas desventuradas que por mui rara casualidad avistará pues que equivocadamente previene Macarti se dé resguardado a dichas islas, que solo en tiempo en que se navegaba

costeando, o como nombran en el Pacífico por meridiano, podria darse en orden natural con ellas, i evitando el paso del pequeño canal de 240 toesas que separa las de Mesa (1) i San Félix puede dirigirse con seguridad por los que forman con la San Ambrosio i farallon Bergantín (2).

En verano llegará a la altura de 32 a 36 grados para alcanzar la linea de los vientos jenerales; con los que si se dirige al puerto de San Carlos de Chiloé o Valdivia, será bajo rumbo directo i a los comprendidos entre la isla de Santa María i rada de Arica navegará al sur de sus paralelos, por si afirma la brisa del sur-sueste recalar a barlovento de ellos.

Si es invierno en que a los 26 o 28 grados se hallan vientos setentrionales gobernará directamente a todos los que estén al sur del paralelo 30, i desde este a la rada de Arica, en que son raros i bonancibles, no distinguirá estaciones.

Es frecuente en invierno llegar con norte a la costa, que la oscurece dificultando su reconocimiento; caso en que conviene separarse de ella, para capear o mantenerse durante el oeste que es de corta duracion; i así un buque regular que se halle 5 o 6 leguas distante de la costa, no debe tener recelo de dichas travesias, que sucederán impetuosas con mucha cerrazon, de donde pasan al oeste, i limpiando la atmósfera se afirma por la brisa; pero si las circunstancias obligan tomar el surji-

(1) Probablemente el islote Mesa es el que las cartas modernas denominan islote González.

(2) El farallon Bergantín es indudablemente el peñon que hoi conocemos por Catedral de Peterborough.

dero lo ejecutará con las precauciones que se denotarán en las descripciones locales.

Para navegar en verano desde el puerto de San Carlos de Chiloé al Callao, será con vientos del SE al SO i franqueado de la punta Guapacho, gobernará a 42° del 4° cuadrante hasta que granjeados 69 de longitud occidental de Cádiz, se dirija al N para que, precaviéndose de lo que impulsan las corrientes del NO, recalén entre Nasca i San Gallan.

Desde el puerto de Valdivia gobernarán a los 45° del 4° cuadrante hasta la misma longitud; i en todos los que median entre la isla de Santa Maria i Coquimbo, dada vela sobre brisa, sea invierno o verano i franqueado de puntas hará rumbo directo para avistar la costa entre los citados puntos, debiendo olvidar las morosas derrotas con que navegan los buques del Pacifico i no permitir que salgan de Concepcion i Valparaiso tan sobrecargados como acostumbran.

La poca distancia que media entre el Callao i las raldas de Pisco i Nasca, se granjeará con bordos, anocheciendo inmediato a la costa para cambiar la vuelta de fuera i lograr lo que la brisa i neblina a tierra.

Varias señales sirven a los prácticos para estimar o deducir la distancia a la costa, pero son falibles a proporcion de las causas que median para alterarlas; i así, en los que concurren conocimientos, deben anteponer las longitudes determinadas por cronómetros o distancias, sin despreciar las que aquellas suministran.

A 300 o 400 leguas al O de la costa se ven, en tiempos bonancibles, pocos taurones i pájaros carneros, i con vientos frescos, pamperos, tableros. i una pequeña

pardela, de vuelo sumamente rápido. Estas clases acompañan hasta el placer, que suponen los prácticos de este mar, corre de la isla de Chiloé á las de Juan Fernandez, San Félix i San Ambroiso, que continuará para el hemisferio setentrional, donde se hallan muchas aves marinas i cardúmenes de peces en 150 a 200 brazas de agua, aunque se carece de datos seguros que confirmen esta noticia; i si es a 20 o 30 leguas de las nominadas islas, pocos lobos i mui raras ballenas.

Desde el meridiano de Juan Fernandez i San Félix para la costa abundan las aves; i a las 20 o 30 leguas de ella se ven fluctuar matas de sargazo o cochayuyo, algunos chorlitos i ballenas; pero cuando éstas son frecuentes i se descubren alcatraces i pardelas posadas sobre el agua, es positivo distar ménos de 10 leguas de tierra.

Puerto de San Carlos en la isla de Chiloé.—En la parte setentrional de la isla de Chiloé se halla el grande i seguro puerto de San Carlos, situada la punta de Ahui en latitud sur de 41° 41' 49" i longitud de 2° 17' 6" al O. de Valparaiso. El clima, a que contribuyen varias causas, es húmedo i de vientos impetuosos, siendo constantes en invierno los del N i O, con grande cerrazon i agua, i aunque reinan en verano se afirma la brisa por algunos dias, limpiando la atmósfera, único tiempo en que los buques del Pacífico concurren a él.

Para verificarlo con acierto debe navegarse en latitud observada en sus inmediaciones, recalar entre punta Anabim(1) i farallones de Carelmapu i reconocido cuales-

(1) Esta punta debe ser la de Guabun, de las cartas modernas.

quier punto debe dirigirse a la isla de Doña Sebastiana, separándose de la ensenada de Huechucucui en que se halla un bajo, cuyo extremo norte dista 570 toesas al oeste de la punta Lemui.

Alcanzado el canal que forma la isla de Doña Sebastiana con la punta de Onapacho, (2) si es con viento del N al O, se aproximará al morro de Anapilacui (3) consecutivamente a punta de Ahui, i de ella ceñirá mura a estribor, dando resguardo al bajo de Petucura, que se descubre a media marea, ya propasado de él i su punta fondeará entre ella i la de Balcacura por seis a ocho brazas de agua sobre lama.

Pero si el viento es de la brisa, se mantendrá cerca de la punta de Anapacho, para aprovechar la marea entrante, cuyo establecimiento, en dias de luna nueva o llena, es a las once i media del dia; i teniendo sumo cuidado con no prolongar los bordos del este, mas de una milla, para precaverse del bajo Ingles se llegará al surjidero antes de la vaciante, i cuando no se dará fondo a una ancla hasta el nuevo repunte.

Dos baterías situadas en las puntas de Ahui i Balcacura cubren el principal surjidero i la poblacion, que dista 2 millas en la costa del sur, las del Campo Santo, Muelle i de Yanca, todas en buen estado i servidas por una compañía que corre al cargo de un oficial del real cuerpo de artillería.

en el continente forman la provincia de su nombre, en

(2) Probablemente este nombre corresponde a Guapacho de las mismas cartas.

(3) Indudablemente este morro corresponde al de la punta Huechucucui, en la península de Lacui.

Esta isla, con otras varias i algunos establecimientos la que se cria bastante ganado mayor i menor de cerda, que reducen a jamones, mui estimados en el Perú i Chile. Produce trigo de buena calidad, legumbres, verduras i muchas papas, apreciadas por las mejores de la América meridional. Sus naturales son, por lo comun, desidiosos, pero se dedican a la pesca, como a primario objeto de su subsistencia; i el róbalo que abunda en los puertos i ensenadas, lo preparan como al mas excelente bacalao. Trabajan igualmente ponchos de varias calidades, mui buenos barraganes, bayetas i colchas de lana i pluma, de bastante mérito; pero el principal artículo de su industria es el corte de las tablas de alerce, lumas i otras maderas.

En lo político i militar corresponde su gobierno a Lima, de donde anualmente se remite el situado de plata. i en lo eclesiástico al obispado de la Concepcion. Su comercio es con aquella capital de la que suben varias embarcaciones con sal fósil, o de piedra, aguardiente, yerba del Paraguai, jéneros de Castilla i otros efectos que espenden por alguna plata, i los mas en cambio de las especies de su industria i producciones de sus territorios.

Puerto de Valdivia.—Valdivia puerto del reino de Chile se halla por latitud sur de 39° 51' 12" i longitud de 1° 55' 21" al O de Valparaiso, bien fortificado i cubierto del ataque de enemigos. Su paralelo manifiesta los vientos que deben reinar i aunque mui sucios e impetuosos los del N i O en toda estacion, se afirman las brisas en verano, limpian la atmósfera i facilitan reconocer la costa, en la que se recalará sobre punta Galera o morro

Gonzalo, i presentándose a la vista las quebradas de Charchuin, (1) del Puerto i Nabos, será la del medio a la que se debe dirijir, aproximándose á la costa por morro Gonzalo, en la que no hai mas que la Peña sola visible, i pasando inmediato á los fuertes de San Cárlos i Amargos, se separará algo al E por el bajo Trial, (2) que se halla entre el último i de parte del cerro de Chorocamayo (3) i acercándose a la del Calvario, dará fondo por 5 o 6 brazas de agua sobre lama en la ensenada del Corral, único buen surjidero.

Cinco leguas del puerto se halla la ciudad de Valdivia, a que se va por el rio de su nombre, cuyos habitantes son en la mayor parte militares. como plaza frontera de indios i presidio a que se conducen los reos del Perú i Chile en la embarcacion que anualmente lleva desde Valparaiso el situado de víveres i dinero de su consignacion. Igualmente concurren una o dos de comercio con azúcar, yerba del Paraguai, aguardiente i otros efectos que espenden por dinero, i madera en cuartones, alfajias i tablas, único ramo de industria de aquellos naturales; quienes últimamente se han estendido hasta rio Bueno, formando chacras i estancias en que crían ganados i cosechan trigo, legumbres i manzana de que hacen mui buena cidra.

Rada de Mehuin.—Mehuín, rada del reino de Chile, situada por latitud sur 39° 26' i lonjitud occidental de Cadiz 67° 07' 30" es su estension EO de 792 toesas, i por lo tanto, solo a propósito para embarcaciones pe-

(1) Esta quebrada debe ser la del rio Chaihuin.

(2) Atrial en las cartas de hoi.

(3) Choromayo.

queñas, pero en caso de verse alguna grande sotaventada del puerto de Valdivia con brisa i en la necesidad de tomar surjidero. se puede aprovechar de este refugio, en que fondeará al E. de la Silla por 5 a 7 brazas de agua sobre arena o lama al abrigo de los vientos del 1° 2° i 3° cuadrantes; pero como en invierno son jenerales e impetuosos los del 4° nunca será conveniente dirigirse en tal estacion.

Esta rada distante al N NE del morro Bonifacio 18 i 1/2 millas la forman la isla de la Silla (4) i punta de los Sembrados con la ensenada que corre hasta el rio Mehuin, abundante de agua i leña, i en los ranchos de los indios reducidos de este partido de Anadalita algun auxilio.

Se han valido de este surjidero cuando sublevados los indios de su territorio i demas llanos no lo han podido comunicar por tierra, i como en estos casos lo han verificado con botes o pequeñas piraguas, ha sido sin alejarse de la costa, i fondeando en los puntos que ofrecian abrigo, cuando la fuerza de la brisa no les permitia voltejear.

Isla de la Mocha.—Mocha, isla del mar Pacifico, separada del continente del reino de Chile por un canal de 6 leguas se halla su mediania en latitud sur de 38° 22' 25" i lonjitud 2° 3' 19" O de Valparaiso; tiene dos surjidores en la parte NE de ella. El uno próximo a la punta sureste, nombrada la Anegadiza, frente de los primeros médanos o costa, algo tajada por 6 a 7 brazas de agua fondo arena i su desembarcadero en playa al este

(4) Islotes que despide la punta Maiquillahue.

ellos. El segundo por la caleta Inglesa con 13 brazas.

El navegante que se dirija a ellos será en verano, estacion de brisas i nunca en invierno, que reina el N mui fuerte i sucio, al que se hallan enteramente descubiertos. Pero si algun buque se ve en la presicion de refugiarse en esta isla, será al S de la punta Anegadiza por 5 a 6 brazas fondo arena, en que logrará abrigo de los vientos del N al O.

En verano se recalará en la costa por latitud $38^{\circ} 38'$ para precaverse de la restinga que de su fronton S sale $3 \frac{1}{2}$ millas al mismo rumbo, i dirijiéndose entre la isla i la costa, doblará la punta Anegadiza por 6 a 7 brazas de agua; pues aunque se pueden tomar por la parte N, se inclinan las brisas del SE al SO i debe separarse de toda la costa occidental, que es mui sucia hasta una legua de distancia i de la restinga que de su extremo N sale i milla.

Esta hermosa isla boja 19 millas, i desde los montes cubiertos de espesa arboleda tiene un plano de 200 hasta 500 toesas de tierra labrantia, que con suave descenso termina en sus orillas. Es abundante de esquisita agua, poleo, llanten, pangué, achicoria, yerbabuena, nabo, apio i mostaza salvaje. Hai muchos caballos, cerdos, palomas, zuritas, patos de varias clases, bandurrias, zarapitos, reales i otros pequeños pájaros; i en sus costas abunda el pescado i con especial la corvina.

Se halla despoblada esta isla tan apreciable por sus producciones naturales i mucho mas por su posicion jeográfica, pues que situada en la mediania de las costas del estado de Arauco, i distante su extremo sur 7 leguas

del boca del Cauten, (5) facilita este caudaloso rio la comunicacion con sus habitantes.

Los españoles que conocen estos indios, no deben olvidar que si el año 1643 repelieron las promesas i seducciones de los holandes establecidos en Valdivia, fueron estimulados por causas que ya no existen. I que si en 1686 se sacaron los que poblaban esta isla, para evitar su comunicacion con los extranjeros que concurrían al Pacífico, fué sin conocer la utilidad que resultaba de ocuparse por nosotros.

Se ignora si los ingleses o americanos han tenido algun trato o relacion con los habitantes del continente, pero está manifiesta la suma facilidad con que pueden practicarlo desde una isla tan próxima a sus costas, i que como a seguro asilo han concurrido desde el año 1790, despreciando los artículos del convenio, i observada la falta de nuestros conocimientos locales, se han utilizado de cuantas ventajas proporciona la estension de estas costas, de la que es una de las principales formar de esta isla el almacen para abastecer sus buques de leña, agua i carnes, que colectaban en la pequeña poblacion clandestina que se quemó por diciembre de 1804.

Isla de Santa Maria.—Santa María, isla del mar Pacífico separada del continente del reino de Chile por un canal de 4391 toesas se halla su medianía en latitud S de 37° 1' 33" i lonjitud O de Valparaiso 2° 4' 6". Tiene dos puertos que se denominan del N i S, separados por una dilatada punta de arena nombrada la Ane-

(5) Rio Imperial.

gadiza (1); al primero se concurre en verano por ser mui abrigado i estacion de las brisas, aunque carece toda su dilatada costa de desembarcadero, a escepcion de uno mui peligroso en la ensenada que forman las puntas Deseada i Culebra (2); al segundo en invierno, donde con la mayor seguridad se fondea resguardado de los nortes i oestes que con extraordinaria fuerza i mar reinan por aquellas alturas (3).

Este puerto, aunque de playa mui tendida i con sola dos hasta, cuatro brazas de agua entre puntas, ofrece la considerable ventaja de un fácil i seguro desembarcadero en la punta de la Aguada, de que hai abundancia con mucho pasto, leña, manzanas, membrillos, fresas, avellanas, llocas, coigles, apio, yerbabuena, hortence i pangué ácido, grato al paladar i mui útil para el escorbuto.

El navegante que se dirija á cualquiera de los fondeaderos, evitará aproximarse a la costa occidental en todo el espacio comprendido entre la punta Cochinos i bajo del Dormido, por ser mui sucio a dos millas de distancia, como igualmente se precaverá el que entre por el canal del sur, arrimándose a las puntas de Rumena i Lavapié para separarse del bajo Hector, distante de la punta de Lobos, i 1 1/2 millas a los 84° del 3° cuadrante (4).

(1) Punta *Delicada* de la carta Chilena.

(2) Indudablemente se refiere a la ensenada que forman el morro Cansado i el Mal Paso de la misma carta.

(3) Debe referirse a la gran ensenada que queda entre la punta *Engorda* i la *Delicada* de la carta referida.

(4) La existencia de la roca *Hector* no ha sido comprobada últimamente, i sólo se ha hallado en 1897 un bajo fondo de 11 metros, demorando la punta de Lavapié, al S 5° E i distante 1.9 millas.

Esta isla despoblada, i que desde la convencion firmada en el Escorial a 28 de abril de 1790 ha sido el refugio i escala de los buques ingleses, americanos i demás extranjeros que bajo el simulado nombre de la pesca han concurrido en el mar Pacífico, pide la más seria meditacion, i que con talento político se precava, no los irreparables daños que ha producido, sino el jérmen que desde este tolerado asilo han sembrado por las costas de Chile i Perú.

Bahia de Concepcion.—Talcahuano, situada en latitud S 36° 41' 50", i longitud 1° 34' 00" O de Valparaiso, es la mejor i mas segura bahía del reino de Chile, pues aunque el viento norte, que en invierno reina con fuerza, corre en direccion del canal que forma la isla Quiriquina con la península de Boca Chica (1), la mar pierde el impulso en los bajos de Marinao.

La principal entrada de esta bahía, llamada Boca Grande i formada por las puntas N de la isla Quiriquina i Lobería, debe preferirse por todo buque i en el solo caso de empeño sobre norte o travesía se dirigirá por Boca Chica, en que hai suficiente agua, aunque con bajos salientes de la isla para el O.

Siempre que con brisa se toma el fondeadero, será sobre bordos, debiéndose precaver de un bajo próximo a la costa oriental de la isla Quiriquina, los de Marinao, que se distinguen á larga distancia por el sargazo que los cubre i del bajo fondo del rio Andalien; pero si no proporciona el dia llegar al surjidero, se fondeará inmediato a la costa del antiguo Penco, para al amanecer

(1) Península de Tumbes.

lograr el viento SE, á quien los naturales llaman *puelche*.

Toda embarcacion que con brisas navegue a esta bahía, debe recalar a barlovento por la isla de Santa María o Tetas de Biobio; pero si es con norte i en invierno, lo ejecutará por la punta de la Lobería i dará fondo al abrigo de la isla Quiriquina, donde permanecerá hasta que pasando el viento al O se afirme por la brisa.

Esta bahía es la mayor del reino de Chile, con seguro surjidero enfrente del pueblo de Talcahuano, que está en el extremo del SO, donde se da fondo en 5 o 6 brazas, a ménos de media milla de la playa, i se proporcionan los auxilios que necesite un navegante. La entrada i salida comun es por la que llaman Boca Grande, formada por la punta de Pájaros Niños de la isla Quiriquina, i la Lobería en el continente, i sólo con buen práctico, o en caso de empeño sobre viento N o travesía, se entrará por la Boca Chica que forma la Quiriquina con la península de Talcahuano, donde hai suficiente agua entre los bajos que manifiesta el plano. En verano son constantes en estas costas las brisas O, vientos del 3º cuadrante, que de noche ceden algo de fuerza para inclinarse a tierra, i para tomar la bahía en esa estacion se recalará a barlovento por la isla de Santa María o Tetas de Biobio; se pasará a distancia de dos cables por fuera del farallon de Quiebra Olas; se continuará a distancia de un cable de lo mogotes de la punta de los Pájaros Niños en la Quiriquina, a fin de no perder barlovento; i de allí se ceñirá del mismo bordo de tierra aprovechándose cuanto dé el viento hasta virar cerca de la costa, pues el surjidero se ha de tomar sobre bordos, i si el dia no

proporciona llegar a él, se puede fondear en la ensenada del Tomé, a media legua de tierra, o bien a media bahía, i mejor en la costa de Cerrillo Verde, que está al NE., inmediato a la ensenada de Penco o antigua Concepcion, para aprovechar el viento SE que hai al amanecer, a quien los naturales llaman como se ha dicho puelche, con el cual se seguirá al surjidero. En los bordos se debe dar resguardo al bajo de la costa del E de la Quiriquina, a los de la Ballena, de Choros, de Belen, de Marinao i al bajo fondo de las islas del Rei, que corre desde Cerrillo Verde hasta la Peña de Doña Ana. Las islas del Rei forman la costa del S de la bahía i son de tierra mui baja i anegadiza; al O de ellas, el primer punto alto es el Morro de Talcahuano, tajado a pique, i se eleva como 15 varas sobre el nivel del mar; desde este Morro la tierra corre pareja para el O hasta el alto de Talcahuano, a cuyo pié está el pueblo del mismo nombre; ese alto es superior al Morro i consta de una loma sobre otra; al O de el hai una quebrada i a continuacion se elevan mucho mas los cerros que corren para el N hasta la punta de Quiebra Olas, i para el S hasta el puerto de San Vicente, quedando entre ellos i el Morro, sin deber equivocarse, dicho alto de Talcahuano; tambien son mui conocidas las Tetas de Biobio, i en la enfilacion de éstas con la cumbre del espresado alto, se encuentran los bajos de Marinao i del Belen, que son los mas salientes, de modo que en los bordos de la costa del O no se debe llegar a esa enfilacion hasta rebasar al S de los bajos, ni en los de las islas del Rei se debe bajar de 6 brazas.

Los bajos de Marinao i del Belen suelen estar cubiertos de sargazo, que entonces los da a conocer.

En invierno hai en estas costas frecuentes i borrascosos vientos del N, travesia del O; los nortes meten por ámbas bocas mucha mar en la bahía i para tomarla entonces se recalará a la punta de la Loberia, procurando dar fondo al abrigo de la isla Quiriquina, cuyo surjidero es bueno en toda estacion, donde permanecerá hasta que pasando el viento al O se afirme por la brisa para continuar a Talcahuano.

Esta bahía está separada por un angosto istmo del puerto de San Vicente, que se halla al S, i ámbos puede tomar un buque enemigo sin temor de ser ofendido, pues que el segundo está enteramente indefenso, i la primera, aunque tiene las baterías de Galvez i Concepcion, que cubren el surjidero de Talcahuano, i otra el de Penco viejo, es tan estensa, que puede anularse en muchos sitios sin temor de las fuerzas terrestres; i como desde la convencion del año de 1790 ha sido uno de los puertos en que con mayor franqueza han concurrido los buques estranjeros, debe variarse el plan de defensa.

Distante 3 leguas de esta bahia se halla la nueva ciudad de la Mocha, cuyos vecinos tienen bodegas en Talcahuano, en que depositan los frutos que se estraen para Lima, por el valor de tres a cuatro mil toneladas en trigo i vino.

Puerto de Coliumo.—Coliumo, puerto del reino de Chile, cuya punta norte i oeste o morro de Necoché se halla en latitud S 36° 33' 33", i longitud de 1° 27' 42" O de Valparaiso, no es frecuentado de los buques del Pacífico por estar poco distante de la bahia de Concepcion, i así sólo se dirijen, los que con extrema necesidad de víveres, aguada u otra grande causa, se

ven sotaventados de dicha bahia o empeñados sobre la costa con N o travesia.

Para tomarlo con seguridad, si es con brisa, se estrechará con la punta de Talca o Cullin, de la que sale una restinga 200 toesas al O. Desde este punto corre al 2° cuadrante i se halla a poca distancia la punta Blanca, cortada perpendicularmente i notable por su color; entre la que, i la de los Tres Hermanos se vé la ensenada de Necocha, en cuyo extremo S i E se eleva el morro de su nombre de mediana altura, tajado por su parte meridional, i por la septentrional declina con suavidad hasta terminar con la citada punta de los Tres Hermanos, cuyos mogotes quedan aislados en pleamar, i distante del mar N 100 toesas a los 40° del 4° cuadrante, la piedra Hormiguita siempre descubierta i con 6 hasta 8 brazas de agua en su inmediacion.

La nominada punta Tres Hermanos, con la de la Banderola, forman la boca del puerto, o mas propriamente, Herradura de Coliumo, cuya estension EO es de una milla, i su profundidad hácia el S de un tercio, sin peligro que no sea visible, fondo limpio de arena i lama, i con 12 a 4 brazas de agua en toda su estension: por lo que cifiendo la brisa por el N de la Hormiguita, puede tomarse sobre bordos el principal surjidero, si el buque asegura las viradas, i cuando no, se fondeará en la mediania de su boca, para al anocheecer en que calma la brisa transferirse a la espia o remolque.

Si es con N u O acompañará la cerrazon que originan tales vientos, por lo que con el primero debe reconocerse la costa 6 o 7 leguas a barlovento de su

paralelo, i con el segundo, algún punto que asegure el rumbo para dirigirse al surjidero, en el que demorará el extremo oriental del morro Necoché pocos grados al E, i por lo tanto abrigado de los vientos del 4º cuadrante que con gran fuerza reinan en invierno.

Esta hermosa herradura, cuyo establecimiento de marea es en los días de luna nueva o llena a las 10 del día, corresponde á la estancia de su nombre, abunda de agua i leña en la costa occidental, que es tajada, i en la oriental de playa baja se hallan varios ranchos en que facilitan verdura, fruta i ganado.

Puerto de Valparaiso.—Valparaiso, situado en latitud S 33° 2' i longitud 71° 38' 30" es el puerto mas frecuentado del reino de Chile. aunque lo hacen poco seguro su fondo acantilado i el ningun abrigo de los vientos del NNE al NO que con gran fuerza i mar reinan en invierno.

El navegante que se dirija en verano (estacion de brisas) recalará por la punta de Curauma o Curaumilla, i reconocido cualesquiera punto a barlovento del puerto, gobernará con proporcion al viento, i limpio de la costa, en la que pasando siempre arrimado a la Sola (1) (bajo siempre descubierto) ceñirá a la bolina, i continuando el bordo a la punta del Barón o playa del Almendral, cambiará por adelante al fondeadero, en que dejará caer el ancla de estribor por 18 brazas de agua sobre lama. i dará el cable de babor por diestra en tierra.

Si es invierno, se arreglará al aspecto del tiempo i vientos, pues que reinan los nortes con fuerza i saltan

(1) Esta roca debe ser la denominada actualmente *Baja*.

impetuosos al O con mucha agua, que aunque de corta duracion es travesia de la costa, por lo que dicta la prudencia mantenerse algo distante de ella i al S del paralelo del puerto, pues que del O pasa al SÓ, limpia la atmósfera i se afirma por la brisa.

Peró el que por los varios accidentes del mar se vea en la precision de tomar el surjidero sobre N lo ejecutará reconociendo algun punto de costa por Quintero o Concon, que le prefije el rumbo del fondeadero para dirijirse con la vela necesaria a la demora, i aferrada toda, dejará caer dos anclas con sus mejores cables.

Es mui agradable la vista de esta poblacion, estendida en toda la ensenada desde el castillo viejo de San Antonio al Almendral; pero mirado éste como arrabal, queda la ciudad comprendida en las quebradas de San Agustín, San Francisco i Juan Gomez sobre terreno sumamente desigual e incómodo. Sin embargo, es el depósito de las verdaderas riquezas de Chile, que anualmente se estraen para el Perú en 40 a 60 buques; de los que el mayor número corresponde a vecinos de Lima, quienes los remiten desde el Callao con sal fósil o de piedra, azúcar, pañete, algodón en rama i lienzo que llaman tocuyo; comprando en numerario el excedente del valor de estraccion; comercio ventajoso a estos naturales, pues que por su medio espenden los trigos, cañamones, legumbres i demás frutos de sus dilatadas provincias.

Herradura de Quintero.—Quintero, herradura situada en latitud sur 32° 46' i lonjitud, 6' al oriente de Valparaiso se halla 18 millas al N del puerto de Valparaiso su grande estension, proporcionado braceaje, calidad i lim-

pio fondo, agua en la ensenada de la punta de la Ventana, leña, abundantes pastos, i hermoso i feraz campo la hacen digna de ocupar un lugar mui distinguido en el orden político i topográfico del reino de Chile.

Situado a poca distancia de Quillota, i por lo tanto del interior hasta la cordillera de los Andes, por el lado de Aconcagua, facilita, abrevia i abarata la estraccion de los frutos de esta fértil parte del reino.

Su costa del sur presenta una grande área que brinda a la formación de un pueblo, en que se reunan la comodidad i abundancia, i siendo la única en hallarse poco más distante que Valparaíso de la capital Santiago, causa admiracion el ver que habiéndose edificado la ciudad de Valparaíso en el siglo pasado, para escala o puerto del principal comercio marítimo con este reino, antepusiese su mal fondeadero i terreno sumamente quebrado a las incomparables ventajas que al sólo golpe de vista ofrece la Herradura de Quintero; la que por mar es fácil de tomar con todo viento, i tiempo que permita reconocer la costa, precaviéndose en el fondeadero del bajo de la Tortuga, que nunca vela, i se halla de punta Cardon a los 20° del 4° cuadrante, i de la de Molles a los 60 del 3° i de los bajos de Campiche i Tebo distante 1240 toesas al oeste de la punta norte o del Horcon, en que se descubren varias piedras.

Rada del Papudo.—Papudo, rada situada en la costa del reino de Chile, por latitud sur 32° 30' i longitud 11' al oriente de Valparaíso se halla al norte del cerro del Tigre, sin abrigo a los vientos del 4° cuadrante, que con violencia i grande mar reinan en invierno, sólo por lo que debe frecuentarse en verano, i quien se dirija so-

bre brisa, reconocerá el farallón de Pitus (1), en el que dando resguardo a la restinga que sale para el norte, ceñirá próximo a la costa hasta descubrir la ensenada que forma la punta del muelle francés con la costa, donde fondeará por 11 brazas de agua sobre lama, demorando el farallón al oeste i la isla de Lobos al norte.

En esta rada, que corresponde a la estancia de Pu-yai, propia del marqués de la Pica, se halla buena agua, leña i abundantes pastos, en que crían i mantienen mucho ganado mayor, siendo doloroso que las feraces tierras de esta grande hacienda se empleen en un objeto que demuestra la ninguna industria i ménos aplicacion de sus naturales, pues aunque anteriormente se cultivaban a las orillas del río de la Ligua abundantes cosechas de cáñamo, estimado por el mejor del partido de Quillota a que corresponde, ha olvidado su actual poseedor este precioso ramo de agricultura, desde que le privó la capitania jeneral del reino de dos encomiendas de indios radicados en ella.

Así en esta rada, como en los puertos, ensenadas, surjideros i bahías del reino de Chile, comprendidos en haciendas de particulares, se persiguen los hombres dedicados a la pesca, quemándoles sus canoas, artes i pequeñas barracas que levantan a las orillas del mar, bajo el frívolo e injusto pretexto de los daños que infieren en el ganado i tierras, que jamás producen, sino lo que espontáneamente ofrece la naturaleza, i los pocos que toleran sus despóticos dueños son por la más leve cau-

(1) Este farallón se denomina *Pite* en las cartas modernas, el cual se halla cerca de la punta del mismo nombre.

sa tratados con el rigor de la esclavitud mas contraria a la humanidad y a las leyes.

Puerto de Pichidangui—Pichidangui, puerto del mar Pacifico, situado al N del cerro de Santa Inés, o mas propiamente de la Silla del Gobernador, se halla en latitud S 32° 8' i longitud 15' al oriente de Valparaiso.

Tiene por la parte del E, como a 1,500 toesas de su orilla, un pequeño cerro, que los naturales de Quilimari nombran Sillita, en el que a mas de la figura propia de su denominacion se presenta casi en su cumbre, i al lado del O una peñasquería, cuyo color se distingue a larga distancia, como igualmente i bajo el mismo rumbo otra en la punta de Locos, que proyecta en grandes médanos de arena.

Al E de la punta Quelen o N del puerto se halla el alto cerro de Tenten, el que con error creen los vecinos del citado pueblo forma en su proyeccion con el de Santa Inés la encumbrada Silla del Gobernador, que se descubre a 20 leguas. Asegurando mas el reconocimiento de este puerto el ser todo su frente del E un estenso arenal i el primero que se halla al N de la punta Ermitaños.

Quien se dirija con brisas i de barlovento, dará vista a la citada punta i demas costa intermedia hasta la de Salinas, i navegando por fuera de los farallones de Lobos, gobernará hácia el extremo N de la isla de Pichidangui, a la que aproximando cuanto permita la buena práctica marina, ceñirá el viento pasando a barlovento del bajo de la Casualidad, distante del extremo N de la nominada isla 200 toesas al N 59° E Pero si la brisa suestea, conviene dirigirse por sotavento del ci-

tado bajo i continuar al ENE hasta 7 o 6 brazas de agua fondo arena, en que cambiando por avante, se tomará el surjidero por la misma cantidad de agua i calidad de fondo, demorando la Silla o cerro de Santa Inés, a los 54 grados del primer cuadrante i punta Quelen, a los 22 del 4.º

Si es con viento N o del O no se aproximará a la costa por el N de la punta Quelen, pues que salen tres bajos algo distante de la ensenada de Palo Colorado, por lo que manteniéndose sobre bordos hasta reconocer la citada punta, la peñasquería de la punta de Locos o la isla de Pichidangui, se navegará hacia esta, i acercándose por su barlovento continuará con mui poca vela, hasta que demorando su medianía al O, dé fondo.

Al E de la punta de Locos, i distante 950 toesas, se halla el pequeño pueblo de Quilimari, correspondiente al partido de Petorca, cuyos vecinos proporcionan ganado mayor i menor, frutas, verduras, leña i agua; pues aunque esta llega a la nominada punta de Locos se sume en playa de lastre azotada de grande i constante mar del O, que imposibilita transportarla con lanchas ni botes.

La punta Ermitaños parece que la naturaleza ha señalado por línea divisoria en esta costa, pues que por el lado del S son los terrenos feraces i cubiertos de abundantes pastos i arboledas, cuando por el del N se observa una aridez no proporcionada a la gradual decadencia con que aquella varía en iguales climas, i en que es una misma la clase de tierra vegetal; pero faltando su uniforme proceder se ven los contornos de

este puerto sembrados de pequeños arbustos, agave americano i menudo pasto.

Sin embargo, como el fondeadero es cómodo i seguro en todo tiempo, facilitando su local fortificarlo i cubrirlo del ataque de los enemigos, debe preferirse la intervencion i extraccion de las espécies comerciables en los distritos que su proximidad abarate los transportes terrestres i marítimos.—Es copia del orijinal que me entregó don José Ignacio Colmenares.—*Mariano Isarbirivil*.—Son copias de sus orijinales.—(Está firmado por don Ignacio de Roo).

II

LA VERDAD EN CAMPAÑA

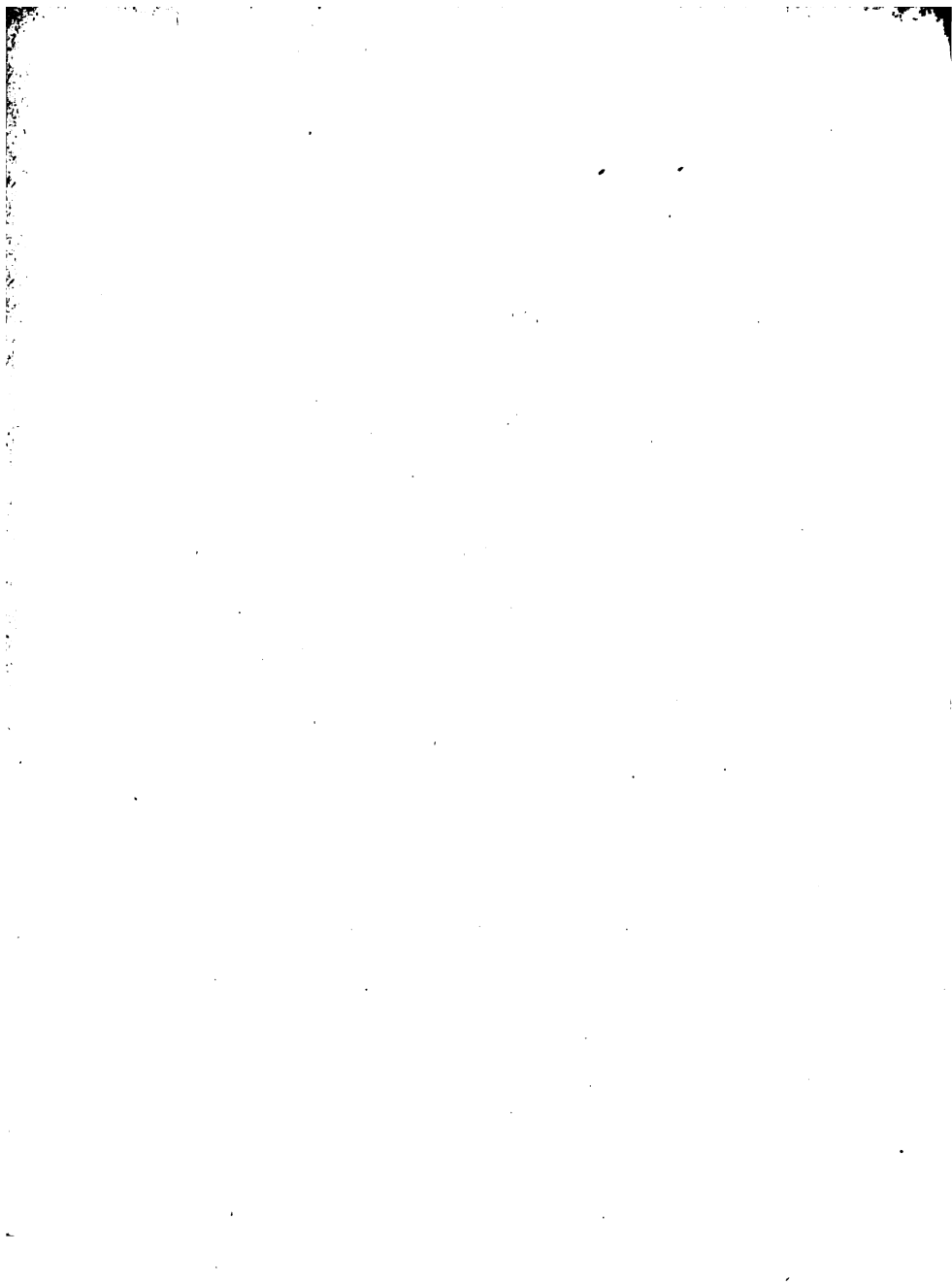
RELACION HISTÓRICA DE LA PLAZA, PUERTO I PRESIDIO DE
VALDIVIA.—EXISTENCIA MILITAR I POLÍTICA, CLIMA, MINAS,
FRUTOS, PLANTAS I COMERCIO.—DESCRIPCION DE LA CALI-
DAD, RELIJION. CARÁCTER I COSTUMBRES DE LOS INDIOS QUE
HABITAN SU JURISDICCION I CONTINENTE

POR

Don Pedro de Usauro Martinez de Bernabé

*Infanzon de sangre i naturaleza del reino de Aragon, alguacil
mayor de la Inquisicion i capitan de infanteria
del batallon fijo que guarnece dicha plaza de Valdivia.*

1782



El autor de este trabajo fué don Pedro Usauro Martinez de Bernabé, hijo de don Pedro Zenen Usauro Martinez i de doña Andrea U. Marran i Ureta. Habia nacido, nuestro autor, en Cádiz el 28 de febrero de 1733.

Su padre en esa fecha ocupaba el puesto de comisario de guerra i marina i sus ascendientes, oriundos del reino de Aragon, gozaban del privilegio de hijosdalgo e infazones, circunstancia que Martinez hacia notar aun en visperas de su muerte (1), «no por acto ninguno de vanidad, pues conozco que soi un miserable pecador, decia, que he de parar en toda corrupcion i gusanos, sino porque en estos reinos remotos en que me hallo es preciso asi declararlo, asi para que los hijos se porten como deben al favor que Dios les ha hecho, i en lo posible donde habiten sean tenidos por nobles.» En mayo de 1750 casó en Valdivia con doña Josefa Goyeneche, vecina de la plaza.

(1) Testamento de Martinez firmado en Cruces el 26 de octubre de 1789.

Por cédula real, dada en San Ildefonso a 2 de agosto de 1779, se hizo merced a Martínez de la quinta compañía del batallón de infantería de la guarnición, que había quedado vacante por el retiro de don Francisco Cosío de Albarrán, en cuyo puesto se hallaba en la época que alcanza nuestro relato.

Murió Martínez el 9 de diciembre de 1789, en el castillo de Cruces. Muy pocas noticias de él nos ha trascrito la historia y las más de las que consignamos las debemos a la amabilidad de don J. T. Medina. Al publicar este libro tal como lo escribió su autor, nos ha guiado el deseo de salvarlo del olvido, pues las cuatro o cinco copias que de él se conservan dos existen en Europa y las restantes en Chile y se encuentran en manos de particulares. Para nuestro trabajo nos hemos valido de la que posee uno de sus descendientes, don Claudio Arteaga Ureta, quien graciosamente nos la facilitó.

Por lo demás, el libro no carece de interés por los innumerables datos que el autor ha insertado en el curso de su obra.

LA VERDAD EN CAMPAÑA

Relacion histórica de la plaza puerto i presidio de Valdivia

EXISTENCIA MILITAR I POLÍTICA, CLIMA, MINAS, FRUTOS,
PLANTAS I COMERCIO

DESCRIPCION DE LA CALIDAD,
RELIJION, CARACTER I COSTUMBRES DE LOS INDIOS
QUE HABITAN SU JURISDICCION I CONTINENTE

*Reflecciones críticas politico-históricas sobre los nomina-
dos Césares: fundadas en una larga esperiencia, manejo
i realidad de su decantacion, que dedica al muy ilustre
señor don Ambrosio de Benavides, caballero de la real
distinguida orden de Carlos III, del consejo de S. M.,
brigadier de sus reales ejércitos, gobernador i capitán
jeneral del reino de Chile i presidente de su Real Au-
diencia, etc.*

DON PEDRO DE USAURO MARTINEZ DE BERNABÉ,
INFANSON DE SANGRE I NATURALEZA DEL REINO DE ARAGON, ALGUACIL
MAYOR DE LA INQUISICION I CAPITAN DE INFANTERIA
DEL BATALLON FIJO QUE GUARNECE DICHA PLAZA DE VALDIVIA

AÑO DE MIL SETECIENTOS OCHENTA I DOS

Al mui ilustre señor don Ambrosio de Benavides, ca-
ballero de la real distinguida orden española de Carlos
III, del consejo de S. M., brigadier de sus reales ejérci-

tos, gobernador i capitan jeneral del reino de Chile, i presidente de su Real Audiencia i chancilleria, etc.

Señor: elejir a US. por Mecenas de mi obra tiene por disculpa lo acertado de mi eleccion, pues solicitando su respetable amparo en los asuntos de que trato i saliendo con la verdad a campaña sobre sus contenidos, solo puedo esponerla abroquelada del magnífico nombre de US. Escudo apreciable, no fabuloso como el de Perseo, para resistir las hidra de la mentira, que hasta aquí ha tenido mucho de quimera en cuanto se ha noticiado de las narraciones de que trato; o bien por falta del conocimiento i práctica que me acredita, o por sobra de aduccion i creencia en la teórica de otras descripciones.

Llevo la verdad por timbre, así porque no falto en ella, a mis noticia, como porque presentándola a la superioridad de US. era ofender su respeto no cumplirla como lo he procurado en estas relaciones.

Dígnese US. de admitir este pequeño escrito, pues para cumplir en él mi lealtad, obligación i celo por los intereses del Soberano, procuro llegue a la real inteligencia con la verdad i crédito necesario cuanto espongo, deseoso de las atenciones debidas a sus objetos, cuyas importancias no son tan cortas que no merezcan algun lugar entre los apreciables de su monarquía. ¿Cómo, pues, podré conseguirlo? solo por US., en quien venero el mas apreciable númen que pudo buscar mi fortuna si no es atrevimiento.

Faltábale lo que procuro para la mayor atencion de esta plaza, que ya reconocida a las atentas providencias de US. en sus auxilio, igualmente que todo el reino se interesa con las esperanza con que el justificado mando

de US. le proporciona su mayor aumento; i si hasta aquí esta preciosa alhaja de la corona, como llave de este Mar del Sur, carece de los reposos que necesita, para no llegar el caso de ser presa apetecida de los ambiciosos belijerantes enemigos, porque despues de ciento cincuenta años de refundada en presidio, aun tiene sus antiguas ruinas como padrones de su poco adelantamiento, llegando a la real noticia con sinceridad los manifestos de su existencia en las verdades que relaciono i en la demas materia de que trato, llenando las luces de US. de esplendor a mis sombras solo podrian conseguir las results que me prometo en desempeño de las reales intenciones, aciertos de la justicia, aumento de la relijion, crisol de las íntegras providencias i arreglo de este dominio, que en el acreditado mando de US. proporcionan aun mas que lo que mi deseo alcanza.

Suplico reverentemente a US. no desprecie la injeñuidad de mi intento, que en la pequeña tabla de mi discurso conceptua el mas jigante objeto en la atencion que procuro, siempre que la alta penetracion de US. proporcione con sus superiores talentos cuanto conduzca al mejor servicio de ámbas Majestades i para que el Macedon español Cárlos III consiga por tan íntegro ministro como US., en este reino, la quietudque tanto necesita i esta plaza el adelantamiento que requiere, colocando el mérito acreditado de US. en desempeños los mas gloriosos de la monarquia.

Confiesa mi rubor la pequeñez de este ofrecimiento, pero si como tan obligado a la benigna proteccion que a US. merezco, lo estoi de dar algun manifesto de reconocido, séalo mi mayor fortuna, que es acojermé a la

sombra del ilustre nombre de US., para que a su jeneroso amparo, el autor i la obra sean mas atendidos.

Nuestro Señor guarde la importante vida de US. los muchos años que puede i deseo.

Valdivia, i abril primero de mil setecientos ochenta i dos. Mui ilustre señor B. L. M. de US. su mas reconocido i rendido súbdito.—*Pedro de Usauro Martinez.*

PROEMIO

Lector curioso, siéndolo, como te busco, solo podrás dedicarte a leer esta ridícula obra. Llámola así, por su estilo: no por su asunto ni por mi intento. Su primer título, *La Verdad en campaña*, parece de comedia, suficiente para mover tu curiosidad a su lectura. En ella conocerás el concepto de tal epígrafe, que con mas alegoría que los de Reineli, te explicará a todas luces su sentido. Sale a combate contra las opiniones contrarias a cuanto relaciono. Si te encuentro adicto a creer o no dudar la injenuidad de lo que noticio, tendrás la satisfacción de conocer la realidad con que lo profiero, aprovechándote tu advertencia de las reflexiones con que procuro desterrar los errores de varias creencias, para que me ayudes a contrarrestar la oposición que me temo sobre las materias de que trato en estas relaciones.

Para formarlas, hace mas de treinta años que me dedico a su completo conocimiento; en cuanto al sistema del Presidio de Valdivia, nada puede ocultárseme, como vecino de su plaza, antiguo capitan de su batallon, ocupado en sus destinos i comando de sus fuerzas i que he presenciado el manejo de su establecimiento.

En la narracion de los indios de este reino logro el preciso conocimiento de lo que refiero, así por mi dedicacion a indagarlo, como porque aprendiendo (aunque europeo) el idioma índico-chileno para entenderlos, he frecuentado sus tratos i terrenos, hasta ser práctico de sus ritos i costumbres, especulando sus bárbaros procedimientos para llegar a la intelijencia de sus mas ocultos intentos que me han declarado, incautos, a esfuerzos de mis afectados i sagaces discursos.

En lo que relaciono, comento i reflexiono sobre los decantados Césares, ningun otro mas intelijenciado, pues han corrido por mi mano en este gobierno los autos i correspondencia de esta materia. Siempre he conocido el débil fundamento para tanta credulidad en tal existencia; muchas veces he contradicho tal proyecto, i aunque me confieso espositor de ajenas ideas, lo fui con repugnancias propias porque el contrario dictámen no podia separarme de la obediencia forzosa, ni ménos contrarrestar el proyecto mal fundado, mi injenuo parecer desatendido. Os lo espongo con libertad para producirlo, ya que entónces no la tuve para sustentarlo, (hai respetos que obligan al silencio); hágolo tambien por satisfaccion de mi conciencia, que escrupuliza en ocultar lo que ya puedo i debo decir, conceptúo que puede redundar en servicio del soberano, en defensa de estos dominios, en ahorros del real erario, en quietud i aumento de este reino, en vindicacion de la verdad i en hacer justicia a la razon.

Estos protectores poderosos de mis relaciones te presento, lector mio, para que me creas cuanto digo i me defiendas en lo que se impugnen mis descripciones por

contrarias ideas opuestas a la injenuidad, i que pueden malograr mis verdades los intereses de algun fin particular. I si buscándote para defenderme, te encuentro para censurarme, desde luego me sujeto a tu nota, porque ni aun ésta podría negarme lo venidero.—VALE.

I

PUERTO DE VALDIVIA

El puerto de Valdivia, a los 39° 58' de la América Meridional, es el mas importante del Mar del Sur, atendida la circunstancia de su situacion i ventaja. Goza de una hermosa bahía capaz de anclar en ella veinte embarcaciones del mayor buque i otras muchas menores, con resguardo de temporales i con un limpísimo anclaje. Su entrada es a beneficio de los vientos NO i virazon que se forma del fuerte S por los revoques del mar, i segun las recaladas de los sabios por las puntas de la Galera al S o del morro Bonifacio al N así facilita mas o ménos la entrada. Antes de ella, por la boca del puerto, pueden fondear en la costa, pero espuesto a los vientos contrarios. Hai facilidad para los desembarcos en bateles menores por las del morro Gonzalo i Niebla, que son opuestas en dicha entrada. Por la primera, sigue la costa hasta el surjidero i tiene algunos parajes, aunque determinados, para saltar en tierra; i por la segunda, ántes de la garganta del puerto, se encuentra una rada donde pueden fondear dos o tres navíos, pero no resguardada de todos vientos i siempre peligrosa por lo que altera el mar en aquella costa en sus tascas. Fuera

de la bahía principal; se encuentra el fuerte de San Carlos, en la boca de ella el castillo de Amargos, en su frente opuesto el de Niebla, en el surjidero el del Corral i en la internacion para la plaza, por los rios de Valdivia i Tornagaleones, se opone el fuerte de Manceira, colocado en la punta de su isla con solo este objeto.

II

CALIDAD DE LA DEFENSA

La calidad de los fuertes o castillos al frente solo varían de la antigua construccion de piedra i todo, en lo que segun el último proyecto aprobado por S. M. se va construyendo, que está reducido a mas solidez de parapetos en los fuertes de San Carlos i de Amargos, i la obra del castillo de San Sebastian del Corral, que consta de una batería seguida de treinta cañones, levantada segun arte por el ingeniero don Juan Garland. se halla inconclusa, no obstante a que hace diez i ocho años se principió; todo lo demas del proyecto está en ideas, por no haber otros trabajadores que los reos que las justicias de Lima i Chile destierran al presidio. Su corto número, alternativo en entrada i salida, cumplidas sus penas, solo concede una inversion trabajosa i violenta, por cuya razon es el adelantamiento i proporcion del auxilio, i reducido a reparos provisionales en plaza i castillos, tanto en la defensa como en las oficinas, invirtiéndose la mayor parte de los presidiarios en los destinos serviles para las provisiones, mercaderías i necesarias del presidio. El detalle de estos trabajadores lleva el ingeniero

comandante de estos reinos, obras a cuya orden i disposicion absolutamente se ocupan en las faenas de ellas. Este es el auxilio i direccion con que se construyen unas fortificaciones tan importantes i en cuyos términos no podrán concluirse en muchos años, pues para lo que tal cual se adelante, es necesario que haya delincuente para que no falten trabajadores, su dedicacion es promovida del rigor i contemporizada con la necesidad i con el pais, en donde no tienen mas asistencia que las raciones de pan diario en veinte i dos onzas, veinte i dos i media libras de cecinas i charqui de vaca al mes, i cada semestre un vestido de camiseta de bayeta i calzon de pañete, cuyo costo asciende en los dos vestuarios del año, a cinco o seis pesos. De los mismos presidarios se forman los artesanos que requieren las obras, por no haber maestranza en esta dotacion para ella, escepto un maestro mayor de ribera i cien pesos que se destinan para gratificar carpinteros de monte, que son los desterrados haceros; de aquí resulta hacerse todo con mendicidad i ser los arbitrios provisionales i económicos, i con los que ni las fortificaciones pueden lograr su completo, ni los reparos de la oficina del presidio adelantan, mas que emplear la jente i gastar el tiempo; quedando todos, como lo estan con precisa urgencia de hacerse de nuevo, pues siendo de madera i antigua, se hallan las que existen casi inútiles i se requieren las necesarias para la tropa. Llama la atencion a estos objetos i se entretienen con la misma necesidad si llegara el caso de construirse, i ni las importantes fortificaciones ponerse en estado de una regular defensa.

III

BATERÍAS PROVISIONALES

Del incompleto estado de las fortificaciones del proyecto aprobado por S. M. i del corto número de trabajadores para ellas, i su calidad, se origina precisamente la mayor fatiga en el sistema de guerra, para en algun modo cubrir los puestos de defensa e impedir a los enemigos temidos los intentos siempre anunciados de tomar este importante puerto, i por lo que el actual gobernador don Pedro Gregorio de Echeñique ha hecho levantar cinco baterías provisionales: dos en la costa de San Carlos, dos en la de Niebla, para embarazar en ella los desembarcos, i una en la punta de Carboneros, para oponerse a las embarcaciones menores que intenten pasar por el río de Valdivia hasta la plaza capital del presidio. Constan dichas baterías, como provisionales e interin dura la guerra, de cortes del terreno i parapetos de fajina o salchichones para cubrir el manejo de tres o cuatro cañones en cada batería, i unos alojamientos para la tropa, de rancho, cubierto, de paja, de vara en tierra en figura de carpas i en los que con incomodidad, oscuridad i desabrigo, se alojan oficiales i soldados. Se han levantado con aquellos que como gastadores se han aplicado a sus faenas con el jornal de dos reales diarios, i en las que se han gastado con la posible economía, pero no se consigue el fin, que debia promoverse a que los fuertes principales se pusiesen a cubierto de sus ataques, i en ellos la tropa tuviese los pabellones, cuarte-

les i demas oficinas que S. M. tanto encarga i mas se requieren en un pais inclemente, lluvioso i frio en la mayor parte del año.

IV

FALTA DE AUSILIO I CAUDALES PARA LAS OBRAS

Todo se construye con mendicidad i una economía forzosa, pues aun para ella no hai en esta real casa ramo destinado para obras de fortificaciones de que echar mano, despues de consumido el primero que se destinó a los principios del proyecto. Conceptuo que el principal gasto que se requiere es de jornaleros, pero siendo éstos, como dije, los presidarios que no tienen salario, destinándose todos los reos de estos reinos a estas obras se escusarian los jornales, i remitiéndose anualmente de Lima los útiles que fuesen necesarios, seria mui poco el consumo de dinero que se librase de esta real caja, i si al presente es mayor cantidad la que se necesita para construirse las oficinas precisas, por carecerse de iglesias, hospital, almacenes, pabellones, guardias i calabozos; de suerte que se debe conceptuar que esto está en términos de nueva fundacion, despues de siglo i medio de su restablecimiento en presidio. Se deben hacer estos edificios de firme, no como hasta aqui de madera, que a los pocos años se corrompe i los abate, i no faltando en el presidio piedra, solo fuera el costo de la cal i el de los techos. Para éstos no hai teja i se dificulta su fábrica, pues en muchos años que se ha laboreado no se ha con-

seguido por ningun arbitrio; se atribuye a ser la tierra mui lavada i que por las contiúas lluvias carece de linfa o migajon; pero los vestijos de la antigua ciudad todos manifiestan tenian cubiertos de ella las casas, i se han encontrado cerros enteros de mui buena calidad; la misma tendria el terreno, solo varía en pobladores i no ve a que se atribuya no poder construirla, siendo patente la inutilidad de los esperimentos, por cuya razon solo se adaptan a cubrirse con tablas de alerce i que éstos vengan de la provincia de Chiloé, pues aunque los hai en estos montes o cordilleras, son mas sólidos i no tan hebrosos como los de aquella provincia, que haí árbol de esta especie que da mil tablas en hojas como talcos. Su tamaño es de cuatro varas de largo i tercia de ancho, su costo el de dos reales, i de cuenta de S. M. seria mucho ménos si se comprasen en Chiloé i condujesen anualmente. Para la duracion de sus cubiertas, aun tanto como la teja i con ménos refaccion, debian hacerse los techos como los de pizarra, en Cataluña, que así se cubren en Cuba i Puerto Rico, llaman tajamari o enrejado de madera, i aunque consume mucha clavazon menuda, pudiera ahorrarse haciéndose de palo fuerte los entarugados del techo. En fin, no señalando mas ramo anual el reglamento del presidio que el de cuatrocientos pesos para gastos extraordinarios i siendo tantos los regulares i precisos, se cifre la ruina a su permanencia i la necesidad a las circunstancias espresadas, mui ajenas de la real intencion en su Plaza de Armas.

V

GUARNICION MILITAR

La guarnicion militar que tiene la dotacion del presidio se reduce al batallon fijo de infanteria, incompleto. Se compone del estado mayor de la plaza, seis compañías de españoles i una de castas de a cuarenta i cinco hombres cada una, dos sarjentos, un tambor i dos cabos, i una escuadra de seis condestables i diez i siete artilleros. La compañía de castas se ocupa en obras de fortificacion i oficinas de carpinteria, herreria i otras mecánicas del presidio, enteramente separada del servicio de armas. Para éste solo se consideran doscientos cincuenta hombres dedicados para las guarniciones de la plaza principal, ciudad de Valdivia, cinco castillos en el puerto, las baterias provisionales, la altura de Chorocamayo defendida con seis cañones, una vijia constante en morro Gonzalo; el fuerte de Cruces, frontera de indios, tierra adentro; el de la Purísima Concepcion, treinta leguas distante; dos avanzadas de avenidas de indios en las inmediaciones de la plaza, i otros varios que se ocupan con salvaguardias, dan a conocer en el repartimiento e invencion el número a que se reducirán las guarniciones i la mucha fatiga que tendrá esta tropa, la defensa que promete i el servicio que harán diez i siete artilleros que se reparten en los fuertes, cuyo concepto acredita este desamparo.

VI

OBJETOS DEL PRESIDIO

Tienen estas defensas dos objetos: el de enemigos de mar i el incesante en el recelo de los indios que rodean esta plaza, i se comprenden en su jurisdiccion i continentes hasta el estrecho de Magallanes; son domésticos i vecinos siempre temidos por sus perfidias, i dan continua atencion a la plaza capital i fuerte de Cruces, principales fronteras contra ellos de esta poblacion. Esta, desde su primera i segunda posesion, ha tenido esta nacion (aunque amistada) siempre por contraria i atenta a separarnos de sus terrenos por la causa comun, que en todos inspira los efectos que manifiestan sus cautelas, como se dirá en su lugar injenuamente.

VII

REFUERZOS PROVINCIALES

No teniendo provinciales esta plaza, pues aunque hai una compañía de numerados es formada de los mestizos o casi indios, repartidos por la jurisdiccion en sus chacarillas i que solo manejan la lanza, reducida a cincuenta o sesenta hombres sin ninguna confianza ni instruccion, en todo acontecimiento de guerra se solicitan auxilios por este gobierno, i por la capitania jeneral se envían

refuerzos de tropa, como al presente se verifica, en cuatro compañías de los batallones de la frontera, tres de infantería i una de dragones, cuatro de milicia en pié de ejército de las provinciales de la capital del reino, una de granaderos i tres de fusileros, i una escuadra o piquete de treinta artilleros de la Concepcion con su capitán comandante i el subteniente, destinados en la urjencia con atenciones a la defensa de este importante puerto. Conceptúense los gastos que resultan al real erario para estas providencias aceleradas i precisas que fueran ménos grabosas i mas útiles con mantener V. M. el batallón del presidio completo i en el pié regular segun i como lo está el de la Concepcion, que siendo desde España destinado a esta guarnicion con premeditadas reales atenciones, fué detenido con motivo de la revolucion de indios del año de 1769 i siguientes, i concluida esta se incorporó por dotacion de las fronteras, quedando la de Valdivia en su antiguo establecimiento i los fines de la real intencion malogrados, pues de haberse verificado aquel destino lograria en el día este vecindario mucho aumento: esta guarnicion estar completa para la defensa de esta plaza, acimentada i voluntaria en ella para la mayor confianza; las tierras laboreadas i por último el real erario se evitaria los gastos de conduccion i pagas de las milicias de Santiago. Debiendo reflexionarse que si para estós lances han de ser refuerzos precisos por la guerra, i en paz regresados a la Concepcion i siempre asoldados, podian aquí ser mantenidos, pues en el reino hai provinciales de quienes echar mano, i en Valdivia acabo de parte i puramente presidio, advertirse mas objetos para su defensa i adelantamientos, (en

que se interesa la conservacion de todo el reino) para que esta guarnicion fija se pusiese en el pié necesario, pues de lo contrario mal puede esto repararse de tanta decadencia.

VIII

GUARNICION I REPARTIMIENTO DE ELLA QUE SE REQUIERE

Queda espuesto en el número anterior que este batallon debe completarse, pero no solo se debe al completo ceñirse la guarnicion únicamente necesaria, porque es preciso adaptarse a la situacion i al destino. Espresaré lo que conceptuo mas conveniente al real servicio en aumento de este presidio i con atenciones a su defensa, segun mi dedicacion i práctica intelijencia, aunque llevado de buen celo, el mas obediente a las superiores determinaciones con mas acreditadas reflexiones. Un batallon, segun ordenanza, debe constar de nueve compañías, el pié de éstas en el dia es de setenta i siete hombres, incluso sarjentos, tambores i cabos; pero para las formaciones del nuevo ejercicio se inicia su necesario aumento de soldados i el de un segundo teniente por compañía. Espongo esto porque si el batallon fijo que se complete en Valdivia se ha de reducir a las nueve compañías, el repartimiento de éstas, que espresaré segun las circunstancias de los puertos i el fin de colocar en ellos las guarniciones, requiere aquel aumento iniciado, para que siendo por compañías en su espreso número de un batallon, se consiga el cubrir los puestos. Formado así, debe mantenerse en la plaza principal cuatro compañías, in-

clusa la de granaderos, una en la isla de Mancera, otra en el castillo de Niebla, otra en el de Corral, otra en el de Amargos i San Carlos i otra en el de Cruces; todas fijas en estos destinos para que formen en cada uno su vecindario, se cimenten i atiendan a sus casas i familias, cultiven sus tierras i de este modo logren sus provisiones, con mas amor i valor defiendan sus domicilios, i sus respectivos oficiales atiendan al aumento i conservacion de sus mandos, manejo i entretenimiento de su compañía, su instruccion militar i necesaria, segun las circunstancias de cada puesto, los que, poblados en estos terminos, formaria cada uno un pequeño villorio, i unos a otros se proveerian de comestibles, i de sus jeneraciones habria provinciales que ocuparian voluntariamente las plazas de soldados, sin necesidad de admitirse en ellas desterrados, e interin no se alistaban, servirian de artesanos para las labores de maderas de que abundan los montes del puerto, con beneficio del citado. Harian estas guarniciones fijas sin mayor fatiga el servicio en tiempo de paz i en el de guerra serian reforzadas por las compañías de la plaza i por los vecinos paisanos, i solamente en caso urgente de refuerzo se pedirian auxilios al reino, cuyas tropas lograrian mejores alojamientos i subsistencia que la que totalmente niega estar los castillos sin poblacion en sus campiñas, i que ocupados por destacamentos, sucede lo mismo que en el Peñon de Velez en Africa, sostenidos de los abastos escasos de la plaza. Igualmente necesita este batallon de jefe natural, cuyo comando atendiese a su conservacion i disciplina, celando por sí i el sarjento mayor el mejor orden i régimen de la tropa en cada puesto, para el cumplimiento de las rea-

les ordenanzas en sus asistencias i manejo militar, sin que esto embarazase que el comandante sirviese como tenienterei de la plaza i en las funciones de ella el sarjento mayor, pues ántes coadyuvaba a mayores atenciones en sus cargos i evitar etiquetas; tambien es lo mas conveniente una compañía completa de artilleros con sus respectivos oficiales i un comandante de la artillería, a cuyo cargo estuviese la pólvora i pertrechos para que todo lograse el orden regular, que en el día no es con el arreglo que S. M. tiene determinado, i atendiéndose a que la principal defensa consiste en las baterias de mar i el número de cañones asciende a mas de ciento, para su manejo requiere el de artilleros necesarios i que la artillería esté en el orden de servicio que es conveniente i de que carece la importancia de esta plaza, cuyas circunstancias i las demas relativas a esta relacion espondré por partes en estos términos.

IX

PLAZA DE VALDIVIA

La plaza i presidio de Valdivia tiene por capital de su gobierno i jurisdiccion la ciudad del Dulce Nombre de María i tres reflexiones para su conocimiento: su estado primario, el presente i el futuro. El primero fué cuando Pedro de Valdivia, conquistador de este reino i atento esplorador de sus terrenos, año de 1550, la fundó ciudad de su nombre, sin duda como cabeza de mayorazgo de su conquista o como taller de sus mayores hazañas, por la mucha sangre que le costó reducir sus indios que,

opositores acérrimos de su situación, solo pudieron sujetarse por las persuasiones de la famosa cacica Redoma, que adicta al capitán Valdivia fué móvil para que éste lograra el deseo de poblar en tan rica tierra entonces i que fué la principal causa para su aprecio. Se sitúa en un llano estenso a orillas del río de su nombre que nace de la laguna de Guarigue, i a diez leguas del cauce desde la cordillera se une con el río de Cruces i forma dos brazos, el de Tornagaleones i el de Valdivia, ámbos caudalosos i que desembocan al mar, distando de la ciudad trece leguas el puerto i estando aquélla en la primera llanura que hasta él se proporciona, por ser sus costados desde la bahía hasta la ciudad cordones de cerranía. Dicho río es de marea i sube su creciente con la mayor fuerza siete leguas arriba, aunque en invierno las grandes avenidas rebaten las mareas.

X

VENTAJAS DE LA PRIMERA POBLACION

Los efectos de su primera población son dignos de admirarse en solo cuarenta años de posesión. Lo decantan sus lamentables ruinas en lo estendido de sus padrones i en la fama de sus riquezas, que producidas como fruto de sus minas i lavaderos, tuvo casa de quintos, mucho vecindario, comercio i caudales. Queda de todo la vulgaridad con ofensa de la fe humana, pues mas que de Troya se puede decir que tambien perecieron sus ruinas sepultadas, sino en el olvido, en la experiencia, por unas contrariedades de lo que poseyó i no se encuentra. El año

de 1553 se descubrió en el río de la Madre de Dios, (que hoy ignoramos cual sea i solo lo conjeturamos el que llaman de Tenguelén) un lavadero, que, según las historias, dió veinte millones de oro. Los historiadores fueron de aquel tiempo, pero en los nuestros no se encuentran ni aun indicantes de las labores de tal río; en fin, así lo dicen i pasa en la historia. Perdióse todo en la invasión jeneral de los indios por los años de 1592, pues aunque frai Alonso Fernandez en su *Historia Eclesiástica* la pone en 1605, padeció la equivocación de trece años, hasta el total desamparo de la Imperial, i así debemos seguir el primer insulto, cuando se alzaron los indios en las siete ciudades, que fueron: Valdivia, Osorno, Villarrica, Imperial, Angol, San Vicente de la Barquera i Villanueva de los Infantes, alias Los Confines. Los habitantes de las seis pudieron con alguna defensa escapar muchas vidas; pero los de Valdivia, poseídos del insulto, rodeados del fuego i de las armas de sus pérfidos yanaconas i encomendados, fueron todos sacrificados al furor de los indios, sepultándose con su casas i riquezas entre las cenizas, como los saguntinos. Quedó despoblada i en posesión absoluta de esos naturales otros cuarenta años, para que por cuarentenas se celebrase su felicidad i se llorase su desamparo.

XI

SEGUNDA POBLACION EN PRESIDIO

Al cabo de ellos, año de 1630, entraron los holandeses en este puerto i haciendo *rendez-vous* en la isla de la Mancera, (entonces de Constantino Perez, por el piloto

que la demarcó) se mantuvieron tres años, habitando en ella i en sus navíos, procurando posesionarse, sostenidos de las provisiones i comercio de los indios, i estrayendo de las ruinas de los edificios de la ciudad (hasta donde subian sus embarcaciones) las riquezas sepultadas, para espiar la tierra de estos mudos pregones de sus productos. No formaron poblacion permanente por varias causas, siendo estas el venir de corsarios, habérseles perdido un navío en el rio de Tornagaleones en una laja o placer de piedra que encubrian las aguas, i hasta el dia en las bajas mareas manifesta las curvas del casco encallado; muerto su jeneral, que resentidos los indios les negaron los viveres i principalmente ser noticiosos que, armado el comercio de Lima, venia a desalojarlos. Con estos antecedentes desampararon el puerto i llegando a él el armamento citado, se fundó en presidio la isla de Mancera, que tomó este nombre año de 1632 por el marques virrei que formó la espedicion.

XII

REFUNDACION DE LA CIUDAD

Este segundo establecimiento fué reducido a la isla i sostenido de abundantes ausilios, pero para estenderse i salir de aquella disimulada cárcel en tan corto recinto, por cuanto la isla de Mancera solo tiene poco mas de un cuarto de legua de circunferencia, poseido de un cerro empinado de punta a punta, dejando solo una falda de ciento catorce brazas de estension por un lado i por el otro el forzoso camino para el tránsito, (campo solo para

los piés de sus habitantes entónces) carecer el cerro de leña, i aunque el agua producente de las lluvias es con abundancia el invierno, comunicada por un venero es pendiente de un hilo en el verano; hallaron razones tan opuestas a la conservacion de su fundo los primeros pobladores, que aunque se mantuvieron en él catorce años, en continua guerra i a fuerza de armas fueron ganando terreno hasta conseguir el de la ciudad, que nunca dejaron despoblada los indios, i lograron los españoles en una campal batalla, dada dia de San Miguel, con visible asistencia del santo arcánjel, en cuya memoria celebra hasta hoi fiesta votiva esta plaza. Hicieron la paz con los indios i se pasaron las familias de Mancera a refundar la ciudad antigua del Dulce Nombre de Maria, que formó plaza capital el gobernador que era entónces don Diego Montero del Aguila, año de 1647. En su principio fué reducida al fuerte que levantaron, i duró algunos años rodeado de indios, pero con el retiro de éstos, que no aprecian la intermediacion nuestra, empezó el aumento de la poblacion a formar vecindario fuera de los muros, compuesto de las familias de los militares que tuvo la isla, algunas que vinieron de Quito, Lima i Chile, i una de la antigua ciudad que se mantuvo cautiva entre los indios en don Diego Ordoñez de Lara i doña Clara de de las Cuevas i Puente Arredondo (gallegos), i quien restituido, aunque ciego i anciano, con su hijo don Francisco de Lara, en la repoblacion sus descendientes se mantienen como la mas distinguida i antigua familia de Valdivia, por aquel orijen i conservacion en su limpieza con los enlaces de otras en varias ramas de aquel tronco. Aumentóse esta poblacion bastante hasta el año de 1736,

que con una epidemia de viruelas (que tienen por peste rigurosa en este reino) murieron mas de ochocientos españoles i quedó el vecindario mui reducido; pero ya en el de 1760 ascendia a mas de tres mil almas de padron de feligresía, entre militares i políticos; daba visos de aquella policía fundamental para adelantarse los pueblos i conseguia con la retirada de los indios la estension de hacienda de ganados hasta quince leguas distantes de la ciudad, i con ellas una provision continua i oportuna de esta cabeza para los miembros que sostiene, que son los castillos del puerto, que se fundaron segun i como hallaron por conveniente los virreyes del Perú, sucesores del Marques de Mancera, pues el del Corral i Amar-gos se establecieron por disposicion del Conde de Alba de Aliste; el de Niebla i Cruces, por el Conde de Lemus. i el de San Carlos, año de 1762, por el Excmo. don Manuel de Amat, siendo capitán jeneral de este reino.

XIII

MUTACION DE LA PLAZA A MANCERA

En este estado se hallaba la plaza de Valdivia, prometi-
tiendo cada día llegar a un remedo de su antigua ciudad,
quando le vino el azote mas cruel que ha padecido desde
sus segundos principios. Este fué obligarse a este vecin-
dario a trasladarse a la isla de Mancera, queriendo reducir
a aquel cauce estrecho el piélago de la estension del te-
rreno de la ciudad, i por consecuente a experimentar en
la violencia, las resultas de su mayor perjuicio. Promo-
vió este proyecto un mal informe figurado con un falso

plano que se presentó al teniente jeneral don Manuel de Amat, quien conceptuando que la isla de Mancera dominaba la boca del puerto, i tenia estension suficiente para todo el vecindario, que seria mas ventajoso a la defensa de dicho puerto estar reunido el batallon i el pueblo en aquella situacion; separándose del reparo de que de la ciudad se daban los abastos a los castillos, i que, desamparada, seria poseida de los indios, faltarian aquellas provisiones; volveria a encenderse la guerra con estos domésticos enemigos, o perderíamos lo granjeado. Mandó al gobernador interino, que nombró de esta plaza señor don Tomas de Carminati, año de 1760, por renuncia del propietario Ambrosio Saez de Bustamante, «que no habiendo obstáculos insuperables con las mas fuertes órdenes se trasladase con la tropa i vecindario a la isla.» No atendiendo el gobernador interino a lo insuperable, que debia haber representado, procuró complacer ciegamente el superior deseo, aunque con prudencia condicional; i dedicándose a obedecer con acelerada irrefleccion, verificó la mutacion en cuanto a la tropa, en 1761; pero no obstante con que se publicó bando, que se les quemarian las casas, sino las pasaban a Mancera, se mantuvieron en ellas en Valdivia esperando la violencia ántes que sujetarse con voluntad propia a la desdicha.

XIV

REFLECCIONES SOBRE ESTA MUTACION

Despues de ciento treinta años de un establecimiento el único propicio, adquirido a fuerza de sangre, logrado en la estension que solo permite el terreno del presidio,

cuando apenas empezaba el vecindario a tomar colorido de pueblo, i a acimentarse en haciendas, logradas con tantas fatigas para su abasto; obligárseles en un día a sus principios! Violentó a mas de doscientas familias a desamparar el presidio, i a los oficiales i soldados a separarse de las suyas, dejándolas en la plaza, i por la obediencia pasándose a la isla, en donde después de diez i ocho años de esta mutación, no se lograba otro aumento que el de veinte ranchos de soldados i dos casas de oficiales, en quienes se ha refundido la comodidad que permite la isla i sus inmediaciones; aun padeciendo éstos con los demás, el atraso de sus posesiones en Valdivia, i reducirse a duplicado gasto i escasez en aquel estéril i cerrado terreno, que para subastarse era preciso que fuese socorrido por la ciudad continuamente, permitiéndolo el tiempo, porque en el rigor del invierno quedaban aislados i sin socorro, precisados a comer carne en muchos días i no tener una astilla de leña, duplicando en sus pobres familias los gastos i los disgustos. Es de manifiesto así mismo, que en la ruina de edificios de S. M. en Valdivia, i en la poca duración de los provisionales en Mancera se hallaba todo el presidio en la mayor decadencia i atraso.

XV

RESTITUCION DE LA PLAZA A VALDIVIA

En estos términos se recibió de este mando el actual gobernador don Pedro Gregorio de Echeñique, quien enterado de ser subrepticia tal traslación, atendiendo

los clamores de estas jentes, reconociendo el miserable estado de esta plaza, su abandono i la dificultad de aquella subsistencia, atendió principalmente a la real orden de S. M. que le presentó el ingeniero comandante de estas reales obras en resolucion de las representaciones que hicieron el presidente capitan jeneral que fué de este reino don Antonio Guill i Gonzaga, el capitan de fragata don Jacinto de Aróstegui, que reconoció comisionado esta situación, i el ingeniero en segundo don Juan Garland, i con parecer del ingeniero jeneral, que fué don Juan Martin Zermelo, espedida en seis de mayo 1767, i en que ordena literalmente Su Majestad, «que « sin trasladarse Valdivia a Mancera, subsista precavida « de aquellos provisionales reparos, que la pongan a cubierto de los insultos que puedan ocasionarle los indios bárbaros.» Estas espresiones constantes i desobedecidas, aun en hacerse edificios en Mancera, por aprobar S. M. igualmente en el parecer del citado ingeniero jeneral, «que en Mancera solo se hiciese una simple esplanada, atendida su situación i único objeto.» Sin duda con bastante cautela respecto a que, sustraída del archivo de este gobierno la misma real orden que a él se comunicó por la capitania jeneral, solo se encuentra en las de esta direccion de ingenieros. Tuvieron cumplimiento por el citado gobernador, quien, para dárselo, formó junta de los prelados eclesiásticos, ministros de real hacienda, sarjento mayor i capitanes del presidio, recibiendo por escrito los pareceres de cada uno, aunque unánimes todos en «que se debia atender la real determinacion, por ser subrecticia la traslacion i tan en contra del servicio de ámbas majestades.» I llevado

del celo del aumento de este presidio, i con dedicacion a su cargo, tomó el empeño de poner esta cabeza, capaz de vigorizar sus miembros en todo acontecimiento, i resolvió restituir a Valdivia el citado mayor formando el repartimiento antiguo, i recojidas las reliquias del vecindario esparcidas, fomentar el nuevo restablecimiento. Efectuóse el 26 de mayo de 1773, quedando la isla con mayor guarnicion i vecinos que los que tenia ántes de hacerse plaza i atento el gobierno desde la ciudad a todos los puestos de su mando con los prontos auxilios que de ella forzosamente dependen.

XVI

ADELANTAMIENTO QUE SE VERIFICA

Mediante esta acertada providencia, (aunque en sus principios) se verifica el reparo del pueblo, mayor asistencia en las familias, resguardo de muchas honras, posesion de las haciendas, freno de los indios, pronta atencion en todos accidentes que se demoraba por los recursos que debian hacerse al gobernador en la isla, retardándose las providencias i resultando perjuicios de el atraso. Florece la esperanza de que continuando esta existencia, se adelantará este vecindario, prometiendo para lo futuro en su aumento de jentes i de haciendas, ventajas para la relijion, la corona i el presidio.

XVII

FERTILIDAD DEL TERRENO DE VALDIVIA I SUS FRUTOS

Su terreno, aunque sujeto a no ser las estaciones del año frias, sino interpoladas, produce con la labor, cuanto se le siembra, en granos; aunque el trigo solo reditua cuando mas doce por uno; pero se considera, que la falta de agricultura orijina esta poca resulta. Se logra mas excesiva en alberjas, habas, cebada, frejoles, ajos, cebollas, chalotas o cebollin frances, i en toda hortaliza, con preferencia a la de todo el reino, i particularmente la abundancia de maiz, aunque mas pequena la mazorca, i las papas o criadillas de tierra, que sirven de pan i alimento comun de estos naturales i patricos. Se verifica nacer cuanto se siembra, i lo que no fructifica, será sin duda por la impericia en los tiempos de sembrar la semilla, o porque requieren algunos paises mas calidos, pero en todo da manifestos, que el arte pudiera vencer a la naturaleza, o a lo ménos, lograrse los años mas templados.

XVIII

FLORES DE VALDIVIA

Es abundante de flores aun silvestres, i en los jardines, que son sin orden ni cultura, toda simiente de flor delicada que viene de fuera, produce con vicio i fragancia, aunque esta minora con las lluvias en la mata, i con

todo, hai jazmines, anémonas, i otras particulares. Las azucenas se dan tan viciosas, que hai vara que produce cuarenta botones. La cebolla, cuyo bulbo es tan apreciado en Lima, i anualmente se solicitan i conducen, aunque en la variedad de temperamento, solo el primer año proporcionan el manifesto de su tamaño i fruto. Las rosas, violetas i otra variedad se hallan en las campañas, i son manifestos de la fertilidad de la tierra.

XIX

FRUTAS I VARIEDAD DE MANZANAS

Las frutas son manzanas con tanta abundancia, que se forman bosques i cercos de sus árboles: tienen la particularidad que sus especies son tan distintas al gusto que dan el sabor de varias frutas, i sin los beneficios de podar ni plantar, cargan las plantas de modo que no puede aprovecharse todo el producto, que alfombra las calles, i es continuo en naturales i en las bestias, su pasto. Lo usan en varios compuestos, i principalmente haciendo vendimias, desde que tienen jugo, hasta que pasan de maduras, para con caldos hacer una bebida, que llaman chicha, i aunque propia de los indios, ya es comun entre españoles. Es una especie de cidra, que pudiera con el beneficio mas culto ser esquisita, pero solo aprovechan el caldo para el exceso, i se los franquea la naturaleza, separándolos del gusto. Hai abundancia de duraznos de varias calidades, i mui sabrosos. Peras, membrillos, ciruelas i guindas, aunque mui ágrias. Pro-

duce brevas i higos, que no maduran, pero siendo todo a merced de la naturaleza, que cria los árboles i fructifican sin injertos, cuidado, ni beneficio del arte, se deja conocer lo que la labor pudiera conseguir, i que dejaria el terreno la desidia de sus habitantes para no fomentar mejores frutos, porque la manzana les satisface el gusto i les liberta del trabajo. Las uvas llegan a madurar en algunas parras, el año que es de buen verano, i en todos los parrones que duran de la antigüedad i son ya árboles crecidos, se coje agramas pinton, por lo que se indica, que el arte pudiera conseguirlo en razon los años arduos, pero en todo falta la dedicacion i la agricultura.

XX

FRUTILLAS DEL PAIS

Tenga el primer lugar la que llaman frutillas en estos reinos, i es especie de fresa, i cuyo tamaño en Valdivia es sobresaliente, bien que fomentado de las muchas aguas, las que le quitan el olor i el gusto, i solo queda una fruta viciosa, insípida i nociva, por la mucha flema de que se compone. La que tienen por silvestre es mas enjuta i gustosa, i de figura mas propia a la lejitima fresa, pero nunca llega a la de Madrid, aunque la hoja es mui parecida, mayor ésta que aquélla. Abunda tanto, que hacen chicha los indios de su caldo, pero es de poco espíritu i desabrida al paladar. La murta, del tamaño de garbanzos, es otra frutilla silvestre mui dulce i aromática, segun espresa el padre Alonso de Ovalle en su

Historia de Chile, da un vino excelente, pero mis experimentos han reconocido no tener jugo suficiente para por sí formar bebida, i solo que mezclándola con otro caldo lo pone fragante i de gusto agradable. Su abundancia no le da estimacion, que pudiera tener mas que la fresa, si se cultivara en jardines. El que llaman maqui, i es de figura de granos de pimienta, es dulcísimo, de un jugo acre, que tintura mas que la mora; lo comen con apetito estos naturales, i les acusa a la boca la golosina. Sirve para dar color a las chichas i algun dulce. Su mata es árbol parecido al durazno. El boqui, que enreda el bosque i forma unas cuerdas, que pasadas por el fuego se ponen correosas i latigudas, sirviendo de amarras i de corambres a los indios, produce unos pepinillos mui melosos, i de un olor tan activo, parecido al de algalia, que causa dolores de cabeza, cuyo recelo embaraza su mucho uso, no obstante su agrado al paladar. Otras varias frutillas silvestres producen estos montes, pero siendo jenerales en todo el reino escuso, noticiarlas.

XXI

LINO VICIOSO EN VALDIVIA

El lino produce con abundancia, crece i macolla mucho, es bien hebroso i flexible, pero solo aprovechan la semilla, que, tostada i hecha harina, forman panes i mezclan con cebada, siendo comida natural de indios, i de ellos introducida entre los mestizos i jente pobre. El cáñamo nace mui grueso, se eleva mas de dos varas, ma-

dura bien, pero no lo aprovechan. Si uno i otro se beneficiara le podria ser de útil i provecho, i así como en la provincia de Chiloé forman lienzos caseros para vestuarios de pobres o mantelerias, pero la ignorancia i la flojedad es mui seguida o heredada de los indios en los que ya se tienen por españoles.

XXII

GANADOS I HACIENDAS

De ganados no carecen los que tienen estancias o chacara i no falta vecino que se considera tiene quinientas vacas de vientre, aunque el desamparo por la traslacion a la isla de Mancera de estas posesiones, ha orijinado mucha decadencia en las crias, por haberse perdido o alzado el ganado entre los montes i así se van aumentando de nuevo con la asistencia de sus dueños. Carneros traen anualmente para sus provisiones estos vecinos por medio del conchavo con los indios (de que se hablará en su lugar) los mantienen en sus chacarillas los sujetos de mas comodidad, i así subastan sus casas, pero al público es mui poca la venta de esta carne, no faltándole la de vaca, aunque con escasez el invierno, porque las muchas lluvias impiden el conchavo o comercio de los indios i la conduccion de reses de los vecinos, por lo pantanoso de los caminos.

XXIII

AVES CASERAS

De gallinas i pavos es abundante, no tanto por las crias domésticas cuanto por el conchavo con los indios, que no las comen, por venderlas a los del presidio, i por este canje tienen las gallinas un precio tan corto en su primer compra que se venden a dos reales de segunda en la plaza, i los pavos a cuatro, seis u ocho, segun su tamaño. El recurso de aquel comercio, la decidia, falta de jentes i no labran las tierras cubiertas de bosques, sino para lo mui preciso de cada vecino, nos priva de la mayor abundancia, siendo patente que con aumentarse la poblacion i el comercio, dedicarse a la labranza i haber necesidad de ella para subastarse, pudiera este pais tenerse por abundante i fértil i no carecer de los abastos para no necesitar de los viveres que le vienen de fuera i en los que gasta Su Majestad anualmente diez mil o mas pesos, segun i como se dirá en su lugar.

XXIV

VOLATERIA DE SUS MONTES I LAGOS

De caza tiene abundancia en su tiempo, i se reduce a palomas, tórtolas, zorzaes, loros i choroyes que acuden a los sembrados i son apreciables hasta tanto que comen de la semilla del canelo, (árbol de este nombre, pero no

de su alusión) que le comunica amargos a su carne. Por los rios se encuentran patos de dos especies, i en las lagunas unos mui grandes, que nombran los indios canquenes, en las orillas del mar chorlitos i zarapicos i en los pajonales bécadas, gallinetas i perdices, aunque no abundantes. Asimismo en el rio hai muchos cisnes apreciables por su piel que, quitada su primera pluma, deja una peluza blanca afelpada, suave i mui afianzada. Hai garzas, gualas i pescadores, únicas especies que se conocen. Varios pajarillos de canto particular hai abundantes, i son ruiseñores, que nombran los indios chesqueños, i debe repararse se crien en esta altura i clima frio. Unicas, tordos jilgueros i pitigües, que siendo del tamaño de un zorzal i con el pico como gallineta, tienen una lengua recójida que, suelta, parece una lombriz de tierra, de una cuarta de largo i con la que recojen gusanillos para alimentarse. Ave hormiguera parecida a los osos de Castilla, o sin duda de la especie de los celebrados glutifagos de los griegos, Los pájaros que llaman carpinteros, son como tordos, grandes, pero de mayor cabeza i la pluma de ella de color de fuego i toda la demas negra; el pico tan duro que con él horadan los palos i dan golpes tan fuertes que adquieren sus nombres. La avecilla nombrada «chican» siendo del mismo tamaño que un gorrion grande, su canto resuena en el bosque como grito de racional i admira al que conoce su especie i tamaño, asombrando al que lo ignora. Los celebrados picaflones, que comparan al ave fénix por la vulgaridad de que el verano revive i se mantiene como inanimado en invierno, es regular que se pegue a los árboles i que de la humedad o jugo de ellos se manten-

ga, pues siempre que el sol calienta, se ven revolotear en el aire, picando las ramas; son de varias pintas i colorido como dorados, no hacen asiento i siempre buscan las flores; toda su pluma i su cuerpecillo mui enjuto, que será la causa de tenerlos por incorruptibles i como amortecidos en el invierno con la frialdad i que metiéndolos en algun calor vuelven en sí, se conceptúa con un efecto natural una crédula ficcion en que renacen. Golondrinas aparecen el verano por los meses ardientes, pero son bastardas i que en España llaman abrones; otros varios pajarillos que no son de circunstancias particulares, se omiten, i lo mismo de variosalcones i otras aves de rapiña que son comunes en todo el reino. Abejas las hai con abundancia, pero parecen bastardas, o porque estos naturales las llaman moscones o porque el color las distingue de las de España; esto puede resultar del terreno i aquel nombre de la ignorancia. La especulacion desea conocer que son lejitimas para formar panal completo; la miel recojida en sus bellotas es del mismo olor, claridad i gusto que la de abejas; la cera en la misma proporcion que en su primer orijen, i de reducirlas a colmena i a todo el artificio con que se fomenta esta cria i producto, se lograria su favorable resulta i mas en este pais en donde todo el año hai flores en sus montes en varias matas. En mi chacarilla continuamente se encuentran en las quebradas de los parrones antiguos que forman sus raices de estos panales, i es golosina de los indios que sacan por casualidad de encontrarlos, bastante miel para satisfacerse. De la tierra que llaman de los yullichi suelen traer cantarillos de esta miel, i los historiadores de la po-

blacion de Osorno la ponen como uno de los frutos apreciables de aquella situacion. He reconocido que estas avecillas pueden ser de las que en España forman la labor entre la tierra, pero lo atribuyo aquí, no a ser de aquella especie, sino faltar peritos en dirijirlas a su república i orden de su artificio, promoviendo una multa que diera mucho provecho a este presidio i un comercio en que se fundara su adelantamiento.

XXV

ANIMALES DEL BOSQUE

Son los montes limpios de fieras, pues aunque hai los que llaman leones, son especies de gatos monteses aleonados, cuando mas del tamaño de un perro regular, el pelo corto, las uñas pequeñas, huyen de la jente i el daño que causan es en los ganados menores, degollándolos para chuparles la sangre, dejando la carne infeccionada i de mal olor que luego la corrompe. Se encuentran algunos venadillos pequeños i de astas mui cortas, siendo sus corsos bastardos. Hai muchos gatos de montes de varias pintas i mui nocivos para los gallineros. Zorrillas i gullines se encuentran muchos, i con mas dedicacion se buscan estos últimos, que son anfibios i apreciables por la codicia de sus pieles: tienen dos pelos i quitado el primero que es cerdoso, es el segundo mui corto i de la suavidad del terciopelo, i beneficiados pudieran servir de mantas; de su lanilla se hacen sombreros castores finisimos, admiten varios tintes i el natural

es acanalado i pardo, con algunas vetas blanquecinas. No se conocen en estos bosques, aunque tan espesos, lobos, osos ni otra fiera alguna. Se atribuye a la frialdad i continúa humedad, o a carecer estos bosques de frutas que los mantenga, ni otra pepita que la avellana de estos reinos, que es poca manutencion.

XXVI

SABANDIJAS I REPTILES

Animal ponzoñoso activo no se experimenta, pues aunque hai culebras, no hacen daño mortal sus picadas ni su veneno tiene la acrimonia que en otros países ni menos en las sabandijas, o salamanquejas, que se hayan muchas i de varios colores. Las arañas de los montes son estrañas, pues forman a la vista la figura de un herizo de mar; los ojos como cabeza de alfiler grande i los colmillos, que son colorados, de tamaños sobresaliente a tal animalejo; está cubierto de un bello áspero, es mui bobo i no hace daño alguno. Las caseras dan picadas venenosas i que orijinan unas erisipelas que se estienden mucho sobre el cutis; se curan con vinagre i tierra, o refregándolas con un pimientto tostado que consume aquel tósigo, que no pasa a la sangre. Los mosquitos, que hai muchos en el verano, son particulares, pues no molestando con picadas, ambarean el aire con la fragancia que despiden, i tomándolos con la codicia de su olor, lo comunican como el almizcle a cualquier envase. Son blanquecinos, mui pequeños i suti-

les en el vuelo; resultan como insectos de las Costas de Vacas, segun he reconocido. Las sabandijas mas perjudiciales que tiene esta situacion son unos gusanos que se parecen a los de la seda; producen o los reviven las lluvias por los meses de noviembre i diciembre, i creciendo con las mismas aguas i con el sol, consumen toda planta (escepto el ajo), de modo que agostan las huertas i los campos, no solo en hortaliza, pero hasta en los pastos i yerbas silvestres, dejándolo todo en ramas; es animal con mas o menos abundancia, i el único modo de aniquilarse esta plaga es por los mismos agentes de su fomento, pues los aguaceros fuertes los hinchán i el sol de la canícula los revienta. Suele ser despues de haber consumido los sembrados, o a lo menos orijinádoles mucho atraso; el que se liberta cuando no hai neblinas o lloviznas que con la poca humedad que comunican a la tierra seca, i con el pronto vigor del sol, o nacen de la semilla de que pueden ya tener ovada o viciada la tierra, o se forman del vapor de la misma. La langosta suele algunos años acudir a los trigos, pero no con la multitud que en otros paises, i fácilmente con el cuidado se espantan; pero siempre son animales contrarios de las sementeras, gusanos, loros, palomas i ladrones.

XXVII

MADERAS DE ESTOS MONTES

Lo montuoso del terreno es fomentado por la mucha humedad, que engruesa los árboles con prontitud i cubre de bosque las rozas; se crían maderas de buena

calidad, i entre ellas los celebrados alerces, que nacen en las cordilleras o altos cerros con separacion de otros i la particularidad de que la vid o alma vegetal de este árbol se reconoce variar de calidad luego que engruesa el alerce, ocupando su centro con separacion, en una oquedad, que se va formando en él conforme va tomando corpulencia, i pudriéndose interiormente para separarse de su producente i dar lugar a éste para que brote distinta hoja sobre la cópula de su propagado; pero nunca escede de formar un bejuco, aunque de mas solidez, mui flexible i se nombra quinchilco: son ambos incorruptibles en madurando i teniendo el color rojo, pues lo que queda blanco se pudre prontamente. Se usa de dicha madera para tablazonos i formar de ellas techados de casas en lugar de tejas, i aunque en Valdivia pudieran labrarse con algun mas trabajo, se compran de la provincia de Chiloé, en donde nacen estos árboles mas hebrerosos i fáciles para sacarse como talcos en hojas dichas tablas, sin mas labor que tender el hilo i meter las cuñas sacando mil de un tronco, por lo mucho que engruesa, i lo que es dificultoso en los alerces de esta plaza, no por faltarles espesor, sino por ser mas sólidos i tener la hebra torsida que solo concede la tablazon mas gruesa, apreciada para otros destinos, pero para los techos mui pesada. El ciprés, que regularmente se cria entre los alerces, tiene la misma construccion recta i elevada; es aromático i mantiene despues de labrado el olor, siendo, sin duda, como los celebrados de Sion; tiene la hebra como el cedro, por cuyas circunstancias se aplica para obras de talla, en cajuelas i escritorios que solicitan los comerciantes para regalar o vender en

otras partes. Este árbol i el alerce producen incienso mui blanco i resinoso, el que crian entre la corteza i la madera. Hállanse bastantes nogales parecidos al cedro en color i hebra, i sirven para sillerias i obras curiosas. Los pinos son distintos que los de Europa, mas sólidos, mui blancos i buena madera para obras de cubierto; crecen mui altos, rectos i desnudos hasta su copa, por lo que tienen aquel nombre. Los michais son de dos especies: en los unos, la madera mui amarilla, sirve para obras de torno i embutido, i en otras blancas, siendo ésta tan sólida i dura que parece al marfil despues de bruñida; engruesan mucho los blancos i al contrario los amarillos. Los pellines que se aplican para formar casas i todo edificio que aquí se levanta de pilastrones unidos de esta madera, que se contempla de mayor duracion i fortaleza, bien que la esperiencia acredita que lo que está fuera de la tierra, cuando mas dura veinte años sin corromperse. Para la construccion de embarcaciones hai en abundancia maitenes, avellanos, sauces, arrayanes i pelues, especie de guayacan para curberias i tablazones. Las lincas, parecidas al palo de balsa i que sostienen las cargas de otras maderas que se conducen por el río en encatrados, o fangadas. Los coibes, árboles mui corpulentos semejantes a los robles, se aplican para canoas o bateles de una pieza, dándoles galibo, cortes i planes, que suelen salir de vara i tres, cuatro o mas de ancho, i aunque se encuentran palos de cuatro o seis brazas de circunferencia, están regularmente en quebradas, alturas o distancias que imposibilitan sus saques i la proporcion de lograrse lanchas o botes de una pieza. Las lumas, conocidas en todo el

reino por su estimacion para vigas de coches o varas de calesa, rayos de rueda, etc., por ser mui fuertes i simbro-sas tienen en Valdivia mejor calidad que en Chiloé; i la proporcion de formar de ellas cañas de timon para navios de cualquier buque, i otras aplicaciones que requieren la fortaleza i solidez de esta madera. Abundan los sauces, fresnos, saucos i otras varias especies que se aplican segun conceptuan de sus calidades, teniendo para los hogares el mejor lugar el olmo, tanto por abundante, como porque aunque se acabe de cortar, arde formando llama i brasa i no echa humo, destilando por un extremo agua, cuando es tan combustible por el otro. Los canelos, cuyo nombre no tiene alusion alguna, al contrario, es madera en hoja i flor fétida i nociva por su acrimonia, i así, solo se aplica para baules, por no admitir polilla su olor i lico, i ser mui lijera. Tiene este palo una particular produccion que puede servir de reprension moral a los maldicientes i murmuradores: sus hojas, que son de la figura de una lengua humana, en la canícula se van secando i despidiendo un humor lechoso i acre, con el que se pegan tres o cuatro hojas i forman una bolilla que pende del árbol como cencerro, i en su centro se crian millares de gusanos horribles, del grueso de una pluma de ánsar o ganso, llenas de patillas como el cientopies. Su picada es venenosa i que orijina un zarpullido con escozor bien molesto. Se deshace esta cria tan particular con los aguaceros del invierno i vuelve a presentarse el verano. Todas las maderas esplicadas i otras que no se han relacionado o no se les conoce de provecho, cortadas en tiempo i lunaciones, pudieran servir para embarcacio-

nes mayores, i para astilleros, se encuentran las mejores proporciones en Valdivia, que en todo el reino, así por estar las maderas a la lengua del agua en el rio, como por la disposicion de sus ensenadas para facilitar los botes, lográndose asimismo las arboladuras mencionadas segun se requieran, en alerce, ciprés, pinos i lincas. Las curberias por naturáleza, i las tablazones en avellanos i laureles, mui apreciables, serian las construcciones menos costosas, que en Guayaquil mas pronta, i resultaria a este presidio mayor poblacion, mas comercio i mejor defensa, con menos gasto del real erario para mantenerlo con desembolsos i ningun provecho de comercio.

XXVIII

YERBAS MEDICINALES DE SUS CAMPOS

El conocimiento de los indios i las esperiencias de los españoles, han manifestado en este terreno yerbas particulares que, con virtudes propias. se aplican para varios accidentes, siendo los indios i estos patricios los naturalistas de su comprension, por los efectos con que lo acreditan, i así, particularmente entre las mujeres, hai yerbateras que hacen curas milagrosas en llagas ulceradas i cancrosas, i con mayor habilidad en las enfermedades venéreas i en los tabardillos, que nombran chabalongos en el reino, tienen ayudas i bebidas de yerbas frescas, que causan el mas pronto efecto favorable. Esto es comun en todo este reino, i así siendo tan conocidas estas yerbas por los naturales de la botánica, solo

diré de una que el acaso ha dado a conocer en su virtud particular. Es la que llaman barba de coibo i tambien la de manzano, que aplicada a toda caída de corte, estanca luego la sangre, deshace su grume, cierra i costra sin necesidad de otros específicos ni curacion, que su simple aplicacion i virtud. Solo falta aquí un Dioscóride que formase un tratado de estas hierbas i diese a conocer su propiedad para beneficio i alivio de los mortales, en lo posible; pero los de Valdivia, no por sus yerbas tan medicinales, se escepcionan del estatuto de los hombres.

XXIX

MINAS I LAVADEROS DE ORO

Las famosas minas i lavaderos de oro que en las historias de Chile, que el padre Ovalle, Ercilla i otros se decantan de Valdivia, no han manifestado hasta el presente sus segundos pobladores en otros términos que el reconocimiento de los vestijios que se encuentran de obrajes de metal en varios heridos de molinos i minas, de edificios en los cerros i algunas bocaminas; pero no se ha descubierto veta de metal, sino mucha piedra en mangares que la indican, i el manifesto de que en cualesquiera tierra que se lave, señala pinta de oro; se conceptúa que el estar la mayor parte del terreno cubierto de bosques espesos poseidos los desmontes antiguos de árboles gruesos i la falta de jente i dedicación a este objeto, ocasiona el no acreditarse la certidumbre de la historia, pero en ella misma se advierte que tienen

do los españoles de la primera poblacion crecidas encomiendas de indios, con su diario trabajo desenterraban el oro de la tierra i entrañaban la codicia de sus amos, de suerte que ocasionó su ruina i en los indios tal adversión a ese metal. que es rito heredado de padres a hijos en cubrir, i no reducirse por la mayor paga a ocuparse en tales labores. Resultas forzosas de las violencias con que en aquellos principios los esclavizaban al logro de los fines del interes de los españoles antiguos de Valdivia, i que ha contraido maldicion a los pacientes para no concordarlo.

XXX

MANIFIESTOS DE HABER MUCHO ORO

En contra de lo espuesto en el antecedente número, no ha muchos años que don Pedro Fernandez de Lorca, capitan que fué de este batallon fijo, tuvo la paciencia i curiosidad de lavar el ventriculo de las gallinas que mataban en su casa i estraer de ellas algunos granitos de oro, de los que llegó a juntar como una onza. Bastante manifiesto para conocer lo que pudieran conseguir estas jentes si se dedicaran a lavar i buscar en estas tierras el oro que la naturaleza franquea para pasto de las aves i oculta a la desidia de los hombres. Asimismo se han encontrado algunos entierros de los antiguos, i con notoriedad el año 1746, se halló un vecino de Valdivia dos arrobas de oro en barretoncillos de a libras, i unos tejos de a ocho, todos quintados con el sello del real nombre, i en su casa

de quintos, cuyo solar i vestijios se conocen por tradicion en el dia, se encuentran continuamente pedacillos de varios metales i otras piezas de su destino. No hace treinta años que abriendo un cimientto a una casa particularse desenterró una botijuela llena de azogue, pruebas claras de que se lavaba, fundia i quintaba el oro en Valdivia.

XXXI

MAYORES RAZONES PORQUE EN EL DIA NO SE SACA EL ORO
QUE EN LA ANTIGÜEDAD

En el dia casi todo el pais se puebla de los militares del presidio, i los paisanos son pobrisimos, acostumbrados i sostenidos de los indios, o dependientes de la guarnicion. No hai quien se dedique a sacar i buscar oro; carecen de intelijencia i de peones para los desmontes i labores, i como todo el vecindario está sostenido de la real piedad en los sueldos i raciones de la tropa, cuando mas atienden a las cortas siembras o al comercio de comestibles con los indios, i de haber otra clase de vecinos i algunos mineros de profesion, el útil de éstos llamaria la codicia de otros i se descubririan forzosamente las riquezas que dieron mérito a la exajeracion de las historias.

XXXII

TEMPERAMENTO DE VALDIVIA.—SU VARIEDAD

El temperamento de este presidio se tiene por riguroso, pero no por otra causa que ser inconstantes e interpoladas las estaciones del año; de que resulta que unos veranos son lluviosos, otros secos i ardientes; unos inviernos mas templados i otros mas tormentosos en extremo por los temporales; pero siempre se deja conocer que el invierno se ha de considerar desde abril hasta mediados de octubre; siendo el que se adelanta desde marzo mui raro, aunque el sol se deja ver la mayor parte del año, sin estorbar el viento oeste, que llueva descubriendo su faz. Reinan en el invierno los nortes i estes, i aunque se cuarteán, siempre ocasionan lluvias, que cesan con los sures que en el verano son continuos i secan con prontitud las humedades.

XXXIII

LLUVIAS REPETIDAS I SUS CAUSAS

Las lluvias repetidas pueden contraerse de las muchas montañas i lagos que rodean esta poblacion, cuyos incessantes vapores cubren la atmósfera i condensándose las nubes, no alcanza el sol a penetrar en estas alturas, cuando se retira a otro trópico i se revuelven con facilidad en aguaceros, ecepto cuando corre viento sur, que deshace

i despeja las nubes; pero como reinan en el invierno los nortes i estes de la cordillera, aumentan la humedad i las aguas. Por tradición sabemos que cuando los primeros pobladores en tiempo de Pedro de Valdivia fundaron esta, como poseido de indios, estaba todo sin bosques i se experimentaba mejor temperamento i ménos lluvias, dando lugar a que en los cerros mas elevados se encuentren las tierras labradas i paderones de caserios i poblaciones.

XXXIV

VECINDARIO DE VALDIVIA

Ya se dijo como el vecindario era compuesto en la mayor parte de los militares del presidio, en el que se encuentran varias familias distinguidas con los empleos de sus ascendientes, i derivadas de los segundos pobladores, excepto una que es de los primeros, que siendo cautivos de los indios, segun se espresó en el número XII, mantienen hasta aqui la mayor distincion entre las otras, por los casamientos con los oficiales europeos o patricios, pero ya todas estan enlazadas. Aunque algunos vecinos hai políticos, son pocos, i los demas que forman la compañía de milicianos, reducida a setenta u ochenta hombres, son de baja estraccion, i repartidos por las campañas como, se espresó.

XXXV

JENIAL DE LOS PATRICIOS

Los valdivianos españoles son en ámbos sexos blancos i rubio, i de buenos rostros, inclinados a la milicia, por cuya razon no se dedican a otros destinos. Son diestros en las armas i desde la edad de siete u ocho años ya toman por juguete la caza, i la travesara con la pólvora. Son mui hábiles e ingeniosos para las artes mecánicas, que solo ejercen para sus casas, porque en ser soldados consiguen lo que les adapta para mantenerse. Son de ingenios claros: el que ha seguido las letras, ha manifestado un sutil entendimiento. Sirvan de ejemplares los celebrados frai Juan de Gacitua i frai Gregorio Farias, provinciales que fueron en este siglo de las relijiones seráfica i dominica en las provincias de Lima i Chile: fueron pasmos de sus tiempos i dejaron bastantes memorias de sus literaturas a los nuestros. En el presidio carecen de estudios, por no haber aula alguna despues que se espatriaron los regulares i por no tener mayor aplicacion. El estilo es castellano terso, sin los sonsonetes i términos provinciales que usan en las campañas i aun pueblos de este reino, lo que se atribuye al roce que ha tenido su crianza con muchos europeos que han venido al presidio, i al espiritu nacional que en todo es marcial; ésta varia en los mestizos, que forman la compañía de numerados, porque siguen las costumbres de los indios i en lenguaje adulterado. Viven en continua ebriedad i flojedad, sostenidos de sus cortas labranzas i de

los alimentos de papas i maiz, pues escepto los que se instruyen con la tropa i toman plazas de soldados, que son los mas, los menos en traje i método de vida imitan a los indios, aunque no en la relijion exterior, por estar émpadronados en la feligresia de este curato. Las mujeres son cultas i dedicadas al gobierno interior de sus casas, por cuya razon los maridos solo están dedicados al servicio del Rei, i ellas cuidan de sus chacras i labores.

XXXVI

TEJIDOS DE LANA DEL PAIS

Los tienen estas mujeres con las lanas del pais en varios tejidos vistosos i con buenos coloridos, que forman de algunas yerbas, i aunque carecen del arte para estas fábricas, se acomodan a lo que da el terreno, i han acostumbrado hasta aquí con duplicado trabajo i discurso para sacar dibujos en ponchos o mantas, alfombras i otras telas; debiéndose conceptuar que habiendo artistas que las instruyesen, así las lanas como el lino, les pondria producir con mas habilidad i ménos fatiga, mas utilidad.

XXXVII

CALIDAD DEL BATALLON FIJO

El batallon de Valdivia lo forman en el dia por atencion del actual gobernador don Pedro Gregorio de Echeñique, en la mayor parte los voluntarios patricios, i entre éstos mas de cincuenta jóvenes, hijos de oficiales

aptos para ser ascendidos, i que se presentan con aseo e instruccion, i en quienes se tiene la mayor confianza para las armas; hai algunos que vinieron determinados, pero, o son cumplidos en sus penas, o por avecindados, i de aptitud, se les mantiene de soldados.

XXXVIII

GOCES DE ESTA DOTACION

Los goces son reducidos a la dotacion del presidio en su reglamento particular, que formó el virrei que fué Conde de Super-unda, año de 1753, i aprobó S. M. sin abolir el antiguo, pero reduciendo los sueldos a este señalamiento: el gobernador 3,500 pesos, el veedor 1,500, un factor, que hace de guarda-almacenes, 1,000 pesos, el sarjento mayor, que hace tambien de la plaza, 600, un ayudante mayor. 300, un segundo ayudante, 250, un comisario de indios, 260, un teniente de indios i un lengua jeneral a 150 pesos cada uno, un médico cirujano, 500, tres enfermeros del real hospital relijioso de San Juan de Dios a 200 pesos cada uno, un capellan del mismo orden, 330 pesos, el cura vicario capellan mayor. 660 pesos, con el cargo de mantener su iglesia, de cera, aceite i vino, i con el mismo cuatro capellanes de los castillos, que son franciscanos i gozan cada uno 330 pesos, dándose igual sinodo a los misioneros seráficos, que en el dia son diez i seis conversores en ocho misiones establecidas i un präsidente de todas, que asimismo por nueva providencia tiene goce. Estos individuos componen

el estado mayor. Cada capitan de infanteria española, 504 pesos, el de la compañía de pardos, 300, los tenientes a 216 pesos, los subtenientes a 180, los sarjentos a 138, los cabos a 96 pesos, tambores i soldados a 80 pesos i los pardos a 60, seis condestables a 100 pesos, i diez i siete artilleros a 84. La maestranza se compone de un maestro mayor de ribera con 300 pesos, un armerol con 200, i un sobrestante de reales fraguas con 40 pesos de gratificacion. Para gastos de hospital en dietas, ropas i botica se señalan 1,300 al año, para gastos extraordinarios 400 pesos, i para gratificacion de indios otros tantos, que percibe el gobernador i los invierte.

XXXIX

REAL SITUADO I SU DISTRIBUCION

Estas asignaciones tan reducidas componen cincuenta i un mil pesos, que se distribuyen mensualmente por prests i anualmente por sueldos, para cuyo fin se libran en las reales cajas de Lima por real situado, i fleta S. M. un navío para su conduccion i de las memorias de cada individuo, que por sus respectivos encargos compra, i entrega al oficial situador o apoderado que destina el batallon a aquella ciudad, con cuyo arbitrio se provee el presidio de caldos, azúcar i todos los demas efectos que necesita, tanto de la tierra como de Europa.

XL

BASTIMENTOS I RACIONES DEL PRESIDIO

De Valparaiso se conducen en el mismo u otro navío los bastimentos del presidio, comprados con diez mil pesos que en la real caja de Santiago de Chile libra el Rei, para el subasto anual de las raciones, i las que por remate apronta el que se hace cargo de esta subastacion. Se reduce la provision a charques o cecinas de vaca, harina, grasa, frejoles i aji para la taquilla de desterrados, i con esta remesa logran los oficiales, por medio de sus apoderados en Valparaiso, sus encomiendas particulares de los comestibles que necesitan para la provision de sus casas. El detall de raciones, segun reglamento, señala al gobernador 6, al veedor 4, al sarjento mayor, factor i capitanes a 3, a los ayudantes, tenientes, subtenientes i otros a 3, a los sarjentos i condestables a 1 1/2, tambores, cábos i soldados a 1, que se compone de 22 onzas de pan diario, 22 1/2 libras de cecina o charque mensual, i otras tantas libras de grasa anual, no gozándolas el cura, ni capellanes, i si solo los misioneros, concedidas por el superior gobierno del reino, con atencion a sus destinos.

XLI

COMERCIO DE MAR I TIERRA I LA EFICACIA DE SU
ESTABLECIMIENTO

Con estas dos proporciones de navios de Lima i Valparaíso, vienen algunos comerciantes con efectos adaptables para el presidio, los que venden con conocida ganancia a dinero o canje de tejidos de lana, que llaman ponchos, i por los maestros de los buques se compran algunas maderas, en vigas, tablones, guiones i lumas, a mui corto precio, pues el regular es el de ocho reales la alfajia o vigueta, cinco reales la tabla, el varejon o guion 1 1/2 real, i la luma ocho o diez reales, tienen una excesiva ganancia en su venta en otros puertos, i pudieran este conocimiento facilitar a este mayor comercio, i no ser tan frecuente el de Guayaquil, en donde son mas excesivos los precios de las compras. Asimismo solicitan estos comerciantes, artesas o bateas, cajuelas i escribanias talladas, que laborean en el presidio. Desde la Concepcion i la frontera vienen por tierra, distancia cien leguas por el camino de la Imperial, algunas récuas de mulas cargadas de efectos comestibles i de bayetas del pais, que tienen pronta venta i útil a los vivanderos que las conducen. Lo hacen igualmente de ganado mayor i todo lo que subasta el beneficio del presidio. El comercio interior con los indios se espresará en el lugar en que se hablará del que tienen con esta nacion los españoles.

XLII

FRANQUICIAS DEL COMERCIO HASTA AQUÍ

Siendo tan escaso este comercio, no teniendo otro, como principalmente por la calidad del presidio, ha sido hasta aquí desde su establecimiento, franco de todo derecho en su entrada i salida, pero al presente se cobran alcabalas i almojarifazgo, en virtud de providencia del jeneral sometida al veedor de esta plaza, i resultan muchas perjudiciales consecuencias al presidio, pues se aumentan los precios a los efectos, i el subasto de estos tan necesarios, acarreará por razon de tales derechos, no obstante a que éstos pagan en la salida del Callao i Valparaíso los comerciantes que los conducen, i a quienes con este respecto se debia conceder el mas libre para proveer esta plaza a cabo de parte, sostenida por la real piedad para mantener estos dominios en su corona, i que no careciendo de las mismas circunstancias, que privilejia a los presidios de afuera, para estar ciertos de tales cobros, i mas el de Valdivia, que su entrada es solamente el real situado, su comercio el que resulta de él, para mantenerse sus vecinos, totalmente militares, i cuyo aumento se requiere, no su decadencia, que se le ha de orijinar precisamete de este método de minorarles sus cortos goces, debiendo atenderse que el producto, cuanto perjudica al presidio, no ha de producir otro aumento a dichas rentas que el pagar los manipulantes de

ellas, i atrasar cada dia mas el mismo escaso comercio que ha de promoverlas, i que despues de ciento cincuenta años de poblacion, con toda la franquicia, es tan reducido.

XLIII

JURISDICCION DE VALDIVIA

La jurisdiccion de este gobierno se estiende desde el rio de Tolten a los 38 grados hasta el rio Bueno a los 41° ménos minutos, por la costa en lonjitud, i de latitud hasta la cordillera por valles, poco mas o ménos de veinte leguas; bien entendido que en este espacio pueblan los españoles la ciudad i plaza de Valdivia, guarnecen sus cerrillos en el puerto, el de Cruces, siete leguas de la ciudad rio arriba, que es frontera de indios, con algunos vecinos, i los que hai esparcidos de éstos en sus haciendas hasta diez o doce leguas de distancia. El fuerte de rio Bueno espresado, tambien guarnecido, i en las ocho misiones i reducciones de indios, los soldados, que se ocupan de capitanes i tenientes de amigos i son como espías de sus intentos. Todo lo demas de dicha jurisdiccion es poseido i habitado de estos naturales. Contéplase este presidio a cabo de parte por las razones de su situacion, rodeado de indios desde las fronteras de la Concepcion de Chile hasta Chiloé, i distante de esta provincia para el sur, cuarenta leguas, i hasta el Estrecho, de latitud cuatrocientas, que suponen las demarcaciones, i de la Concepcion de Chile al norte, ciento, poco mas o ménos, por los caminos intermedios, con la dife-

rencia de que estos en varias entradas i salidas son de comunicacion con los españoles de las fronteras del reino, por el comercio con los indios que habitan el terreno de mar a cordillera; i los caminos reales para esta plaza, se nombran el de la costa, jiro de los correos, aunque no el mejor, el mas seguro, por cuya razon se frecuenta en el dia, mensualmente, i en lo que interesa la correspondencia del público, mas frecuente en el verano, i cada dos meses en invierno. El de los llanos, nombrado de Maquegua, se dirige a Nacimiento, (fuerte a este lado de Bio-Bio) es mas llano i corto, pero los indios rateros de su tránsito no dan lugar a su pase i se ha cerrado enteramente despues del último alzamiento, i así solo se camina por el referido de la costa, que pasa por la Imperial, i sale por Tucapel hasta Arauco. Se toman ámbos caminos desde el fuerte de Cruces i han de pasar el rio de Tolten, que en diez leguas de distancia de un paso a otro, lo llaman Alto i Bajo.

XLIV

COMUNICACION DEL PRESIDIO CON LOS INDIOS

Con los habitantes de las tierras que median entre Valdivia i Chiloé, que son los indios llamados Gulliches, solo hai comunicacion hasta rio Bueno, por el camino que llaman de Angachilla, i es avenida resguardada con un cuerpo de guardia avanzada hasta el rio de aquel nombre, que se considera preciso balseadero. Dicho camino se dirige hácia la costa, i por el que se nombra

de Quinchilca i es transversal, i por tierra adentro dirijiéndose por Ranco hasta los pehuenches, que por dentro i fuera de la cordillera llegan hastas las pampas de Buenos Aires, pero no se permite que internen por él los españoles, i solo desde el pasado año de 1774 se adquirió el armisticio de los caciques del citado Ranco, a cuyo terreno ya llegan nuestros conchavadores. i por esta ruta, aunque de bastante rodeo, se llega hasta el rio Bueno, frente de nuestro fuerte de la Purísima Concepcion, que dista doce leguas de la costa, i fué su establecimiento orijinado del intento de descubrir los nominados Césares, sobre cuya espedicion tan ruidosa se hará relacion separada, i siguiendo la de nuestra comunicacion i comercio con estos indios, no alcanza mas que hasta la situacion del fuerte, pasado por allí el rio, pero mas abajo se impide, por cuanto los indios que llaman de Osorno, i consecuentes hasta Chiloé, han sido siempre conocidos con el epíteto de alzados, i han negado enteramente nuestra comunicacion i entrada interior, que ha imposibilitado nuestra intelijencia i trato con los demas indios que habitan el vasto pais que se considera pasada la cordillera hasta el mar del norte.

XLV

FIDELIDAD DE LOS INDIOS GULLICHES DE NUESTRO TRATO

Los indios, desde rio Bueno hasta Valdivia, desde la paz jeneral que dieron a principios del siglo decimo sétimo, aunque siempre temidos, no han quebrantado con

claridad su palabra; han mantenido el comercio con el presidio; han concurrido a los parlamentos de cada gobierno a ratificar sus fidelidades, i del mismo modo los que corresponden a esta jurisdiccion, hasta Tolten, i no obstante al alzamiento que han experimentado con tantos padecimientos las fronteras de este reino por los años pasados de 1768 hasta el de 1772, i aun hasta el dia con los recelos, i aunque pudiesen ser solicitados por sus connaturales contra esta plaza, siempre han tenido temor i respeto a las armas del presidio i han dado manifiestos de lealtad; pero es con ellos concepto, que los valdivianos son fuertes i temidos, por repetidas experiencias en que lo han acreditado.

XLVI

MANIFIESTOS DE ESTA LEALTAD EN LOS ALZAMIENTOS DE LAS FRONTERAS

De resultas de aquellos movimientos de indios contra las fronteras, se tuvieron en esta plaza algunos recelos contra varios caciques de las costas del puerto, pero el gobernador, que fué, don Juan Garland aprehendió prontamente los sindicados, que sin duda habian recibido la flecha o convocatoria de los amotinados, i formádoles causa, los remitió a Lima el año pasado de 1768, con cuyo castigo i otros arbitrios de que usó con sagacidad, cautela i entereza, se enfrenaron los intentos. (si acaso penetraron a los demas indios), de modo que duplicaron los manifiestos de su lealtad, i se verificó que aun

los mismos enemigos de las fronteras, privados por tales de su comercio, lo mantuvieron i buscaron en esta plaza con satisfaccion del presidio, el que en estas turbulencias siempre suele padecer el recelo de los tránsitos para la Concepcion, por ser precisos para la comunicacion por tierra i principalmente para el jiro de los correos, aunque hasta aquí, siendo valdivianos, logran el paso franco, procurándose por este gobierno asegurar la amistad de los caciques intermedios, por la gratificacion de algunas pagas, que así nombran las piezas de su uso, con que los regalan, por no apreciar ni conocer moneda, i lo que irá relacionando sucesivamente, empezando por las costumbres de los indios.

XLVII

COSTUMBRES, I POLICIAS DE LOS INDIOS EN JENERAL

Las costumbres de estos naturales, en jeneral, son unas mismas, i en particular se diferencian por la oposicion que entre sí tienen los que llaman de los Llanos, i habitan desde Tolten hasta las fronteras, i los gulliches i pehuenches, a quienes aquellos motejan de bárbaros, pero solo en los trajes se distinguen, siendo en los ritos iguales, i conociéndose mas policia en los de los llanos, en cuanto usan de mas vestidos i mejores comidas, sin duda porque han conocido su propia comodidad, por el mas roce con los españoles, pero en lo jeneral, siendo unos mismos todos, esplicaré por partes el método nacional de sus costumbres características.

XLVIII

GOBIERNO DE LOS INDIOS I CALIDAD DE SUS CACIQUES

Esta es una nacion repartida por terrenos para diferenciar sus parcialidades. No tienen pueblos; habitan dispersos en unos ranchos pajizos de mas o ménos estension; tienen por cabeza un cacique, o mas, en cada parcialidad; su mando es reducido a llevar la voz de su terreno. En lo demas, solo le obedece el que quiere, i su superioridad no alcanza a la facultad de hacerse obedecer, i siendo pobre, lo desprecian, aunque nunca le privan el nominativo de cacique. i así el indio mas vil, que adquiere hacienda, es mas respetado i conocido por guilmen, (o rico), epíteto suficiente para tener mas parciales i obedientes, i como en estos términos es mirado el cacique, no se diferencia en sus juntas de los demas, sino en el asiento con primacia, i tenerla para romper la voz por su parte; pero esto no lo liberta de ser atropellado de unos i otros en cualquiera contienda que suscite la borrachera o la discordia, ni ménos los distingue para los casamientos, por no atenderse en ellos calidad, i últimamente, nunca sujeta la voluntariedad de sus súbditos, ni éstos conocen la política de la obediencia.

XLIX

USOS O AD-MAPOS QUE SON LEYES DE LOS INDIOS

El uso i costumbre de la tierra de indios, que llaman ad-mapos, es el rei, i lei que a todos únicamente obliga, i siendo estos ad-mapos heredados, la libertad, poligamia, ebriedad, alevosia, flojedad i perfidia, ni de ellos se separan, ni ménos admiten la reflexion natural para apartarse de las costumbres, por cuanto domina en ellos como inviolable precepto el ejemplar de sus mayores o antepasados, vínculo indisoluble que han heredado, i en el código de sus memorias siempre observan, manteniendo los entendimientos negados totalmente a los entes de la razon, para separarse de tantos errores, aun opuestos a la naturaleza de racionales, i así los mas instruidos en nuestra relijion, sino en el todo, siempre en parte manifiestan aquella observancia.

L

NINGUNA RELIJION DE LOS INDIOS

El temor de la deidad que se venera i los preceptos de la relijion que se observa, han sujetado en toda la série de los siglos a los hombres, sin que los mas bárbaros se hayan separado de la adoracion a sus objetos, i ni

aun los sectarios, de aquellos conceptos de la prevaricación de sus errores; pero en los indios no hai mas deidad ni relijion que sus vicios acostumbrados, que aunque los estableciese la ignorancia i la barbárie como tan opuestos a la racionalidad, solo los puede mantener en ella la falta de aquel temor i preceptos. Creen en el demonio, pero no lo adoran ni tienen otro ídolo en él que el temor de los daños que conciben puede hacerles en sus sembrados. Estravagante causa de sus adoraciones i agente eficaz de la infernal avaricia para alucinarlos en su error i mantenerlos en su brutal barbárie, intimidándolos con apariencias e influjos de su ignorancia.

LI

ORÁCULOS O ADIVINOS DE LOS INDIOS

Hai entre los indios unos que llaman adivinos, a quienes aprecian como oráculos i creen cuanto producen, consultándolos como deidad en sus juntas i enfermedades, i es tan despótico el fallo falaz de estos adivinos, que a cuantos según su antojo, malicia o ignorancia, propone cómplices en los accidentes o muertes de los indios o en otros accidentes de la naturaleza, son dedicados al suplicio, padeciendo en él aun las inocentes criaturas que arrebatan a sus madres del pecho, a despecho de la racionalidad sensible, i con tan inhumano proceder por tan bárbaras creencias de aquel eco diabólico.

LII

AGÜEROS I SUPERSTICIONES DE LOS INDIOS

Es esta nacion mui agorera, no con la tal cual racionalidad de los jentiles romanos, sino con la rustiquez de sus impolticas comprensiones, que ridiculizan sus mismos agüeros i orijinan sus supersticiones, sin otro indicante natural o continjente para las resultas que se prometen, que la creencia heredada por los dichos de sus mayores i vulgata de su nacion. En los cantos de los pájaros, en los ruidos de los leones, en los animales anfibios que se ven en sus rios, en los eclipses del sol i de la luna, en los truenos repetidos, en los fenómenos de la esfera i en todo lo que ignoran su causa o se les presenta por novedad, forman agüero i supersticion, i les es motivo suficiente para formar juntas i consultar al adivino i a la ignorancia de éste para que pronuncie sentencia contra los brujos i sea el tirano de tanta víctima consagrada al demonio, aunque tan inocentes holocaustos. Lo mismo sucede en los efectos de los elementos, si perjudican sus sembrados, porque en todo lo que conceptuan por abusion, lo atribuyen a daño por los brujos i lo confirman por el maldito poseedor del conocimiento, que es el adivino.

LIII

MACHIS O CURANDERAS DE LOS INDIOS I SUS MACHITUNES

Para sus curaciones tienen unas mujeres que, o por medio herbolarias o por mentirosas, les hacen creer poseer los remedios, cuyas extravagantes aplicaciones son sin duda por pactos diabólicos con estas curanderas, que llaman machis, pues que invocan a Lucifer, que nombran Pillán, ¡no hai duda que se les aparenta en los machitunos. es evidente! formando las juntas de estas curaciones, plantando una rama de canelo, árbol de supersticion entre ellos, junto al enfermo, i atento el congreso a las ridiculas operaciones, muchas impúdicas. que practica la machi: ésta tiene en la mano un calabacillo con ciertas piedrezuelas i a cuyo meneo forma una sonaja con la que empieza sus cantares, que son invocaciones al demonio, pues se reducen a llamarlo señor de los volcanes, el que tiene los truenos i los fuegos del cielo i otros epítetos de ese jaez, i a estos clamores se aparenta un gallo u otros pajarracos sobre el canelo, vision fantástica muy creida de los indios; baila la machi al rededor, empieza a enfurecerse, pasa al enfermo la lengua por la parte que le duele, le da algunos chupetones para sacarle el daño, vuelve a sus brinco*s* i saltos, se eriza i encarniza los ojos, suele caer como amortecida, desaparece el pájaro, vuelve en sí la médica, sigue la cura aplicando algunas hierbas o remedios, que son comienzos de sus ingredientes; se da por practicada su habilidad con toda la aprobacion del congreso, que con la espectacion mas grave i

silenciosa ha presenciado el acto; queda la machi mui satisfecha cuando mas engañada de su maldita farmacopea, i el enfermo que (rectum ab horrore) suele sanar mui obligado a su fisica, a quien gratifica con carneros o vacas la cura, i cuando (que es las mas veces) pierde la vida, viene el adivino a declarar quién le hizo el daño, i entre ellos i las machis logra el demonio su cosecha, quedando el grano del error siempre sembrado.

LIV

RESCATE DE ALGUNAS VÍCTIMAS EN ESTOS SACRIFICIOS

Se logran de estas inocentes víctimas algunas para nuestra relijion, mediante los sacrificios relacionados, porque encontrada por los conchavadores españoles alguna todavía en el patibulo, la rescatan por algun tanto que satisfacen en paga de sus conchavos, con el cargo de estrañarlas de aquel terreno, las conducen al presidio i se sirven de ellas, o por su costo las pasan a otros vecinos; por este medio se logran algunos criados, i despues de instruidos en nuestra relijion, se hacen cristianos, libertándose de la muerte temporal i eterna. En esta atencion, a estos libertos, por aquel rescate, se les obliga con justificacion del motivo a servir diez años, en los cuales salen de neofitos i de siervos. Arbitrio piadoso en que se manifiesta la misericordia divina para salvarlos.

LV

ERRORES INVENCIBLES DE LOS INDIOS

La ceguedad del error en que fundan estos bárbaros la creencia material i ridícula de que los brujos son los causantes de todos los daños que padecen, la de que por medio de los adivinos son descubiertos, i la que por la intelijencia de sus machis i método de sus machitunes logran sus curaciones, no ha podido tener vista hasta aquí, ni en la luz de su entendimiento, ni en los colirios del Evangelio. Esta aprehension se les ha hecho naturaleza, siendo digno de reparo, que no negando la inmortalidad del alma, prueba clara de que no carecen del ente mas racional, no se apartan de aquellas creencias, bien que igualmente las tienen de que sus difuntos se transmigran a otras tierras a una vida apacible, pues en sus sepulturas les ponen comidas i bebidas para sus viáticos, sin que por este concepto sigan los errores de la credulidad jentilica de los romanos, cuyas luces políticas, aunque tan viciadas, formaban otros discursos mejor ilustrados; ni ménos sean pitagóricos en las transmigraciones, pues éstas las imaginan solo en pasar las almas de sus difuntos, no a otros cuerpos, no a los campos Eliseos, ni a las cabeceras de Pluton, sino a terrenos desiertos, que están al otro lado de un rio mui grande, el que balsean en un caballo blanco, seria por ignorar lo de la barca de Aqueronte, o por no ser el rio la laguna Estijia, creen que esta mutacion la hacen los brujos, delirio estraño aun con la reflexion de

ver acusados por tales a los párvulos, sin uso de sentidos ni razon muchas veces, en la muerte de sus propios padres, i cuyo conocimiento no los separa de suponerlos capaces de estos delitos i de sacrificarlos al rigor de la costumbre, por solo la maculacion del adivino, ofreciendo estas víctimas inocentes en sus entierros por desagravios de sus manes.

LVI

ALEVOSIAS DE LOS INDIOS

Con la mayor libertad i satisfaccion el indulto que les da sus usanzas, matan alevosamente al que conocen agresor de sus agravios, siendo la pena del talion absoluta, por otro hecho semejante, inviolable precepto de sus leyes, cuya práctica en la costumbre de su código, cuyo lejislador es el albedrio despótico de cada uno, sin que la violencia tenga la menor oposicion en el acto mas público; en él, cualesquier pariente del que mataron en guerra o en bebidas, tiene accion de ser homicida del matador, se le considera derecho para ejecutarlo, aun despues de estar ya reconciliados i atraidos con amistad, sin que los efectos de la sangre i de la naturaleza en los que atienden el asesinato, dejen de estar enfrenados por el error de su misma costumbre, causa porque diariamente, i sin que cause sentimientos ni novedad, son tan comunes en los indios estos hechos alevosos, por lograr en sus ritos salvoconducto de ellos, i castigo satisfactorio en las resultas, que contrae consecuente el actor.

LVII

PENAS PECUNIARIAS DE LOS INDIOS

Procuran evitar los ofensores estas venganzas de los ofendidos, con otra costumbre introducida entre los indios. promovida del interes de muchos, i que se observa conveniente a cualquiera homicidio o robo de hacienda. Esta es la satisfaccion con pagos del agravio, para cuya cobranza se juntan los parientes del muerto o robado i graduan el número de piezas, para que cada uno toque alguna, i piden al ofensor, en vacas, carneros, caballos o las alhajas de su uso, como hachas, tembladeras, etc., i entregándolas quedan con este compensativo, satisfechos, i se hacen amigos del ofensor, pero no obstante resulta a éste, que en cualquier borrachera a que concurre, si alguno de los agraviados recuerda la ofensa, o no quedó contento de la paga, toma por la mano la venganza, i en una i otra pena, siempre se verifica la alevosia de sus costumbres.

LVIII

CAUSAS DE LA DECADENCIA DE LOS INDIOS

De estas razones de estado entre los indios, resulta que una muerte natural ocasiona muchos sacrificios de otras vidas, una violenta, muchas alevosias. Sus continuas guerras civiles, por robarse unos a otros las ha-

ciendas i ganados, el matarse en las malocas recíprocamente, el lujo brutal con que se entregan al exceso de bebidas i otros nocivos a la salud, sujetarse a las curaciones ignorantes i contrarias a los accidentes que padecen, i otras muchas razones que son para reflexionarse en sus bárbaros establecimientos, son suficientes para conocer de donde procede la decadencia de esta nacion, no obstante a la libertad en que viven para aumentar sus jeneraciones, bien que los adivinos son Herodes de muchos inocentes, i fomento diario de la mies del infierno en padres, hijos i hermanos alevosos, pérfidos i bárbaros.

LIX

ENTIERROS I FUNERALES DE LOS INDIOS

El método que practican en sus entierros, es el mas impio que se conoce en nacion alguna, pues luego que fallece el indio, depositan su cuerpo entre dos bateas o palos huecos, i lo colocan sobre el humo de sus hogares hasta que se congreguen los de su parcialidad para el entierro. Regularmente suelen pasar seis meses o un año sin que llegue el dia del congreso, i en este tiempo habitan vivos i muertos en una misma casa, sin el menor hastio ni pavor. resisten la fetidez que producen los cadáveres, cuyas corrupciones son mas prontas con el calor de los hogares, destilan sobre los alimentos los productos de la putrefaccion, i los hace poco menos que trogloditas o homotrófagos, i ni estos vestijios de

horror ni aquella repugnancia de la naturaleza, los separa de tan horrible compañía. La sufren hasta que, juntos los parientes, prevenidas las bebidas o chichas, forman su junta, viene el adivino, papel principal, culpa nuevamente otros causantes de aquella muerte, si fué natural; si están a la mano los ahorcan con prontitud, dan tierra al cadáver o sus huesos ya espiados i secos, echan en su sepultura todos los azadores con pedazos de carne que le han servido de ofrendas diarias en su depósito, una talega de cuero con harina de cebada, un cantarillo, un rale, o plato de madera, su lanza, si es hombre, o su uso, que es la rueca, si es mujer, i cubierto todo de la tierra, se entregan a la borrachera, i con sus efluvios, si la muerte fué alevosa, a vengarla en los mismos términos, encontrándose fácilmente objetos en que ejecutar las violencias i causando el entierro de un indio, otros muchos, i materia preparada para muchos mas, pues de tales juntas siempre se originan estas consecuencias provocadas de la embriaguez i de la costumbre, lei inalterable en ellos.

LX

CASAMIENTOS DE LOS INDIOS

En los casamientos reina igualmente la violencia, sin que la voluntad tenga en los indios aquel antecedente regular, o aquel dominio de la inclinacion, que en la racionalidad siempre es efecto de la potencia, porque en

ellos es causa, o del vicio o del uso, la práctica de adquirir sus mujeres, que regularmente no han tratado, i roban de corta edad, por mas indefensa i sin albedrios, ni consentimiento libre. ántes total repugnancia a tal estado i temor al plutónico robador, pues con mas realidad que la fabulosa Proserpina, experimenta su raptó, que es el contrato nupcial, i llevándosela el indio a su casa, usa por fuerza de ella i acalla a sus padres i parientes con algunas pagas, que se reducen a vacas o caballos, según la calidad de la india, i el modo de esta satisfaccion es amarrar a la puerta de sus ranchos el compensativo, sin mas disculpa o vindicacion del hecho, i como es costumbre, no hai mas litijio que experimentar el robador en sus hijas. La infeliz indiecilla queda casada i padeciendo la esclavitud con su tirano poseedor, a quien encuentra con seis, ocho o mas mujeres, según su comodidad o atrevimiento, i como costumbre en que aprendió su crianza, se conforma con su estado por sus ritos, i alterna con sus compañeras en mantener, sembrar i hacer chicha al indio, cumpliendo su turno. No se conoce en tales matrimonios amor, ni celos; bien que la primer mujer preside a las demas, que son como criadas o concubinas, logrando aquélla el mejor lugar i estimacion, aun cuando mas anciana, porque en esta nacion no es la corta edad ni hermosura mas incentivo a sus afectos, ántes, por el contrario, aprecian lo mas despreciable del sexo, que es la vejez.

LXI

HERENCIA DE LOS INDIOS

Muerto el padre, hereda el hijo mayor lo principal de sus bienes, i todas sus mujeres, pues esceptuando la madre natural, las demas son pasto de su torpeza, sin que la naturaleza ni la razon les impugne tales actos, porque en la costumbre tienén la dispensa de estos incestos, i gozan estos bárbaros, aunque racionales, el privilegio de bestias, para éste i otros procedimientos. El mando de cacique o voz de su terreno lo hereda el hermano mayor, i hasta que éste falta, no recae en su sobrino, fundando esta lei en la política de respetar los mayores, pero si a éstos les falta la hacienda, son mas objeto del desprecio que de la veneracion.

LXII

TRAJES DE LOS INDIOS EN JENERAL I PARTICULAR

Los trajes de estos naturales siempre han sido el andar desnudos, pero en el dia se hallan mas o ménos vestidos, segun sus terrenos o comercio con los españoles, por lo que tomando su esplicacion en particular por los indios de los llanos, tránsitos e inmediaciones de las fronteras del reino i de esta plaza, visten de camiseta de bayeta, calzon de paño o pañete de la tierra, solapa o chamarra de sus tejidos de lana, i un capacete o pon-

cho de cuatro esquinas, que tejen las indias con varias listas laboreadas de diversidad de colores, i engargantan por su mediania, cayendo las cuatro puntas hasta las rodillas, bastante para cubrirlos i abrigoarlos. Usan de sombreros o monteras, i los caciques principales para los parlamentos i presentarse a los jefes tienen camisetas de lienzo, sombreros guarnecidos, calzones de tripo o guanillas, chupas franjeadas, buenos jaez de montar i espadas; pero siempre demuestran que no les es traje natural i los ridiculizan en su corte i postura. En jeneral, los indios que llaman pehuenches, gulliches i demas que habitan por las cordilleras i llanos desde Valdivia hasta Chiloé el vasto pais que se considera adelante, no tienen mas cubierto que un calzon de campana i un corto poncho o capacete, todo negro, i tejidos por las indias de un tosco burdel, siendo uso inviolable de sus trajes, mantener el cuerpo desnudo, i cuando mas aforrado el vientre con un colete de cuero, que llaman quepitué (o guarda barriga) el cual forman de una piel de toro, que sobre fresca o medio perdigada en agua caliente. se ciñen húmeda hasta arriba del ombligo i con el calor natural lo secan, i ahorman a la mole de cada uno, quedando impenetrable a sus lanzas, despues de este brutal beneficio. En estos términos es alhaja de precio entre ellos, i su valor el canje de una vaca. Es un cilicio solo capaz de resistir el particular pellejo de los indios, en quienes reconoce la cirujia mayor grueso i dureza en el cútis, que en los españoles. No cubren la cabeza del sol ni del agua; no trenzan el pelo, i es gala en esta nacion el desgrefño, i cuando mas ceñirse por la frente un liston de lana, que llaman tarilonco (o amarra cabeza)

i lo quitan i ponen en su manejo como si fuera sombrero o gorra para los saludos al español, porque entre ellos no se conoce ni practican cortesía. Muchos se presentan en los parlamentos con unos bonetes sobre las cabezas, de pieles de zorra o pájaros, que acomodan como copas de sombreros, dejándoles cabeza o pico, rabo, i patas en su figura natural, siendo una risible apariencia i entre ellos una gala de fantasía i adorno. Los indios de mas adentro, que nunca han tenido nuestra comunicacion, andan casi totalmente desnudos en ámbos sexos, segun nos notician los de nuestro trato i llamamiento, por los que suelen usar éstos por remedo de sombreros los que forman o figuran de paja, coligüe o cañas, en un tosco tejido. Los pegüenches acostumbran ponerse al frente de la cabeza unas planchas grandes como diademas, redondas, de laton amarillo, i aunque desnudos, suelen ponerse a raiz de las carnes las chupas i casacas que adquieren en sus invasiones a los pagos de Buenos Aires i asaltos que dan a los que viajan por sus pampas, i que tanto ha dado que sentir a este reino i aquella provincia.

LXIII

ADORNOS DE LAS INDIAS

Las mujeres se cubren con una manta negra o morada, del mismo burdel de sus tejidos, la que cruzan por debajo del brazo izquierdo i las amortaja hasta las panto-

rrillas, prendiéndola con un agujon de palo, que llaman ritin, sobre el hombro derecho, i se ciñen por la cintura con una faja de lana que da tres o cuatro vueltas; deja esta cubierta manifesto el sexo, aunque igualmente otra manta o cobija de bayeta echan sobre los hombros i prenden en el pecho; esto es cuando salen fuera de sus casas. Cuidan mucho el cabello, que se lavan diariamente, trenzan con una amarra la melena i son mui aficionadas a cintas de seda, particularmente rojas, que es el color a que mas se inclinan todos los indios. Los demas adornos de estas mujeres son collares o sartas de cuentas de vidrio de varios colores, que se engargantan hasta cubrir todo el pescuezo. En las orejas cuelgan unos zarcillos, que nombran uples; son de plata, sin otra curiosidad que una planchuela tirada, de cuatro dedos de ancho, con una asa del grueso de un bordon de guitarra soldada en la planchuela, i arqueada para introducirse por una punta en la oreja. Si alcanzan las facultades de la india a tres o cuatro pares de estas arracadas, tantas se cuelgan, lo que les hace desfigurar las orejas. En el pecho se prenden unas ruedas de plata con sus agujones de fierro, que llaman topos, i otros punzones que se diferencian en tener la cabeza redonda en forma de cajeta i ser la pua de plata. En los dedos aprecian mucho la abundancia de sortijas de cobre, alquimia, plata o piedras falsas, i esta es toda la gala de estas damas.

LXIV

ESCLAVITUD SERVIL DE LAS INDIAS A LOS VARONES

Estas mujeres pueden con razon llamarse esclavas, porque se constituyen. casadas o solteras. en servir como tales al marido, padre o hermano, en todo lo necesario para mantenerlos i vestirlos, sembrarles i hacerles chichas para sus continuas bebidas, pues entregados estos hombres a la ebriedad, flojedad i usanzas, estas infelices hembras estan en continuo trabajo i desprecio, recibiendo cada rato heridas i golpes de sus prevaricados dueños. Mártires de sus brutales costumbres i las mas espuestas al sacrificio en la acusacion de brujas, por el adivino, sin que el amor conyugal ni el paterno les sirva de amparo contra el despótico fallo de la sentencia, pues al contrario son los mas prontos verdugos, por lisonjear sus admapos o usanzas.

LXV

BEBIDAS DE LOS INDIOS I MÉTODO DE HACER SUS CHICHAS

Estas bebidas o chichas saçan de la manzana, que recojen en un palo hueco, que nombran canoa de majar, la deshacen con una vara cimbrosa, i hecha granza o borujo lo esprimen con los piés, i van envasando el caldo en botijas u odres de cuero, que llaman tacaes, i despues de fermentado, forma una tosca cidra, bastante fuerte i que los embriaga de continuo interin dura su materia; tan

entregados a su uso, que solo cesan de beberla cuando duermen su borrachera; llegan a hincharse como odres, i no piensan ni aun en comer miéntras hai esta bebida que les sirve de alimento; bien que como tan diurética los enjuga i laxa con facilidad, pero por el embudo de sus gznates siempre están hinchendo el tonel de sus vientres. Concluida la manzana, que les dura desde que tiene jugo hasta que carece de él por podrida, empieza el maiz a darles lenitivo a sus insaciabiles esófagos, porque no es tan fácil embriagarlos, aunque la mucha cantidad que beben les adquiere su intento. El método de formar su bebida es repugnante aun en su esplicacion, pues encargadas las mujeres de su beneficio, i de ellas las mas ancianas, inútiles para otras labores, destinadas a esta manufactura, remojan el grano, lo muelen entre dos piedras parecidas a las en que amasan el chocolate, i hecho harina el maiz, lo mastican hasta ligarlo en la boca con la saliva, i esputando aquella mezcla en un plato, van juntando la cantidad que necesitan para cada labor; la cuecen con bastante agua en unas calderas de barro, i revolviéndola con una rama de maqui continuamente, la ponen lechosa, la cuelan despues de pocos hervores i la envasan para que fria fermente otra vez por sí i ponga fuerte el licor, que para beberlo no lo procuran claro sino revuelto con las heces de su asiento, i el que queda de éste mas grueso en el caldero, despues de cocerlo, lo aprovechan formando unas bolas que llaman chicos, las acaban de cocer en la ceniza i quedan en su figura i dureza como balas de a 24; éstas las comen con grande apetito i dijieren mejor que un cañon, por lo cálido de sus complexiones.

LXVI

ALIMENTOS COMUNES DE LOS INDIOS

Estas inmundas bebidas i comidas son las delicadezas de sus canales, convites i prácticas inviolables de los indios, como el que sus mujeres cuiden de sus provisiones, por no aspirar ellos sino a beber i comer continuamente, sin variar de su flojedad ni del uso de sus acostumbrados manjares. Se reducen éstos al mismo maiz cocido en grano, que llaman mote, o molido i hecho engrudo, suelto con agua, sal i pimienta. Comen carne no diariamente sino en sus funciones, porque sus crias las reservan para comerciarlas con los españoles; no la condimentan de otro modo que sancochada en trozos o medio asada, pero siempre mas cruda que cocida i chorreando sangre, regularmente sin sal, porque de ésta usan lamiéndola al mismo tiempo que mastican la carne, untando ésta con pimienta o aji. que procuran en sus comercios. El alimento mas comun i diario es el de la harina, que sacan de la cebada tostada i molida como el maiz, la mezclan con la simiente del lino, i, deshecha en agua caliente o fria, les es pan diario i vianda. Es el bastimento i prevencion suficiente para sus viajes o salidas a campaña; cargan este viático en una bolsa de cuero a manera de patronas, que cuelgan a la espalda, i tambien unas habas tostadas, i llevan el suficiente subasto, por lo mucho que se templan i sufren el hambre en tales ocasiones, que es de admirar, atendiendo al exceso que practican en sus casas.

LXVII

BRUTALIDAD DE LOS INDIOS PEHUENCHES

- Los pehuenches i puelches, que habitan entre las cordilleras, i separadas éstas de una i otra parte, aunque en lo jeneral siguen las mismas costumbres, se particularizan en comer caballos i yeguas, aun mas que vacas, i en beber la sangre de las reses conforme sale del degolladero, sin que sus grumos les perjudique a la salud. aunque sean de toros, ni haga en ellos el efecto que procuraban los romanos dándola como tósigo a sus delinquentes. Comen igualmente todo animal inmundo, i o'ras cosas repugnantes a los sentidos. El jabon i el sebo aprecian i compran para comerlo como diasitron. En fin, son brutales, no solo en lo referido, sino en serles estraño todo dulce i la leche, cuyo sistema siguen los gullichis i cuncos, pero los indios de los llanos, que estan entre las fronteras i Valdivia, varian en los manjares, como ya espuse; i siguiendo con los pehuenches, por no cortar la esplicacion de lo que se particularizan entre los demas, es digno de admirar que en su brutal naturaleza hacen de la greda unas bolillas, como albóndigas, i las comen continuamente con grande apetito, siéndoles cocientes i sustanciosas para su manutencion. En sus viajes, qué solo se dirijen a insultar i robar las pagos de Buenos Aires, que así llaman a las poblaciones de sus campañas, o a asaltar los viajeros de las pampas, no llevan mas prevencion de viático que la sangre de sus cabalgaduras, las que van sacando diariamente, san-

grándolas de las orejas, i bebiéndola se alimentan. Asimismo de todo animalillo que encuentran, i su mayor prevencion es la de algunos granos de piñones que producen sus terrenos. de un árbol raro, que por lo elevado llaman los españoles pino, pero es de distinta calidad i especie que los de Europa. Sus ramas nacen i crecen en forma de cruz. sus hojas son carnosas i duras i rematan en una espina. Sus frutos son unos erizos como los del castaño, i son ellos los llamados piñones, que mas figuran bellotas en sus granos; el jugo es algo parecido a la castaña i asimismo su cáscara exterior i la arista o esterilla interiõr. Se tiene por fruta apreciable en todo el reino, aunque se conoce pesada. Esta semilla, que produce la naturaleza en las cordilleras, i aun entre la nieve, es la que cosechan i guardan los pehuenches, así para canjearla con los españoles, como para sus vituallas, i hacen unos sartones, que ponen al humo despues de cocidos, i quedan durísimos despues de secos, sirviéndoles para todo el año. Comen tambien guanacos, especies de camellos que andan como gamos por las cordilleras, i los apresan con laques, arma que forman de dos o tres bolas de piedra en los extremos de una cuerda de cuero de dos varas de largo, que ondean i tiran con acierto, i trabando los pies o manos del animal, lo cazan, sin que les resguarde lo empinado de los riscos en que andan. La carne de estos animales, que no son fieros, ántes mui tímidos, es blanquizca i parecida a la de venado en lo desabrida i seca. El cuero es delgado como de yegua, el pelo suave, el color en varias vetas blancas i acaneladas en simetria de labores; en la docilidad, despues de algun beneficio, parecen a las gamuzas.

Los pèhuenches los disponen para venderlos i son buenos para sobrecamas el invierno, por ser lijeros i calientes. En los ventrículos de estos guanacos se encuentran las piedras bezoares mas celebradas, que tambien comercian estos indios: son las mayores, mas medicinales i de mejor lustre que las que tienen las dantas i otros animales en el Perú. Comercian asimismo con varios cordambres, como riendas, cabrestos, etc., que los tejen con curiosidad a fuerza de la humedad de la boca, con cuya crasitud los suavizan mucho. Se enfiban o pintan de tierras de colores, que mezclan con sangre de animales, lo que no acostumbran los otros indios, i a éstos pone tan fétidos, que no se puede sufrir sin repugnancia i hastio estar junto a un pehuenche, ni menos esplicar sin ofensa del rubor, su brutal concupiscencia con público aceso i sin ningun recato. No tienen domicilio, andan de un lugar a otro, vagantes como los árabes, i a éstos imitan en lo que practican con las carabanas de los viajeros de las pampas de Buenos Aires; no gustan mas rancho ni cubierto para sus ambulantes residencias que el de un cuero de vaca que oponen al sol o al agua. Son los indios mas desnudos i bastante obscena su desnudez, porque su brutalidad les niega toda policia, i así, repito, que se diferencian en todo de los que habitan los tránsitos i caminos de la comunicacion de españoles desde esta plaza hasta las fronteras, sin duda como mas civilizados en nuestro trato, lo son en los manjares que condimentan muchos a la española con aseo i sazon; comen aves, leche, i en todo manifiestan que han tenido mezcla de jeneracion de españoles desde los muchos cautivos de las ciudades perdidas, que se quedaron entre

ellos, i así hai muchos afectados i aptos para reducirse a la religion i políticas costumbres, siempre los separan de los ritos i usos de sus compatricios, que en esto siguen lo jeneral de sus antepasados, haciéndose particular lo que han adquirido por nuestro trato.

LXVIII

NATURALEZAS DE LOS INDIOS EN JENERAL

Las naturalezas de los indios aunque sujetas a lo posible, no es demostrable en sus sentimientos, pues ni las heridas ni el dolor les hace producir la queja. Sus curaciones no tocan los términos de la compasion, ántes sí con práctica de la cirujia mas carnícera en sus crueles operaciones se ven curas sobresalientes, sin que la ignorancia pueda ofender a la facultad más discreta en los efectos que logran, i que por sí mismos serian entre nosotros causas de nuestra mayor enfermedad. Ellos se mutilan miembros, se curan heridas, se atajan gangrenas, se evacúan postemas i se sanan agudas enfermedades, sin que la farmacopea se conozca, sin que la física se estudie, sin que la pulsacion se alcance, i sin que la botánica se alambique; bien que se ostentan en las yerbas de que tienen conocimiento, en las que les vale mucho lo ignorantes para lo que consiguen en simples i nosotros perdemos en compuestos. Como sus complexiones son tan ardientes, en toda yerba fresca i aun en el agua elemental, tienen su antídoto i remedio oportuno, que fuera tósigo en las naciones de buena crianza o en

quienes la delicadeza i mas racional sentimiento no pudiera tolerar lo que el bárbaro sufrimiento de los indios ejecuta con un tosco cuchillo en sus crueles curaciones i sin mas dieta que la continuación de la embriaguez, convalecen con prontitud, siendo las mas veces el mismo doliente el que ejecuta en sí las maniobras quirúrgicas. Como sus bebidas son tan diuréticas, purgan, deshacen los grumos de la sangre i no les permite engruesar los humores; tienen mas confianza en el *victu* por razon de sus alimentos líquidos, i de no estar entregados a la alevosia i a tantos errores, sacrificarse muchos al patíbulo i morir bastantes párvulos por desamparados de sus madres, que estando ebrias no atienden a sus crianzas. Se verificaria muchedumbre de estas jentes por manifiesto de sus sanidades i larga vida, que consiguen hasta ciento i mas años los que escapan de las violencias i mueren naturalmente; nótese una diferencia en ellos de los españoles, cual es, la de no encanecer hasta la edad septagenaria por lo comun, i así cuando les sale este manifiesto, ya ellos mismos se confiesan por mui viejos.

LXIX

ENFERMEDADES DE LOS INDIOS

No se conoce en estos naturales mal de piedra, hidropesia, ni otras enfermedades críticas, cuya diferencia de nombres ha dado cátedras a los médicos i a los mortales mil aprehensiones, porque no conocen en sí una causa forzosa de donde ha de resultar precisamen-

te la sonata del mal, que con tantas voces de solfa pulsean los médicos, i así los indios, o no las padecen, o por no curarse por los nominativos, no llegan a los verbos, i los jéneros mas comunes de que adolecen son del mal venéreo, i resultante de su viciosidad, cálida complexion, ninguna limpieza i poca curacion, i de resultas de la misma ardiente naturaleza, las sofocaciones de la sangre en tabardillos, que con las yerbas frescas se curan, pero comunmente en tódo accidente de esta especie, si se arrebatan, fallecen. Otra enfermedad tienen mui natural, que es la de diarrea de sangre, que los abre, i orijina el mal del valle o loanda, con mucha prontitud, siendo todos efectos de su calidad i del desarreglo en que viven, entregados a la embriaguez i total abandono de sus personas; pero a tener mas moderacion en costumbres, mas templanza en los excesos i la asistencia necesaria en las dolencias a que estan sujetos, lograrian las curaciones que los que se adjudican al servicio de los vecinos de Valdivia o son inquilinos de las casas de españoles, que por mejor asistidos, se les liberta del desamparo i machis de sus tierras, que les aproxima el último estrago i hace crecer tanto esta nacion.

LXX

ROBUSTEZ DE LAS INDIAS I MÉTODOS DE SUS PARTOS

En las indias se conoce mucha robustez en su fecundidad, i que, próximas al parto, toman una estaca, un cuchillejo i un hilo de lana, buscan solas las inmedia-

ciones de un arroyo, clavan la estaca, se afianzan de ella, lanzan la criatura, cortan la vida, i ya evacuadas, se lavan en el agua fria i bañan el recién nacido, volviéndose a su casa a sentarse al hogar, con gran satisfaccion de su método de parir. Vense, con admiracion del arte obstetricio, qué naturalezas son las de las indias, o qué acciones son estas tan distantes de las precauciones que toma i riesgos que conceptua toda mujer española cuando se halla doliente en tales casos. No se da ejemplar, o es raro, que las indias mueran de sus partos, i son mui pocos en ellas los abortos, siendo en nuestra física contrarias, una facilidad con la otra dificultad, i así, o varían de complexion en tales riesgos, o a lo ménos en el desprecio de éstos como obra natural, manifiestan la aprehension en otras mujeres cultas, que pasarían por bárbaras si no tomaran las precauciones que acostumbran i los preservativos que hallan convenientes aun en los alimentos, siendo los de las indias sus usuales i la chicha por celebracion de sus generaciones.

LXXI

HECHO RARO DE UNA INDIA PEHUENCHE EN VALDIVIA

Para comprobacion de lo espuesto en los números anteriores, acaba de suceder en esta plaza el caso siguiente: una india de mi servicio, llamada Francisca, bautizada de párvulo en las correrías que hacian por la tierra de indios los regulares de la Compañía, siendo

misioneros en este reino. de edad al parecer de treinta años, adoleció a fines de junio del año pasado de 1781, con varios síntomas del accidente epidémico que tanto daño ha causado en muchos pueblos, i a proporcion en éste ha sido mayor, por haber muerto de él, entre españoles, mestizos e indios de ambos sexos, mas de seis-cientos en esta jurisdiccion. Con recelo del contagio, se puso a curar en rancho estramuros, con la mas caritativa asistencia. Resultóle en una pierna una inflamacion que le ocasionaba fuertes dolores. Se le aplicaron cocimientos cálidos i le orijinaron una gangrena interior, que no manifestándose en llaga, le corrompió la pierna, poniéndola como un carbon, i subiéndole hasta el muslo, se tuvo por incurable. Clamaba la india le cortasen la pierna; no lo tuvo el médico cirujano del presidio por conveniente, hallándolo inoficioso, i recelando de la operacion, o que la paciente no la sufriria, o que moriria mui pronto, se descuidaron con la enferma sus asistentes, i alcanzando un cuchillejo, se separó por la coyuntura la pierna dañada i la arrojó como una bota, sentóse en su camilla, i gritó mui alegre a los que la asistían que ya estaba buena. Viendo el hecho, i espantados de la barbaridad, dieron parte a sus amos. Súpolo el gobernador de la plaza, i pasó personalmente conmigo i otros sujetos a reconocer una accion digna de testimoniarse. Concurrió un religioso enfermero del real hospital de San Juan de Dios, que suplía las ausencias del médico; reconoció la cortadura, i halló el muslo desinflamado i que por la parte mutilada habia indicantes del cancer, pero no salia sangre alguna ni del corte ni de las arterias; aplicóle algunos especificos, i

dió esperanzas de que, contraída la carne corructa, si se descubrian las arterias sanas, podia escapar la vida. No obstante varias diligencias científicas i físicas, falleció a los quince dias, de resultas, no de la mutilacion de aquel miembro, sino del cáncer interior que le habia orijinado la epidemia en el escorbuto de la sangre, que a esto se reducía el contagio. La india era pehuenche, i aun cristiana, i ya ladina, por haber seis años que la rescaté, i estaba en mi servicio, no se sentia desnaturalizada de su crianza ni de las bárbaras operaciones de sus padres. Es de notar en una mujer tal valor, pero mucho mas es de admirarse que no se desangrase i dividiese la pierna en los términos referidos, con la satisfaccion del hecho i de quedar ya buena con su maniobra. Será siempre ésta opuesta a los cirujanos i anatómicos, pero merecia un reconocimiento formal de los facultativos, así en el miembro mutilado para reconocer su separacion exangüe, como en sus partes el efecto del cáncer, que se manifestaba en la pierna tan corructa, negra e hinchada, i en el corte por dislocacion de la coyuntura, sin la evacuacion de las venas, ni romperse las arterias, pues aunque puede atribuirse a que aquella parte cancerada ya estuviese muerta, estando la carne colorada i sin inflamacion, da mucho que discurrir a los facultativos, i siempre que admirar la pronta manipulacion de la india con aquel tosco instrumento; su valor, entereza, satisfaccion i complacencia de su hecho, i de que por él lograba la salud, sin que ántes ni despues de esta ejecucion se le reconociese queja ni sentimiento mujiril.

LXXII

AVANCES O MALOCAS DE LOS INDIOS UNOS CON OTROS

Aniquila el aumento de los indios, como una i no la menor de las causas de su decadencia, las continuas guerrillas que tienen entre sí, i nombran malocas, siendo insultos que se hacen unos a otros, por la costumbre de todos en robarse los ganados i haciendas; basta tenerla algun indio con aumento entre los demas, para hacerse acreedor a la codicia i deseo de quitársela: para este fin, el de vengar las muertes de sus parientes, raptos de mujeres i satisfacer los disgustos ocasionados de la embriaguez en las controversias de las juntas, forman parcialidades, i con el cebo del robo, se dedican a estos avances. El modo de practicarlo es congregarse para un día señalado por los nudos que echan en un hilo de lana, i llaman guepin-ante (o cuenta de días), i los graduan para que concluyan al lleno de la luna. Juntos dan de sorpresa sobre la casa i hacienda del que quieren, queman los ranchos, matan al que encuentran, robanse las indias i cholillos para servirse de ellos o venderlos a otros distantes, i se arrean los ganados i cuanto encuentran. Reparten entre todos el despojo i se retiran a sus casas a esperar igual satisfaccion si el ofendido logra escaparse i juntar sus amigos para cobrar sus mujeres i bienes. En estos términos se alternan recíprocamente los merodeos o sacos de unas i otras haciendas, se forman bandos i cuadrillas de salteadores, se acaban i aniquilan, i los que los heredan, tienen por

vínculo la venganza i la costumbre, i aunque esten mas amistados, se hacen contrarios, i nunca cesa entre ellos el ad-mapo o usanza del robo i de ser cada uno juez i verdugo de sus agravios, segun se ha referido. i en esta nacion lei inalterable.

LXXIII

CAUSA COMUN DE LOS INDIOS CONTRA ESPAÑOLES

. Una causa es la comun entre los indios i que de contrarios los hace unidos i amigos, sujetándose a una voz i a obedecer a sus toquis o capitanes jenerales nombrados para la guerra. Esta es la misma causa de sus reciprocos afectos en el odio heredado contra los españoles, como precepto de esta nacion aborrecerlos entrañablemente i tenerlos siempre por capitales enemigos, pues aunque la decadencia en que se hallan, el beneficio e interes que les resulta de nuestro trato i comercio, i el temor que tienen a nuestras armas. los contenga a no declararse enemigos i finjirse amigos, siempre estan pendientes de un acaso para procurar nuestra ruina i usar de sus cautelas, i así en sus inclinaciones particulares, en sus juntas jenerales i secretas, revalidan el juramento de sus intenciones, recuerdan la muerte de sus ascendientes, la obligacion de sus ritos en procurar la ocasion de vengarla i de quedar en la total posesion de su libertad i terrenos, i como nos miran con tanta ojeriza i repugnancia, nos tienen por tiranos poseedores, no conocen la política cristiana i racional de nues-

tras costumbres, i ellos son tan invencibles en sus barbaries, es consecuente que solo aspiren a separarnos de antagonistas i rivales de su brutalidad i a lograr siempre que puedan nuestro daño.

LXXIV

EFFECTOS DE ESTA CAUSA COMUN DE LOS INDIOS

Atenta la católica real piedad al beneficio espiritual i temporal de estos indios, no permite se les haga la guerra ofensiva, aunque las repetidas injustas rebeliones i perfidias de esta nacion, dan las mas justas razones al soberano para castigar tantas ofensas, i miéntras mas contemplados, estos indios estan mas insolentes i despóticos en sus terrenos, en donde, no conociendo el derecho de las jentes i careciendo de toda política i sujecion, solo tienen el ánimo propenso contra los españoles, dándonos continuos recelos de sus insultos inesperados e injustos, i recibimos mayores daños sin poder castigarlos, ni evitar con toda la superioridad de nuestras fuerzas las consecuencias de sus perfidias i de sus atrevimientos; reducidos a la defensiva forzosa, no pasamos los límites de la obediencia, a la ofensiva necesaria, i ellos, miéntras tanto, logran sus invasiones en donde reconocen no han de tener opositores, i volviéndose a sus terrenos, aseguran la presa i se resguardan de su cobranza. Bastantes ejemplares nos dan las historias en la ruina, desolacion i sacrificio de las siete ciudades de este reino a fines del siglo décimo sexto, en

la libertad con que hasta el dia logran de aquellas traiciones, i recientemente el alzamiento en las fronteras no ha enjugado las lágrimas de los hacendados de sus campañas, con los daños de sus entradas, el perjuicio que han recibido de sus insultos en sus bienes, la consternacion de aquellas poblaciones i los gastos tan grandes del real erario para mantener las tropas destinadas a una oposicion ceñida a evitar mayores daños. I aunque por las atentas providencias de los ilustres capitanes jenerales del reino, se hayan contenido aquellos indios, siempre estan contemplados, i la causa de sus intenciones, aunque suspensa, no sujeta enteramente, para que no ocasionen siempre que puedan los mismos o mas trájicos daños a los españoles, i así dan continuos desvelos a los superiores jefes para contenerlos en los recelos que anualmente dan sus inquietudes, sufriendo sus impertinentes pactos i peticiones, contemplando un enemigo tolerado i por consecuencia insolvente.

LXXV

EFECTOS DE ESTE ALZAMIENTO EN VALDIVIA

Aunque este alzamiento último de los indios de las fronteras no fué jeneral en todo el reino, solicitaron aquéllos a los de esta jurisdiccion contra la plaza, pero aunque admitieron algunos la flecha (de que hablaré en su lugar) i amagaron, sus intenciones fueron descubiertas i atajadas con tiempo por el gobernador que fué de Valdivia don Juan Garland, que encausando algunos

caciques de las costas del puerto, que se declararon comprendidos, i remitiéndolos presos con sus causas a Lima, contuvo a los demas, que, descubiertos sus intentos i respetando las armas del presidio, que siempre han temido, manifestaron por satisfaccion del que llamaron enredo, nuevos armisticios, los que tienen mas de ficcion en tales casos que de realidad, pero aunque conozcamos su falta de fé, nos mantienen en quietud, sin separarnos de los recelos.

LXXVI

CAUTELA DE LOS INDIOS CONTRA ESPAÑOLES

Como los indios se reconocen inferiores a nuestras fuerzas i han experimentado en las conquistas i otras ocasiones la ventaja de nuestras armas, carecen de las artes de la guerra, i solo los promueve la barbaridad i odio heredado contra nosotros a procurar nuestros daños; no declaran ningunos preliminares de sus campañas, ni éstas se reducen a mas que a procurar, como zorras cautelosas i astutas, sus avances mas ocultos i formar las juntas mas secretas para estos insultos, conjuraméntandose segun sus ritos, suspenden sus preparativos luego que son descubiertos por nosotros sus intentos, temen nuestras prevenciones i retirados ad cautelam, tienen el arbitrio de Proteo en mudar semblantes, i como creemos i dis simulamos sus estelionatos, se tienen por pacificados, abrigando ellos en el corazon la brasa, para encender mas el fuego cuando consideran apagado el

recelo i dan lugar a que la confianza de los vecinos de las fronteras vuelva a posesionar sus haciendas de campaña para dar sobre ellas: decántelo la isla de la Laja, que hace el recuerdo de Troya en las cautelas de estos paladiones.

LXXVII

CONVOCATORIA DE LOS INDIOS PARA LA GUERRA CONTRA LOS ESPAÑOLES

Para estas guerras solicitan los ánimos de su nacion, aunque propensos, incitándolos con una convocatoria horrible, que es el cuartel de sus rencores, pues matando algun español de los que se introducen en sus tierras con conchavos o sin ellos, hacen de sus miembros mudos pregoneros de sus intentos. Los remiten con los mensajeros destinados a estas embajadas i sus reyes de armas (o trompetas de la muerte) a los caciques del llamamiento de cada uno de los cuatro butanmapos, que son las voces principales de toda la tierra de indios, para que concurran a la junta que señalan i al fin que ya conocen por aquellos objetos, con que el cacique mas ruin a todos los demas cita, obliga e incita por la causa comun relacionada, que en tales juntas o congresos nombrados Auca-caguin, (junta de alzarse) esfuerza sus analistas vocingleros, refiriendo desde la venida de los españoles los sucesos de las conquistas, i revalidan todos el juramento de sus venganzas bebiendo en la cabeza del español asesinado, que es el instrumento de

sus compromisos, i procurando nuestro descuido, que es su mayor cuidado, efectuan sus invasiones, i retirándose a sus terrenos, parten sus despojos i celebran su victoria. No se verifica en los indios campo formal de batalla, ni órden militar en sus guerras, solo sí unas acciones de bandoleros con la satisfaccion de que, resguardados de las rayas de sus tierras, logran de sus avances i dejan que llorar a aquellos vecinos españoles por los raptos de sus familias i haciendas. Sirve el Bio-bio, como el Jordan a los israelitas, i los miembros de la convocatoria, que llaman flecha, como los de la mujer del levita para concitar mas a la venganza los ánimos de sus compatricios, por aniquilar a sus adversos.

LXXVIII

PREPARATIVOS DE LOS INDIOS PARA LA GUERRA

No gustan ni necesitan de otros preparativos para su método de guerrear a los españoles, que los que usan para practicar sus insultantes cautelosas entradas. Poseen el conocimiento del pais, i así lo consiguen con facilidad i sin mas armamento que sus lanzas i macanas, que son espadas de madera, sin mas bastimento que un poco de harina de cebada i unas habas tostadas, que lleva cada uno en una bolsa de cuero a modo de patronas, que cuelgan de la espalda, sin mas bagajes de sus endu- recidos piés i sin mas tienda que el cielo, se introducen

por las posesiones de los nuestros, hacen sus invasiones, roban cuanto encuentran i se retiran a su asilo, logrando cada uno en el pillaje la soldada i el premio en cumplir con la ojeriza heredada.

LXXIX

MOTIVOS POR QUE NO PODEMOS CASTIGAR ESTOS INSULTOS

Nosotros para defendernos de nuestros enemigos, necesitamos de prevenciones para las campañas, i en órden éstas, nos hallamos sin contrarios a quien combatir o retirar, i sí solo con quien contemplar en no ofender ni entrar en sus límites, imposibilitados de resarcir los daños de aquellas sorpresas insultantes de los indios, i con una imaginaria defensa, pues no llega el caso, despues de prevenidos, que seamos atacados, pues luego solicitan la paz estos naturales, i se acabó la guerra. Nos cuestan estos movimientos muchas inquietudes, gastos grandes e inoficiosos al real erario, logran los indios sus artificios i vuelve el objeto a los mismos riesgos, pues aunque mantiene Su Majestad para resguardo de las fronteras, dos batallones, uno de infanteria i otro de caballeria, i tantas plazas en ellas con anual desembolso, se ciñe ésta fuerza a la defensiva en sus términos i no puede defender o impedir la misma raya. Se practica lo que la real piedad procura en la reduccion de estos indios i que no sean ofendidos; debiéndose conceputar se verificaria i lograba uno i otro real católico intento con el yugo de la sujecion por medio de la fuerza,

pues con ella tendria prontamente entre estos naturales el evangelio oídos, el entendimiento luz, el error destierro, la justicia lei, la obediencia vasallaje, fidelidad i rendimiento, i las jeneraciones de los indios, crianza distinta que con el tiempo los civilizara i separara enteramente de sus ritos, de sus traiciones i de la barbarie de sus ascendientes.

LXXX

VENTAJAS A LA CORONA I A LA RELIJION DE SUJETARSE LOS INDIOS

A mas de estos logros, conseguiria S. M. posesionar i poblar con aumento de la corona i de su real erario, sin tan crecidos desembolsos anuales, el mas floreciente reino de esta América Meridional, que ocupado en la mayor parte por los indios, gozan los mejores terrenos, las mas ricas minas i todas cuantas ventajas ofrece la naturaleza, desairada en tales poseedores, pues éstos desprecian la labor, aborrecen el oro i la plata que les brindan los montes i aun los valles, i no solo lo desprecian, sino en lo que parece contrariedad, aunque lo hacen por aborrecimiento al español, es delito de muerte entre ellos descubrirles sus criaderos o vetas. No sirven absolutamente al soberano, sino solo para rebeldia de vasallos, ocasionan inquietudes a nuestra limitada posesion i en solo contemplarlos por no ofenderlos, dan gastos continuos al real erario, i lo mas sensible, no reinaria el demonio con tanto imperio en tan vasto pais infiel,

por no tener dominio absoluto en él monarca tan católico, pues aunque se logran algunas misiones entre indios, las de esta jurisdicción tienen la circunstancia que espresaré, que son parecidas a las demas del reino, segun mas o ménos tienen de distancia de españoles las situaciones en que se fundan.

LXXXI

PREDICACION DEL EVANGELIO A LOS INDIOS

La predicacion del Évanjelio es el medio principal por donde se deben conseguir las conquistas espirituales, porque conocida aquella pura verdad que esplica como reduce el entendimiento, precisamente ha de inclinar la voluntad i mantener la memoria en controversia con la razon, para conocer la perfeccion que se adquiere con la verdadera relijion i los errores en que confundia las potencias el jentilismo. Por estos trámites del convencimiento, mediante la verdadera explicacion, desde los apóstoles hasta ahora, se ha ostentado la eficacia de la palabra divina en tantas conversiones, i ha cumplido nuestro Redentor la indignacion que manifestó en la cruz a los mas poseídos de la ignorancia; pero en estos indios, aunque resuene el clarin del Evanjelio, hace mui poco ecó, i se conoce por sus potencias, ténues efectos de conversos, no porque carecen de ellas, sino porque incultos i entorpecidos en sus vicios heredados i que en la costumbre se les ha hecho naturaleza, no teniendo relijion alguna, no apre-

cian otra deidad en quien tengan objeto de veneracion, sino la libertad. Este dulce anzuelo de los hombres es en ellos mas despótico, por carecer de toda instruccion civil que les presente la repugnancia a lo inculto de sus costumbres, les priva de inclinarse, como tan separados de la sociedad política, a la comunidad cristiana, i las confusiones de sus ignorancias, les impiden el próximo conocimiento de la verdad que se les esplica, porque es dificultoso ceñirse a las materialidades de su idioma, i esplicándolas a su intelijencia, no pueden totalmente compendiar aquella sustancia con que nuestra fé forma el concepto necesario, i en ellos la repugnancia les facilita mas la incredulidad i poca comprehension. Esta es la razon porque esta bárbara nacion entregada a la pasion lisonjera de sus envidiados sentidos, ni el medio de la predicacion los convence, ni las máximas cristianas les adaptan a sus jeniales inclinaciones, ni los conceptos de nuestra doctrina tienen discurso en sus entendimientos, a ménos que el espíritu del Señor no los ilumine i conceda el don de lenguas a los predicadores de indios, o que a éstos, por su civilizacion i crianza entre españoles, no se les quite la corteza de su rustiquez, i separados de sus errores, se hagan políticos i subordinados para hacerse cristianos; porque el halago de su libertinaje, el invencible precepto de sus usanzas, la imitacion de sus mayores, el ejemplar de sus compatriotas i los ejes de sus vicios nacionales, embriaguez, poligamia i supersticion, los impulsa a no permitir el yugo de la relijion en sus terrenos, ni la luz de la verdad en sus ceguedades.

LXXXII

MISIONES DE VALDIVIA NUEVAMENTE ESTABLECIDAS

Lo moralizado en el número antecedente se entiende con lo jeneral de los indios bárbaros negados a nuestra comunicacion, pero diferenciándolo de los que la tienen, se encuentran en esta jurisdiccion algunas misiones establecidas en las parcialidades de Quinchilca, Cahuimapo i Rio Bueno, no resultantes por la predicacion evangélica ni afectos de los indios a la religion cristiana, sino solicitadas por sus fines particulares, mas por noveleria que por inclinacion i creencia, procuradas por este Gobierno con agasajos i promesas para captar la voluntad de los indios para establecerlas, i aunque repugnaron lo bastante i manifestaron los de Cahuimapo que se les obligaba, condescendieron en que pasasen los padres misioneros a vivir a sus terrenos, pero con la formal contrata de que a los mayores los habian de dejar con sus usos i mujeres, sin obligarles o inquietarles en dejarlas, i que a sus hijos entregarian a los padres para que los enseñasen. Esta consulta agravante deja conocer la ninguna adiccion de estos indios a reducirse, porque, envejecidos en sus vicios i con rienda tan suelta en ellos, se separan del fin principal para lograr el mayor beneficio espiritual en las misiones, i sirven en ellas de lobos del demonio para las ovejas con que entre ellos se procura formar rebaño a Jesucristo, nuestro señor. Con todo, se ha tenido por piadoso i forzoso arbitrio, para que por estos principios se logren con el tiem-

po los fines del intento, i se consigue en la mision de Quinchilca el pasto espiritual de todos los hacendados españoles allí vecinos, i que los indios inquilinos de las haciendas esten matriculados en esta mision, que en ella formen grei i se hayan atraído algunos infieles a la religion, i casamientos con las indias, i en fin, que esté plantado el estandarte de la religion con continua dedicacion por los religiosos seráficos de Propaganda Fide, que solicitan estas conversiones, pero siembran la semilla evanjélica en un terreno árido i seco, i aunque logren a esfuerzos de una continuada labor, algunas espigas, queda el fruto entre la zizaña de los usos de sus mayores que mantienen la cátedra de su viciosidad i pueden pervertir con sus laxas costumbres los cortos frutos, pues hasta aqui sus caciques principales, no obstante a que admitieron i condescendieron al fondo, estan mui distantes de su conocimiento. Con mas pertinacia se nota en la mision de Cahuimapo, pero, en fin, la divina gracia exaltará estos principios.

LXXXIII

LAS DE MAYOR FRUTO I ADELANTAMIENTO ESPIRITUAL I SUS CAUSAS

Para desatar estos discursos con una prueba, logramos las misiones de Valdivia, Arique i costa de Niebla, i en ellas, despues que los seraficos misioneros las administran, manifiestos de su aumento i padron de sus indios, sujetos i observantes a la grei que forman, pues confie-

san i comulgan en el cumplimiento anual con la Iglesia i se casan con las bendiciones de ella, que es lo mas que de ellos se consigue; pero se debe advertir que estan sujetos a la jurisdiccion de este Gobierno, vecinos o como inquilinos de los españoles de Valdivia, se han criado los mas en la relijion i estan subordinados a la justicia, medios primarios para que se logren estas almas i se consideren los indios de este vecindario, aunque jenerados, no jenerantes de los que se han explicado, i con todo, recuerdan los usos de su nacion i con dificultad se les separa de algunos vicios culpables en lo espiritual, i siguen los que les son caracteristicos por la sangre, cuales son, las bebidas i curaciones, aunque ocultas, a su usanza, i la creencia de que sus accidentes proceden de daños que les hacen, que así llaman a los maleficios o brujerías, i aunque mas sijilen los manifestos de esta credulidad, no se les separa ésta de sus familias en lo temporal. Visten de mejor traje i gustan nuestros alimentos, pero siempre la policia es en ellos repugnante, i son indios aun entre españoles.

LXXXIV

EFFECTOS QUE LOGRABAN LOS REGULARES DE LA COMPAÑIA EN SUS MISIONES

En las misiones que los regulares de la Compañia establecieron en el Perú i otras partes de las Américas, formaban pueblos, en donde las máximas particulares que tenian ideaban unas repúblicas políticas e instruidas

en las artes, que pulian las cortezas de los indios, i aunque los mantenian como tales por sus razones temporales, les separaban las potencias de su ignorancia i les hacian conocer la regularidad i cultura en sus métodos económicos en los pueblos, bien que sujetos i obedientes al mandarin de cada mision; pero lograban sus espirituales instrucciones en los dogmas católicos, al mismo tiempo que la policia los separaba de sus barbaridades originarias.

LXXXIV

NATURALEZA DE LOS INDIOS DE CHILE

Para este objeto principal de la espiritual enseñanza, fuera mui benéfico para los indios de Chile la reduccion a pueblos, porque sus naturalezas se conocen tan jeneradas de sus costumbres provinciales, que por los del Perú fueron despreciados por bárbaros, i como tales, ni aun sujetos por los Incas a su obediencia. Entre los españoles conquistadores se notaron los indios chilenos por mas incultos i altivos para reducirse a la relijion i al vasallaje, i aun el mismo valor con que los exajera Ercilla i otros historiadores, es el mayor manifesto de su barbaridad i, por consecuente, de la perfidia, que hasta el presente no ha podido separarles nuestro trato i contemplacion.

LXXXVI

MISIONES ANTIGUAS DE VALDIVIA

Las misiones mas antiguas de Valdivia son: la de esta plaza, que queda esplicada la razon de su logro, i la de Tolten el Bajo, que primero estuvo en el Alto hasta el año de 1724, que los indios la quemaron, profanando el templo, los vasos i vestiduras sagradas, obligaron a los jesuitas a desampararla, como lo está hasta el dia; en 1731 se estableció mas abajo, diez leguas, aunque en distinta parcialidad, hasta el año 1752 que la mudaron a San José de la Mariquina, siete leguas distante del castillo de Cruces, desamparando aquella mision los regulares de la Compañía con sentimiento de sus indios, por mejor establecerse en la otra situacion, atendiendo con ménos motivo al adelantamiento material i pecuniario de sus fundos i haciendo de los indios o conversos, siervos, muchas veces tomando mas posesion que la que era justa de las tierras de sus neófitos, por lo que igualmente se conciliaron repugnancias en la mision de la Mariquina por lo que en ella procuraron estender sus conveniencias temporales, i así, no obstante a que la de Tolten el Bajo, año de 1774, volvió a ser refundada por los relijiosos seráficos, a peticion de sus caciques, i a que se debe considerar de ochenta años de antigüedad desde su primera fundacion en Tolten el Alto, i la de la Mariquina de treinta, ni los regulares de la Compañía ni los seráficos han conseguido mayores adelantamientos espirituales. Los presentes misioneros, enteramente separados de to-

do fin temporal i acérrimos observantes de la pobreza evangélica, cumplen su instituto dedicados a la conversion de estos indios, son sus protectores mas piadosos para que no reciban la menor estorsion i se les guarden sus privilejios, no aspiran mas que a reducirlos a la religion i a que en ella se aparten de sus malas costumbres de indios; pero estas acciones, dignas de venerarse, no tienen en estos bárbaros el aprecio correspondiente, porque el interes i el rigor es quien los atrae, cuando no a creer, a escuchar las exhortaciones, i así estos pobres i verdaderos relijiosos, mansos pastores de estos rebaños, parten con ellos el pan material por lograr que pidan el de la doctrina, i se escasean de sus cortas provisiones por repartirlas entre los que llaman, que, siendo muchos, logran pocos escojidos. Pierden el pan i el perro si procuran embarazar o disuadirlos de sus usanzas i se retiran de la comunicacion de las misiones, que toleran mucho i padecen no poco en su ministerio para conseguir algun fruto, siendo el mas seguro el de los párvulos que fallecen i tal cual indio que en los peligros de su vida reducen a recibir el santo bautismo, i si mueren, piadosamente creemos logran la eterna felicidad, pero se nota en algunos que, restablecidos de sus accidentes, no se acuerdan del gremio en que se alistaron i vuelven al uso de sus bárbaras costumbres i machitunes, que no se han podido desterrar de las misiones que no se componen todas de conversos, i así, la esperanza de lo futuro, dispensa el reparo de lo presente. En estas misiones de Tolten i la Mariquina i en la de Cahuimapo hai muchos indios empadronados por cristianos, por ser bautizados en las correrias que hacian los regulares espatriados, ha-

ciendo conversiones i en las que no dejaban párvulos que no alistasen. Algunos son casados por la Iglesia, pero los mas con pertinacia no concurren a la comunión de fieles i siguen el sistema de sus compatriotas, i la creencia de sus errores es un carácter en ellos inviolable, que les priva reducirse con voluntad, conocimiento i sencillez a la observancia i adición de los dogmas católicos, a lo que solo el rigor pudiera obligarles, i así repito que los misioneros seráficos en Tolten, Cahuimapo i la Mariquina padecen muchas desatenciones de los indios, por esforzar su celo para impedirles sus machitunas i quitarles sus amorios o concubinas, i logran los que se mueren de párvulos, porque aun los viste la estola de la inocencia i el Autor de la sabiduría los llama a si por medio de la temprana muerte.

LXXXVI

MEJOR ÍNDOLE DE LAS INDIAS PARA LA RELIJIION

Es de notar en las mujeres de esta nacion distinta índole que la de los varones, pues éstos tienen un irreconciliable odio i aquellas distancias propias a los españoles, atentos siempre a nuestra ruina, i una repugnancia grande a nuestras leyes, i las indias una inclinacion particular que se patentiza en las que salen del barbarismo, vienen a esta plaza i entran a servir en las casas de estos vecinos, pues luego aprenden el castellano, se casan muchas con soldados, i a los pocos años ya no parecen indias ni en el estilo ni en el traje;

se olvidan de su crianza i son mas aptas para instruirse en la religion, manifesto claro de lo piadoso de este sexo, aun entre indios, i así logra la atencion de estos seráficos misioneros la diaria infatigable enseñanza de ellas, ampararlas para que se queden entre nosotros i casarlas por la Iglesia en esta mision.

LXXXVII

ASPECTOS I REJENERACION DE LOS INDIOS

Son los indios de buenos aspectos: el color, en comun, moreno claro i muchas indias blancas i rubias; tienen en jeneral buen jesto, i aunque en lo fisonómico siempre declaran su procedencia cuando su jeneracion sola es de indios, pero si resulta de padre o madre española, ya en los mestizos se borra aquella indicancia, i en tercera jeneracion no manifiestan su orijen i se les limpia en los rostros aquella mancha, lo que no sucede en los negros, i lo mismo sucede en las costumbres, pues se tienen por españoles i distan mucho de indios.

LXXXVIII

FERTILIDAD DE LAS TIERRAS DE LOS INDIOS

Con las explicaciones hechas de los trajes i alimentos de los indios, se deja conceptuar que viven en la abundancia de sus terrenos, despóticos i satisfechos

de sus ritos i usanzas, separados del gusto pero bárbaramente complacidos en su gula, ebriedad i excesos. Poseen los mejores terrenos de este continente i que a beneficio de lo pingüe de sus tierras con la débil labranza de sus mujeres i mui corta de los hombres, logran abundantes semillas en las que procuran. Saben ser sóbrios en la necesidad i se acomodan a no apetecer sino lo tosco de su abundancia; tienen crias de ganados i de caballos mui buenos, que manejan con destreza a la morisca, en escaramuzas, aunque con jineta mas violenta en brincos i saltos, que no pudieran tolerar los mas diestros árabes. Como tan favorecidos de la naturaleza i ésta adaptada a sus establecimientos, estan entregados a la flojedad i al vicio, sin mas Dios que su vientre, ni mas lei ni sujecion que el despotismo de cada uno en sus ad-mapos o usanzas, viviendo como animales i muriendo como bárbaros.

LXXXIX

ARTES O MANUFACTURAS DE LOS INDIOS

Aunque los indios carecen de todas artes i ciencias cultas, descubren en muchas materiales obras de mano, ingenio i habilidad. pues fabrican telas laboreadas, sin otro telar que el de cuatro palos en cuadro, en donde tienden los hilos cruzados i trabados con un tonon, acomodando los dibujos a que alcanza su policia con la cuenta de las hebras en sus tejidos, i con duplicado trabajo i paciencia en esta labor de las mu-

jerres, forman varias piezas de alfarería con alguna curiosidad, sin torno ni mas artificio que el de una molesta maniobra hasta sacar la pieza, que solicitan no solo en barras sino en madera, que, tostada al fuego, van horadando con un fierrecillo, i ~~sacando a regulacion de visual el cóncavo~~ i galiba, que requieren cantarillos i vasos para sus usos, i les dan coloridos de tierras que tienen con varias tinturas; del cuero hacen varios cordambres para caballos, i de las cerdas de éstos, tejidos para el mismo fin, de mimbres i de esparto silvestre, forman canastas i otros envases de redecilla, mui curiosos; i de la paja i coligüe, que así llaman a la caña de estos paises, que es maciza, diversas piezas, hasta sombreros, imitando en la figura lo que ven en los españoles, aunque la materia de que las forman es preciso que les niegue la pulidez que requieren. Se conoce que tienen ingenio para las artes si en ellas se instruyesen. Hacen estas manufacturas para canjearlas por los efectos que en el dia acostumbran i por los que conchavan igualmente sus ganados i tejidos.

LXXXX

EFECTOS DE CANJES PARA EL COMERCIO DE INDIOS

Son estos efectos, añil para sus tintas, sal, pimienta, hachas, frenos, cuchillos, abalorios o cuentas de vidrio i varias piezas señaladas de plata, como tazas, que llaman tembladeras, para beber sus chichas, uples

o sarcillos para las mujeres, de la figura que se expresó en el número LXI, unos collares que nombran itifes, i se componen de cuatro o seis planchuelas de plata, tirada del grueso del papel, que unidas dos, forman con algun temple unas pinzas anchas con las que tiran los pelos de la barba i es su costumbre de afeitarse, pues aunque son por naturaleza lampiños, siempre tienen algun vello, que es el que arrancan con este violento método, que sufren gustosos i practican acostumbrados. Por el canje de estas especies que se regulan por pagas segun el valor o estimacion que tiene cada una, consiguen los españoles ponchos o tejidos de lana (que es traje comun de la plebe de estos reinos), caballos, bueyes, vacas, carneros, gallinas, trigo, maiz i otras semillas logran de los indios aquellas crias i granos con abundancia por lo fértil de sus tierras, o a proporcion de la desidia de cada uno i doméstico trabajo de sus mujeres, dejándolo de vestir i comer por comerciarlo por aquellos efectos.

XCI

JÉNIO DE LOS INDIOS EN JENERAL

Los jénios de estos naturales en jeneral son adaptados o fomentados de las costumbres de su nacion i de la inclinacion de sus crianzas, por lo que se les hace segun- da naturaleza la perfidia, alevosia, rateria, avaricia, gula, cautela, envidia, embriaguez, supersticion i noveleria.

No se da ejemplar que se distingan en virtudes morales, porque si alguna se particulariza en el indio, se borra con otras acciones propias de su usanza. Carecen totalmente de piedad i relijion, i aun la lei natural que el entendimiento propone e ilumina a todos los racionales, es mui confusa en esta nacion i solo observada la pena del talion con que unos a otros se corresponden sus agravios, pero la equidad i compasion con la especie, están mui léjos de sus afectos i mui unida en ellos la separacion ala creencia de la verdadera relijion que, aunque se les predique, no procuran comprender, ni ménos seguir las políticas costumbres, porque sus reflexiones solo se acomodan a formar concepto de sus prevaricadas i bárbaras satisfacciones en sus nacionales usanzas. Tienen por carácter, como ya se dijo, no dar a conocer ni el placer ni el pesar, manifesto de una apariencia que solo se encuentra en los brutos i que se opone al ser de racionales: no se puede negar que lo son, pero, en mi concepto, sus sentidos predominan a sus potencias, tienen muchas luces para la malicia, i así debemos creer que la torpeza de sus costumbres, en el estrecho vínculo de sus libertinajes i la bárbara instruccion de sus crianzas orijina en ellos unas inclinaciones tan irregulares en los hombres propios de animales. Con lástima cristiana nos debemos lamentar de que estas jentes se hallen como embriones de la naturaleza, por faltarles el buril de la enseñanza, el freno de la relijion i el cincel de la justicia, porque a sus yerros no se les aplica la sujecion necesaria para que la lima de la instruccion los limpiase de tanto error en que viven en el lapsó campo de la libertad.

XCII

IDIOMA ÍNDICO-CHILENO

El idioma que usan es jeneral entre todos los indios, diferenciándose solo en la pronunciacion i sonido, de modo que conglutinando los mas distantes de nuestro trato hácia el gaznate, dejan las razones pendientes i forman el eco distinto en las voces, siendo unas mismas, por lo que solo las entienden sus compatricios. Los de nuestro roce i comunicacion pronuncian con mayor claridad, respiran la razon i son mas fáciles de entenderse. Los pehuenches i gulli-pehuenches ciernen la voz por los dientes i la ventilan, siendo necesario entender el efecto de sus pronunciaciones; todos varian en los términos provinciales de sus terrenos, tambien por causa del mas o ménos roce con españoles, pues las cosas que para ellos eran extranjeras i les dieron a conocer en las conquistas, las esplican con una voz que, derivada del nombre propio nuestro, la adaptan a su idioma, como v. g., cachal por acha, guaca por vaca, caguallo por caballo, etc. Esta lengua indica-chilena no es tan jeneral como la quíchua que se habla en todo el Perú, ni tan retórica, sin duda porque la policia de aquellos indios era tan distinta de éstos, en quienes hasta el idioma es propio de sus tratos i bárbaro modo de vida, por cuya razon es puramente provincial e inculta, solo usada entre estos naturales, mui difícil para el arte, que no tiene partes completas para la conjugacion, siendo las mas voces indeclinables, que aunque jenéricas entre ellos, son

muchas sujetas a varios significados. El año pasado de 1763 imprimió en Lima un arte de ella Andres Febrés, regular de la Compañia, la aprendió en esta jurisdiccion siendo misionero, pero aunque se sigue, por no haber otro, tiene mucho de presumptivo i sus nombres i verbos no entienden por sus partes los indios, ni la pronunciacion es propia, porque está sujeta a una letra que la hie-re pronunciada como *v* en el arte i en los indios como *f*, sin fuerza, i así les varia aun el sentido. I ni lo oracional que en diálogo histórico trae el autor del arte, es indico-chileno, sino discurso formado por aquel misionero.

XCIII.

ORADORES INDIOS

No faltan entre estos indios algunos que son oradores i facundos, no porque pulan su idioma, sino porque componiéndose sus locuciones de comparativos, no discursivos ni parabólicos, sino materiales en lo que alcanzan, i llenándolos de estas frases i otras muletas de su lenguaje, adquieren el aprecio de Cicerones de su nacion, i en substancia no dicen mas de lo que pudiera producir el mas-estúpido para esplicarse en su idioma; aumentan mucho el grito acostumbrándose a golpear i levantar la voz, i consiguen de vocingleros la borla de doctores. Lo que es digno de atenderse es la ilacion con que hablan, sufriendo el resuello mucho tiempo para no cortar el enlace de sus digresiones ni con el aliento i por eso se

escojen entre ellos los de mas pecho para el grito i la **verbosidad en** sus parlas. Los graduan para este destino **en** sus juntas o parlamentos, aparentándose enérjicos en este método de perorar, a costa de la molestia del que escucha sus digresiones i descompasadas voces; es la mayor ofensa entre ellos alguna desatencion en no escucharles, siendo por sus ritos gran desaire, i así sufrimos los españoles que concurrimos a sus juntas que desde el primero hasta el último indio que hablan en ellas con mas o ménos gritos i comparativos, digan un mismo contenido en sus oraciones, entre nosotros ridículas i molestosas, i entre ellos unos panejiricos afluentes i eruditos.

XCIV

INDIOS PUELCHES: SUS PARTICULARIDADES MAS BÁRBARAS

Los que llaman puelches, aunque son comprendidos en esta nacion, se diferencian tanto en ella con mas barbaridad que requiere hacerse esplicacion separada, aunque en lo jeneral comprendida con los demas indios, en las particularidades de éstos por este artículo espreso. Habitan en lo mas retirado de las cordilleras, sin mayor trato ni comunicacion con los demas indios, i separados totalmente de los españoles. Su lenguaje aunque es el mismo. tiene la pronunciacion cerrada i conglutinada hácia las fauces, formando un eco o graznido de pájaros; pero se verifica en tal cual cholillo de esta casta, que

suele venir a esta plaza, que variada la pronunciacion, siguen el jeneral idioma, i esto se consigue despues de algunos años, siendo raro el que por cautivo de otros indios suelen traer a vender a estos vecinos. Se tiene esta parcialidad por las mas bárbara, i verdaderamente lo son por sus obcenidades públicas i con acceso comun entre padres e hijas, hermanos i hermanas, sin que el adulterio sea ofensa, pues las mujeres delante de sus maridos, provocan a otros indios. Se alimentan de lo mas inmundo, como los pehuenches, i con mas bestialidades les es manjar apetecido las superfluidades del parto de las vacas i ovejas; no siembran cosa alguna, i así comen lo que encuentran. Son corpulentos, denegridos, mal ajustados mui aguerridos i diestros en sus armas, que son temidas, por usar de arco i flecha envenenada, que no practican los demas indios. Son los mas hábiles en el laque u honda de dos o tres piedras, ariete de esta nacion, como queda explicado. Estos puelches o indios del este, tuvieron la mision de Naguel-Guapi, que se perdió a fines del siglo pasado, por haberla incendiado i muerto a los regulares de la Compañia, sus misioneros, i desde entónces hasta ahora se ha cerrado la entrada en sus terrenos, que fué adquirida por Chiloé, cuando se estableció i transitada despues por entre los pehuenches hasta las fronteras del reino, i pues de este punto resultó entónces i se ha subscitado despues continuamente la historieta de los imaginados pueblos nombrados Césares, antes de seguir en mis noticias i reflexiones iniciadas en el titulo de esta relacion, haré la introduccion siguiente.

XCV

PRÓLOGO SOBRE LAS NOTICIAS DE CÉSARES

Conceder las poblaciones que se nominan de Césares, es una satisfaccion aun para lo moral, que solo pudiera fundarse en su ocular conocimiento i posesion formal del paraje en que se sitúan. Negarlas parece temeridad, por ser oposicion (de muchos absoluta) a tantas afirmativas con que se asegura su existencia. Son éstas fundadas en caprichos de la credulidad, por solo las aseveraciones con que se afirman, pero no siendo lo figurado real, parece error craso inclinarse a lo evidente, i mas que prudente, discurrir todo lo que fácil dudar, o a lo ménos, ínterin que falte la realidad de presente, no apasionarse por lo que se imagina de futuro.

Hasta aquí han pasado los años a completar siglos, sin que se hayan visto tales jentes ni tales poblaciones, constante siempre la vulgar noticia de Césares, pero cuáles sean, ni quién los haya visto, dónde estan ni cómo estan, nunca se ha propasado de las opiniones, i cuantos lo creyeron i relacionan, dejaron vinculadas las noticias i las memorias, pero pasaron a los sepulcros sin las satisfacciones de su creencia i volvieron a la nada con sus relaciones. Los presentes viadores las heredaron, las creen i las refieren, pero tampoco logran la evidencia necesaria para asegurarlo, pasan el tiempo en conjeturas i me persuado que, como sus prohenitores, iran al otro mundo a buscar el desengañó.

Haí estilos de fe humana, que de crédulos se proponen

a irreflectos, i con la satisfaccion de las potencias ofenden el derecho de los senados, yerran como ciegos de la credulidad en lo que solo la vista debe promover la razon. Vulgarizan el entendimiento, siguen el tole-tole con la voluntad i orijinan unas memorias inestinguibles, como las lámparas sepulcrales, cuya materia mantiene la luz hasta que el menor aire la apaga, i pues un soplo de reflexion desvanece lo que fomenta sin ella la credulidad en tales noticias, parece ser que se alumbra o aviva lo mismo que debe apagarse, porque de la pavesa vuelve a fomentarse la llama, que aunque mas escasa, calienta a muchos entes en su opaco resplandor i se iluminan de la oscuridad.

Mucho pudiera filosofar racionalmente sobre este concepto, pero por no faltar al sentido moral que pretendo dar a los Césares de Valdivia, ni me atrevo absolutamente a negarlos, ni puedo concederlos. Satisfecho de mi manejo en estos asuntos, propondré mis reflexiones fundadas en los acaecimientos, en la indagacion mas espectral de las ideas i en la verdad mas desnuda de los principios, medios i fines de esta decantacion, en cuanto mas promovida por la espedicion última que se hizo desde esta plaza en su solicitud i cuyos espedientes han sido de mi total intelijencia. Confieso que, como Zeuxis, he pintado este racimo. Solicito que en él no se engañen las aves para picarlo, ya que mi obediencia fué tan sujeta a colorirlo. Procuro igualmente que cada lector con estos injénuos ahora, pero siempre previos antecedentes, conceptue lo mas natural en la razon para una desapasionada sentencia en los extremos de la duda. I aunque este nudo gordiano que ha formado esta historieta, tenga

en sus actuaciones tantos cabos sueltos que por ninguno pueda desatarse el laberinto de su enlace, sin que uno a otro deje de formar mayor enredo en su coyunda, todo racional discurso podrá con facilidad cortarlo, porque para creerlo o no crerlo, i mas cuando no se ha de conseguir el vaticinio, tanto monta.

XCVI

ORÍJEN DE LA DECANTACION DE CÉSARES

Del fondo de la misión de los indios puelches que se hallan encordonados en la cordillera, entre Valdivia i Chiloé al este, i de las noticias que en su administracion tuvo o creyó el padre Mascardi, jesuita italiano, segun las dejó relacionadas, tomó mucho bulto en la vulgaridad la nominacion de Césares, cuyo significado solo es alusivo a que en tiempo del César Carlos V se perdieron algunas embarcaciones de la espedicion que envió el Obispo de Placencia, i de sus náufragos llegó a creerse habia poblaciones en las costas patagónicas, hácia el estrecho de Magallanes, en el mar Atlántico, i aquel decantado nombre que constituido segun las mas o ménos credulidades de muchos, hace a tantos con ideales discursos estar en posesion indubitable de estas existencias, han formado una historieta que ha trascendido a la incultura de los indios i se ha hecho tan tertuliana de los españoles, que ni los siglos ni las vanas diligencias para lograr su ocular conocimiento, ha podido borrar la satisfaccion de creer tales poblaciones, dando lugar a que

muchos mapas las coloquen o supongan en las demarcaciones, i aunque hasta aquí todo ha sido fantasía i duda, en el día se fomenta mas la crédula obediencia, a la que se oponen estas bien fundadas reflexiones.

XCVII

RECONOCIMIENTOS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Los reconocimientos del Estrecho de Magallanes, que desde el año 1556 se han hecho repetidos i han quedado constantes en la historia, no nos dan otra noticia de establecimiento en aquellas costas, que el que hizo Diego Flores de Valdes, que por los años de 1582 salió del Callao, de jeneral de veinte i tres embarcaciones i en ellas dos mil quinientos hombres para poblar en el mismo Estrecho, i con todo, i que solo llegó a él con cuatro buques, pobló las ciudades del Nombre de Dios i San Felipe, o Philipolis, de orden del católico monarca, en 52 grados de altura, en la que no pudieron permanecer sus moradores; perecieron al rigor del clima en solo tres años, pues al cabo de ellos pasando por allí el pirata Tomas Candrik, solo encontró vivo a un tal Fernando Gomez, que trajo consigo hasta Inglaterra. Despues que Hernando Magallanes, que fué el primero que pasó, reconoció i nominó el Estrecho, entró i salió por él Francisco Drack, ingles pirata de estos mares, en el año 1578, i cuyos perjuicios obligaron al virrei que era del Perú, don Francisco de Toledo, a enviar contra él

con dos navios a Pedro Sarmiento, quien pasando con solo la capitana por el Estrecho, llegó a España por el mar del norte. Muchos años ántes, en el de 1558, de órden del virrei Marques de Cañete, lo reconoció don Juan Ladrillero, saliendo con dos embarcaciones del puerto de Valdivia, i aunque a su regreso da razon de haber tratado en él unos indios mui brutos, no sacó de su espedicion otro logro que el de haber perecido de hambre i tormentas toda su jente, i que solo el capitan Ladrillero, un negro su esclavo i un marinero se salvaron en la chalupa, llegando desfigurados i escarmentados de tal empresa. El capitan Francisco de Ulloa, un año antes que Ladrillero, tuvo la misma suerte en igual intento. El pirata ingles Ricardo Aquines, que tantos daños hizo en las costas del Perú hasta que fué desbaratado i aprehendido, pasó el citado Estrecho en 1579, como asimismo el referido Candrick en 1586. El pirata holandes Olivier en 1600, los Nodales, españoles, en 1619, i ninguno de éstos dejó poblacion, escepto la referida que hizo Valdes. Los reconocimientos hechos con el mismo intento por los referidos piratas, los capitanes nuestros espresados, Anton Pablo Corso i otros, desde 1558 en adelante, todos conforman en la dificultad de aquella fundacion por el mal temperie i situaciones de aquella altura; pero aun por las del paso por el mismo Estrecho, causa de oponerse los dos mares que en él entran i que en la mayor parte del año se hace dificultoso, i asi esponen por casualidad feliz los tránsitos que por él se han ejecutado: fundamentos sustanciales para no creerse en él las poblaciones cuando se ignora su orijen i solo se presume su establecimiento.

XCVIII

DIFICULTADES DE ENCUBRIRSE POBLACIONES EN EL ESTRECHO

Si la casualidad, por algunas pérdidas de embarcaciones en aquellas costas, hubiera originado tales poblaciones, logrando las circunstancias precisas para el aumento en que se suponen, ya en tantos años hubiera llegado el caso de hacerse visibles i no sujetas únicamente al término de la costa en que se fundaron. La misma razon que los favorecia para su aumento, posesion i logro de estenderse en la potencia en que se figuran, era lo que mas les obligaba a vencer los obstáculos de los indios intermedios si les embarazaban nuestra comunicacion. i solicitar con nuestro comercio hacerse manifiestos, i no constreñidos en unos limites contrarios a su mismo aumento. El año de 1670 entró el padre Mascardi a los indios poyas, que estan juntos al Estrecho, en solicitud de esta ciudad de Césares, guiado por un cacique que le aseguraba haberla fundado el capitan Sebastian Argüello con la jente de una embarcacion que se le perdió en aquella costa, i no obstante a la aseveracion i práctica del guia i a la satisfaccion i diligencia del jesuita, no encontraron tal poblacion. Sirva de ejemplar despues de mas de cien años para conceptuarse no ser regular haberse ocultado tal establecimiento i estar en el dia todavia en opiniones.

XCIX

POCOS FUNDAMENTOS PARA CREER SEAN INGLESES

Que sean ingleses, como se decanta, i sostenidos por su nacion con sijilo i cautela muchos años, cuanto lo primero es imaginario, lo segundo es dificultoso, casi imposible i opuesto a la misma razon de su aumento. Se debe hacer la reflexion política de que los mas críticos secretos de los Gabinetes no se ocultan aunque sean tratados con la mayor reserva entre los consejeros; cómo pues, podrian con menos motivo encubrirse unos armamentos que, dependientes del pueblo británico, habian de constar de salidas, entradas, cargazones i otros objetos dignos de atenderse por novedad pública i difíciles de ocultarse en el silencio, i mas en la nacion inglesa, cuya mayor gloria es la publicacion de sus empresas belijerantes, i con mucho mas orgullo no encubrir el logro i aumento de tal establecimiento, i verificado como se supone, no podia contenerse a solo sostenerse con tanta cautela, tantos años i en aquella costa. Sus comercios necesarios para sus permanencias i adelantamientos, que fueran muchos despues de dos siglos que se figura tal posesion que debia haber logrado ser la mas demarcada, asi para el vínculo del derecho como para el lauro del mismo establecimiento, adquirido con mayor felicidad que nuestra nacion, con tantas espediciones a este objeto; cuando esto no derogue el concepto mal fundado de tal existencia, cómo puede ésta esconderse sin haberse hecho visible en nuestras pro-

pías tierras? Aunque poseidas en el vasto terreno que se considera desde Valdivia hasta el Estrecho, de indios, éstos se comunican de parcialidad en parcialidad, i si los mas distantes carecen de nuestro conocimiento, logramos por los inmediatos el de ellos, i ya la noticia de tales extranjeros no fuera dudosa sino evidente, por medio de los unos a quienes no podian negarla los otros, i mas siendo indios, por sí tan novedosos, i que distinguen a los ingleses de nosotros i los llaman Moxu-Guincas.

C

EMBARAZOS DE ESTA OCULTACION

Es otro error afirmarlas en las costas del mar Atlántico, pues ya que hallasen dificultades de comunicarse o poder manifestarse por tierra en los términos en que se abulta su potencia, lo habrian procurado por mar, por su propia conveniencia, i mas teniendo bosques inmediatos para formar astilleros, i pues estaban fortificados, como ponderan, establecer una colonia con comercio marítimo, que seria mui distinto del que se figura ceñido al sitio i auxilio británico, que desvelándose en descubrir aun lo que no posee i ni aun debe poseer, hace ostentacion de manifestar lo que apenas llega a descubrir. se debe tener presente que si lograrse tal posesion i con ella facilitar por aquellas costas su jiro i comunicacion de uno a otro mar, no se dedicaria tanto a verificar su presumptivo estrecho de Anian; ni perderia tan favorable rumbo para su incesantes, intrépidas ideas, i así tal de-

cantacion, quizá promovida por la suspicacia inglesa para dar celos a nuestra Corona, solo orijinaria gastos forzosos é inoficiosos al real erario, para descubrir la realidad, si acaso llega a ser factible el reconocimiento total de tales costas, que segun las historias tienen los obstáculos que tantos descubridores de ellas han encontrado, como consta de sus relaciones, para vindicacion de sus infructuosas espediciones, tan repetidas como concordes en la dificultad de los reconocimientos formales de las costas en jeneral que se dirijen al Estrecho, i lo que, de haber logrado, el orgullo anglicano no hubiera mantenido tanto silencio. No pueden estas reflexiones separarse del concepto regular de que algunas embarcaciones hayan padecido allí naufragio i salvádose alguna jente en dichas costas, que se acimentasen en ellas, obligados de la necesidad, i que esta noticia abultada por los indios, tenga tantas confusiones; pero, de ser así (que es factible) es presumpcion sin fundamento que sean ingleses que tengan comercio con su nacion, i éste secreto, que hayan formado provincia, i que logren tantas riquezas. Todo esto es novela, que corre la misma série que la Gran Quibira, el Paititi, el Dorado i las Batuecas, i a resucitar don Quijote nos sacara de dudas.

CI

CESARES DE VALDIVIA NO SON LOS DEL ESTRECHO

Los que en Valdivia llamaban Césares, no son los esplicados en los números antecedentes, porque de éstos se han divulgado las noticias estos últimos años, como segundas

poblaciones en solicitud de las primeras, cuya abultada existencia los hace producidos de los que escaparon de Osorno cuando la invasion jeneral de los indios en las siete ciudades de este reino, que se relacionó en el número X, i sucedió el año 1592, fundándose en que los vecinos de aquella ciudad resistieron los repetidos avances de sus enemigos, manteniéndose tres meses con valor, hasta que, obligados del hambre, se dividieron en dos trozos i con las armas se abrieron campo para salir de aquella opresion, i tomando una partida el camino para Chiloé, se salvaron en aquella provincia, en donde se mantienen sus jeneraciones, i libertaron las monjas, que pasaron a Santiago de Chile, en donde formaron el convento de Clarisas de la plaza, que hoy acredita aquel orijen. La otra partida (segun tradicion) se retiró a las cordilleras, en donde se fortificaron, defendieron i poblaron, que es el primer fundamento de la credulidad de las poblaciones existentes, i de las que, preguntados los indios, negándolas, concedieron que de navios perdidos tenian noticias por sus mayores que, junto al mar cerca del Estrecho, era donde habia ciudades de españoles, i de las que ya tenemos hecho el comento. Volviendo a nuestros Césares digo, que esta tradicion heredada de padres a hijos hace muchos años, que por comprendida de los indios de nuestro trato i servicio, se ha estendida en sus terrenos, i como tan inclinados a la novedad i al recelo, o bien por sus propios discursos o por ajenos influjos, fomentan entre sí mil historietas acerca de estas poblaciones, i por cuyas noticias recopiladas en la memoria de un patricio de esta plaza, nombrado don Ignacio Pinuer, que en los destinos de lengua jeneral

i comisario de estos naturales habia frecuentado sus terrenos i comunicaciones, satisfecho de que combinaban sus dichos con los vulgares entre españoles sobre la existencia verdadera de Césares, conceptuando redundaria en servivio del soberano no ocultar estos avisos, hizo representacion a S. M. en 1772, narrando en ella una série circunstanciada de noticias afirmativas de tales poblaciones, suponiéndolas a veinte leguas distantes de esta plaza i orijinadas de los retirados de Osorno. Espone que éstos se habian hecho fuertes en faldas de la cordillera al pié de la laguna de Puyegüe. Que tenian dos ciudades muradas, muchas riquezas, estaban sujetos a un reyezuelo, que eran mui valerosos i temidos de los indios, i en fin, otras espresiones tan ponderadas, como creidas, que no relaciono por ser tan notoria su descripcion en todo el reino, haber sido esta papeleta gaceta de las tertulias mas críticas, i aleluya de la vulgata de los pueblos, i porque en estas reflexiones han de citarse para controvertirse. Habiéndose dirigido esta representación por mano del Ministro de Indias, la devolvió éste sin providencia, entre las correspondencias de oficio, al capitan jeneral que fué de este reino, hoi Excmo. virrei don Agustin de Jáuregui, quien enterado de su contenido, lo comunicó al gobernador que era de Valdivia don Joaquin de Espinosa, en 1774, mandándole se indagase lo que pudiera comprenderse de tal historieta i que se tomase declaracion o confirmacion de sus noticias al autor de aquel recurso. A este mismo tiempo, codiciosos dos soldados de este batallon de adquirir el premio que se prometia al primer relator, se presentaron con iguales noticias a este Gobierno, estendiéndose al ofrecimiento de llevar una

carta al superior o mandarin de aquellas jentes, i traer su respuesta. Admitióse esta oferta, entregáronse las cartas escritas en los idiomas castellano i indico, exhortándose al imaginado superior a declarar su nacion, su sistema e intentos, se dieron a los comisarios cuantos auxilios pidieron, pero a pocos dias no solo se verificó la falacia del ofrecimiento, sino que los mismos agentes declararon que las noticias que habian relacionado eran las mismas que tenían comprendidas por haberlas oido adon Ignacio Pinuer, papel principal en asumptos de Césares. Consta esta confesion en diligencia judicial espresa al fin de esta aclaracion, que está en los autos de la materia. Recibiéronse a Pinuer sus dichos con estension, bajo de un interrogatorio, pero sus decisivas declaraciones, que constan de los autos igualmente i se remitieron a la superioridad, tienen en varias actuaciones muchas incombancias unas de otras, i al fin en una vino a confesar que los indios le habian engañado i que no tenia ni mas que decir ni ménos que hacer para acreditarse de primer descubridor de los Césares, quando se imaginaba el Josué de esta tierra de promision i de riquezas. Consiguió con su derrotero parar las atenciones de medio mundo, i que algunos se valiesen de sus noticias para acreditarse de exploradores del mismo intento, i que aun en nuestra corte les haya servido de ejecutoria estas narraciones cesaristas, cuyas presunciones han proporcionado a éstos unas ideas favorables en los principios, pero mui dificultosas en los medios i duras en los fines.

CII

MOTIVOS QUE PROMOVIERON EN VALDIVIA BUSCAR LOS
CÉSARES

Volviendo a mi ilacion, que por adelantarla en el comento de la verdad, me corta el hilo en las digresiones, aunque son precisas. Con la satisfaccion que prometian en tales dichos las dilatadas actuaciones en que se oyeron a españoles e indios, aunque todas fundadas en oidas i credulidades de unos i otros, antiguos i modernos, formó-espedicion el citado gobernador, coronel don Joaquin de Espinosa, obligado de las aseveraciones de muchos que le hicieron conceptuar estaban dichas poblaciones mui a poca distancia de este presidio, pasado el Rio Bueno, por las menudencias con que aseguraban los deponentes las circunstancias de que en una laguna nombrada Puyegüe, al pié de la cordillera, habian dos ciudades con murallas, torreones, artilleria, campanas, ejércitos de jente española, plata, oro, i, en fin, cuanto pudo llevar la atencion en la novedad i atraer la codicia en el interes.

CIII

RAZONES QUE SE OPONEN A TAL EXISTENCIA

Como esta decantacion de Césares tiene casi dos siglos de historieta, como de padres a hijos se han ido abultando las noticias, como el estilo de la fé humana

es creer lo que dicen los hombres, i como esta credulidad ha sido en unos sencilla i en otros maliciosa, no se puede decir mas que dejar al concepto de los mas juiciosos i prudentes el orijen de haber hecho el presente sistema evidente, lo que nunca está mas dudoso. Estos Césares han sido como la patria de Homero, que tantas provincias quisieron adjudicarse, pues en todas las de este vasto reino se han propuesto caminos que a ellos se dirijen, se han formado ideales terrenos de esta situacion, i cuyas distancias de unos a otros manifiestan, o que hai muchos Césares o que no hai ninguno, porque así como a todos se les aplica este nominativo, de tantos no se ha encontrado una poblacion, siendo suficiente para reflexionar lo falaz de tales noticias, la aplicacion que cada viajero o historiador se quiere adjudicar a su conocimiento. Roberto Dampierre, a principios del siglo pasado, relaciona una ciudad de Césares a los 48 grados al sur, entrando por el rio de los Camárones, i dió mérito a los cosmógrafos de su nacion francesa para que el rio i la poblacion los coloquen en sus mapas existentes. Con este antecedente, sin duda, a principios del presente, Monsieur da Condamine, esplorador de las costas patagónicas, da noticias de haber poblacion de jente blanca en la altura de 51 grados i los discurre Césares. A mediados de este siglo los navios de guerra al mando del capitan de alto bordo don N. Olivares, pasaron a reconocer las Islas del Fuego, i a su regreso dieron noticias de haber visto un perro i un caballo i se conceptuó haber en ellas poblacion de españoles i que eran los decantados. No hace siete años que de Buenos Aires se esparcieron papeletas suponiéndolos

descubiertos entre las cordilleras que siguen de Mendoza hasta el río Salado. Poco después de la entrada que hicieron por el río Negro los últimos pobladores en las costas patagónicas, dieron noticias de una jente blanca que los indios daban a entender había poco distante, i según los trajes que señalaban, se llegó a creer que eran los Césares decantados. Ultimamente se afirmaron en las inmediaciones de esta plaza, junto al río Bueno, que está a los 40 grados; luego esta variedad de situaciones parece suficiente para dudar de unas poblaciones ambulantes i en ninguna parte consistentes. Se han propuesto muchos caminos que a ellas se dirijen, pero todos errados. Se han formado muchos derroteros, sin duda ideales, por algunos entes traviesos dedicados a alucinar los entendimientos mas reflexivos, i a que la novedad llevase la atención a la solicitud de tales jentes. Andan varios papelones a este objeto, i el mas especificado es el de un tal Rojas, que hace mas de cincuenta años que publicó una relación de Césares asegurando su conocimiento por haber estado de cacique entre los pehuenches; primer tropezon para dudar-se la realidad de sus noticias, pues siendo el tal español i cautivo, como espone, de los pagos de Buenos Aires, mal pudo llegar al cacicazgo i entre pehuenches. I si tuvo su dominio, cómo en tantos años que refiere lo poseyó, no derogó la lei de los insultos contra su patria? cómo se mantuvo en la esclavitud? I cómo en tal cargo, siendo español i cristiano, no procuró algun logro de su mando, siquiera para satisfacerse de aquellas poblaciones que después notició como de oídas de indios; en fin, este entusiasmo histórico i otros varios han lle-

gado a unirse como arroyuelos en el piélago de los autos que en Valdivia formó el gobernador citado i promovieron la expedicion para dar con tales jentes i sus riquezas.

CIV

AUTOS DE VALDIVIA SOBRE CÉSARES

Estos autos constan de mas de cuatrocientas fojas de proceso, la mayor parte escritas por mí en sus orijinales, i asimismo tomadas las declaraciones, firmándolas como testigo, y asistente a ellas con el gobernador, son todas producidas de oídas de indios i creencias de españoles; i así en su conocimiento i manejo, no me puedo separar del concepto de haber mucha inventiva i antecedentes instrucciones en los indios de los ajentes de hacerse descubridores; siendo este influjo causa de que un tal Santiago Pagñicú, converso de la misión de Arique, declarase haber estado, siendo pequeño, en aquellas poblaciones, i que en ellas vido una procesion con muchas luces i una imájen chiquita (vóces del indio) i con individualidad esplicó los trajes de aquellas jentes, sus habitaciones, i comercios, fuerzas, i armas. Ofrecióse guiar nuestras tropas al reconocimiento, i manifestó unos afectos de terneza i repugnancia a la declaracion, que, interpretados por el comisario don Ignacio Pinuer, que se envió de lengua. confirmaron en la certeza de las noticias que daba. Ya con este dicho no habia que du-

dar, pero sí mucho que comprender para afirmar una série tan circunstanciada producida por un indio, i tan conforme con las primeras de los delatores españoles; pero para desatar este nudo, de los mismos autos parece que al mencionado Santiago Pagñicú lo llevó por hormiguero (esta es su voz) el padre misionero que fué de capellan de las tropas en la expedicion, i no obstante á que llegó á Puyegüe (solar de tales poblaciones), se halló tan ignorante de ellas como de sus dichos; prueba clara de su nulidad, i la mejor consecuencia de la inventiva maliciosa para conocer la credulidad irreflecta. A su regreso se hizo cargo de la falsedad de sus declaraciones primeras, i en las segundas, ni supo qué responder, ni traia razones estudiadas con qué dorar sus antecedentes narraciones. De este jaez fueron las de otros testigos cuyas incombancias eran suficientes a conocer que en cada una se pintaba lo que se queria o lo que se influia, que era un farol májico el que componian estos agentes en las figuras que presentaban, i que todas abultaban una esperanza de su interes de presente en lo que aparentaban de futuro. No se encontró ningun testigo formal de haber visto tales poblaciones (excepto el ciego Pagñicú), pues aunque los indios de una parcialidad habitante al otro lado del rio Bueno, asegurando la existencia en sus inmediaciones de tales jentes, se presentaron en este gobierno, veremos la prueba de sus dichos i los motivos de su aseveracion judicial, salvando ántes la mas calificada declaracion que tienen los autos.

CV

ADVERTENCIA POR LA DECLARACION DE UN RELIJIOSO
SOBRE CÉSARES

Por la diligencia judicial se hace el mas apreciable lugar entre las declaraciones de dichos autos, un informe certificado que hace frai Buenaventura Zárate, guardian del convento de San Francisco de Manresa, asegurando *verbo sacerdoti, tacto pectore*, que estando a los últimos de su vida un indio donado de su Orden en su convento de Santiago, le declaró que era natural de Calle-Calle, siete leguas de esta plaza, a donde vino a servir de cholillo a un religioso capellan de San Francisco, nombrado frai Mateo Abarzua, i que sabía, por habérselo oído a sus mayores, que habia poblaciones de españoles al pié de la cordillera, junto a la laguna de Puyegüe; que asimismo era sabedor de esto en Valdivia don Ignacio Pinuer, i que lo declaraba por lo que podia resultar de esta noticia en servicio de Dios. Aumenta el padre Zárate, que era este donado de mui buena vida i que le refirió esto en su sano juicio, etc. La opinion que dá a este indio de justo, no canoniza la creencia de los dichos que oyó, ni ménos afirma la verdadera existencia de las poblaciones, ántes al contrario concurrir al error conocido de suponerlas en la laguna de Puyegüe, i el autor que cita es don Ignacio Pinuer (en cuya casa asistia de cholillo), manifiesta lo que a éste oyó, i por tanto lo que no vido. Si lo creyó como indio novedoso, fundó escrúpulo ya como civilizado en la re-

lijion, de no declararlo, pero nada prueba ni confirma la realidad que se procura, i solo se presenta en los autos como declaracion de un testigo calificado, pero no se separa del concepto que se debe formar de su dicho, igual al de todos los demas, a ménos que don Ignacio Pinuer no lo acreditase con el manifiesto de lo que autorizaba; pero lo iremos viendo, i para ello empezaremos por los garantes de este descubrimiento: los indios del rio Bueno.

CVI

ENREDO DE LOS INDIOS DE RIO BUENO

Los indios de los caciques Neigñir i Paillallao, nombrados de la otra banda de rio Bueno del paraje Coronel, de la parcialidad que fué del cacique Pascual, siete leguas distantes de la costa hácia las cordilleras, conocidos por los mas rateros i pérfidos de la tierra, tan rebeldes, que nunca habian permitido nuestro paso a sus terrenos, reconocidos de aliados, no obstante a que el citado Pascual tenia este nombre por haber sido baptizado de cholillo en esta plaza i que fué criado entre españoles, porque separado de ellos seguia el uso de su nacion. Oprimidos éstos de sus muchos contrarios, recelosos de sus ladroneras i temerosos de sus castigos, no hallaron otro arbitrio en medio de sus distancias de nuestra comunicacion, que buscar nuestro amparo, i como fujitivos i saqueados de los otros indios, sus enemigos inmediatos, llegaron a esta plaza a solicitar nues-

tra amistad i que fuesen españoles a sus tierras. Repugnóles el gobernador esta solicitud con atencion al sentimiento que tendrian los otros indios que eran nuestros aliados, pero que admitia sus amistades i procuraria hacerlos amigos. Hacia cabeza en esta embajada un tal Queipul, hijo de Pascual, a quien habia muerto alevosamente su hijo mayor i heredero, i a éste su hermano segundo, nuestro extraordinario Queipul, tenido por mui valiente entre ellos, debiéndolo despreciar por asesino fratricida i bandolero conocido de su pais, por lo que reconciliaba contra su parcialidad tantos contrarios. El temor de éstos les obligó a aquéllos, no obstante a no ser admitidas sus primeras instancias, a repetirlas segunda vez; pero iluminados o maliciosos, apadrinando sus peticiones con el ofrecimiento de que darian camino hasta la laguna de Puyegüe, que distaba siete leguas de sus posesiones i en donde habitaba un indio viejo nombrado Turin, que comunicaba con las jentes que se procuraba conocer, que éste los pasaria al otro lado de la laguna, donde tenian sus pueblos, i otras aclaraciones de aquella existencia, que no siendo del caso narrarlas, fueron esfuerzos de la injenuidad para creerse por los dichos de los indios, i dieron motivo para lisonjearse los nuestros con la ocasion mas oportuna que podia franqueárseles para descubrir los Césares. En este concepto, el gobernador, bien que repugnante a los principios, lisonjeado despues de las esperanzas de su fortuna, tomó varios pareceres para resguardar mas su intento, i creyendo que estaba conseguido en su mando el descubrimiento, se llenaron las correspondencias de oficio de esta satisfaccion, i se dieron a los superiores,

(ya en los antecedentes de las previas noticias) estímulos de la misma credulidad, ántes del manifiesto i aun despues de su falaz resulta. En los autos se encontraron las dichas correspondencias recibidas de la ponderacion i que no dudándose ésta, estaba todo el reino en la expectativa de que de un dia para otro tendrian a la vista los objetos de los Césares i el vellocino de sus riquezas, esparciendo rocios de oro.

CVII

ESPEDICION QUE FORMÓ EL GOBERNADOR DE VALDIVIA

Resuelta por el gobernador la espedicion, sin prece-der consulta ni órden de la capitania general, dispuso un cuerpo de tropa de ochenta soldados, sus respectivos oficiales, i de comandante el capitán graduado don Ignacio Pinuer, comisario de naciones de indios de esta jurisdiccion, para que cumpliendo con su solicitud consiguiese el título de primer descubridor de los césares, a que tanto habia aspirado, i obrase a su satisfaccion por los caminos de su derrotero o publicada intelijencia a las poblaciones que aseveraba. Salió con tanta repugnancia, con todo, al honor en que se le preferia, que desde luego no faltaron observativos que conocieron sus dudas. Yo fui uno, que previne al gobernador que antes de llegar a rio Bueno renunciaba el mando. Verificóse, como dije, despues, i no tuve otro antecedente que el de construir desde el principio la poca claridad

de sus divulgadas noticias. Al fin se le entregaron las municiones de guerra i boca que se consideraron necesarias, se le dieron las instrucciones mas arregladas para su militar i político manejo, i tomándose por embargo jeneral las cabalgaduras de estos vecinos que se encontraron, aunque malas, i sin remudas para montar la tropa destinada, i en la estacion todavia de invierno en este clima, partieron de esta plaza el 15 de setiembre de 1776, llenos de esperanzas de volver mas ricos que los del saco de Troya, (pero qué ciega fué la confianza) en solicitud de los indios de rio Bueno, nuevamente amistados, i mui contra la voluntad de los demas de la tierra, que por sus mensajes advertian que aquellos embusteros no pretendian mas que el amparo de españoles para cubrir sus ladronerias i no ser aniquilados de los resentidos por sus robos; por último, acallando éstos con astucias, i creyendo los otros con satisfaccion, caminó nuestra tropa por una ruta de rodeo mui penosa i que distando, a cómputo racional, veinte i ocho leguas a treinta de esta plaza a aquel rio, separándose del mas corto i real camino por temor de los indios opuestos a nuestro intento, demoraron cuarenta dias para llegar al llano de Cullilleufu, dos leguas distante de las márgenes del citado rio Bueno, frente del terreno de los amistados, i aunque en la marcha recelaron mucho de los contrarios por los avisos que daban los apostados a su inspeccion, que eran el lengua jeneral i otros soldados de este batallon, nunca se confirmaron estos recelos ni se presentaron en oposicion, bien que la temia i diariamente la atizaba el comisario Pinuer, quien haciendo alto en aquellas inmediaciones, i tenien-

do varios disgustos con sus subalternos i capellan, opuestos a su demora, renunció el mando i dió que sospechar de su temor o confusion de no acertar con el cumplimiento de su oferta. Admiróse el Gobernador de verificarse mi pronóstico, que fué juicio prudente, aceptó su dimision, i ordenó al capitan de infanteria don Lúcas de Molina, que se hallaba de comandante del castillo de Niebla, (i hoi es sarjento mayor de este batallon i plaza) que con aceleradas marchas se pusiese en aquel campamento i tomase el mando que dejaba el comisario Pinuer, obligando a éste, que en calidad de tal se mantuviese a sus órdenes, i solo inhibido en lo que correspondiese a practicar por si el reconocimiento de las poblaciones, si dictaminaba o se resolvia pasar a ellas. Nunca lo practicó, i se mantuvo como uno de tantos en la expectativa de las resultas, haciendo algunas sospechas de su conducta, segun el concepto del Gobernador, como consta en los autos; pero en dicho comisario no hubo otro defecto que el de inaccion confusa, con el conocimiento de haber salido falsas sus noticias, como asimismo lo espresó despues, declarando con injenuidad haberle engañado los indios en el paraje en que le afirmaron las poblaciones, por lo que su decantada narracion, primer fundamento de esta solicitud, i de creerse sus disputas estos últimos años, ya no se puede ni debe seguir para los fines del intento, i si solo controvertir con su famosa descripcion su última declaracion. que en fojas 194 de los autos orijinales consta, tomada en 17 de enero de 1778, de orden del Gobernador de esta plaza, por el comandante de la espedicion i del fuerte de la Concepcion de rio Bueno don Lúcas de

Molina, quien con sagacidad procuró acrisolar tan falaces antecedentes, que habiendo de manifestarse en las consecuencias, comentaré la expedicion.

CVIII

FUNDACION DEL FUERTE DE LA CONCEPCION DE RIO BUENO

Habiéndose nuestra tropa mantenido siete dias acampada en Culli-leufu, como espresé, por las razones que el comisario-comandante halló por suficientes, ínterin que esperaba las órdenes del gobernador i se admitia la dimision que hizo de su mando, se determinó quedase en su lugar su teniente don Ventura Caraballo, mandándose a éste pasase prontamente el rio i se acampase entre los parciales, ínterin llegaba don Lucas de Molina. Ejecutó el teniente en seis horas, despues de tan irregular demora que hizo el comisario. Fueron recibidos de los caciques amistados, i llegando al siguiente dia el comandante don Lucas, como oficial de conducta i de acreditada pericia militar, se fortificó en el paraje que conceptuó mas a propósito, formando un fortin o reducto provisional de estacada, de cuatro frentes, i en ellos unas medias aguas de tablazon, que sirven hasta el dia de oficinas, lo rodeó de caballos de frisa i de un regular foso, colocó dos cañoncillos para cubrir las cortinas i defender las avenidas de la situacion, quedando así, aunque con duplicada fatiga, en pocos dias cubierta su tropa de cualesquier resulta, i nominando el fuerte de la Purísima Concepcion,

principal escudo para hacerse inespugnable, celebraron su fundacion, i con instrumento formal que consta orijinal en los autos, la posesion del terreno que cedió el cacique Paillallao, i todo él comprende unas pocas cuabras de latitud i lonjitud. Este ha sido el aumento, que dicen, a la Corona. Ridícula cesion, a quien el dueño absoluto de todo lo descubierto i por descubrir de las Américas i corta retribucion de lo que poseyó en los principios de las conquistas, pues fué poblado de españoles, a quienes separó la rebelion jeneral de los indios por los años de 1592 i aun duran los padrones de sus edificios, ruinas i fosos de sus fortines. i en el paraje Coronel las plantas de sus viñas pruebas darán de la quietud i adelantamiento con que lo poseian; pero volvamos al descubrimiento de Césares, principal objeto de la expedicion.

CIX

PRIMERA SALIDA DE LOS ESPAÑOLES EN SOLICITUD DE CÉSARES

Ya fortificados los nuestros i contentos los indios con su amparo, los juntó el comandante i les proveyó las órdenes con que se hallaba i el fin a que se dirijia i ellos habian ofrecido, i que así acompañasen a los que se destinaban al reconocimiento de las poblaciones. Respondieron con sus historietas, reducidas a lo que habian oido a sus mayores i antepasados, pero que ellos no habian

visto tales jentes, que el indio Turin sabia aquel secreto, que enviarian sus mensajes i por algunas pagas guiaria a los nuestros. En esta atencion i sin tenerla con los antecedentes ofrecimientos de dichos indios, mui contrarios de lo que despues ignoraban, se determinó una partida compuesta de ocho soldados escojidos de los mas voluntarios al fin, un sarjento i un cadete i dos lenguas o intérpretes, acompañándolos un padre misionero con el celo de atraer las jentes creidas a nuestra comunicacion, i un medio pilotin i dibujante para demarcar las alturas i pintar las ciudades. Llegaron a la laguna nominada de Puyegüe, caminando desde el fuerte como doce leguas (así regularon) por latitud hasta la cordillera, a cuya falda está el lago decantado, que reconocieron mui estenso, pero no descubrieron en sus márgenes señal alguna de otra poblacion que el ranchillo del indio Turin a la parte opuesta, pasaron a ella con mil sustos, por lo grande de la laguna, i la embarcacion que era un palo mal hueco. Hablaron con el espresado indio Turin, que significa en su idioma traidor i en latin alude a ladron (bellos epígrafes) lo hallaron en la edad al parecer de mas de ochenta años, tan admirado i lleno de temor de ver españoles en su casa, como ignorante en lo que se le preguntaba; pero siguiendo, o el influjo de los intérpretes o las memorias novedosas de los indios, estuvo despues de admirado, tan atento a relacionar una serie de noticias distintas, en cuanto allí no estaban las poblaciones figuradas, pero sí mui a propósito para desvanecer a los agentes del rubor del primer desengaño en no encontrarse lo que con tanta certeza aseguraban en aquel sitio i llenarlos de nuevas esperanzas para seguir su tema.

CX

ARENGA DEL INDIO TURIN

Hizoles relacion que sus antepasados fueron arrasados por los españoles que se buscaban, muchos años había, pero que estaban posesionados mas adentro, pasada otra laguna mui ancha, que parecia mar, nombrada Llaiquigüeeé, que siendo él pequeño lo solian llevar a ver aquellas jentes. que eran mui valientes i que tenian talcas o artilleria, que había muchos años que no sabia de ellos, que aunque no se acordaba del camino que se dirijia para sus ciudades, que los guiaria por él, pues estaba señalado por algunos árboles, que pasada la laguna habia un pedregal mui largo, i se subia a un cerro desde donde se descubrian las poblaciones. El padre misionero iba combinando los dichos del anciano indio con el derrotero que llevaba i los que los nuestros en la memoria retenian, i teniendo por cuestion de nombre que fuese la laguna Puyegüe, como dijeron. o Pürculla, como decia Turin, conceptuaba tan a satisfaccion de una sencilla buena fe, que ya fundaba la certeza del camino i del hallazgo, pero ¡cuán distinta fué la esperiencia!

CXI

SEGUNDO DESCUBRIMIENTO HASTA LA LAGUNA DE
LLANQUIHUE

Salieron guiados del indio Turin a este segundo descubrimiento, por ser tan falso el primero, i por ladera de los cerros entre bosques espesos, les iba figurando camino, que pudiera ser imaginaria senda aun para gamos, pues no demostraba haber admitido huella humana. En fin, rompiendo el bosque, estropeados del cansancio i del piso, llegaron a la laguna de Llanquihue, i creyeron gustosos por este primer objeto que ya los demas confirmarian la narracion del indio. Halláronse en sus orillas sin saber como vadearla, i haciendo alto i alojamiento aquella noche, se hallaron al siguiente dia sin Turin, sin guia, sin rumbo i sin tener que comer, reducidos al peje, que por felicidad tenia la laguna i cojian fácilmente. Esperaban la vuelta del indio, imaginando andaba buscando el vado, pero no pareciendo en todo el dia, determinaron al siguiente fuesen dos soldados i un cacique de los auxiliares del fuerte de la Concepcion que los acompañaba, a buscarlo, i que los demas quedasen reunidos en su alojamiento, recelosos de que quizá Turin venia a dar aviso a las ciudades que soñaban inmediatas, i les desvelaba poder ser enemigos i dar contra ellos. No encontrando a Turin en el espacio que pudieron reconocer de aquellas márgenes, por estar el lago empozado entre cerros, apurados del recelo i de la necesidad, retrocedieron los dos por el ca-

mino que habian sido guiados, pero siempre trabajoso, hasta llegar al rancho del anciano alucinado, a quien hallaron haciéndose enfermo i temeroso de que la jente que se buscaba le podian quitar la vida por haberlos descubierto, nuevo enredo de su maliciosa ignorancia, i negándose totalmente al primer ofrecimiento, solo se redujo por repetidas instancias y promesas a enviar un hijo suyo a quien habia comunicado el paraje por donde avistarian lo que buscaban.

CXII

RECONOCIMIENTO DE LA LAGUNA I SUS INMEDIACIONES

Conformes por necesidad con este ofrecimiento, i sin penetrar la cautela, hicieron tercera ruta por el sendero trabajoso, i hallaron a los compañeros hambrientos i confusos en aquel desierto, i que ya por intelijencia de su situacion habian formado un batelillo ahuecando un palo o árbol grueso, en el que se entraron algunos con el nuevo guia i se engolfaron en la laguna, cuyo movimiento en sus aguas mui alterosas figuraba olas de mar, i los puso en términos de naufragar durante su navegacion en algunas ocasiones, pues tardaron dos o tres horas en atravesar la laguna, por ser de mas de dos leguas su estension. Llegaron con bastantes riesgos y sustos a la opuesta orilla, reconocieron sus costas sin hallar señal alguna de población, camino ni indicante de lo que buscaban, sino cerros empinados i montuosos, por lo que, cansados, desesperados del intento, lle-

nos de confusion, faltos de alimento i de paciencia, maldiciendo algunos al indio Turin i a los Césares, que aun creian otros, repasaron la laguna con igual peligro que el antecedente, i se volvieron al fuerte a dar relacion de su viaje i de tantos enredos, para entrar en otros.

CXIII

NUEVAS INVENTIVAS PARA ASEGURAR INMEDIATAS LAS POBLACIONES DE CÉSARES

No obstante estos antecedentes, suficientes a despreciar dichos indios i tener tales poblaciones en aquella situacion por imaginarias, se subcitaron nuevas noticias por aquellos naturales, asegurando que esos mismos dias habian oido tiros de cañon de aquellos güincas (así llaman a los españoles, i lo decian por los Césares) i que recelaban tendrian aviso de que los buscaban los nuestros. Qué discurso! pero qué credulidad! Culparon al indio Turin de cauteloso, i que con malicia o temor ocultaba el camino llevándolos por otro distinto, i asegurando que pasada la laguna que habian visto de Llanquihue, desde un cerro alto se descubrian las poblaciones, que interin no se hiciese este reconocimiento, no nos diésemos por satisfechos. Otras i otras espresiones así de indios como de los que los interpretaban i eran cesaristas, llenaron los espacios ya vacios del primer concepto con el desengaño antecedente, de nuevas credulidades por los dichos segundos de los indios del rio Bueno i por los esfuerzos de los protectores de tal existencia,

para volver a emprender tercera entrada por los mismos soldados, sarjento i cadete, prevenidos de comestibles, dispuestos de fiambres i trigo tostado, que pudiesen cargar en las patronas para algunos días, i con ánimo de no dejar rincon de aquellas cordilleras que no registrasen hasta desengañarse, salieron en solicitud del vellocino, resueltos de no parar hasta Colchos i vencer aquel encanto.

CXIV

TERCERA ESPLORACION DE AQUELLOS TERRENOS PARA DIVISAR O ENTRAR EN LAS CIUDADES

No haciendo confianza del indio Turin, tan decrepito por los años como en los caminos, entraron por una abra que hacia la cordillera frente de su rancho i que desde el primer viaje sospecharon era el camino real para las poblaciones, por lo mui trillado que estaba de bestias, pero cuando anduvieron pocas cuabras remataron en un bolson que servia de potrero para las vacas de Turin, i saliendo de él, sin encontrar otra senda que pudiese darles indicio, se conformaron con la primera ruta hasta la laguna de Llanquihue. Pasaron ésta en el batelillo anterior, i caminando adelante mas de tres leguas, montando i desmontando cerros hasta subir al mas empinado, en donde está el volcan de Pujajauco, i nosotros conocemos por el de Osorno, hallaron en sus faldas como una cuadra de pedregal, que les alentó la confianza, no obstante a molestarles su piso los piés des-

nudos, porque lo imaginaron señal fija de la derrota, i siguiéndola, con subirse a la cima del elevado cerro, ya dominante en él, no descubrieron sino los cordones i quebradas de la cordillera; pero usando el arbitrio, así el sarjento como dos soldados, de subirse sobre un árbol que mensuraron de treinta varas de altura, desde ella descubrieron que aquella cerrania remataba en una abra o portezuelo espacioso a poca distancia, i que manifestaba camino o entrada por la situacion que pensaron de Osorno a la costa del sur, i salia a unos llanos que correspondian a la del norte. Los llanos se divisaron mui estendidos, con tierras bajas, unos grandes lagos, mucho bosque i ninguna otra señal de poblacion que unas humadas de pocos ranchos de indios dispersos, notaron muchos arenales i rios, pero ni ciudades, ni castillos, ni caminos, ni señales de tales poblaciones de Césares. Con este último, i bastante desengaño, maltratados del viaje, avergonzados de su confianza i hechos pregoneros de la falsedad de tales aseveraciones, volvieron al fuerte i declararon judicialmente el reconocimiento i el engaño.

CXV

CARGO QUE SE HIZO A LOS INDIOS DE RIO BUENO

En esta última i necesaria diligencia, intelijenciado el comandante de la espedicion don Lucas de Molina, no obstante a que desde el principio siempre fué de sentir que era una patraña cuantas relaciones se dirijian a ha-

cer creer que en aquellas situaciones estaban las poblaciones, i promovieron las diligencias de buscarlas, segun consta de sus correspondencias de oficio con este Gobierno, estendiéndose en una carta a decir merecia le cortasen la cabeza al espositor de falsas noticias. Aunque con este desengaño no habia razones sofisticas con que dudarse que por aquellos parajes no se encontrarían tales poblaciones, con todo, juntó todos los indios de aquella parcialidad, vocingleros de ellas, i les hizo cargo de lo mal que habian correspondido a sus ofrecimientos, lo falaz de las noticias con que habian promovido la expedicion i atraído españoles a sus tierras, que era preciso se declarasen con injenuidad, i con los pretextos maliciosos que fomentaron para conseguir allí nuestro amparo, no faltaron en sus respuestas algunos que dijese claramente que no sabian tal cosa, que lo habian oido referir a otros, pero que ya conocian era todo falso. Los preciados de históricos o de artistas, expresaron que en aquellos llanos descubiertos habitaban los indios nombrados antiguales i grigüeñiles por los caciques, i que éstos eran los que mantenian paz i trato con los españoles i que se buscaban, defendian el camino de sus ciudades, las que estaban mui distantes, pero que eran mui valientes, i solo por medio de otros indios, sus parientes, i con el interes de algunas pagas podia conseguirse franqueasen el camino, i que así, de nuestra parte estaba el conseguirlo. Atiéndase el primer ofrecimiento i la relacion eficaz con que interesaron nuestra expedicion i reflexiónese esta segunda, para que con el conocimiento de su inventiva, se deduzca de ella que ni los indios de rio Bueno, ni Turin el de Puye-

güe, ni los antiguales i grigüeñiles sabian cosa alguna con realidad de tales poblaciones, ni que éstas pudieran ocultarse en la esploracion de los terrenos, i así como en la afirmativa de situarse en las márgenes de la laguna de Puyegüe se reconoció la falsedad, con cuantas mas razones se deben inferir en los demas parajes los mismos manifestos? o a lo ménos considerarlos en una distancia que a ellos embaraza nuestra comunicacion i a nosotros imposibilita su hallazgo, ya que no concedamos, como debemos, con racional reflexion, no haber tales Césares. Por fin, el comandante de la expedicion, ya citado, en su carta con fecha 13 de febrero de 1778, que está en fojas 211 de los autos originales, dice claramente que todo es falso cuanto hasta allí se ha aseverado, i por consecuente, infructuoso cuanto se ha hecho. El era interesado por la esperanza de su mérito i pudo paladear el intento; pero su honor, injenuidad i razon no pudo separarlo en su conocimiento de hablar la verdad contra tantos falaces.

CXVI

NUEVA CREDULIDAD DE TALES POBLACIONES

Estas injénuas reflexiones mias fueron distintas, i lo son hasta aquí, en los interesados conceptos cesarinos, pues las nuevas continuas de las primeras noticias, por las últimas de los indios, aunque contradictorias a la experiencia del reconocimiento, hizo desmandarse la prudencia en renacer las desmayadas esperanzas. Paladeó i sirvió de plato al gusto de algunos entendimientos

crédulos para asegurar con retórica i pasion conocida que en aquellos llanos estaban seguramente los Césares, i que el temor i cautela del indio Turin les habia ocultado el camino, como si en aquel rincon de la cordillera hubieran, no obstante las diligencias, encontrado otro que el que siguieron i les proporcionó mas recto, o la torcida aprehension de los nuestros, o la ignorancia i temor de Turin, precisado a darles camino i conformándose en creer, no lo que sabia, sino lo que buscaban. Que era precisa la expedicion mas formal para aquel descubrimiento, como si en él ocho soldados desarmados i hambrientos por la necesidad i el cansancio, hubieran encontrado alguna oposicion o embarazo para subir i bajar cerros, balsear lagos i divisar llanos, bosques i arenales, i siendo solo el embarazo el de la duda, en la evidiencia, i el de las dificultades del mismo tránsito por la aspereza del camino i esterilidad del desierto, mejor podrian vencerse por dos hombres que por un ejército ambulante i sin objeto de conocimiento formal determinado.

CXVII

FIN DE LA ACTUACION SOBRE CÉSARES CON NUEVAS DECLARACIONES

En virtud de las citadas diligencias judiciales que practicó el comandante de la expedicion i fuerte de rio Bueno i constan en fojas de los autos, el gobernador llegó a conceptuar era falso todo lo relacionado, pero asimismo, por presentacion que le hizo el padre misionero que

fué de capellan, asegurando que las declaraciones últimas tomadas en el fuerte eran mal interpretadas, i que se recibiesen sus dichos a los que entraron al reconocimiento i espusiesen éstos cuanto habian oido a los indios sobre la consabida existencia, atendiendo el gobernador a esta solicitud, se tomaron estas declaraciones, i con ellas se intentó, sin duda, desvanecer las otras i fundar una nueva satisfaccion que contrarestase el desengaño que ya tocaban los mas poseidos de la credulidad, i en mi sentir, fué solo por cohonestar lo infructuoso de la expedicion, que ruborizó a los agentes de ella. Constan estas diligencias practicadas con la mas aparente perspectiva judicial, en fojas de los autos, i de ellas no resulta otra cosa que dichos i mas dichos de indios, referencias de lo que a los principios produjeron, injerencias crédulas i repeticion de voces que, en sustancia, no aumentan mas que fojas, pues duplican los autos sobre un mismo contenido, i un tejido de enredos para quedar en laberinto. En estos términos, inconclusa la realidad, pero promovida de los esperanzados en otros proyectos con que prometian verificarla, siendo mas dificultosos, se elevaron a la superioridad las actuaciones, i aunque no logra el reino la satisfaccion de ver los Césares, no ha podido tanta esperiencia marchitar el discurso de su existente posesion, no obstante al conocimiento de las mayores dificultades en ignorarse en donde se prometen fáciles manifiestos (en donde la presuncion los imagina), reverdece mas el proyecto por haber merecido real aprobacion. fundada en los recursos ponderados que hasta aquí solo han sido favorables para los agentes de la solicitud.

CXVIII

SUBSISTENCIA DEL FUERTE DE RIO BUENO I CAUSAS DE ELLA

Retiróse aquella tropa i oficiales, quedando el fuerte de la Concepcion mantenido con doce soldados i un cabo, no obstante a que el gobernador determinó desampararlo i tuvo orden espresa del capitan jeneral del reino (luego que supo la espedicion efectuada sin orden superior), para que prontamente se retirase sin dar lugar a que la suspicacia de los indios intentase algun alboroto que pudiese trascender a todo el reino. Consta esta carta orden orijinal en fojas de los autos. Con todo, por instancia de los padres misioneros, quedó aquella guarnicion para su resguardo, segun consta igualmente en diligencias orijinales de esta solicitud. Resulta de ella continua fatiga al batallon del presidio para reforzar la guarnicion del fuerte en las continuas inquietudes i recelos de los indios amistados. Lograron estos bandidos de rio Bueno sus ideas de tener este resguardo de sus resentidos enemigos, i estar solo atentos a sus malocas; i segun se ha reconocido o sospechado, como tan pérfidos, a ser los primeros contra nosotros. Aquella posesion incómoda i espuesta, siendo atacada por los indios de tantas parcialidades opuestas a tal establecimiento i siempre atentos a que se retire, a no poder ser defendida i a que el gasto continuo del real erario para proveerlo de víveres con costo de bagajes i riesgos de su conduccion en las intempéries de este clima que perjudica el consumo duplicado de las provi-

siones precisas, no tenga otro objeto que el de contemplar una pequeña parcialidad de indios embusteros i conocidos por cacos de aquellas tierras, sin dar al presidio otro provecho que el de las quejas i perjuicios que por ellos resultan. Son mas temibles en el día porque sus inconstancias i traidoras intenciones han procurado a los pehuenches en su auxilio para dar contra el fuerte i franquearles entrada para robar a los otros indios sus contrarios, resentidos de que el actual gobernador les ha negado la instancia de llevar soldados a sus malocas. Hai una combustion en todos los demas naturales de las tierras de aquellas partes, que nunca han permitido comunicacion con los pehuenches, de temor de ser aislados de éstos, i, por consecuente, se debe recelar que esta plaza i sus campañas sean insultadas de estos bárbaros, cebados en las invasiones de los pagos i pampas de Buenos Aires. Conceptúese el logro que nos prometemos i los Césares que se han descubierto.

CXIX

FONDO DE MISION EN RIO RUENO I SUS CIRCUNSTANCIAS

Aunque se obligó a los indios de la parcialidad de la situacion del fuerte para mantenerlo con alguna justa causa a que recibiesen mision, solo condescendieron a ello, permitiendo fuesen misioneros a su terreno, pero con la circunstancia de no obligárseles a los mayores a hacerse cristianos, a dejar sus mujeres, así las que tenían como otras mas que pudiesen conseguir, ni sus ri-

tos i usanzas, escepto el que voluntariamente quisiese. Consueta agravanté para admitirse i que desaira la causa de aquel fondo. Ofrecieron enviar a sus pequeños hijos a la mision para instruirse, pero despues de cuatro años de esta promesa, no han dado manifestos de cumplirla. No les ha hecho el menor eco la verdad cristiana, pues, tenaces en sus errores, han muerto en ellos algunos caciques, i los demas ni sus hijos dan esperanzas del fruto, que era ya preciso i consecuente se lograse. Cada dia se dá a conocer mas la zizania del terreno para sembrar el grano del evangelio, con nota de aquel establecimiento, sentimiento i trabajo de los misioneros seráficos, que a esfuerzos de su dedicacion han conseguido bautizar una o dos indias, casándolas con soldados, dos o tres párvulos, i estan continuamente procurando embarazar los machitunes i otros errores, sufriendo las desatenciones de los indios. Consta en los autos el instrumento de la contrata referida.

CXX

INUTILIDAD DEL FUERTE EN AQUELLA SITUACION

Ya reconocidos aquellos terrenos inmediatos i distantes, en donde figuraron acimentados los que llamamos Césares, se patentiza la falacia de las noticias de españoles i de indios, i que en aquel puesto no tiene objeto favorable tal fuerte, sí muchos opuestos i contrarios a su concubacion, i que siendo gravoso el mantenerlo, sin útil a la relijion ni a la Corona, está en moral continjen-

cia de ser insultado i perdido, i solo puede servir de ocasionar un alzamiento jeneral de los indios en todo el reino, i de perder nosotros lo granjeado a espacios de mas de siglo i medio; en su internacion i comercio no se adquiere nada de lo pretendido, i aun si lo es, separándonos de césares, franquear el camino de Chiloé i poblar a Osorno, segun ha propuesto al soberano, i está aprobado por Su Majestad, no es aquel el camino que se ha de tomar, ni aquellos indios los de la oposicion, por estar hácia la cordillera, i la ruta que se ha de seguir junto a la costa: ésta hemos de facilitar para llegar a Osorno i seguir a Chiloé, amistando i atrayendo a los de Daguipulli, Juncos i Llanos, que son contrarios a los indios del fuerte, i no mui contentos con nosotros por su amparo, en contra de tener a los demas por amistados.

CXXI

MAS UTILIDAD DEL FUERTE EN GUEQUECURA

Para socorrer i subastar el fuerte de rio Bueno, es menester pasar por las tierras de los opuestos, luego entre éstos i el paso abajo del rio, que hemos de procurar estuviera mejor colocado para asegurar el tránsito de aquella plaza, contener los indios inmediatos i facilitar cualesquiera espedicion que se intente, no esponiéndose en las entradas a quedar cortados por las salidas. Una de las de esta plaza i la principal por donde se teme la avenida de los indios, es el paraje nombrado

Guequecura, garganta forzosa que se ha de pasar para entrar o salir a los llanos. En esta situacion tuvimos fuerte el año de 1758, con motivo de la expedicion que formó el gobernador que fué de Valdivia don Ambrosio Saez de Bustamante, con aprobacion del capitan jeneral del reino, despues virrei, excelentissimo don Manuel de Amat, i con el fin de poblar las tierras del cacique Juarán, que vino a ofrecerlas con el mismo pretexto de dar camino para los césaes, siendo su intento resguardarse de sus enemigos, que al cabo lo asesinaron. Dicha campaña no tuvo mas resultas que la de haber sido el fuertecillo de estacada nombrado de San Fernando, a cuyo resguardo se acamparon a orillas del rio Bueno, atacado por los indios i defendido milagrosamente con muerte de mas de trescientos enemigos, que retirados dieron lugar a que los nuestros se regresasen a Valdivia, sin mas logro que haber dado a conocer a los indios la ventaja de nuestras armas i dejarles mas sentimientos ocultos para vengarse con traiciones. Con este motivo se aseguró la retirada con el fuerte de Guequecura, que, de haberse mantenido, estuviera en el dia poblado, i lograríamos ya haciendas en los llanos hasta las márgenes del mismo rio i asegurar las poblaciones, que por lo apreciable de aquellas tierras se hubiesen establecido. Desde dicho Guequecura hasta esta plaza se habia abierto camino real, seguro i cómodo, pero cegóse otra vez con la retirada de aquel objeto. Fué mui parecido al presente i tuvo las resultas espresadas, que pudieran habernos evitado esta segunda expedicion inoficiosa, no siendo nada ventajoso el establecimiento del fuerte de la Concepcion donde se halla, i si donde se ha

referido, i pues se proyecta tercera entrada con mayores fuerzas i gastos, en la intelijencia siempre de encontrar los césares; permítaseme en el concepto que formo de sus consecuencias hacer las siguientes reflexiones, como prévias advertencias dictadas del buen deseo de evitarlas, atendiendo al servicio del soberano, ahorros de su real erario i vindicacion de la verdad.

CXXII

I.ª REFLEXION.—IMPUGNACIONES A LA CREENCIA DE CÉSARES I DIFICULTADES DE SATISFACERSE

Si la espedicion que se intenta es para descubrir si hai tales poblaciones, aunque figuradas, creidas, ¿dónde se buscan? Si en la costa desde rio Bueno hasta Chiloé, ya se sabe por el comercio i trato de los indios de Osorno con los del nuestro que no los hai. Si en las cordilleras, lagunas de Llanquihue i Puyegüe, ya se han reconocido desiertas, inhabitables, i falsas las noticias de los indios. Si en los llanos de Purailla i continentes no descubrió la vista natural desde tanta altura, que pudo alcanzar muchas leguas, ningun otro vestijio de poblacion que la de los indios antiguales i griqueñiles; si se imaginan mas retirados, para vencer aquellos espacios que demarcan todos los cosmógrafos de este reino, en mas de trescientas leguas unos, i cuatrocientos otros, de latitud hasta las costas del Océano Atlántico, ¿qué dificultades no se presentarán? Si estan junto al mar, ¿cómo se buscan por tierra? i si, por el contrario, en su in-

ternacion se saben los indios que habitan aquel vasto pais, no por cierto. Se tienen por los mas bárbaros i opuestos a nuestra comunicacion? es evidente. El terreno no es compuesto de lagos, bosques, arenales i otros embarazos de la naturaleza? asi se aparenta. No se ha de caminar sin conocimiento: ¿quién es práctico? Se deben llevar los bastimentos completos, en intelijencia de que en aquellos desiertos no hai otros que el de algunas carnes, que pueden negar o retirar los indios, i si consumida la prevencion queda cortado el camino, será dificultoso se les provea de Valdivia, así por la escasez del presidio como por los embarazos de la conduccion por pais que se pondria mui enemigo, porque en tal caso habrá mucho que recelar de los indios amigos. Nos hallaremos empeñados en el reconocimiento i metidos en aquellos estendidos llanos, rodeados de contrarios, sin rumbo ni auxilio para salir de tantos obstáculos. Concedamos que junto al Estrecho se hallen tales poblaciones: nunca llegaria el caso de hallarlas por tierra, por las mismas dificultades de la distancia i calidad de los terrenos del tránsito, que seran las mismas que pueden haber tenido hasta aquí aquellos habitantes que se suponen, para no lograr paso a nuestra comunicacion. Si ésta no la solicitan, o por distinta nacion o por su particular dominio, sin este anterior conocimiento tan necesario, no se espone nuestra tropa a ser derrotada i aun detenida por los mismos que procuramos comunicar o descubrir? Es mui regular. Luego somos nosotros los que nos espone-mos, sin hallar arbitrio para salir de tantos riesgos.

CXXIII

2.ª—SOBRE LA POSESION QUE SOLO HASTA AQUI LOGRAMOS DEL
REINO

Malograda con tan moral continjencia la espedicion que se intenta o procura, queda en mayor confusion la duda i nunca se llegará a tocar la evidencian. En mas de doscientos años que tiene este reino de poseido por los españoles, desde el de 1540 que Pedro de Valdivia empezó sus conquistas con el arrebatado curso de la fortuna i con el estímulo violento de la codicia de los conquistadores, no obstante a las muchas poblaciones que logramos, apénas poseemos en las quinientas leguas de su lonjitud, desde Copiapó hasta el Estrecho de Magallanes, trescientas, i de latitud, por la mayor parte, veinte, de mar a cordillera hácia el sur, esto es en las posesiones intermedias de indios, que son Valdivia i Chiloé, en el espacio de mas de ciento i noventa leguas hasta las fronteras de la Concepcion que habitan los indios, que no hemos logrado estendernos mas, ni aun descubrir el vasto pais que, pasada la cordillera, se considera de trescientas a cuatrocientas leguas hasta el mar Atlántico al norte, que en ellas, despóticos i enemigos, se conceptuan muchas naciones de indios ignotos i retirados de nuestra comunicacion, que precisamente han de ser mucho mas bárbaros i acérrimos opositores a nuestra internacion entre ellos, i quizá igualmente impedida por los de nuestro trato i aparente amistad, tanto por máxima o rito de sus abusos, como

por seguir la causa comun entre ellos de que no pueden separarse. Cómo, pues, se facilita este intento? Cómo éste no ha podido lograrse en tantos años con fuerzas dedicadas a los objetos determinados de la conquista i de la codicia? Cuáles deberan ser las que se requieren para este descubrimiento? Déjolo al concepto mas prudente i no puedo separar el mio de que no haciéndose en el todo del continente, ya basta para el desengaño de las partes.

CXXIV

3.*—DIFICULTADES DE HACERSE EL RECONOCIMIENTO COMPLETO POR EL ESTRECHO

Hacerse el reconocimiento por el Estrecho i costas patagónicas, es separarse del ente formado de la situacion de tales jentes, segun queda referido, inoficioso i siempre continjente a no lograr la satisfaccion necesaria, así porque son relacionadas las dificultades del paso por las corrientes opuestas, como ignóranse los desembarcos de aquellas costas, no se ocultan las solicitudes de españoles, franceses, ingleses i holandeses para reconocerlas, i no han logrado aun la intelijencia necesaria para las demarcaciones, i se hallan estas presuntivas en las cosmografías de esta América Meridional. Aun nuestros últimos i hoi presentes pobladores gallegos de las costas patagónicas al sur, no pueden subsistir en ellas i claman por su retiro. Conceptuen los apasionados cesaristas como se puede asegurar en ellas un esta-

blecimiento anticuado i con los acimientos que se figuran, i cómo hasta aquí han estado tan ocultos al manifiesto; pero sin duda que son los Césares como la piedra filosofal, que no bastan las experiencias para el desengaño.

CXXV

4.—SOBRE QUE NO PUEDEN SER ESTOS CÉSARES DE LA ESPEDICION DEL OBISPO DE PLASENCIA

Creer que pueden ser estas jentes, segun critiquizan muchos preciados de históricos, por los de aquel navio que en tiempo del César Carlos V hai tradicion se perdió junto al Estrecho en la espedicion que hizo el Obispo de Plasencia siendo presidente del Consejo, es otro error i concepto al aire, pues aunque se salvase alguna jente, (que es presuncion i no hai noticia fija de ello ni de donde naufragó), tendria el mismo paradero que los pobladores de la ciudad de San Felipe que fundó Diego Flores de Valdes, año de 1582, i ántes del de 86 ya habian perecido al rigor del clima en aquella altura, que solo se considera capaz de habitarse en las estaciones que los indios de aquel continente pasan a sus pesquerias a las costas del Estrecho o inmediatas, i éstos son sin duda los que se han visto por nuestros navios en el de Maire, i cuyas noticias tambien abultaron declaraciones en fojas de los autos por los dichos de un religioso de San Juan de Dios, que vino en la fragata la «Amable Maria», i espuso haberlos divisado en aquel tránsito,

sin que dé que sospechar fuesen españoles por los trajes con que los pintan, pues éstos no pudo distinguirlos mas que en el cubierto de las personas, no en la realidad de que fuese capa lo que se aparentaba; ni acompañarlos un perro es motivo de reparo, por ser la casta de estos animales ya jeneral entre todos los indios. Serian igualmente sacrificados por éstos los de aquel navio perdido, i concediendo que se hubiesen, con contemplacion de los mismos indios, cimentado i poblado, ya en su aumento serian visibles, o cuanto de ellos se moraliza mas es por fantásticos discursos que por evidentes i bien fundadas noticias. Las relacionadas hasta aquí no tienen los fundamentos necesarios para no dudarse por la aseveracion de los indios, i dan muchas contradicciones para controvertirse en las credulidades de los españoles.

CXXVI

5.°—SUFICIENTE DESENGAÑO CON LAS DILIJENCIAS
PRACTICADAS

Estas noticias, espresadas i adquiridas de indios. no son producidas en jeneral de todos, sino en particular de algunos, atraidos i amistados por los españoles i que preguntados por ellos, no ignorando la historieta, contestan con adulacion, o lo que oyeron de otros por la misma causa, o lo que por sus fines particulares (como los de rio Bueno) les parece conveniente, para ser gra-

tificados de los preguntadores i paladear sus curiosidades. Con estos antecedentes, ser los indios novedosos, llenos de supersticiones i enredos, haber muchos de los nuestros que creen los cuentos de viejas comó si fueran pasajes de la Escritura, ha tomado tanto bulto en la vulgaridad esta novela, que se ha hecho cartilla hace cerca de dos siglos de estas jentes, i cada dia se aumenta mas la relacion en sus ponderaciones i circunstancias que van añadiendo. Estas razones se califican en la falsedad reconocida de cuanto relacionaron los primeros descubridores i los indios de rio Bueno prometieron i aseguraron, pues el duende de las poblaciones que primero afirmaron en las márgenes de la laguna de Puyegüe, brincó luego a la de Llanquihue, de ésta montó la cordillera i fué a la de Purculla i en ella se escondió, de modo que en todos los llanos que se descubrieron, desde el volcan de Rirarauco o de Osorno, no se vió este espíritu foletto, i con todo se imagina o como antdiluviano en el aire o en países imaginarios.

CXXVII

6.*—SOBRE LO QUE CONFIESAN OTROS INDIOS MAS AMIGOS, INJÉNUOS I LEGALES

Los demas indios de nuestra comunicacion en esta jurisdiccion, que han sido amigos i leales desde la primera paz jeneral que dieron en el año de 1653, sabida la causa que promovió la entrada de los españoles en sus

tierras i el efecto que resultó de lo que nos hicieron creer los indios de rio Bueno, nos avisaron por sus mensajes que en vano buscábamos tales jentes, creyendo aquellos embusteros, pues aunque segun la tradicion que tenian por sus mayores, se retiraron algunos vecinos de Osorno hasta las cordilleras i se defendieron largo tiempo, al fin murieron los mas i los que quedaron vivos se casaron con indias, i las jeneraciones de éstos por sus hijos mestizos, ya en el dia son indios como todos, i aunque tienen fama de mas valientes i habilidosos, no daban ya ni aun visos de su orijen. Bien puede haber cautela en estas noticias, pero lo cierto es que tiene mucho de realidad en nuestra esperiencia que lo confirma, i no sé cómo pueden rebatirla algunos doctos que en forma silojística pretenden defender i argüir la verdadera existencia de Césares; puede ser que valiéndose de la epiqueya aludan en la voz a los emperadores reinantes, pero si lo aseguran son las poblaciones decantadas, pongan contra en el ergo del problema, que de haberlas, sean las que fueren, es error creer su inmediacion i la facilidad de encontrarse en los términos que proyectan; pero no se separa de entusiasmo aprensivo la afirmativa en lo que está tan léjos de la evidencia, no lograr hasta aquí formal conocimiento i no atender a las consecuencias que son prudentemente terribles, pueden resultar de tal intento, siendo fanatismo creerlo fácil i concediéndolo por medio de la fuerza para solo salir de la duda.

CXXVIII

7.^a—SOBRE LA DECLARACION SENCILLA DE DOS INDIECILLOS
GULLI-PEGUENCHES, DE SER PICUNCHÉS LOS QUE SE
IMAJINAN CÉSARES

Para confirmar la injenuidad con que los indios de nuestro trato i amistad anticuada nos desengañaron de que los españoles retirados de Osorno que quedaron vivos entre indios, se casaron en esta nacion, i sus jeneraciones ya siguen como los demas, espongo tener en mi servicio dos cholillos gulli-peguenches, de edad al parecer el uno de doce años i el otro de nueve, que acabo de rescatar de entre los caciques de rio Bueno, que los adquirieron de tierra mui adentro, pasado Osorno, i acumulados de brujos los iban a ahorcar i se libertaron del suplicio por algunas pagas. Estos, con sencillez i claridad confiesan estar su terreno inmediato al de los mencionados indios o mestizos, que dicen descienden de los güincas o españoles de Osorno, i que estuvieron algunos meses entre ellos, que forman parcialidad separada, que algunos son blancos, que son mui valientes i mantienen su rancheria foseada para que no los maloqueen o roben, que no tienen comunicacion distante, i que los llaman picunches, (por usar de poncho listado de colores), en lo que solo se distinguen de los indios de aquellos parajes, pues los vicios i costumbres que practican, lenguajes i alimentos que usan, los separa de tener nada de españoles. Con la sincera narracion de estos indiecillos, en los que no puede haber influjos. malicia ni inventiva, se debe conceptuar el ori-

jen de abultarse tanto aquella decantacion, i que para ella solo es este principio medio proporcionado para tantos enredos. Estas mismas noticias de estos picunches han dado repetidas veces los peguences a don Baltasar Gomez, capitan del batallon de infanteria del reino, conocido en él por sus correspondencias con los indios de las fronteras i haberse granjeado entre ellos tanto aprecio i respeto que les ha contenido muchos insultos. Este oficial, que por hallarse con su compañía de refuerzo en esta plaza por la presente guerra, oyó la relacion de estos cholillos, confirmó sus dichos, asegurándome con realidad que habiendo esforzado repetidas veces sus persuasivas con los pehuenches i otros indios para que le declarasen la verdad sobre los españoles que se buscaban, siempre le respondian no haber otros que los referidos picunches, que son blancos i rubios, i estan cerca de los puelches, al éste, que hacen obras de herreria i plateria para sus usos, i comercian con otros, que son valientes i los temen por tales, pero en lo demas todos son indios. Sirvan estos ejemplares de contraresto a tantas declaraciones fabulosas, i volvamos a la espedicion que se intenta.

CXXIX

8.*—SOBRE LA OPOSICION QUE HARAN LOS INDIOS EN JENERAL A NUESTRA PARTICULAR ESPEDICION

Que a ella se opongan en jeneral todos los indios de esos terrenos, es consecuente, por ser causa comun impedir a los españoles la posesion de lo que mantienen

retirados i despóticos, tan separados de nuestro trato. Aun los de nuestra comunicacion i comercio por sus intermediaciones, ya en el dia manifiestan su disgusto i dan recelos con inquietudes, por haber trascendido la expedicion que se divulga, i ha corrido su aviso toda la tierra de indios, por lo que se forman repetidas juntas sospechosas i se notan precauciones para la oposicion. Es forzoso reflexionar que si con ménos motivos hai alborotos, con el mas repugnante a esta nacion, qué combustible materia no será encender la guerra hasta el extremo forzoso en ellos de una bárbara resistencia? Qué no orijinará en todo el reino? Qué resultas no se deben temer? Qué prevenciones son necesarias para defender las fronteras i plazas que se pondran todas en la expectativa de ser insultadas? i para combatir con enemigos que se buscan en sus casas, que se reparten en tan vasto pais. que poseen su conocimiento i nosotros lo ignoramos, que todo les sobra en la escasez, i nuestra tropa ha de carecer de lo que no llevemos o se nos consuma, sostenidos únicamente de las provisiones, que no sabemos las asperezas i dificultades de los caminos, con total ignorancia de las rutas, que vamos con un ejército ambulante i vago, sin saber el paraje donde camina i el objeto a que se dirige, i el que quedando en la internacion a cabo de parte, rodeado de enemigos, si se cortan los tránsitos que halagan con facilidad en la entrada; cuán trabajosa será la salida? cuánto el socorro, si el pedido llega a ser clamando en el desierto?

CXXX

9.^a—FACILIDAD DE LLEGAR A OSORNO, I SOBRE SU POBLACION

La coyuntura de llegar hasta Osorno es franca, siempre que se intente aun por un conchavador, pues no está tan distante como se supone, ni para entrar ni salir encuentro dificultad, ni el reconocer su situacion es ninguna ventaja cuando no se ignoran sus terrenos i padrones. Nos dicen las historias que, año de 1559, a 27 de mayo, fundó esta ciudad junto al rio grande de las Canoas que nace de la laguna de Purailla, en el paraje nombrado Characabí, don Garcia Hurtado de Mendoza, siendo gobernador de Chile, que distaba cinco leguas de rio Bueno al sur, que estaba en la altura de 40 grados i minutos, i que en sus principios tuvo ciento cincuenta mil indios. Si con tantos enemigos a los primeros años de la conquista facilitó aquel gobernador su fundacion, en el dia, que no se cuentan en las mayores juntas de los indios de aquella situacion dos mil lanzas, por qué se dificulta tanto su reconocimiento? Poblarla pudiera ser benéfico para restaurar aquella ciudad perdida, i para lograr las ventajas que se consideran de su posesion i el beneficio de sus minas, estender el dominio de nuestras armas, aumentar esta provincia i para abastos de este presidio, poseer tan pingües tierras que son las mas llanas que se consideran desde Valdivia para Chiloé, todo fuera ventajoso; pero si esto es lo favorable, conceptuemos lo adverso.

CXXXI.

10.º—EMBARAZOS DE POBLARSE OSORNO I MAYORES VENTAJAS
DE OTRAS ATENCIONES

Con qué jente se puebla Osorno? cuánta se requiere? qué prevenciones son las que se han de dirijir para asegurar la posesion i el tránsito? Cuáles, ya establecidos, para ir ganando terreno i dar lugar a que el tiempo facilitare sin estrépito ni tantos gastos del real erario el conocimiento que se solicita? Ahora, con tanta duda, no se camina con rumbo incierto? pues, cómo se asegura por medio de aquella poblacion? Verificada ésta, para su conservacion, aumento, comercio i socorro, es menester atender igualmente al de este presidio i poner algunos fuertes intermedios que cubran los caminos en las veinte i cinco leguas de distancia de Osorno a Valdivia, que despues de ciento cincuenta años de repoblacion, apenas tiene mil seiscientas almas de padron de feligresia de este curato, entre militares i políticos de ambos sexos i todas edades, españoles i mestizos, i siendo el mas importante puerto del mar del sur, el batallon que lo guarnece no puede atender a sus objetos de defensa, i para sus refuerzos en tiempos de guerra impende S. M. crecidos desembolsos, pensionando las milicias del reino i gravando sus cortas rentas: cómo, pues, se va a formar otra frontera de indios i nueva plaza en el centro de estos enemigos i los mas bárbaros i rebeldes. que ha de quedar a cabo de parte i la mas espuesta, sin socorro por mar i precisa-

do el dárselo por tierra? Atiéndase lo que cuestan tantos fuertes repartidos por las orillas del Biobio en las fronteras, i lo que aun se padece por indios mas civilizados. Qué minas se buscan en Osorno al presente? Son sus llanos los de la Siberia, que entre las arenas escarvan las serpientes el oro? no por cierto, porque se ha de buscar en las cordilleras, i éstas quedan distantes i siempre poseidas de indios. Qué mayores frutos pueden producir aquellas tierras cuando han de estar en mas de 40 grados al sur? Si es por las crias de ganados, puéblese mas Valdivia, que si al presenre para conseguirla se han estendido sus vecinos hasta quince leguas, se alargarian hasta cincuenta si les fuera conveniente, i con su aumento de provinciales ganarian terrenos donde establecerse i se lograria, con la importancia de su objeto, cuanto se promete para muchos. De Valdivia hasta las fronteras del reino median muchos indios i poseen las situaciones de las ciudades perdidas mas principales, i entre ellas la Villarica i la Imperial, que fué capital de todas i tuvo la mas antigua silla episcopal del reino: cómo se tienen éstas desamparadas, teniendo mas circunstancias de apreciables i en situaciones verdaderamente ventajosa? porque no hai jentes, caudales ni fuerzas para poblarlas; pues cómo se procuran con ménos causas para Osorno? por los Césares? esto es dudoso, aquello es evidente; luego es dejar lo mas por lo ménos. Villarrica i la Imperial distan de Valdivia, la primera veinte i ocho leguas, i la segunda cuarenta; los caminos son buenos, se transitan con total seguridad por los conchavadores, i el de la Imperial se facilita a los correos mensualmente por la

costa hasta Arauco, pasando ántes por Tucapel, qué solo dista de la Imperial veinte leguas, i a los comerciantes que con ganados i frutos del reino vienen de la Concepcion al presidio i caminan con seguridad. Los indios son los mas cristianos, por bautizados de párvulos, usan nuestros trajes i alimentos, i en sus rostros manifiestan tener mucho de españoles; luego mucho mejor estarian allí las repoblaciones por mas favorable clima, fértiles vegas i pastosas lomas para crias de ganados, por tener puerto de mar la Imperial en la boca de su rio, i porque su comercio i productos subastarian esta plaza por mar i por tierra fácilmente; pero ya he dicho las dificultades. Estas son comprensivas a todo el reino, en donde sobra tierra i faltan jentes; abundan frutos i no tienen salida, todo es minas i mineros, i así para nada se requieren las ventajas ponderadas de Osorno, porque en parangon con las otras, son atrasos i mayores dificultades para lo que se facilita; dirálo la esperiencia, sino se cree mi injenuidad, i en los fines que nos prometemos, se encontrarán mui costosos i sangrientos los principios: padecemos éstos i no veremos aquéllos,

CXXXII

II.ª—EMBARAZOS QUE HAI DESDE OSORNO A CHILOÉ

Para facilitar el camino para Chiloé, vencida la distancia hasta Osorno, i ya allí posesionados i hechos fuertes, quedan diez i seis leguas hasta Chiloé de poblacion

de indios que ignoramos, i se han de vencer para facilitar el tránsito por tierra hasta aquella provincia. En su término está la montaña i rio grande de los Coronados, que con grandes trabajos descubrió, año de 1557, don Garcia Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile; se halla en 41 grados, i pasado, se entra a Carelmapu por la tierra firme con Valdivia i en donde está Calbuco, fuerte que sirve guarnecido de frontera para defensa de indios, i pues en tantos años no han adelantado los chilotes ni aun pasar por el rio de Carelmapu a la montaña, siempre temerosos de aquellos enemigos, con cuánta mas razon nosotros debemos recelar caminar tantas leguas entre ellos para vencer el paso que aun dificultan facilitar los chilotes para incorporarse con nosotros!

CXXXIII

12.ª—RAZONES DE ESTADO PARA QUE LOS CHILOTES NO DESAMPAREN SU PROVINCIA

No hai duda que para repoblar a Osorno logran aquellos provinciales muchas familias que, oprimidas en sus islas, desean lugar donde estenderse. Hai entre ellas muchas descendientes de las que se retiraron de aquella poblacion antigua cuando la invasion de los indios; les seria apetecible restaurar sus solares, lo procuran, i son mui propios, como acostumbrados a la escasez de sus crianzas i a la labor de sus naturales frutos. Podian ve-

rificar el principio del establecimiento, que se promete ventajoso, i promover ellos mismos el comercio i comunicacion con esta plaza, i con su aumento hacerse dueños del terreno que ahora está entre indios, o retirándolos a un extremo o civilizándolos en nuestro trato; todo esto se propone, pero no se reflexiona que es razon política del estado de aquella provincia no permitir espatriarse a sus moradores, porque la despoblarían con facilidad i su desamparo franquearía a los ingleses la mas ventajosa colonia; tambien es jente, por lo comun, inculta, torpe i desarmada i solo acostumbrados al marisco de sus playas i a mantenimientos de indios, de cuya casta está mui comprendida la plebe, i últimamente que son mui tímidos i nada a propósito para la guerra. La atencion a ésta en lo que puede resultar i las reflexiones espuestas en los números antecedentes no se deben despreciar para fundar con solidez la base en el intento de salir de la duda de los decantados Césares, que a no ser creidos, no fueran dudosos, i no esponerse con tan débiles cimientos a dar por tierra con el fantástico edificio i con un proyecto que, si se funda en la facilidad que se propone i en creer lo mismo que se debe despreciar, atendidas las falacias de no encontrarse en los parajes donde se figuraron mui consistentes, que en los demas donde se conceptúan son mucho mas dudosos, que hubieron en los otros de figurados, i que en ejército errante tendrá pocos aciertos.

CXXXIV

12.*—SOBRE LOS QUE ASEGURAN ESTAR LOS CÉSARES
ENTRE LOS PEHUENCHES

No faltan espositores que, como sectarios de esta creencia, procuran esforzar sistemático capricho, diciendo se hallan entre los pehuenches i puelches, tienen bellos acólitos para ocultarse, i es racional concepto el que forman en las partes que señalan al este, pues están en el centro del reino i frecuentadas de conchavadores de las fronteras que han hecho en ellas sus entradas. Las salidas son a las pampas de Buenos Aires, por donde aquellos indios hacen anuales invasiones en los pagos o pueblos de aquella provincia i en las tropas de viajeros que transitan para el reino de Chile, i a seguir sus huellas por los caminos que por aquellos terrenos se dirijen, saldrian nuestros descubridores, si entraban por ellas, al rio Colorado al fin o donde llegó la expedicion o entrada que hicieron las tropas del teniente coronel don Antonio Catani, por disposicion del gobernador de Buenos Aires, entónces excelentísimo don Pedro de Ceballos, año de 1766, sin lograr noticias de otras naciones que la de pehuenches, que se retiraron adentro de las sierras, cuyo informe he tenido del sargento mayor de esta plaza don Lucas de Molina, que se halló en dicha expedicion, como uno de los oficiales de ella, i quien en esta satisfaccion i la de su intelijencia en aquellos terrenos, espuso, hallándose de comandante del fuerte de rio Bueno i de la expedicion última referi-

da, que sin duda, a seguir nuestra tropa por los llanos de Purailla descubiertos, saldrian precisamente al mismo rio Colorado. Con todo, para mas desaire de tal discurso, en los que conceptuan por alli los césares, espresaré cómo esta anticuada solicitud dió mérito a que el año de 1735 el capitan Quiroga saliese de Buenos Aires i se internase por los pehuenches i puelches, i que reconociese aquellos terrenos cón el deseo de lograr su satisfaccion, en la que solo consiguió el desengaño de no encontrarse en tales parajes: paréceme suficiente disuadir de tal concepto; pero lo hallo dificultoso, porque cada dia se subcitan apariencias para no conocer la realidad; digo esto porque en estos dias, segun he oido por la noticia de una caravana de los pagos de Buenos Aires, que llevaron tierra adentro los indios, se divulgaron haber poblaciones de españoles que tenian comercio de mar i llegaban navios a sus puertos; creyeron éstos los Césares, o establecimiento inglés, pero segun parece, ha salido una de las poblaciones que hicieron los Biedmas en las costas patagónicas. Aquí se me ofrece esta reflexion. Si a los indios no se les ha ocultado este establecimiento tan retirado en aquellas costas de lo interior del reino: cómo, si estuviera en este centro la poblacion de Césares, despues de dos siglos la hubieran ocultado, siendo ellos tan noveleros, i como carácter nacional ha fomentado, por lo mismo que han oido de nuestra solicitud i creencia, a creer i concurrir a las especies que se divulgan, i que hoi los mismos indios quieren calificar con lo que han alcanzado únicamente del establecimiento que hicieron los Biedmas, tan retirado de ellos; luego no hai otras poblaciones que estas

modernas, i son falsas las que se discurren tan antiguas. Si nuestros exploradores, entrando por Osorno seguián al norte, saldrian precisamente a las mismas pampas de Buenos Aires por los portezuelos de la cordillera, o siguiendo los llanos, dejando a un lado las tierras que cruzan hasta los Andes, irian a dar en San Juan de la Frontera, provincia de Cuyo o Mendoza, que son tambien sin duda las poblaciones de españoles que muchos indios han figurado, segun se computa por las alturas, terrenos que señalan i espresiones con que se esplican en las situaciones que demuestran.

CXXXV

PROTESTA DEL AUTOR I FIN DE LA OBRA

Esto es cuanto puede producirse en una verídica demostracion de todos los asuntos relacionados, adquiridos de una larga especulacion, juiciosa experiencia, dedicacion i manejo para comprender sus objetos, de un celo atento al mejor servicio de ámbas Majestades, léjos de la adulacion i lisonja, con el deseo de hacer patente la verdad, i aunque salgo con ella a la campaña a contrarrestar sus muchos opuestos, por las opiniones que siguen en la injenuidad con que creen lo que se les refiere, poseidos enteramente de la fe humana, léjos de conocer la cautela de los hombres, aunque conozco que ántes de tocar el desengaño. son acérrimos defensores de sus doctrinas i mui contrarios de la misma verdad, me espongo al combate en solicitud de desvanecer las

opiniones aprehensivas, hasta que, promovidas de la malicia o interes particular de algunos en disfrazar tanto la mentira, i pues de ella resultan muchas perjudiciales consecuencias, i de una duda pendiente la materia mas apta para suscitarse otras de nuevo; para evitarlas, espliego con la realidad mas injénua cuanto relaciono, pero confesándome, aunque rival de las ideas contrarias. desde luego rendido a los mas acreditados discursos, siempre que convenzan el ánimo con reflexiones mas acertadas para desvanecer las miras i borrar las relaciones de estas obras, o por mayor esperiencia o mejor comprension de sus asuntos. Será mi mayor satisfaccion que sea la verdad mas acrisolada, i que con mas culto estilo i mas discretos conceptos se promueva el fin que solicito para mejor servicio de Dios i del Rei, adelantamiento de esta plaza, quietud i conservacion de este reino en su mayor aumento.

P. D. R. L. P.
S. D. H. G.
O. S. C. S. R. E.
H. F.
P. V. M.

III

—

INFORME DESCRIPTIVO

DE LA

FRONTERA DE LA CONCEPCION DE CHILE

POR EL CORONEL

DON JUAN DE OJEDA

—

1803



Don Juan de Ojeda, autor del *Informe descriptivo de la frontera de la Concepcion de Chile*, habia nacido en España i vino a Chile en tiempo del gobernador Guill i Gonzaga, por los años de 1763. Llegó a este país en calidad de capitán de ingenieros i por sus importantes servicios ascendió hasta el rango de coronel de ejército. En los años de 1770 i 71 defendió algunos fuertes de la frontera contra los ataques de los araucanos. El presidente Morales le encomendó la construcción del plano de la frontera i O'Higgins el de los fuertes de la misma: ambos se encuentran publicados en la *Historia de Chile* del Abate Molina, edición española de Madrid.

En 1803 elevó al gobierno su *Informe descriptivo*, que hoy se publica por primera vez.

En este documento, su autor no solo ha hecho una interesante descripción histórica de los fuertes i ciudades de que se ocupa, sino que también ha insertado curiosos datos estadísticos, jeológicos i topográficos de las regiones que describe, lo que lo hace de un inestimable valor científico.

En Chillan ocupó Ojeda varios puestos adminis-

trativos, i, entre otros, el de primer vocal i justicia mayor. Como tal defendió los intereses de esa ciudad con motivo de la eleccion de correjidor en 1813. Léase lo que en esa ocasion decia: «Cuando todo el suelo chileno se congratuló con la naciente aurora de su libertad civil, cuyo benéfico influjo empezó a experimentar desde el momento que adoptó el feliz sistema (el de la independencía) que V. E. i todos sus hijos han jurado conservar i defender, cuando los papeles públicos con que V. E. nos ilustra infunden en nuestros corazones la mas sábia i verdadera idea de los derechos del hombre, el vecindario de Chillan, a pesar de que los conoce, no puede entrar en el perfecto goce de ellos porque entre espíritus ambiciosos seducidos del mas negro egoismo, se empeñan en su ruina i solo tratan de perpetuar su esclavitud.»

En 1813 era coronel del rejimiento de milicias de caballeria de los Andes, habiendo muerto poco tiempo despues.

INFORME DESCRIPTIVO

DE LA FRONTERA DE LA CONCEPCION DE CHILE
POR EL CORONEL DON JUAN DE OJEDA—1803

Exmo. Señor Presidente, Gobernador i Capitan Jeneral:

El amor i esmero con que siempre me he empleado en el servicio del Rei (que Dios guarde) mis cortas luces i mi aplicacion han dado mérito a los mui ilustres señores antecesores de V. E. para ocuparme en cuanto les he parecido útil. El señor don Antonio Guill me mandó figurar en láminas todo el obraje de fundicion de artillería; el señor don Francisco Javier de Morales me encargó el plano de la frontera i sus plazas i el de todos los colejos de los ex-jesuitas de esa capital; el Excmo. señor Marques de Osorno el de la frontera i sus plazas, que hoi se hallan estampadas en la historia civil del abate don Juan Ignacio Molina; el topográfico de esta provincia, que aun no he concluido, i la continuacion de la historia de este Reino desde el tiempo del señor don Francisco Meneses, que no pudo efectuarse por falta de documentos a la mano, comisionándome para la visita

de las plazas de la frontera al tiempo del parlamento que celebró en Negrete el año de 1793. El Excmo. señor don Joaquin del Pino mandó que se me pasasen los papeles que dejó el ingeniero don Eduardo Gomez de Agüero, para que yo concluyese la obra que se le habia encargado, pero en ellos no hallé mas que los planos de las plazas que yo tenia, i nada de lo que pudiera servirme. A todo he dado el cumplimiento debido i mucho mas hubiera adelantado si mis domésticas ocupaciones i escasa fortuna en que vivo en estos míseros lugares no me hubieran ceñido el tiempo. Mas ya evacuada i concluida esta obra, por mano del señor gobernador-intendente de esta provincia la paso a las que sumiso i atento beso de V. E. con la mas reverente súplica sobre que su mui distinguido talento se digne dispensar los defectos, i emplearme en cuanto sea de su superior agrado.

Nuestro señor guarde la grandeza, salud i vida de V. E. muchos felices años.—Chillan i julio 10 de 1803. —Excmo. señor.—B. L. M. de V. E. su mas atento sumiso subdito.—*Juan de Ojeda.*

PREVENCION PARA ENTRAR EN LA SITUACION DE LA FRONTERA

La nacion de indios pehuenches que reside en los valles de esta cordillera real de los Andes i sus paises adyacentes despues de su pacificacion, siempre ha prestado a los españoles fiel amistad i buena armonia, reprometiéndola i ractificándola en los parlamentos i acreditándola con sus armas ausiliares en las ocasiones de guerra que se nos han ofrecido; pero en la del

año de 70 del próximo siglo pasado bajo el pretexto de agravios faltaron enteramente a la fe i amistad, i uniéndose con las demas naciones confederadas contra los españoles. hicieron muchos i gravísimos daños con sus incursiones i hostilidades en nuestros establecimientos de la isla de la Laja, que aun poseíamos sin seguridad, i algunos de ellos habitaban en parte del canton de las montañas i valles de Antuco i Villacura, permitidos en confianza de su fidelidad i bajo la protesta de custodiar estos boquetes i defenderlos de los enemigos.

Con esta satisfaccion no se había puesto por nuestra parte alguna otra defensa en los caminos corrientes por dichos valles, mas estos mismos presuntos custodios con sus inopinadas invasiones nos hicieron sentir los dolorosos efectos de tal confianza, que siempre presajábamos i temíamos de su natural inestabilidad. Porque, aunque las plazas de Santa Bárbara i Tucapel estaban especialmente encargadas del cuidado de estos boquetes intermedios, distando una de otra de 16 a 18 leguas, no podian cubrir ni guardar los indicados pasos, i por ellos entraron los pehuenches, combinados con las demas naciones en la guerra citada, sin el menor impedimento. Con este impensado reves de la fidelidad de los pehuenches, resolvió el superior gobierno de este reino fortificar aquellas avenidas para asegurar la poblacion de la Isla de la Laja, tan importante como espuesta a las incursiones de los indios enemigos, i con prévio exámen i reconocimiento de las situaciones oportunas, dirijió sus órdenes al señor don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, siendo maestre de campo i comandante de la plaza i tropas de la frontera, quien operó con tanta actividad,

que en breve tiempo dejó espedito i en estado de defensa los fuertes de Vallenar en el camino de Antuco, i del Príncipe Cárlos en el de Villacura.

Con estas fortalezas i la de Santa Bárbara quedó cerrado el cordon oriental de nuestra defensa, i cubiertos los tres caminos de cordillera que trafican los indios pehuenches, i asegurada la poblacion de la Isla de la Laja por aquella parte: i atendiendo asimismo a que por la del Sud no lo estaba, porque, aunque el gran rio Bio-Bio corriendo en un cuerpo desde las montañas hasta las juntas del turbulento Duqueco, su caudaloso rápido curso, amplitud i profundidad no permite vadearse ni pasarse a nado o balsa sin el inminente riesgo, i que aunque lo intentasen los indios, están a su reparo i defensa las plazas de Santa Bárbara i San Cárlos, situadas oportunamente en su ribera; no obstante, desde el dicho confluente hácia la mision de Santa Fé, separándose en brazos, forma islas i descubre vados al frente del cerro de Negrete, por donde los indios de los llanos pasaban frecuentemente a hostilizar a los españoles fronterizos en sus personas, familias i haciendas, cuyos insultos adelantaban sucesivamente hasta las poblaciones del centro de la Isla con indecible osadia, i que aunque las plazas de San Cárlos i Nacimiento estaban encargadas del reparo de estos vados que intermedian, entorpecia la distancia de 10 a 12 leguas de una a otra la vijilancia i dificultaba el cuidado que continuamente exijian para evadir el gran daño que se lamentaba por ellos, mandó el superior gobierno levantar en estos pasos un fuerte capaz de defenderlos, cuya ejecucion cometi6 al mismo señor O'Higgins. quien con igual activi-

dad que en Antuco i Villacura, sobre el cerrillo de Mesamávida, formó una bateria competente i proporcionada al fin deseado, con la que quedó enteramente cerrada la línea austral de nuestra barrera, i defendida de todo insulto la Isla de la Laja.

La plantificacion de estos tres fuertes, Antuco, Villacura, i Mesamávida fué tan acertada como a tiempo, pues aumentándose rapidamente la poblacion de la Isla de la Laja, i locupletándose con fidelidad sus habitantes con los progresos de sus labranzas i aumento de sus ganados. esta misma prosperidad incitaba la propension furtiva de los indios confinantes, i no dejaban arbitrio que no tomaban para arrojar-se atrevidamente sobre las haciendas de los españoles, a todo riesgo i con armas en las manos, despojándoles en un momento de sus bienes, i aun de la vida, i esta adversidad lamentable i continuada era ya una catástrofe o esterminio de aquella floreciente poblacion, cuya noticia es la siguiente:

Las mas bellas cualidades que pueden formar un pais delicioso i benéfico se hallan con excelencia en éste. Su estension, norte sud entre el gran Bio-Bio i el corpulento de la Laja, i este oeste desde la concurrencia de ambos hasta las cumbres del centro de la Cordillera, es de quinientas leguas cuadradas, poco mas o ménos, segun cálculo bien fundado. En este espacioso paño entiendo que las montañas ocupan igual parte que los llanos, la elevacion i figura de los vastos promontorios que las componen forma un objeto de recreacion, sus amenos valles embelesan, los prados bañados de preciosas aguas deleitan, sus tierras blandas i pingües i sus pastos frondosos se ofrecen al cultivo i pastoreo, no hai siembra

que no sea producente con abundancia, ni plantio que no prometa copiosos frutos en su gran fertilidad, i los ganados de todas especies son crecidos, robustos i lozanos. Su situacion es de 36 i 1/2 grados a 37 i 1/2 latitud sud; ocupa el centro del cuarto clima; su dia máximo es de 14 horas 50 minutos, su temperamento benigno, sus aires saludables, i las estaciones del año templadas, aunque por la estension de sus llanos se hace sentir la fuerza de los vientos reinantés. Este es el bello pais que gozan aquellos felices habitantes, quienes acompañados de sus numerosas familias i de numerosos compatriotas, parte avicinados bajo el tiro de cañon de las plazas i muchos dispersos en la campaña, enriquecidos de haciendas, entretenidos en el comercio i anhelando siempre a mayor fortuna, librés ya de los inesperados insultos i hostilidades que los compunjian i atrasaban, en breve tiempo adelantarán sus colonias i opondrán a las naciones comarcanas una resistencia insuperable.

Con lo espuesto queda descrita la alta frontera de este reino i pasaremos a la inspeccion particular de las plazas i fuertes que la guarnecen: i para su mejor demostracion principiaremos por la primera de su cordon.

PLAZA DE TUCAPEL

La antigua plaza de Tucapel, que tuvo asiento cinco leguas distante de la ribera del mar i cuarenta del rio Bio-Bio al sud, fué mui importante para adelantar la adquisicion de terreno, amparar el camino i correspondencia de Valdivia, Osorno i Chiloé i proteger nuestros

establecimientos meridionales; fué repetidas veces espugnada i destruida por la perfidia de los indios i reedificada por la constancia española, porque en aquellos tiempos era mui difícil sostenerla por la escasez de tropas, que aunque continuamente se reforzaban con nuevos combatientes remitidos del Perú i de España, no alcanzaban a reemplazar los que perecian en la guerra de los nacionales, que con la mayor obstinacion mantuvieron muchos años, i que despues de las paces celebradas en Quillin por el señor Marques de Baidés el año de 1647 han movido nuevamente, faltando a los pactos de este antiguo i solemne parlamento.

Por último, el año de 1723 fué tomada a fuerza de armas por el toqui Vilumilla i dejando salir salva su guarnicion, tuvo a bien el excmo. señor don Gabriel Cano, siendo capitan jeneral de este reino, mandarla situar de esta parte del caudaloso rio de la demarcacion, en cumplimiento de los tratados de paz que celebró con los indios en esta época, en los que se pactó que quedasen por limites fijos de nuestras posesiones las aguas de Bio-Bio, i en estos mismos permanecen hasta hoi.

En virtud de esta disposicion, se formó esta plaza con el mismo título de Tucapel, a distancia de diez o doce cuadras al septentrion del rio de la Laja, acantonada a las primeras sierras de los Andes, con el destino de contener las hostilidades de la nacion pehuenche en sus frecuentes salidas por el boquete de Antuco; mas, como éste dista doce leguas al oriente de aquélla, su situacion en aquel paraje no fué oportuna ni proporcionada al resguardo meditado, así por estar fuera de la isla en considerable lejanía del punto de apartamiento

de varios caminos que del real de Antuco se separan i dirijen a nuestros paises por la banda opuesta, como por quedar los mas meses del año imposibilitada de celarlos i reconocerlos i aun de comunicarse con las demas plazas, porque el rápido torrente interpuesto no ofrece vados en aquel tiempo ni permite balsar i es necesario tomar el puente con un gran rodeo para verificarlo. Estas circunstancias inconcomitentes i contrarias a las que se tuvieron presentes para su fundacion, hacen ver la errada traslacion de esta plaza en el lugar que inoficiosamente ocupa, desviada de su designio e improporcionada al resguardo i defensa a que se destinó, i que cuanto gasta el real erario en su permanencia es inútil i sin el menor provecho. Véase el plano particular de esta fortificacion i el del canton de la Cordillera, en donde se demuestra puntualmente cuanto dejo espuesto en este asunto.

Todo aquel terreno hácia la montaña es bueno i fértil i al poniente arenoso i flojistado; aquél ofrece siembras i pastos, i éste ni unas ni otras, pero como está poblado de arbustos i matorrales, su ramoneo es propio para crias i engordas de ganado cabrio. Los bosques i montañas aposentan mucho i bueno, vacuno i caballar.

A la parte del sureste, a distancia de una i media legua, se manifiestan porcion de manantiales o surtidores de agua que, reunidos, forman un pajonal dilatado, del que se deduce un arroyo peregrino, que aproximándose a la plaza, la abastece de la necesaria, i dirijiéndose al nordeste con el nombre de Itata, recibe e incorpora en si los rios i esteros Huepel, Rinico, Chovian, Trilalen, Dañicalqui, Temuco, Papal, Diguillin, Gallipavo, Sar-

guen, Quilmo, Safuelas, Chillan, Cato i Ñuble, i otros muchos de poca mencion, con los que compone el caudal con que entra al mar, conservando siempre el famoso nombre de Itata i llevando su curso como a veinte leguas, poco mas o ménos, del Bio-Bio, al norte, hasta su embocadura.

Las riberas de este corpulento rio son fertilisimas i propias para todo linaje de legumbres, i las sierras cercanas se ven cubiertas de viñas producentes los mas jenerosos i sazoados vinos que con estimacion se comercian en Lima, Santiago i otros lugares de estas provincias. Al sud sudueste de Tucapel, a distancia de un cuarto de legua, termina una montaña riscosa e impenetrable contra el rio de la Laja, dejando entre la punta de aquella i el borde de la barranca de este, un paso estrecho i fragoso, por donde salí a los llanos un camino que del real de Antuco se separa por el potrero de Trupan: este solo se usa en tiempo de vados, i aun fuera fácil cortarlo en la punta del risco, si no quedara resguardado con el fuerte de Vallenar, situado ántes de su separacion.

La reglada i costosa fábrica de esta plaza merecia una situacion respectiva a la defensa de la Isla de la Laja, que fué su destino, pero la mala intelijencia de los que influyeron a la superioridad, causaron su errada eleccion, estando tan a la vista el valle i boquete de Antuco, que la estaba connotando en aquella avenida de los enemigos. Ella se formó sobre un cuadro bien tirado, con sus respectivos bastiones, su muralla de tapia de tierra afirmada con sus rampares, buena banqueta, ancho i profundo foso, dos puertas con sus puentes leva-

dizos, cómodos edificios militares, competente iglesia parroquial i todo lo demas correspondiente a su buen servicio.

Bajo el tiro del cañon se hallan pobladas dieziocho o veinte familias, i así estos vecinos como los habitantes dispersos, ausilian esta plaza en los tiempos i casos de irrupcion.

El rompimiento de la guerra citada del año de 70 se verificó por el boquete de Antuco, por donde salió una gran partida de pehuenches al mando del gobernador Lebiant: ésta se acampó en un cerco de la hacienda de las Canteras, frente a esta plaza, rio por medio; pero estando éste sin vado, no pudieron los españoles que se juntaron en ella repasar esta avenida ni reconocer el número de los enemigos para proporcionar su repulsa. La de los Angeles, con noticias vagas, dirijió prontamente una corta partida, la que fué derrotada con muerte de algunos españoles, i aun perseguida en su retirada, quedando los pehuenches victoriosos i ensoberbecidos, siendo para ellos de feliz agüero el primer vencimiento en los lances de la guerra. Todo este suceso es conforme a lo que queda espuesto sobre la inutilidad de esta plaza.

FUERTE DE VALLENAR

Para intelijencia de la colocacion de éste i los demas fuertes de nuestra línea oriental de defensa en los parajes que ocupan, se ha de advertir que, el trecho de cordillera comprendido entre los rios de la Laja i Bio-

Bio no tiene otras obras o pasos que los que dan salida a éstos i al Duqueco, por los valles nombrados Antuco, Villacura i Cuinco, por los cuales i no por otra parte, están abiertos i francos los caminos de comunicacion de una a otra banda: esto supuesto, se examinó i reconoció atentamente lo mas estrecho i cómodo de aquellas avenidas para fortificarlas.

La fortaleza de Vallenar está situada en el boquete de Antuco, cierra el paso a los indios pehuenches en tiempo de guerra, i lo franquea en el de paz al comercio i comunicacion con los españoles. Se formó sobre un cerrillo que se presenta en el centro de la abra que dejan dos escarpadas sierras que dan salida al rio de la Laja de entre aquellos nevados promontorios, cortando desde el alto del bordo del rio hasta el risco de la parte opuesta, un profundo ancho foso, en cuya medianía se colocó un puente levadizo que dirige el camino de aquellos nacionales a las puertas del fuerte, i no quedando vereda ni senda que ántes del paso no se reuna al comun, i corriendo éste por bajo de sus fuegos, se halla cubierta i bien defendida esta avenida.

Su figura es un exágono prolongado, conforme a la que ofreció la cima de la pequeña altura que le sirve de base, su recinto se formó a estaca i escarpe, i contiene una pieza competente al abrigo de la tropa de su dotacion, i la necesaria al repuesto de armas, municiones i víveres.

Quando hice la visita de las plazas de la frontera i fortificaciones marítimas del puerto de Talcaguano de orden del Excmo. señor don Ambrosio O'Higgins al tiempo de la celebracion del último parlamento que tuvo

en Negrete, reparé que esta fortaleza quedó mui estrecha, porque la cumbre del cerrillo en que se asentó no dió mas amplitud, i que no tiene lugar para el manejo del cañon i demas armas, ni para recibir tropas en caso necesario, i entiendo que es preciso disponer que en su circuito se forme otra gruesa firme estacada, que en figura regular comprenda la estension proporcionada que necesita, porque este avanzado es de la mayor importancia i exige mucha mas fuerza para defenderlo, i aun para hacerlo respetable, i fuera mui del caso que los materiales adoptables del inútil Tucapel se emplearan en su refuerzo i adelantamiento.

Maderas hai en aquellas montañas sin número, i tan cerca del atrincheramiento que se están brindando sin costo de momento.

El foso tirado del rio al risco que queda dicho, está sujeto a derrumbes i desbordes, porque el terreno es débil, arenisco i mezclado con piedra suelta; no es difícil hacerle pasos, i esta misma debilidad pide que se acompañe con una buena estacada a la parte nuestra, i confirma la necesidad que tiene el fuerte de la de su circuito para quedar en estado de defensa uno i otro.

Aunque la mayor parte del gran valle de Antuco que se extiende por ocho leguas hasta el rio de Rucue es arenisco i petroso, no obstante se ven varias hojas de buen terreno de pasto i labor, i mui cerca del fuerte se distingue un paño de mui buena calidad, aunque corto, en el que pudieran poblar algunas familias, componiendo un lugar ausiliar de aquel destacamento, que fuera importante, asi por el acompañamiento como porque distando aquella fortificacion mas de cuatro leguas de

nuestras últimas poblaciones, tuviera de pronto algun refuerzo de jente para repeler cualquier insulto de los indios entre tanto que alcanzaban las lejanas providencias, bien que tuvieran que sufrir algunas nevadas, aunque de poca consideracion, porque en las márgenes de los grandes rios sê liçuan sin demora.

Legua i media del fuerte hácia nuestros paises se incorpora con el rio de la Laja el de la Polcura, que trae igual cantidad de agua, i teniendo éste su nacimiento al nordeste en la cordillera del partido de Chillan, viene por mas de diez leguas peinando sus riscos hasta su confluente, sin permitir tránsito de una a otra parte.

El rio Recue que baja a este valle de las montañas del sueste i vertientes de la Sierra Belluda entra en el de la Laja con bastante caudal para aumentar considerablemente sus aguas a ocho leguas de distancia de aquella fortaleza al poniente. Muchos otros esteros i arroyos bañan este valle i pudierá su terreno beneficiarse con el riego i hacerle producente i provechoso.

El famoso volcan de Antucc que entre violentas flamas i denso humo arroja tantas escoriás que con ellas ha abultado su corpulencia, dista cuatro leguas al oriente de esta fortaleza. Entre sus faldas i el rio de la Laja traen su preciso camino los Indios, siéndoles forzoso apartar la mas gruesa sahorna para facilitar el paso a sus caballerías, i es persuasible que con alguna de sus horrendas esplosiones quede cerrado e intransitable, como aconteció con el que ántes usaban por la parte del sud de este empinado cerro.

Yo he examinado i reconocido las materias volcánicas que dispara, i solo ofrecen objeto a la curiosidad i no al

provecho; sus cenizas han alcanzado en algunas conflagraciones a las cercanías de la ciudad de Chillan, que dista de veinticinco a treinta leguas; el feto de azufre cuando sopla el viento del este se hace muy molesto en el fuerte, el fuego que respira en llamas se ve de noche mas de cuarenta leguas, i la columna de humo en tiempo sereno se mira de mucha distancia.

Del resguardo i defensa que hace el fuerte de Antuco se convence que la plaza de Tucapel es inoficiosa. Véase el plano jeneral del canton de la Cordillera.

FUERTE DEL PRÍNCIPE CARLOS

Retirado cinco leguas del mas elevado cuerpo del centro de la Cordillera i en el estrecho paso que deja la concurrencia de una alta peinada cumbre con el profundo risco del peñascoso rio de Duqueco se levantó el fuerte Principe Carlos. Allí se rasgó un foso competente de uno a otro escarpe, i contra el rio se cortó un cuadro o reducto con dos bastiones a su frente, que, estacado con robustos maderos, i zanjada buenamente su circunvalacion, estrecha el camino de los pehuenches precisamente a sus fuegos, quedando de este modo defendido i resguardado el boquete de Villacura i avenida de San Lorenzo. Su recinto contiene cuartel para el recojimiento de la tropa, i almacen de armas, municiones i víveres, i tambien el risco que le hace espalda, una grada para bajar a tomar el agua de Duqueco para su abasto.

De los arroyos que vierten la Sierra Belluda i otras

muchas que la hacen vecindad al oriente i austro, se compone el rio de San Lorenzo, que corre por diez leguas con este nombre, que a las cercanias del fuerte lo muda en el de Duqueco hasta su concurso con el de Bio-Bio; toda su estension deja por una i otra banda hermosas vegas i fértiles valles, que habitan los pehuenches, comunicándose por esta via con las demas parcialidades orientales de su Butalmapu, i así por esta razon como por ser la mas recta i cómoda entrada al centro de la Isla i ciudad de los Anjeles, es este camino el mas frecuentado de aquella nacion, i por consiguiente el que pide mayor atencion i resguardo para nuestra seguridad.

Esta fortaleza padece la misma estrechez que la de Vallenar (que queda representada en su descripcion) i necesita igual refuerzo para su correspondiente defensa en lugar tan avanzado como solitario.

De las montañas de la parte del sud de este fuerte viene un pequeño rio a incorporarse con el de Duqueco; su honda, peinada i boscosa caja no permite mas paso que el del camino real, i aun a éste, para transitarlo cómodamente, se le ha formado un puente de gruesos maderos, i como Duqueco tiene aun mas dificultades, no ofrece vados sin mucho riesgo, por su rápida corriente, peñascos enormes i bosques impenetrables, de modo que entre Duqueco al norte, las montañas al sud, el predicho rio al poniente i la fortaleza al oriente queda un espacio de terreno de cuatro leguas, que nombran el valle de Villacura: este es sumamente fértil i propio al pasto i labor, i en él se podia poblar un lugar, cuyos vecinos auxiliarian oportunamente aquel punto en los casos i tiempos de irrupciones prontas e imeditadas, sin espe-

rar con retardo el socorro de las compañías i milicianos retiradas i dispersas en el cuerpo de la isla. Véase en el citado plano del canton de Cordillera la demostracion puntual de todo lo espuesto.

Los pehuenches han perdido la mayor parte de sus jentes en las continuas guerras i frecuentes malocas e insultos de los guilliches, sus acérrimos enemigos, i los pocos que residian nos quedan en flanco, al costado del oriente, interceptándonos la comunicacion, trato i correspondencia con los españoles del partido de Mendoza i demas habitantes i residentes de la otra banda de la Cordillera.

La necesidad en que se hallan de pedir tropa auxiliar para su defensa, i la de proveerse de granos alimenticios de nuestras tierras, parece que facilita el establecimiento de misiones i la permission de jente española en las suyas, por cuyo medio se fueran adelantando nuestras posesiones hácia aquellos paises, siendo este camino el mas oportuno i preferible para el intento.

En este próximo pasado verano, descubrió don Francisco Alarcon, vecino de los Angeles, un manto de metales de lavadero de oro en la Cordillera, corrientes al Bio-Bio. Esta invencion acredita las noticias de contener aquellos paises orientales preciosas minas, i que el trajin de los españoles las hará manifiestas i proficientes.

PLAZA DE SANTA BÁRBARA

Esta plaza fundada por el señor don Manuel de Amat, siendo gobernador i capitan jeneral de este reino, está con mucho acierto situada en el borde seten-

trional del peinado risco que forma la caja del gran Bio-Bio, a distancia de un cuarto de legua al poniente de una de las primeras sierras de la Cordillera, que descendiendo, se avanza a sus aguas, por donde en tiempo de guerra han hecho sus entradas a la hostilidad, saqueo o merodeo de las haciendas, insultando de muerte a los que encuentran i no pueden resistirse ni defenderse, cuyo lamentable mal instaba por remedio. •

Su figura es irregular, sin motivo, pues el terreno admitia cualquiera que quisiesen designar; se formó a estaca de robustos maderos, circuidos de ancho i profundo foso, con su puente levadizo; le sirve de espalda el indicado risco, i todo constituye suficiente defensa a las armas de este enemigo. Contiene piezas de habitacion para el comandante i oficiales, cuartel para la tropa, capilla i casa cural; almacenes i otras útiles i necesarias.

Guarda i defiende esta fortificacion aquel boquete i avenida de los indios, por el valle de Cuinco, observa i reconoce los movimientos de los llanos que tiene a la vista de la otra parte del rio, con gran estension, i mantiene respetable la villa que con su propio título está fundada a su abrigo, cuyos vecinos son auxiliares de su guarnicion; i para resguardo de este adyacente pueblo se ha fosado por el poniente i lado boreal, sirviendo de costado el mencionado risco por el austral, i el de la plaza por el oriente.

Esta villa mantiene comercio con los españoles e indios, de los jéneros adaptables a unos i otros, i se ocupa en la cultura de sus amenos campos, i crianza de robustos ganados de todas especies, de cuyo ejercicio deducen su subsistencia aquellos vecinos.

jeneral de este reino, con un grueso ejército; quien, meditando con la mas fina atencion sobre la gran dificultad de sostener estas fortalezas tan lejanas, dentro del pais enemigo, que cada provision de ausilios era una guerra, i cada destacamento o refuerzo de tropas costaba muchos i repetidos ataques, i que su permanencia no ofrecia mas que inquietudes de los indios, quienes con el motivo de no quedar entre Mosalguin, otro establecimiento nuestro que esta plaza, seguramente empeñarían contra ella todas sus fuerzas en lo sucesivo, determinó con el mayor acuerdo abandonar este puesto, retirar la guarnicion, i sin emplear en ellos sus armas, proponerles una paz perpétua; así lo ejecutó, i por estos i otros gratos i amistosos alicientes logró su pronta pacificacion en el parlamento que con ellos celebró en Negrete.

De estas resultas se resolvió que esta fortificacion se situase a la ribera setentrional del gran rio Bio-Bio, en cumplimiento de haberse pactado en este parlamento que quedase por línea divisoria de aquellas tierras i las nuestras las aguas del antedicho rio, cuya demarcacion hasta hoi subsiste.

Se levantó esta fortaleza, con el mismo título de Puren, de esta parte de Bio-Bio, en donde se mantuvo algunos años; el señor don Antonio Guill la mandó levantar i pasarla al otro lado, i el señor don Ambrosio O'Higgins, de órden del supremo gobierno, la repasó i estableció con acierto en esta banda, poco mas abajo de su primera situacion, dándole el especioso nombre de San Carlos.

Su figura es un rectángulo con dos bastiones a su

frente i lado menor, cuyos ángulos agudos estan cortados en forma de tenaza, i contra el risco del rio que le sirve de espalda un medio bastion obtuso, que termina los costados; en lugar de muralla se clavarón fuertes estacas unidas entre sí, i dejando a la parte exterior una proporcionada banquetta hasta el borde del foso, se cortó éste en amplitud i profundidad suficiente, i con igualdad de trazos a los del recinto.

Contiene esta fortaleza un cuadro de ochenta i cinco varas de diámetro, completamente edificado en sus cuatro costados, con corredores a uno i otro lado, dejando libres i desembarazados los rampares necesarios, i en el centro una plaza de armas de cincuenta i cinco varas de amplitud diametral; en los edificios se ven habitaciones para el comandante i oficiales, cuarteles para la tropa, grandes caballerizas, almacenes, cuerpo de guardia, iglesia i pieza cural, i otras útiles i necesarias, i aun queda hácia el risco un grande espacio desocupado, en donde solo se halla la cocina, almacén de pólvora, i una grada que baja al rio para tomar el agua de su abasto.

Esta es la plaza de más estension i comodidad de la alta frontera, conforme al proyecto de pasar a ella la tropa de Dragones, su comandante i oficiales, i declararla por cuartel jeneral, en los mismos términos que hoy lo está la de los Anjeles. Goza un golpe de vista hermoso i mui estenso sobre el país de los indios. registra los llanos hasta Angol i toda la ribera de Bio-Bio, arriba, i abajo, desde Santa Bárbara al Nacimiento, i en verdad que por excelencia es una perfecta atalaya que todos los movimientos observa.

Hácia el poniente, con un corto foso que se tiró del

estremo de una voluta que forma el risco, al de la plaza, quedó cerrado un gran corral para asegurar los ganados de aquellas cercanias en caso de invasion.

Hácia el oriente, i a continuacion de la fortaleza, está fundada la villa del mismo nombre; comprende pocos vecinos, en habitaciones desordenadas; éstos hacen algun comercio con los indios, i acompañan esta guarnicion en los casos necesarios.

Tres leguas a la banda del sud del Bio-Bio, al frente de esta plaza, hace su curso el pequeño rio de Buren, i el terreno comprendido entre éste i aquél, pertenece a los pehuenches; i de Buren en adelante siguen los llanos de Angol, ciudad nuestra, que destruyeron los indios, i en cuyo paraje sitiaron al maestre de campo jeneral don Salvador Cabrito cuando allí se hallaba emprendiendo la formacion de un pueblo, de los proyectados por don Antonio Guill i Gonzaga, gobernador i capitan jeneral que fué de este reino, en los países de los indios, para reducirlos a vida social, de cuyo asedio le sacaron las tropas españolas combinadas con los pehuenches, sin usar de las armas, que aquéllos temieron.

Los nacionales de estos llanos, hasta la Imperial, son del carácter mas indómito i rebelde, cuya pertinacia se apoya en la constante confederacion con los huilliches, mas salvajes i bárbaros que ellos, con cuya alianza i auxilio se consideran invencibles, aun a los reveses de la fortuna.

FUERTE DE MESAMÁVIDA

Estableció este fuerte el señor don Ambrosio O'Higgins, como tengo espuesto en la descripcion preliminar de la isla de la Laja, sobre un cerrillo llamado Mesamávida, a mui poca costa, pues siendo su configuracion elíptica, se cortó con foso a los dos tercios de su mayor diámetro, dejando la mayor parte al sud, i sobre ésta, a escarpe, con su debido talud, se labró una figura cornada con dos medios baluartes a su frente, cuyos flancos defienden la puerta; el puente del foso quedó hecho dejando sin cortar aquel terreno necesario para que sirviese de tal, i con esta simplísima operacion quedó concluido i en estado de defender i reparar los daños i perjuicios que recibian los españoles por los vados que descubre en verano el gran rio Bio-Bio, del confluente del de Duqueco hácia abajo, frente a los cerros de Negrete, en cuya situacion se halla este fuerte, a este fin destinado.

La causa de haber vados en el rio en este solo paraje, es porque no tiene risco su caja, i ensanchándose con libertad, se separan sus aguas en varios brazos, i así repartidas pierde la profundidad que hasta allí trae, la que recupera a poco trecho de su corrida, reuniéndose en adelante.

Toda la ribera de Bio-Bio, desde Santa Bárbara hasta la mision de Santa Fé, se cela i guarda todas las noches con patrullas milicianas, i principalmente estos vados, para evitar los latrocinios i hostilidades de los indios fronterizos.

El escarpe de este fuerte se debia revestir de algun material que precaviera los derrumbes que con las lluvias padece, pues su permanecimiento es mui importante a la seguridad de la isla de la Laja.

El estero de Pailligüe, que viene de los bosques de Uman i se aproxima a la plaza de los Angeles, pasa por la falda oriental del espresado fuerte de Mesamávida, i provee del agua necesaria, al incorporarse con Duqueco, en el punto del concurso con Bio-Bio.

Entra en Bio-Bio el rio Buren, al tocar la punta oriental del cerro de Negrete. que está a la ribera opuesta i poco mas abajo del confluente de Duqueco i Pailligüe, esta reunion de aguas con las lavas que arrastran sus corrientes, acrecen i levantan el lecho o suelo comun del rio en aquel paraje, i rebosando, rompe en brazos, forma islas i abre vados, conforme queda dicho.

En este lugar i a esta banda, se forma la gran ramada de los parlamentos que allí se celebran, por la comodidad del paso de los indios, agua, maderas i demas materiales de su fábrica. Su figura es un cuadro de cien varas de diámetro, en cuyos cuatro lados se forman piezas para el jefe, señor obispo, oficialidad i demas personas propias i necesarias para este acto, cuerpo de guardia, almacen de viveres, etc. I a la espalda cierran contra el rio Bio-Bio otros dos costados, que forman nuevo patio de cocina, panaderia i criados, todo construido de madera delgada i entapiada de totora, con techo raso de la misma paja.

Separado de ella se disponen otras pequeñas ramadas para abrigar la tropa, i los mercaderes i vivanderos acomodan las necesarias para su alojamiento. Los indios se

albergan en campo raso, a las orillas del río, i de este modo se forma un reducido pueblo que contiene 7 u 8 mil concurrentes; se arbola el real estandarte con regocijo jeneral, i esta suprema insignia da a aquel superior respetable congreso el aire de majestad que necesita para un acto tan solemne e importante a la tranquilidad del reino.

Luego que concluye el parlamento i se retiran los indios i los señores, se pone en almoneda la gran ramada i se rematan sus materiales a favor de la real hacienda para reembolsar alguna parte de su gran costo.

Parece conveniente formar una villa en este paraje, guarneciéndola con la tropa i artillería de las plazas inútiles, pues importa acantonar al cordon cuantas poblaciones se puedan, como dispositivas a nuestra estension hácia la parte del sud.

Esta villa ahorraria el gasto de la ramada de los parlamentos, i aunque éste se consumiera en levantar en ella las piezas indispensables para estos actos, quedarian para siempre, sin nuevos desembolsos de la real hacienda, para este pajizo albergue en las repetidas ocasiones que se necesita.

PLAZA DEL NACIMIENTO

Por naturaleza es tan ventajosa la situacion de la plaza del Nacimiento en el confluente de los caudalosos rios Vergara i Bio-Bio, que los nacionales conocian mui bien sus buenas proporciones de defensa i la elejian

para alojamiento de sus tropas cuando pasaban por su cercanía: así se vió en las que conducia el toqui Antigüeno para la espugnacion de la ciudad de Angol, que sus jefes subalternos tenian ya sitiada de su órden. Pero aun en alojamiento tan oportuno no pudo defenderse del ejército español, que de asalto le acometió, con tanto ardor, que en lo mas sangriento del combate, estrechado con los suyos en aquel ángulo, lo precipitaron con gran parte de ellos al rápido torrente de Bio-Bio, donde pereció, decidiendo la batalla este accidente, que no previó ni pudo escusar.

Tomada ya por los enemigos a fuerza de armas i falta de vituallas la ciudad de Angol, se hizo preciso fortificar este punto, para facilitar la repoblacion i ausiliar los demas establecimientos de aquella parte de Bio-Bio, sin ceder un punto a la obstinacion i pertinacia de los indios en las ideas de desalojarnos del pais.

La fortificacion que se formó en aquel tiempo fué de estacada i foso, porque la inquietud de la guerra i las frecuentes invasiones de aquellos protervos no daba lugar a mejorar las obras; no obstante, así sufrió un violento activo ataque, que a esfuerzos del valor. repelió con gran pérdida de los enemigos. Sosegada algún tiempo la implacable furia de aquellas lejonas, se emprendió por nuestra parte en asegurar este importante punto, i acomodándose a la figura que ofrecia su cima, se designó un irregular cuadrángulo con cuatro bastiones desiguales, de muralla de ladrillo, la que aun hasta hoy no se ha concluido; su foso acompaña las cortinas del sud i poniente, porque por los otros dos lados sirve de escarpada pendiente de aquella punta de loma que se

avanza a Vergara i a la vega de Bio-Bio, del que dista mas de una cuadra.

Contiene un cuadro de edificios militares, iglesia, casa cural i demas piezas necesarias a un cómodo establecimiento i buen servicio.

Esta plaza, acordonada al sud de nuestra línea de demarcacion, registra los llanos hasta Angol, las riberas de Bio-Bio, de la Cordillera a los puntos de la Laja, cela i repasa el camino de la de Santa Juana, tiene mui cerca al austro el extremo de las fragosas sierras de San Jerónimo, de la que se deriva el mediano rio de Tabumlebu, que rinde sus aguas al Bio-Bio media legua al poniente, cuya caja ríscosa, fragosa i bordada de impenetrables bosques, permite dos otros pasos, fáciles de cerrar, con cuya diligencia quedaria resguardada una gran estension de terreno que dejan aquellas sierras hácia a la márjen del Bio-Bio, que se alarga mas de dos leguas hasta la plaza de Santa Juana i cuestras de Alía; en medio de esta distancia se ven las ruinas de un fuerte titulado Santa Cruz de Millapoa, apartado del rio un cuarto de legua.

Todo este paño lo gozan los españoles sin contradiccion de los indios; hai en él muchas poblaciones, ofrece mui buenas chacarerias, lomajes bajos para trigos i viñas, buenos pastalajes para toda especie de ganados, excelentes potreros de montañas i precioso oro, i todas las comodidades apetecibles a estos habitantes, que con conocidas medras lo ocupan gustosos. Es tal su poblacion, que hai formadas dos numerosas compañías de milicianos, una que ausilia al Nacimiento i otra a Santa Juana. La villa que a continuacion de esta plaza, hácia

el poniente, se ha poblado con el propio nombre, está foseada por tres costados separadamente, i por el frente la defiende el de la fortificacion; sus vecinos mantienen amistosa correspondencia con los indios i se entretienen en su comercio.

Estos, la compañía antedicha i los indios amigos de la mision de Santa Fé, que de esta parte de Bio-Bio ausilian en los casos necesarios con prontitud, i refuerzan la guarnicion de esta fortaleza para cualquier acto de defensa. Esta mision fué de la estinguida Compañía de Jesus; tiene mui cómoda capilla i buenas casas; un sacerdote secular sirve al sueldo este ministerio, quien con la incumbencia de cura de una corta feligresia que se le ha adjudicado i sus adoptivas subvenciones, goza una cóngrua suficiente para su subsistencia. El terreno estenso, pingüe i producente, i con sus labranzas i crianzas no hai indio indijente; guardan la mayor lealtad, se complacen de su fidelidad i hacen alarde de ellá en sus confabulaciones.

En el territorio de esta plaza se hallan unos maderos gruesos de cipres, labrados i enteramente petrificados; se han visto algunas piedras, asbestos o amianto; yo las he buscado en donde me han dado noticia i no las he hallado; no obstante, a un vizcaino curioso que vivia en la villa le instruí el modo de hilar sus fibras, si acaso las hallaba. Estos paises no han sido reconocidos despacio i se ignoran sus producciones. Cuando anduvieron los mineralójicos era yo subdelegado de Cauquenes i el Excmo. señor don Ambrosio O'Higgins me mandó los acompañase i comunicase mis observaciones i noti-

cias, pero habiendo pasado a la lijera por el camino de arriba, no pude verles, ni aprovecharme de las suyas, que era mi mayor deseo.

PLAZA SANTA JUANA

La situacion de esta plaza es por naturaleza de las mas bien dispuestas para su defensa: su buena proporcion consiste en una pequeña prominencia levantada entre Bio-Bio i una laguna, diez o doce piés del nivel de la campaña, casi circundada de agua por la curvidad que forma el rio i la laguna para comprenderla, de modo que solo dejan en sus extremos un corto trecho, que con dos fosos de las puntas de aquel lago al rio, está resguardada su área con facilidad. Esta se figura a un segmento de círculo, i sobre él se dispuso la semejante a un medio decágono, con dos baluartes agudos en los ángulos del segmento, i tres obtusos reparten sus costados.

Su muralla por dentro es baja, i por de fuera alta, por lo que ayuda el escarpe del cerrillo; su artillería bate a barbeta, sin merlones, que en estas fortalezas no son necesarias.

Tiene esta fortaleza los edificios militares suficientes para habitacion de su comandante, oficiales i tropa de su dotacion, i asimismo para el repuesto de armas i municiones, i fuera de ella, i bajo su artillería, la iglesia parroquial, casa del cura i otras de particulares, sin órden i en lugar estrecho, que no adaptándose el sistema de poblaciones, no podrá adelantarse en lo sucesivo. Esta iglesia i habitacion del cura era mision de la estinguida Compañía de Jesus.

El camino que por la plaza de Nacimiento se dirige a la costa, al pasar por la inmediacion de ésta, forma un trivio o separacion de tres caminos: para Arauco, Colcura i San Pedro, a cuyo resguardo i defensa se estableció este puerto, i tambien para proteger las tropas i socorros que se destinan en los casos necesarios a cualquiera de las plazas nombradas, i aunque de las montañas de San Jerónimo baja un camino antiguo que viene de los pinales de Pilpileo, este es inusitado i se incorpora con el antedicho, quedando igualmente resguardado, defendido i circunducto.

El fuerte de Talcamávida, situado al frente de la otra banda, ampara, protege i ausilia las predichas conducciones que arriban por tierra o por Bio-Bio, i cuida el paraje de aquélla a esta fortificacion. Sirven a esta plaza todos sus vecinos i la numerosa compañía que titulan de milicianos de Santa Juana, que queda indicada en la descripcion de la anterior.

El territorio de este valle se ve entropuesto de prados i vegas, dibujado de lomas i bosques i bañado de arroyos, con cuyas aguas unos aumentan las de Bio-Bio, i otros dan las primeras al rio de Carampangue, que baja a la costa de Arauco. Los riscos de las montañas, combinados unos con otros, disponen muchos i bellos potreros, libres del pillaje de los indios, donde se mantiene mucho ganado vacuno i caballar.

FUERTE DEL TALCAMÁVIDA

Este fuerte substituyó al de San Rosendo i otros que levantaron a la ribera setentrional de Bio-Bio los conquistadores de este reino, para proteger i amparar los caminos i navegaciones del rio, ausiliar las plazas cercanas i defender los pasos de los indios a esta parte a hostilizar nuestros paises. Su figura es cuadro, con dos baluartes a su frente, formado a foso i estacada, sirviéndole de espalda el escarpado risco del Bio-Bio; su situacion, frente a la plaza de Santa Juana i antiguas ciudades de Coya i Millapoa, manifiestan su destino. Pero en el estado presente, que la poblacion de esta frontera se ha aumentado tanto que no hai lugar que ofrezca alguna comodidad que no se halle habitado, trajinado i reconocido, que las casas ò ranchos de ámbas márgenes de Bio-Bio, del Nacimiento al mar, sirven de atalayás i sus habitantes de cuidadosos centinelas, que los cuerpos de milicianos numerosos, i aunque dispersos, se concitan i mueven prontamente contra los enemigos, considero con práctica intelijencia que este fuerte es absolutamente inoficioso i nada importante en el dia al resguardo de la frontera; i por consecuencia, que cualquier gasto que en él se emprenda, es un dispendio infructuoso del real erario. Comprende esta fortaleza algunos edificios limitadamente proporcionados a su destino, i que a su frente, con distancia de una o dos cuadras, se fundó la villa de San Rafael, i se delineó a la moderna; en la plaza ocupan el costado del sud la iglesia matriz, casa del cura i otras de particulares, i el del norte la sala

capitular, algunas oficinas i la cárcel. Dispúsola el señor Amat, a espensas del fondo de poblaciones; su vecindario es corto, i sus casas se ven dispersas, sin union ni arreglo. Está el circuito de la villa suficientemente fosado para su resguardo i seguridad.

Al poniente de esta fortaleza se ven los antiguos rasgos de la primera que se plantificó en este lugar.

PLAZA DE ARAUCO

Los escritores de esta conquista, tomando la parte por el todo, adoptan el título de esta provincia de Arauco a las demas de la nacion.

Esta plaza tuvo su primer asiento cerca del fuerte de Colcura, en mui mala situacion, i el señor Sotomayor la trasladó al lugar que hoi ocupa; ha sido espugnada, abandonada i destruida repetidas veces, segun los lances de la guerra. Pero la constancia española, siempre patente, la ha reconquistado, reasumido i reedificado por su gran importancia. Dista de Bio-Bio al sud, de diez i seis a diez i ocho leguas, próxima a la ribera del mar, al pié de un cerro que nombran Colo-Colo; su figura es un cuadro con dos bastiones en los ángulos de su frente; su espalda es un escarpe cortado en el principio de la falda del mismo cerro, i sus murallas levantadas de piedra, que nombran tosca, de cuatro varas de alto i dos de espesor; los baluartes terraplenados para montar su artilleria que bate a barbeta; para resguardo i defensa del cerro que domina la plaza i escusar las invasiones por esta parte, se rasgó un foso desde su cumbre que,

bajando por una i otra banda, viene a cerrar en el escarpe antedicho, al lado de afuera de la incidencia de las cortinas, i en todo el arco se fabricó una casa fuerte con troneras para la fusileria i a un frente un rebellin para la artillería. De su falda bajan dos fuentes perennes.

Esta plaza, segun las antiguas ordenanzas de esta frontera, era la residencia del maestre de campo jeneral i comisario de la caballeria, por cuya razon tiene buenos edificios para estos jefes, cuartel i cuerpo de guardia; hai un hospicio que fué mision de la estinguida Compañía, i a lo presente lo ocupan dos relijiosos misioneros dependientes del colejio de Chillan, con el mismo destino.

El camino real que sale de la Concepcion para Valdivia, Osorno i Chiloé, al llegar a tiro de cañon de esta plaza, abre un trivio, dirijiéndose a una roca por la loma de los Patos a la Albarrada, otra por la espalda del cerro de Colocolo para Merelupo, i la última por la misma costa a Tubul i Rumena, i este punto de separacion de caminos es una de las principales atenciones de su comandante, pues todos los de esta comarca precisamente han de pasar por ella o por la de Santa Juana. Ausilia i protege los correos i pasajeros, i sus conducciones mercantiles hácia aquellas ciudades.

Repara i observa esta plaza toda la costa de la ensenada de su nombre i los movimientos de la isla de Santa Maria, que tiene a su frente, en distancia de cuatro leguas, manteniendo a este fin guardia avanzada en la punta de Rumena, que dista solo una legua de aquella isla, cuyo surjidero i abrigo han frecuentado las naves inglesas, así europeas como americanas, que surcan

estos mares, causando muchos recelos i cuidados su cercania, i mui principalmente en la próxima pasada guerra.

La suavidad, la indulgencia i la benigna reciproca contratacion que entre españoles e indios se versa, hacen congratulable la guarnicion i vecindario de esta plaza, tanto, que muchos de éstos residen dispersos en sus tierras por mas de veinticinco leguas al sud de esta fortaleza, manteniendo en ellas sus haciendas i labores, con la mayor satisfaccion i tranquilidad, sin experimentar el merodeo o latrocinio que acostumbran los fronterizos en la isla de la Laja.

La introduccion i residencia de los españoles en tierras de los indios nos es mui conveniente; cada uno de ellos es una espía de sus ideas i proyectos, su buena amistad, armonia i correspondencia les civiliza, les instruye en la bondad i mejoría de nuestro gobierno i costumbres, i de este modo van perdiendo su estolidez i barbaridad i aficionándose a una vida mas reglada, pues ya no es tanto el odio i aborrecimiento que tienen a los españoles, ya se complacen de ser sus fieles amigos, i se honran aun con adoptivos parentescos. Esta acreditada bondad e indulgencia nos hace mejor lugar que ántes en el concepto de toda la nacion.

La área de esta plaza se halla tan poblada de habitaciones, que ya no es posible estrecharse mas, i este es un mal que exige remedio, porque el vecindario es numeroso, i puesto en paraje amplio, formará un pueblo considerable i de comodidad por las que ofrece el pais. i en esta situacion fuera importantísimo por todos sus aspectos. La idea que se me presenta en este punto,

es dejar la plaza como ciudadela, i delinear fuera de ella una poblacion que pudiera estenderse con el tiempo; i aunque la poca agua que ofrecen las fuentes de Colocolo, son insuficientes para su abasto, i quedaria léjos i de molesta conduccion, cuando esta escasez e incomodidad se hiciera mas sensible, se pudiera suplir con pozos o cisternas, o traer el agua del estero de los Patos, del rio Carampangue o de la quebrada de Curaquilla, que no me parece difícil su derivacion, aunque no la he visto con intento.

Este lugar con las proporciones i aprovechamientos del comercio, cultivo, pastoreo i pesca, se haria en breve populoso i respetable; auxiliaria la plaza, defenderia la marina, civilizaria los indios, i llevaria adelante nuestros establecimientos por aquella parte.

Todo el pago comprendido entre las puntas de Laraquete i Rumena, consta de ocho leguas, en cuya mediana está situada la plaza; su terreno es de vegaje continuo a la ribera del mar, con seis, ocho o diez cuadras de amplitud hácia las lomas, éstas i aquéllas son de la mayor fertilidad, producentes de todo linaje de mieses i verdes i frondosos pastos, que mantienen mucho ganado vacuno i caballar i poco del lanar; de la leche del primero sacan excelente mantequilla, i de la cria del segundo bellos caballos. I hasta ofrece abundante pesca de peje i marisco: todos estos efectos comercian aquellos habitantes con estimacion.

Observada atentamente la costa entre Laraquete i Carampangue, se advierte bastante fundamento para sostener la opinion de que la tierra aumenta i el mar disminuye. En ella se vé claramente la elevacion i distancia

de los lechos que en la antigüedad ha ocupado, i la depresion i retiro de sus aguas; estos lechos se patentizan por unas salfaques, dunas o bordos suspendidos sobre el terreno, que corren al paralelo del batiente de sus olas, distantes unas de otras veinte a treinta pasos, gradualmente descendientes hácia la playa; estos vestijios claramente indican el avance de la tierra i el retiro del mar. Pero como estas muestras se ven en el centro de la ensenada, es regular que del destrozo i demolicion que ha hecho el mar en la gran mole de las puntas de los cerros de Rumena, Laraquete, Villagran, Colcura, Chivilongo i Coronel, de esta misma ensenada hayan corrido al centro de aquélla lavas por medio del flujo i reflujo, i que acopiadas allí, hayan aumentado el terreno. Esta reflexion se comprueba con las que arroja el gran Bio-Bio en sus crecientes, que con los nortes que alteran el mar contra aquella costa, van a parar a ella, i acrecen tambien insensiblemente la tierra, i de este modo se repone en una parte lo que se saca de otra, sin perder jamas el equilibrio del globo terráqueo, que existe sobre su centro por el mismo peso de su circunferencia.

La depresion de la superficie del mar que allí se manifiesta respecto de los lechos descendientes referidos, parece que puede ser efecto de las mismas aguas, pues compeliéndolas fuertemente la violencia de los nortes en las invernadas a entrar en la ensenada en mayor cantidad que la que permiten sus límites, entumecidas, concitadas principalmente contra el centro, es consecuente que allí arroje el turbion de sus lavas, i siendo éstas mas copiosas en estos tiempos, será mayor el depósito de ellas en aquel paraje, i como el mar está le-

vantado entónces i con mucha mayor fuerza, es preciso que los bote sobre las anteriores, i esta sea la causa de elevacion de dichos lechos sobre la superficie del mar en su tranquilidad, i solo podremos decir que la costa ha levantado, i no que el mar se ha deprimido.

Ya queda dicho del escarpe de la falda del cerro de Colocolo, por lo que sirve a la fortificacion de la plaza, i ahora lo espondremos por la manifestacion que hace de la maravillosa composicion de aquel cerro. El escarpe se principió cortando una capa de tierra de poca profundidad; a ésta siguió una lámina de piedra tosca, de cerca de una vara de grueso, sentada sobre una tonga de conchas marinas, grandes i chicas, bivalvas, i tan bien puestas unas entre otras, que parecen que con arte se colocaron de este modo para sostener el enorme peso de la piedra, sin quebrarse ni demolerse con la compresion; debajo de la tonga de conchas, sigue otra estrata igual de piedra que la primera, i a continuacion otra conjénere de conchas, i así alternativamente hasta el suelo de la plaza.

De estas ordenadas láminas de piedra i andanas de conchas, estan a la vista diez o doce, sin union alguna de unas con otras.

Este conchillaje está entero i reblanquecido. Lo mas parecé calcinado, i aunque algunas se ven unidas como petrificadas, refregando entre las manos de las que parecen calcinadas, se resuelven en láminas mucho mas finas que las del talco, dando a conocer que el engranamiento de las conchas se hace por la sucesiva creacion i posicion de unas sobre otras de estas delicadas láminas.

Aquellas andanas se componen totalmente de la con-

cha del choro, i es la razon porque en aquella costa cercana solo se hallan criaderos de esta especie de mariscos i no otros.

La piedra tosca que se ve en aquellas estratas se compone de tierra cretosa i micácea, mezclada con pequeñas piritas, poco conglomerada i ménos consistente, a cualquier golpe se rompe, i continuando se demuele; el agua la penetra, pero no la descompone; no sufre peso mui enorme sin el riesgo de hundirse; por su flexibilidad se labra con tanta facilidad como la madera blanda; se halla en muchas partes de esta provincia estendida en grandes planchones de una vara, mas o ménos, de grueso, con poca mancha o ninguna tierra encima; tiene sus caras lisas i tersas, que no necesitan de labranza; es mui propia para murallas, vallados i paredes al descubierto, i de esta piedra son las murallas de esta plaza, sacadas del escarpe predicho.

En la guerra de los indios del año de 70, estando yo de comandante de esta plaza, mandé cortar la piedra necesaria para reponer muchas que faltaban en la muralla, i de esta operacion se descubrió en el corte una gran ballena petrificada en lo mas alto del escarpe. hácia a la parte del norte, cuya petrificacion consistia en la parte carnosa i mallar de su cuerpo, quedando el esqueleto armado en su propia figura, embutido por dentro i fuera en la tosca, sin dislocacion alguna de sus articulaciones; los huesos estaban colorados i no tan duros como por naturaleza lo son; se cortó alguna parte de ella, i la mayor quedó i aun permanecerá; su invencion fué notoria, i dos costillas que yo examiné i reconocí, sirvieron de admirable espectáculo público.

La altura en que se halló esta ballena respecto del nivel del mar, a media marea, será como de veinte a veinticinco varas, i la distancia a sus ondas de siete a ocho cuabras. Estos fenómenos i otros muchos que he observado en varias partes, manifiestan la universalidad del diluvio sobre la tierra i los efectos del retiro de sus aguas.

La isla de Santa Maria, que está al frente de esta plaza, en distancia de cuatro leguas, tiene una i mas de media de largo i una de ancho, contiene algunos pequeños cerros, lomas, llanos i vegas, bosques i prados; es fertilísimo su terreno; todo cuanto se siembra ferazmente fructifica; la crianza de ganados es mui crecida i lozana, i la pesca abundante de variedad de pejes. Pertenece al fondo de propios de la ciudad de Concepcion, de cuya cuenta se arrienda; pero los conductores padecen el continjente de desocuparla con gran pérdida i perjuicios de sus ganados luego que se publica guerra.

El estero de Laraquete, que dista cuatro leguas de esta plaza hácia el norte, próximo al cerro de Villagran, es de marea, i con plena mar se inundan las vegas cercanas, principalmente en aguas vivas, en donde cuajan muchos i bellos granos de sal, i me parece que se pueden formar buenas salinas, que produjeran mucho provecho en aquel paraje.

Luego que se serena el mar enfurecido con los temporales del invierno, ofrece la playa de esta ensenada gran cantidad de marisco, que arranca i arroja gran copia de manzanas que trae el rio Carampangue, i gran porcion de leña que arrastra éste i el gran Bio-Bio, de cuyo beneficio se aprovechan estos habitantes a satisfaccion.

FUERTE DE COLCURA

El camino que sale de Concepcion por la costa del sud, a las siete u ocho leguas ha de pasar precisamente por la cumbre del cerro de Villagran, que así se titula desde que el gobernador Francisco Villagran i su hijo fueron vencidos i derrotados en dos batallas que en diversas ocasiones emprendieron contra las tropas enemigas por desalojarlas de la cima que ocupaban, cortando el paso a nuestro ejército para Arauco i demas recientes poblaciones españolas que necesitaban de socorro, pero este revés que nuestras armas sufrieron, dejó aquellos establecimientos en la mayor consternacion, hasta que con el retiro de los indios pasa el ejército sin embarazo.

En la misma necesidad de combatir i desalojar las tropas araucanas en el propio monte, se halló el señor don Alonso de Sotomayor, en tiempo de su gobierno, por haberle igualmente cerrado el paso; pero a este señor le estaba reservada la gloria de vencerlas i destrozarlas i dejar libre i franco el camino.

Este corpulento cerro que ántes se nombraba Mari-gueno, es mui áspero i escabroso, cubierto de malezas i bosques impenetrables; la empinada cuesta de la parte del norte solo permite un camino estrecho i tan hondo que parece una profunda zanja, porque las aguas fluviales han ido lavando la tierra que mueve el trájín; en su cumbre se halla una pequeña planicie despejada de bosques, i su bajada al sud es ménos penosa; el mar ha cortado con el impulso de sus olas una gran porcion de

su mole, reduciéndola a un tremendo risco. Esta dura cuesta, estos horribidos peligrosos desfiladeros dieron mérito a fundar el fuerte de Colcura en una loma inmediata a su entrada, para su atencion, reparo i resguardo en lo sucesivo.

Su figura es un bastion prolongado, cuya gola existe en el fondo del risco, que en el extremo de la loma ha cortado el mar: en las frentes del ángulo principal se avanzan unos pequeños que flanquean éste i los demas; su formacion es de foso i estacada firme, i su amplitud suficiente para su destino; del agua de su abasto provee una quebrada que ciñe al fuerte por la banda del norte; entre esta loma i la cuesta de Villagran, se interpone una angosta vega, que solo tendrá dos cuadras fuera de la falda del recinto que baja a ella.

A principios del año 71 del siglo pasado, i a fines de la guerra que ya tengo citada, estando yo de comandante en la importante avanzada plaza de Arauco, cuya defensa se me encargó con preferencia a dos capitanes mas antiguos que conmigo estaban en ella, llegó el comisario jeneral de caballeria, recién provisto a este empleo, i a quien por ordenanza correspondia el mando que yo tenia, i al siguiente dia de haberse recibido de la plaza, avisó el comandante de la de Santa Juana que habian pasado por aquel camino mil indios armados con ánimo de tomar por asalto el fuerte de Colcura, cerrar el paso de Villagran i sitiar la plaza de Arauco, que ya en mi tiempo habian intentado. Con esta noticia dispuso el comisario socorrer aquel fuerte prontamente, a cuyo fin me mandó escojer cien infantes de la guarnicion i dirigirlos sin demora; pedile yo el mando

de esta partida, esponiéndole que el oficial nombrado no tenia práctica en aquellos paises, i mucho ménos en los terribles desfiladeros del cerro de Villagran, que habia de pasar a vista del enemigo; pero no accedió a mi súplica, porque, como recién llegado, no estaba aun impuesto del plan de defensa que yo tenia formado, i hacia mucha falta si, como era regular por la noticia comunicada, se aportaban los indios al asedio **anunciado**; despaché el socorro a las diez de la noche, pero no llegó al destino porque los indios los recibieron a la salida del desfiladero i uno a uno los iban ensartando en las lanzas; mataron al oficial i diez soldados, i los demas, dejando los caballos, se pusieron en fuga por aquellos bosques, en donde anduvieron errantes tres o cuatro dias.

En esta misma noche llegó al fuerte una compañía de granaderos que despachó de Concepcion el señor capitán jeneral, i su entrada fué atrevida i mui bien dispuesta; conducida la compañía por guias prácticos, con el mas profundo silencio, hasta las primeras líneas del acampamento de los indios, que ocupaban toda la loma de Colcura i que estaban descansando del duro combate que dieron aquella tarde al fuerte, mandó el capitán tocar prontamente los tambores i pífanos, disparando contra-marcha redoblada, entraron en la fortificacion sin el menor impedimento, a las diez u once de la noche, quedando los invasores estáticos i atónitos, i tan confusos con aquel súbito, ruidoso e impensado asalto que no pudieron hacer oposicion alguna, i ántes de amanecer levantaron sus tropas i bajaron a la vega, i recojiendo mas de mil cabezas de ganado mayor que

habian rodeado de aquellos potreros inmediatos, se pusieron en marcha para Carampangue; allí se reunieron, i miéntras los unos pasaban el botin por la loma de los Patos, los otros atacaron la plaza de Arauco, como por diversion, hasta que, alejada la presa, se retiraron con algunos muertos, por efecto de algunos tiros a metralla que les disparamos cuando se aproximaban.

Lo mas doloroso de esta accion fué que al pasar los indios por Carampangue apresaron dos soldados de los de la derrotada partida de socorro, uno criollo i otro europeo; a ámbos llevaron cabalgados en una mula i bien asegurados, i habiendo llegado a la boca del rio de Quiapo (en el mismo paraje en que yo con doscientos once hombres atacué en la batalla campal a mas de cuatrocientos indios, el día de San José, del mismo año de 70 ya citado; por la tarde, cuya accion duró hasta cerrar la noche, que vencidos se pusieron en fuga, dejando mas de ciento en el campo, con solo la pérdida de dos muertos i veintidos heridos de los míos) a comer, tuvo el criollo la fortuna de ver cerca de sí un caballo mui veloz que conocia mui bien, i convidando al compañero para volverse en él, no quiso esponerse, i entónces de un salto montó i a carrera, estraviando caminos, llegó a la plaza de Arauco a las doce de la noche. Los indios, en vista de esta inopinada fuga, aseguraron al miserable europeo, i luego que llegaron al valle de Tucapel celebraron con su persona el buen éxito de su expedicion, reproduciendo el bárbaro, atroz e inhumano sacrificio del proloncon, segun su rito.

El territorio de este fuerte es quebrado, inútil para siembras, i solo aplicable para potreros de ganados

mayores por sus frondosos pastalajes i bellas aguadas.

Por esta misma razon es mui corto su vecindario, i ménos el número de habitantes en campaña. La pesca es abundante de peje i marisco, i mui principalmente de tacas, que son mui estimadas. En las lomas que separan ántes de llegar al fuerte, he visto indicios nada equívocos del mineral o venas de hierro i de carbon de piedra: este último es inútil en aquellos bosques abundantísimos de madera, pero éstas i el carbon fósil fueran mui necesarios i oportunos para trabajar las venas, si hubiera permiso, i se reconocieran abundantes i provechosas.

FUERTE DE SAN PEDRO

Este fuerte está situado en la ribera austral del gran Bio-Bio, al frente de la ciudad de la Concepcion, en el camino real de la costa. Es mui importante para asilar, amparar i proteger las tropas, socorros, correos, pasajeros, conducciones i demas negocios de guerra, comunicacion i comercio de los demas establecimientos meridionales i ciudades de Valdivia, Osorno i Chiloé, cuya correspondencia se hace por nuestra via; atiende, cela i guarda la boca de aquel rio, aunque sus bajos, escollos i alta mar impiden la entrada a embarcaciones grandes, i hacen tan dificultosa aun la de las mui pequeñas, que nunca se ha verificado.

Su figura es un reducto en cuadro, levantado a foso i estacada; en las cuatro cortinas se avanzan unos pequeños ángulos, tres truncados i uno entero, que sirven

de bastiones, que flanquean por líneas rasantes todo el recinto.

Contiene buenas casas para el comandante i cura, i oficinas suficientes para su destino i una buena capilla parroquial.

Su distrito comprende desde el rio hasta punta del Coronel, cuatro leguas norte sud con una oriente poniente, de tierras de llanos i vegas fertilísimas al pasto i labor, en donde habitan muchos españoles hacendados i bien acomodados. La punta del Coronel es un gran potrero que de tiempo inmemorial han gozado i poseído los jefes de las armas de frontera. Las demas tierras del oriente son de montaña, que se deslindan con las de Santa Juana, mui propias para ganado vacuno, del que se hallan ocupadas.

Se fabrica porcion de mantequilla, se cosecha mucha cebada, papas i demas legumbres trimecinas con abundancia; la pesca se hace con aprovechamiento, i todo se comercia en Concepcion.

De órden del señor don Antonio Guill, medí hidrométricamente la amplitud de Bio-Bio, i hallé entre las riberas de Concepcion i San Pedro tres mil setecientas varas, con mui poca diferencia.

Este fuerte cuida del pasaje de la Concepcion, cuyo barco tiran a la cola de un caballo, con mucha demora i gran fatiga de este animal, en mas de dos tercios de legua, que nada, forcejeando con el remolque i con el agua; esta gran fuerza les hace comprimir i dilatar sucesivamente las narices con tanta angustia i penosa regurjitacion, que parece que mueren en el tiro. Este mal se pudiera aliviar con un grueso cinchon neumático que

les hiciera mas flotantes, i seria mas breve i ménos molesta la larga travesia de este rio, aunque en lo mas riguroso del verano se recoje hácia el centro de su álveo i deja a una i otra parte unos bancos o dunas de arena floja i tan blanda que es forzoso señalar i balizar el mejor paso para escusar el atolladero i sumersion de los animales ántes de llegar al barco, que en este tiempo no puede aportar a las orillas.

CIUDAD DE LA CONCEPCION

Esta ciudad, capital de esta provincia i su fortaleza, está situada en el márjen boreal del gran Bio-Bio, a distancia de tres leguas con su comunicacion con el mar; está abierta, sin fortificacion ni defensa alguna. Su seguridad está fiada de la amplitud i profundidad de este rio; de las retiradas habitaciones de los indios; de las plazas i fuertes de la frontera que la sirven de antemural i resguardo; i de las fragosas sierras, angosturas i desfiladeros que dificultan su avenida e imposibilitan su retirada en el estado presente de nuestra numerosa poblacion de campaña.

Dista tres leguas del puerto de Penco, al NE, 3 1/2 del de Talcahuano, al NNO, lo mismo al de San Vicente al NO i 3 de la boca del rio al O; este gran torrente tiene 24 2/3 cuadras de ancho, i esta misma cantidad dista del fuerte de San Pedro al SSO.

Su asiento es arena gruesa, algo terrificada i producte; parece que antiguamente seria este paño lecho o suelo de algun derrame de Bio-Bio en sus crecientes, i

que con las lavas que allí dejaba cuando se recojía a su álveo o caja, se fué levantando, hasta que, no alcanzando a bañarlo, profundó su propio cauce para su cabida, i abandonó aquella seccion o brazo; así lo dan a entender los varios lechos o capas que distintamente se manifiestan en la apertura de los pozos, o bien sea esta disposicion procedente del diluvio. como entiende el señor don Antonio Ulloa, de las conchas fósiles que reconoció en el territorio de Talcahuano; pero en las estratas indicadas en los pozos no se ven conchas, i me inclino al primer pensamiento.

A las cuatro o cinco cuadras al norte corre el pequeño rio Andalien, que baja por las vegas de Palomares i Puchacai i entra al mar cerca de Penco; es de marea, i con pleamar se levantan sus aguas hasta perder vado; tiene un puente de buen servicio para facilitar el pasaje sin demora.

Aunque esta ciudad está entre dos rios, no tiene agua en su plano, por estar éste mas elevado que aquéllos, ni se le puede dar, por várias razones que no son de este lugar.

Cuadra i dos tercios de la plaza, hácia al poniente, se halla una laguna perenne, que en la actualidad se está cegando para dar a la ciudad mas estension por aquella parte; esta operacion es morosa, i pudiera hacerse mas breve formando en ella un estanque, paseo i diversion hidráulica, que sirviera de recreacion pública, i aun de gran beneficio para tener agua pronta i en abundancia para extinguir los incendios. I sobre este proyecto se pueden adelantar otros varios, aunque no sean aguas vivas las que se traten.

Por la parte del oriente se aproxima la poblacion al cerro que nombran del Chorrillo, porque de su faldamanera un chorro de tres o cuatro pulgadas cúbicas de agua, que abastece aquel canton de la necesaria; este cerro se halla desnudo de la tierra superficial, que se ha consumido en las fábricas, i si ántes prestaba un objeto recreable, hoy ofrece un aspecto hispido displicente.

El valle de Palomares i Puchacai, por donde baja el rio Andalien, i las demas riberas que siguen hasta el mar, son fertilisimas i producentes de menestras i legumbres con abundancia, i las mismas ofrecen las vegas de la praderia que de esta poblacion sigue hasta la marina.

Esta ciudad tuvo su primer asiento en el lugar que nombran Penco, a orillas de la bahia, que titulan con su especioso nombre de Concepcion; fué destruida varias veces por los indios, i reedificada por los españoles apesar de su obstinacion, hasta que las avanzadas plazas de la frontera pudieron sostenerse i defenderla de las invasiones de aquellos implacables enemigos. Bajo esta seguridad se engrandeció prósperamente en breve tiempo, no obstante el atraso de varios temblores; pero el año de 51, del propio siglo citado, a consecuencia de un terremoto terrible, que con sus violentas i fuertes concusiones maltrató toda la ciudad, la insultó i acometió el mar, i con repetidos vaivenes la derribó i llevó entre sus ondas, quedando sus vecinos en estado miserable i a la inclemencia de la entrante invernada. I para que en lo sucesivo no esperimentasen tan horrible i espantosa escena i lamentable inundacion, el señor don Antonio Guill, siendo gobernador i capitán jeneral

de este reino, la trasladó a la situación de la Mocha, que hoy ocupa, el año de 66, de cuya época a la presente se ha adelantado tanto que puede contarse entre las de tercer orden.

Los vientos que corren por sobre las aguas de Bio-Bio i del mar, i la base arenosa de esta población conspiran a humedecer su ambiente, cuya calidad es inconducen-te a la salud de sus habitantes.

Todos los caminos que acuden a esta ciudad se han de trajar por las montañas que la rodean, i, por consiguiente, son penosos i molestos.

En los cerros de Chepi i Gavilan, se ha descubierto en estos tiempos el mármol de color gris; su grano es fino i dócil a la labranza, admite un pulimiento i lustre abrigantado i precioso. Es de notar que estando estas canteras en ejidos de esta ciudad, no hagan sus vecinos uso de esta hermosa piedra para sus edificios, no sé si por su mayor costo, o por haberla desaprobado el arquitecto para el frontispicio de la catedral, caracterizándola de franjible, pero de esta inconsistencia solo puede recelarse en las obras magníficas i elevadas por su enorme peso, i en las de mediana altura que no lo sienten, es impertinente el recelo i extraño el no aprovecharse de ella.

La tropa de infantería de la frontera reside en esta ciudad para su defensa i respeto; cubre sus puestos i las fortalezas marítimas de Talcahuano i Penco, guar-nece las plazas de San Pedro, Colcura i Arauco i el puerto de la isla de Juan Fernandez.

La bahía de Concepcion es muy espaciosa, tiene tres leguas de diámetro N S E O, con muy poca diferencia

en su boca, se interpone la isla de la Quiriquina formando dos entradas, una al oriente, de dos millas de amplitud, i otra al poniente, de media legua, ámbas difíciles de fortificar, porque aunque los cañones de a 24 disparados de una i otra banda, por 20 grados de elevacion, alcanzan a cruzar las balas a medio fredo, no siendo estos tiros tan activos i seguros como los del nivel del ánima o raso de los metales (que no alcanzan a cruzar) parece que no son de emprender tales defensas, i que para la de los puertos de Talcahuano i Penco, si se juzgare necesario, se pueden mejorar las baterías que los resguardan i fortalecen.

PUERTO DE TALCAGUANO

Este puerto consiste en la pequeña ensenada que forma la bahía de Concepcion, en el ángulo del SO; es el único que sirve al tráfico i comercio ultramarino de esta provincia; no tiene resguardo ni abrigo de los vientos del norte; éstos corren con tanta violencia i levantan tanto el mar, que no hai embarcacion segura en el surtidero, por cuyo temor todas lo escusan en las invernadas, i, no obstante, han naufragado muchas. El año próximo pasado fueron víctima de las tempestades la fragata el «Rosario», del teniente coronel don Tomas Delfin, acabada de llegar de Lima mui interesada, i otras dos mas de menor porte, por no tener donde abrigarse ni mas asilo que el ancla.

Pudiera ser que, reconocido el bajo de Marinao, que está al norte de Talcahuano, i que de tierra se avanza al

mar cerca de media legua, fuera conveniente formar sobre él un muelle-malecon o calzada competente, que recibiera los golpes de mar i libertara de ellos a las navés del fondeadero, o que aproximándose a este reparo, estuvieran mas seguras. Para materiales, a la mano estan a las mismas orillas los peinados cerros que corren hasta la punta de Talcahuano.

Este mismo muelle pudiera servir para carenas i para otras comodidades de que carece este puerto.

Su defensa marítima consiste en dos baterías, la de Galvez, en la falda de los cerros antedichos, i la de San Agustin, en la playa, cerca de la punta del Morro; los fuegos de ámbas se cruzan en el surjidero, con toda la potencia del tiro.

En el mismo camino de Concepcion, i sobre la loma que hace espalda al puerto, se presenta una mina de carbon de piedra mui bueno, pero no tiene uso, ni lo han menester por ahora, que hai leña.

Esta bahia es abundante de peje i marisco, con que proveen la ciudad de Concepcion aquellos pescadores; i el puerto de San Vicente, inmediato, ofrece el mismo jénero de abasto i provision.

En este puerto i en los de San Vicente i el Tomé, se han fabricado varios bajeles, i sin embargo de que los que se han formado de maderas enjutas han quedado mui buenos i de mucha duracion, como es constante, porque otros se han construido con maderas verdes i sin purgar, por cuya razon se han quebrantado sus quillas, han abierto fondos i ampliado sus costuras; este mal (sin razon) lo han atribuido a las maderas, siendo de la precision de los dueños e inconsideracion de los construc-

tores, i es mui doloroso que un concepto tan absurdo haya influido en su desestimacion, con grave perjuicio de esta provincia.

La madera que aqui se conoce por la mas adaptable a la fábrica de naves, es la de roble; este es un árbol ajigantado, i su estructura presenta mui poco albornó, mucho ciérro i corazón de color rojo, fibra gruesa, estambrosa, ramosa i adherente, que la constituye récia, firme i de bastante solidez, resistente a la polilla i corrupcion, i mui permanente en el agua, que es cuanto importa para una buena construccion.

El sólido, ganchoso i perdurable litre da la mas excelente curberia; el ciprés se apropia a las obras muertas, i la rectitud del lingue, coigüe i pinó, provee de arboladura correspondiente. Todas estas maderas, reconocidas i experimentadas de mas tiempo de un siglo a esta parte, con un intempestivo costo i pronto ajuste en la armada del barco, sin depurarlas de la sávia, han causado los fabricantes los defectos ántes notados, i han labrado su desestimacion, sin mérito alguno.

PUERTO DE PENCO

Este puerto servia ántes a la antigua ciudad de Concepcion, poblada en su ribera, pero habiéndose trasladado a la de Bio-Bio, ha quedado desierto, porque todas las naves ocurren al de Talcaguano, por mas seguro, abrigado i directo a aquella capital. Se halla en el ángulo del sureste de la bahia, espuesto a los vientos reinantes, i está defendido de una bateria rasa, sin otra alguna fortificacion.

En aquella situacion se ha formado un pequeño pueblo de pescadores, i se ha erijido en curato estendiéndose sus límites en las campañas anexas.

La bahia es abundante de peje i la costa de mariscos, i ya era tiempo que estos pescadores i los demas de la ribera de esta provincia mejoraran su oficio i lo hicieran tan producente que ayudaran en parte al consumo jeneral de alimentos, que con la multiplicacion de las jentes, van tomando tal aprecio que el comun de los pobres no los pueden llevar a satisfaccion de su indijencia.

El mar está exento de estos inhábiles pescadores, i el peje que no se arroje a las playas no tiene que temer sus ridículas redes. Aquí no se usan esparables, anzuelos, teneas, nasas, almadras, ni alguna otra máquina que ofrezca cuantiosa pesca. No saben salar ni sazonar el pescado, insípidamente lo secan, reduciendo este delicado manjar al mas áspero, insulso i grosero comestible, que no admite en si sazón alguna.

No usan de canoas ni de alguna otra embarcacion de pesca, se contentan con unas pequeñas balsas de madera o de viento, o de caballos que llevan al jinete i la red, de lo que se infiere la imperfeccion notable del método i aparejos de la pesca, debiendo ser este oficio producente de una de las especies de primera necesidad al fondo comun de alimentos de esta provincia.

Los habitantes en las campañas distantes de la marina, carecen absolutamente de este buen plato, i cuando para celebrar algun dia particular lo necesitan, les es forzoso ocurrir a la costa en su solicitud.

Los rios han escaseado sensiblemente de peje por la

reprensible costumbre de pescar cuando está en ovacion.

En esta i las demas costas de estos mares se fabrica mucha cal de varias conchas, escojiendo las de los testáceos mas gruesos para su mas producente calcinacion, de la que se proveen la Concepcion i las demas poblaciones interiores de la que necesitan, pues hasta ahora no han hallado piedras calcáreas, aunque se han solicitado con empeñosa diligencia. Yo he reconocido algunas que parecian de tal calidad, pero resultaron fusibles.

Estas conchas, por lo comun, las arroja el mar en los temporales, o se hallan en depósito debajo de tierra. En las altas lomas vecinas al estero de Reloca, partido de Cauquenes, a distancia de tres o cuatro leguas de la playa, reconocí una gran conjérie de conchas petrificadas, estendidas en aquellas faldas, con un pié o dos de tierra encima; su altura, respecto de la superficie del mar, será como de trescientos piés; pero lo mas extraño es que, en mas de cuatro leguas de aquella costa, no se hallan locos, de cuyas conchas consta este depósito, sin mezcla de otra alguna especie distinta, siendo de varias las que se ven en aquellas playas, bien que en el tiempo que el mar situó allí, habria de aquellos testáceos, i no estos otros.

De estas conchas fósiles se hallan muchos depósitos en todas estas caidas o descensos de las montañas cercanas a la marina, cuyo origen no ha hallado hasta ahora una solucion satisfactoria, i ménos en éstas i otras especies de testáceos, que asidos fuertemente a las rocas parecen fijos o irremovibles.

FUERTE DE YUMBEL

Está plaza, titulada San Carlos de Austria, tuvo su primer asiento entre la villa de San Luis Gonzaga (án-tes Buena Esperanza) i el rio de la Laja, cuatro leguas al S O del que hoi ocupa; porque la esperiencia manifestó ser mas oportuno para contener a los pehuenches e internarse en la isla de la Laja, que éstos poseian, i nosotros necesitábamos para asegurar nuestros países hasta las montañas de la Cordillera.

Su figura es un cuadro con un baluarte i dos ángulos opuestos salientes en las cortinas opuestas, con los que queda flanqueado el recinto, cuyas murallas son de ladrillo i de suficiente defensa; pero estando ya poblada por nuestra parte la isla de la Laja, escluidos los pehuenches i fortificados los pasos de Antuco, Villacura i Cuinco, i que el rio de Bio-Bio se halla igualmente acordonado con los fuertes que se han situado en su ribera. como queda espuesto, ya esta plaza se halla entre nuestras antiguas posesiones i absolutamente sin destino ni aplicacion, i cualquier gasto que en ella emprenda el real erario, es en el todo inoficioso.

Su situacion es arenisca, i fértilmente produce todo cuanto en ella se siembra de mieses trimecinas; abunda de árboles frutales, i sus altos lomajes estan cubiertos de viñas i sementeras.

Todo el pago que corre por la ribera del rio de la Laja hasta cerca de Tucapel, es de la misma calidad, alternado de llanos i vegas frondosísimas, tan propias al pastalaje como a la labrantía; i hácia al norte de este

pañío se halla potrero de calichio, con tierras realengas i de cuenta del rei.

El fuerte de San Cristóbal, que antiguamente fúe mui importante, se situó en medio de la distancia que interviene entre los de Yumbel i Buena Esperanza, haciendo los tres frente al rio de la Laja, que por aquella parte nos servia de barrera en resguardo de los pehuenches, pero luego qué se pacificaron éstos i se hicieron nuestros fieles amigos, partidarios i ausiliares, se introdujeron los españoles en la isla de la Laja, gozando en concordia de aquel delicioso pais, i combinados con aquellos hacian nuestra defensa, repeliendo las invasiones i hostilidades de las lejiones enemigas; pasado tiempo i bien ratificada i acreditada la alianza con la tranquilidad del uso i goce de la isla i con el implacable odio que estos indios contrajeron a los demas, se levantaron las tropas que guarnecian los fuertes de San Cristóbal i Buena Esperanza, i se trasladaron a otros necesitados de refuerzo, quedando el de Yumbel existente para ausiliar la internacion de la isla i proteger su posicion felizmente adquirida.

En los lugares que ocupaban estos fuertes se ven hoi la mision de San Cristóbal, poblada de indios mui fieles, bajo los mismos estatutos que la que queda dicha de Santa Fé, i la villa de San Luis Gonzaga, cabecera del partido de Rere, que se halla en el ángulo esterno del concurso de los rios Bio-Bio i Laja, estendiéndose hácia el norte i ocaso.

La poblacion que se ha formado dentro i fuera de esta plaza, es de las mayores de esta frontera, i aunque no está reglada, hai casas buenas i algun vecindario lucido.

El desórden pudiera remediarse ántes que se aumentara, i fuera mas sensible su reglamento, desviando unas i desocupando otras habitaciones para rectificar sus calles i delinear su plaza.

Por su inmediacion corre un estero, que baja de los cerros del poniente, que la provee del agua necesaria, i a poca distancia se incorpora con el rio Claro, i éste con el de la Laja; el primero pasa por el cerro de Misque, i el segundo por las Cangrejas, ámbos lugares señalados por sangrientas batallas en los tiempos de la conquista, pero en lo presente estan exentos de estas escenas.

PLAZA DE LOS ANJELES

En la isla de la Laja, a tres leguas de distancia de la isla de Bio-Bio, entre los esteros nombrados Pailligüe i Quilque, que se derivan del bosque de Viñan, a orillas del último, se halla la plaza de los Anjeles; su figura es cuadro perfecto, con sus respectivos bastiones, levantada de fuerte muralla de piedra, i circuida de competente foso, dispuesta en todas sus partes a una vigorosa defensa, respectiva a las armas de estos enemigos.

En esta plaza tienen su asiento fijo el cuerpo de Dragones, del que se guarnecen todas las demas de la alta frontera, i el residuo está pronto i apercibido para auxiliar i reforzar las que lo necesiten en los tiempos i casos precisos, sirviendo igualmente de repuesto provisional de municiones i pertrechos de guerra, para distribuirlos, cuando i como convenga, en las demas forti-

ficaciones si acaso exigen mas que las que tienen de aprestos.

Los dos esteros indicados distan entre si una legua, i como tienen sus álveos cretosos i blandos, son intrasitables; este reconocimiento dió motivo para cortar dos fosos, de uno a otro, en las cercanias de la plaza, i en los estremos del referido bosque de Viñan, quedando entre ellos un potrero de cerca de dos mil cuadradas de estension, de mui frondosos pastalajes, en donde se mantienen los asnos i espeditos los caballos de la tropa i demas animales del servicio del rei en el trajin circular de la frontera.

Al frente i costado de esta fortificacion. está poblada la ciudad del mismo nombre de los Anjeles, que se halla mui adelantada, i para su seguridad i resguardo se ha circunvalado de suficiente foso. Su fundacion la dispuso el señor don José Manso, siendo gobernador i capitán jeneral de este reino, en concordia de los pehuenches, nuestros fieles amigos i constantes auxiliares.

Si consideramos con reflexiva atencion el paraje que ocupa esta fortificacion, fuera de línea de demarcacion i defensa, la hallaremos inofensiva i sin destino en la actualidad, porque, si los indios de la parte austral de Bio-Bio intentaran invadir la isla de la Laja, en ningun evento puede oponerse directamente a sus designios, i aun en el caso de que forzaran el cordon, i se introdujeran en ella, tampoco puede impedirles el saco i merodeo de las haciendas, que pueden libremente ejecutar sin aproximarse a sus fuegos. Bien que podria dirigir partidas de repulsa, pero esta misma dilijencia haria de cualquiera parte de línea en que se hallara, i con mas cele-

ridad, por tener a la vista los movimientos de los enemigos, quienes con el estrépito de las armas i funciones militares de la tropa, vivirian temerosos i penetrados de respeto.

Trasladándose el comandante i cuerpo de Dragones a la plaza de San Carlos, con las mismas facultades que ejerce sobre las otras, hallaria todas las comodidades necesarias a su destino, estará sobre la línea de defensa i a la vista del campo enemigo, i se podria suprimir esta plaza i escusar a la real hacienda del infructuoso gasto de sostenerla.

Cuando se fundó la ciudad adyacente, fué precisa esta plaza para su seguridad i resguardo, pero hoi que estan fortificados los boquetes i asegurada toda la isla i foseada la poblacion, no parece necesaria, como tengo espuesto.

RECAPITULACION SOBRE LOS ASUNTOS DE FRONTERA

Luego que los indios conocieron, aunque tarde, la fuerza i constancia de la potencia española i la superioridad de sus armas, desconfiaron de las suyas i desesperaron de poder arrojar a los españoles de estos paises, como temerariamente se prometian. i deprimiendo su altivez i orgullo (en vano tantos años ensoberbecidos), abdicaron el pernicioso sistema de la guerra i adoptaron el ventajoso de la paz, pero en un grado tan vacilante que repetidas veces la interrumpieron inconstantes. No obstante, en esta penosa tranquilidad i alternativas de hostilidades, se han hecho prósperas nuestras pose-

siones, i tan numerosas nuestras jentes que parecen exajeradas sus matrículas i relaciones, combinadas con aquellos ruinosos principios de poblacion.

Al contrario se observa en la de los indios, pues prácticamente se advierte que poco se adelanta, apesar de su poligamia, que debia producirla exorbitante. La potencia jenerante desde luego se debilita por la viciosa saturacion de la pluralidad de mujeres, el ardor de la asidua embriaguez liqueface i desvirtúa la materia prolífica, el descuido en la lactancia de la pequeña prole por los trasportes de la embriaguez comun a las mujeres, la escasez de alimento i miserable frugalidad, i las frecuentes malocas o duelos de unos con otros, parecen causa de que los indios sean ménos potentes, las indias poco fecundas, los chicos perezcan, i del total muchos mueran; resultando de todo el corto aumento de sus jentes que se nota.

De lo espuesto se deduce que los nacionales en el estado presente ni en lo sucesivo podrán formar paralelo de su poblacion con la de esta provincia, ni movernos una guerra tan activa que pase los términos de una bárbara tentativa e inconsiderada inquietud, i que nuestras jentes se harán en breve tan numerosas, que por necesidad de estension, la adbitrarán sobre sus paises.

Igualmente se infiere que las plazas de esta frontera no necesitan de las robustas, fuertes, costosas murallas i bien figuradas defensas que para otro linaje de enemigos fueran necesarias; para éstos basta una simple fortificacion, buena artilleria de 4, 8 i 12; armas de fuego i corte, valientes campeones i buenos caballos. I es verdad, porque si estos débiles fortines nos han defendido

en los ataques mas activos, árdulos i fogosos de la série de la conquista, en medio de la multitud de indios, con pocas tropas i ménos provisiones de guerra i boca, por qué razon no serán suficientes en estos tiempos, gozando de todas las ventajas apetecibles al caso?

Suprimidas i desechadas de la frontera las plazas de los Angeles, Tucapel, Yumbel i Talcamávida, por las convenientes razones que se indicaron en sus respectivas descripciones, como desprendidas i desviadas de la línea de defensa, infructuosas, inútiles i sin destino, i reparadas i reforzadas, artilladas i bien atendidas las demas, quedaria el cordon de nuestra barrera bien dispuesto i ordenado i en el mejor estado de defensa, i el real erario descargado del gravámen que le inferia la subsistencia de aquéllas.

La introduccion, establecimiento i residencia amistosa de los españoles en las tierras de los indios, es mui conveniente i aun necesaria al aumento de los nuestros, i con especialidad, en las cañadas, valles i pampas ultramontanas de los pehuenches, nuestros amigos i vecinos. Si este pensamiento llegara al estado de proyecto pudieran adaptarse las noticias siguientes:

Bien sabido es el decadente estado de la nacion pehuenche, pues se juzga que apénas habrá entre ellos del rio de Maule al sud, de 400 a 500 lanzas; en la época presente, los mas se han acantonado en las cabeceras de los rios Polcura, Laja, Duquenco i Bio-Bio, desamparando sus antiguas posesiones boreales, para estar mas próximos a unirse i hacer resistencia a las invasiones o malocas de los guilliches, sus acérrimos enemigos, quienes, hallándolos ántes en dispersos aduares, les quitaban

atrozmente la vida, mujeres, niños i haciendas. No obstante, han quedado tres o cuatro parcialidades al frente de los boquetes de Alico, partido de Chillan, i de Longavi, i Achigüeno, del de Linares, resultando de esta trasmigracion o retiro, baldias i desiertas las situaciones orientales que ántes ocupaban.

El resto de pehuenches que ha quedado en esta frontera de Chillan, son pocos, i éstos mui fieles amigos de los españoles, les hacen mui buen hospedaje cuando van a sus paises, i les obsequian complacientes si se quedan entre ellos algun tiempo; se encargan gustosos de varias tropas de caballos i mulas, que mantienen a su cuidado en sus bellos pastalajes, i entregan a sus dueños, concluido el tiempo estipulado, sin fraude ni dolo que desdiga de la buena fé, armonia i correspondencia en que viven i que procuran acreditar. Todos estos antecedentes se consolidan con el recíproco comercio i frecuente contratacion en que se entretienen con la mayor confianza unos con otros.

En este carácter benévolo i amistoso parece que cabe mui bien la propuesta de establecer una mision en sus paises, frente al boquete de Alico, de este partido de Chillan, en direccion hácia Buenos Aires, por ser el camino mas cómodo i mas cercano al Colejio de Propaganda de esta ciudad, i la que destinasen algunos niños para educarles en el Colejio Carolino de naturales; ellos bajan dos o tres veces a este pueblo en cada año, i estan bien impuestos en cuanto se les propusiera en el asunto, como que prácticamente lo estan viendo. Logrado este primer paso hácia las pampas, se tendrian aquellos niños en calidad de rehenes para su seguridad,

se podria disponer la mision en estado de defensa i establecer los españoles mas amigos con algunas haciendas a su abrigo, con el fin de sustentar i servir a los misioneros. Por este medio, siendo del superior agrado del excmo. presidente, gobernador i capitan jeneral de este reino, juzgo que se promoverian los mayores beneficios de estension i prosperidad a esta provincia, que tanto los necesita.

Conseguido este primer paso, se facilita el mas alto importe i benéfico proyecto de estension i adelantamiento de esta provincia sobre los incultos paises orientales ya indicados, i exaltacion de su comercio directamente deseado con el reino de Buenos Aires. sin el exorbitante desvio i lejano rodeo de mas de 160 leguas que padece por la via de la ciudad de Santiago, habiendo un camino recto hácia la capital de aquel virreinato, i uniendo i contrayendo sus negociaciones con aquellos comerciantes, de quienes recibirian éstos, los efectos, jéneros i especies de primera mano, escusando el costoso dilatado curso a los de segunda en Santiago, entre quienes queda el principal lucro, que por este nuevo jiro se refundiera en esta provincia, con aprovechamiento de sus vecinos.

Su apertura solo pide la seguridad del transporte de las mercaderias, o sea por caravanas bien armadas en su defensa. o del modo mas conveniente, pues por lo respectivo al camino, las inmensas llanuras de las pampas lo ofrecen sin costo; aguadas, segun estoi informado hai suficientes en varias vegas muy húmedas que los indios llaman mallines, i algunos rios i esteros que bajan al desagadero de Guanache.

En el paso de esta cordillera por el boquete de Alico de esta ciudad de Chillan, tiene camino real mui cómodo, trajinado i corriente, lo mas de él por valles, con mui pocas bajas i sube-cuestas, i aunque se interponen cinco rios, no son de riesgo, ni sus tránsitos ofrecen peligro alguno; las carretas, segun se informa, podrán llegar hasta el centro de la cordillera con su carga, sin el menor embarazo de momento.

Si este trajin i comercio se abriera, civilizara a los indios comarcanos i dispusiera la comunicacion i trato con las lejiones mas retiradas hácia el centro, i daria lugar al reconocimiento i registro de aquellas montañas orientales, en donde por tradicion se anuncian ricas minas de plata i muchos otros fósiles de utilidad i provecho. Mui cerca de la via propuesta, al norte, se ve un cerro amarillo que los indios estiman por un precioso mineral de plata, por haber hallado en sus faldas varias colpas rodadas de este bello metal, ya puro o ya poco mineralizado de materias heterojéneas. Mas al norte se cree hallarse el famoso cerro del Payin, cuyas inveteradas noticias lo describen como un magnífico tesoro, i de la mayor importancia de nuestras investigaciones, i otros varios metales vistos sin pericia i aun reconocidos por personas ineptas, sin práctica ni direccion metalúrgica, persuaden que aquellas vastas montañas contienen preciosos minerales.

Es constante que las estancias, principalmente las de vaquerias, se hallan tan estrechadas en cortos espacios de terreno, por la multiplicacion de las jentes i subdivision de aquéllas en reducidas heredades, que no hai paraje en que establecer nuevas crianzas; en cuya con-

secuencia ha tomado tal estimacion este ganado, que hoy vale el duplo de lo que veinte años ántes, i las engordas no son tan ubérrimas i adípotas como entónces. Esta escasez es un mal gravísimo al fondo alimenticio del comun i al comercio de esta especie de primera necesidad. El establecimiento de la mision en idea, al frente del boquete de Alico, o la apertura del imaginado camino, prestarian el mas importante suplemento, facilitando la poblacion i goce de aquellos paises orientales. Este deseado camino directo a la capital de Buenos Aires, distaria del trajinado por la ciudad de Mendoza, en línea recta por la Cordillera, mas de cien leguas norte sud, i seria la base de un triángulo, cuya perpendicular pasaria de 200 hasta aquella capital, i su resolucion daria mas de 12,960.000 cuadradas de estension de terreno a beneficio de la real hacienda.

De las elevadas montañas que dan origen al famoso rio de Maule, límites de las provincias de Maule i Concepcion, i de los ramos de cordillera que de ellas se estienden hácia las pampas, se derivan varias vertientes que forman dos medianos rios, nombrados Balbaredo i Neuquen, ámbos corren al sur, aproximándose uno a otro, i al atravesar el camino del boquete de Alico, ya indicado, se juntan, i llevando adelante el título de Neuquen, recibe el que nace de las grandes lagunas de Epulanquen, abundantísimas de peje, i sigue la propia direccion por entre las cañadas i cerros de las faldas orientales de los Andes hasta los treinta i ocho grados, que, desprendiéndose de esta cadena, enriquecida del caudal inmenso de aguas que recoge en mas de setenta leguas de curso, se dirige al sueste, i recibiendo en si

el rio del Desaguadero de las lagunas de Guanache; del partido de Mendoza, i el de Nahuelhuapi, del lago de este nombre, forman el corpulento rio Camarones, que desagua en el mar patagónico, por los 46 a 47 grados de esta latitud.

Aunque el traductor del viaje de M. Byron alrededor del mundo, dice que este rio Camarones debe ser de poca consecuencia, pues no se halla noticias dél en los mapas mas circunstanciados, el «Teatro del mundo i del tiempo», hace mas de 200 años que lo colocó en el catálogo de los grandes de esta América, con el nombre de rio Camaron; i yo, segun las noticias que he adquirido, lo considero corpulento, en vista de los grandes rios que lo componen.

Al oriente del concurso ya dicho de los rios Balbareo i Neuquen, se halla otro nombrado Cudileufu, que nace de las últimas sierras que terminan en las pampas; éste lleva poco caudal i hace su derrota hácia el lesueste, al paraje que nombran Mamiluapi (que se interpreta lugar abundante de leña), aduar de pehuenches, distante de esta cordillera ochenta o cien leguas; a este rio se junta otro, que titulan Salado, por serlo sus aguas, i unidos bajan al Desaguadero ya citado.

Por el camino de Alico, ya cerca de las pampas, luego que se pasa el antenombrado rio Cudileufu, se presenta un mediano cerro, de cuyas faldas bajan tres arroyos de agua salada, que luego que la hiere el sol i el aire, se disipa la parte acuosa, i se fija i cuaja la salina en forma de unas estratas o planchones que cubren toda la superficie del terreno en que se derraman, los que se levantan con facilidad, i se ponen a secar para

conducirla. Si el sol i el aire, ajentes de esta operacion son fuertes, en un dia cuaja de cuatro a seis pulgadas de grueso, i en el siguiente, si se levanta, se seca, limpiándola de un poco de sedimento térreo, limoso, que se la pega por debajo.

Esta sal es pura i sin mezcla de otras materias heterojéneas, se asemeja a las pellas de nieve; es tan suave que no tiene mordicante acrimonia ni amargura marina, i ménos aquel olor ingrato que exhala la sal comun; ni es aguda i punjente como la de piedra del Perú, cuya simplicidad la constituye salutífera, estimable i preferible a las demas.

De este linaje de salinas hai várias en toda la estension de los rios ultramontanos de los pehuenches i guilliches, i de ellas se abastecen todos los indios de la tierra para sazonar sus viandas.

El paraje Mamilmapu, ya mencionado, se halla, segun noticias, por los 37 grados de esta latitud, distante de esta cordillera ocho jornadas al esueste; es de bastante estension, se distingue del comun de las pampas por estar interrumpido de cerros, lomas i valles mui amenos, abundantes de arroyos de agua perenne i proveidos de muchas maderas; su terreno es mui propio para el cultivo i crianza de ganados, cuyas excelentes proporciones ofrecen a la idea el establecimiento de una colonia, que aproximándose al rio Camarories o Camaron i paises patagónicos facilitara su poblacion, intentada en otros tiempos sin efecto, por fortuitos acontecimientos que no pudieron repararse.

La fragosidad intransitable de las montañas del cordón de los Andes fronterizo a esta provincia, no per-

mite mas que seis caminos desde el rio de Itata hasta el de Maule, que son los que usan i trafican los indios pehuenches nombrados Retamal, Renegado i Alico, partido de Chillan, Longavi, Achibueno i Maule del de Linares; éstos se cierran desde las primeras nieves hasta su liquefaccion, i todo el tiempo que estan abiertos se custodian i reparan con cuatro soldados i un cabo de milicianos, mantenidos a prorrata, de carne que se saca anualmente i a su tiempo del vecindario.

Esta guardia se situa en distancia de ocho o diez leguas de nuestras últimas poblaciones en aquellos pasos, en un lugar de buena i larga vista, para que atalayen en lejanía los movimientos, polvos, humos u otros signos indicantes que les sirven de gobierno; luego que estan ciertos o persuadidos que vienen indios, despacha el cabo un soldado a la lijera a dar parte al comandante del boquete; éste prontamente lo participa al subdelegado, i entre tanto que recibe sus órdenes, levanta su jente, se apercibe, o si el caso lo pide, se anticipa con ella al resguardo i repulsa.

Luego que la guardia da parte, se oculta en los bosques, estando siempre a la mira para despachar nuevo aviso. Esta ocultacion es precisa, porque como dos o tres hombres que quedan no son capaces de oponerse, se resguardan para salvar las vidas.

Habiendo algun recelo, se adelantan dos o tres leguas de su puesto, i buscan en caminos un trecho de terreno suave i flojo, el que barren i emparejan con cuidado, i se vuelven, teniendo todos los dias la fatiga de ir a reconocer si acaso han pasado algunos, cuántos, hácia a dónde i si traen lanzas arrastrando, lo que advierten

mui bien por las huellas i rastros que quedan impresos en aquel paraje, que lo connotan.

Los comandantes de los boquetes entran cada quince o veinte dias al centro de la cordillera a sus reconocimientos, i dan parte de haber o no novedad.

La guardia del boquete del Renegado está situada cerca de unas aguas termales sulfúreas que examiné i di a conocer al público su eficacia para las enfermedades ulcerosas, cutáneas, espasmódicas i demas procedentes del virus venéreo i sistema nervioso, i todos los que las han usado han logrado sus buenos efectos.

Se ven en este paraje unos boquerones de una vara, mas o ménos, de diámetro, en donde está hirviendo el agua como estuviera a todo el rigor del mas activo fuego, su efervescencia ya se adelanta i ya se deprime en continuo movimiento, que debe provenir de lo vorticoso del fuego subterráneo en aquella caverna; aproximándose lo posible a estos pequeños cráteres, se siente el rebufo o regurjitacion del aire, tan inflamado, que ofende.

El agua no es pura: es un lodo suelto compuesto de una tierra o ceniza floja, en la que, en aquél i otros lugares, se halla mineralizado el azufre; todo aquel circuito está lleno de un vapor sulfúreo tan denso, que parece niebla, que no solo se eleva de aquellas bocas, sino de toda la superficie de la tierra.

El temperamento de este lugar, que por todo aspecto debia ser mui caluroso, es benigno i templado, por el refrijerio de la nieve, que no dista cien pasos.

Como a distancia de dos leguas nacen de este empinado cerro dos cuantiosos arroyos, tan calientes, que

para tomar mate, té, café u otra cualquiera bebida no se necesita mas que tomarla del arroyo; pero estas aguas no son sulfúreas; bien que no las he reconocido.

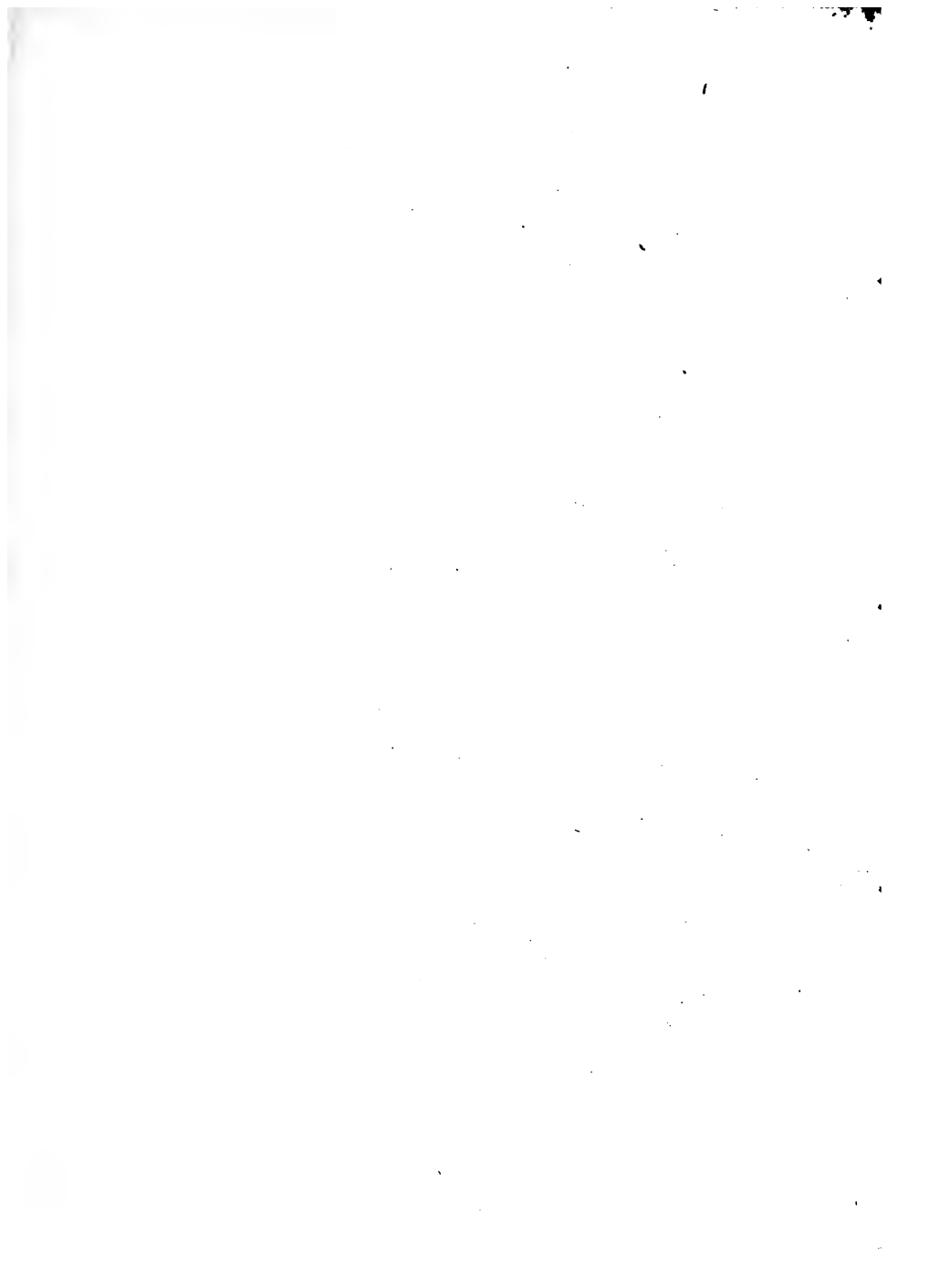
Entre aquellas aguas i éstas se halla gran porcion de azufre mineralizado en aquella tierra o ceniza que queda dicha, i está tan caliente el que se estrae, que no se puede tocar hasta que al aire se enfria, i no deja andar el calor del piso, si no se resguardan los pies con unos grandes zuecos, o poniendo palos o piedras mientras se opera, para pisar.

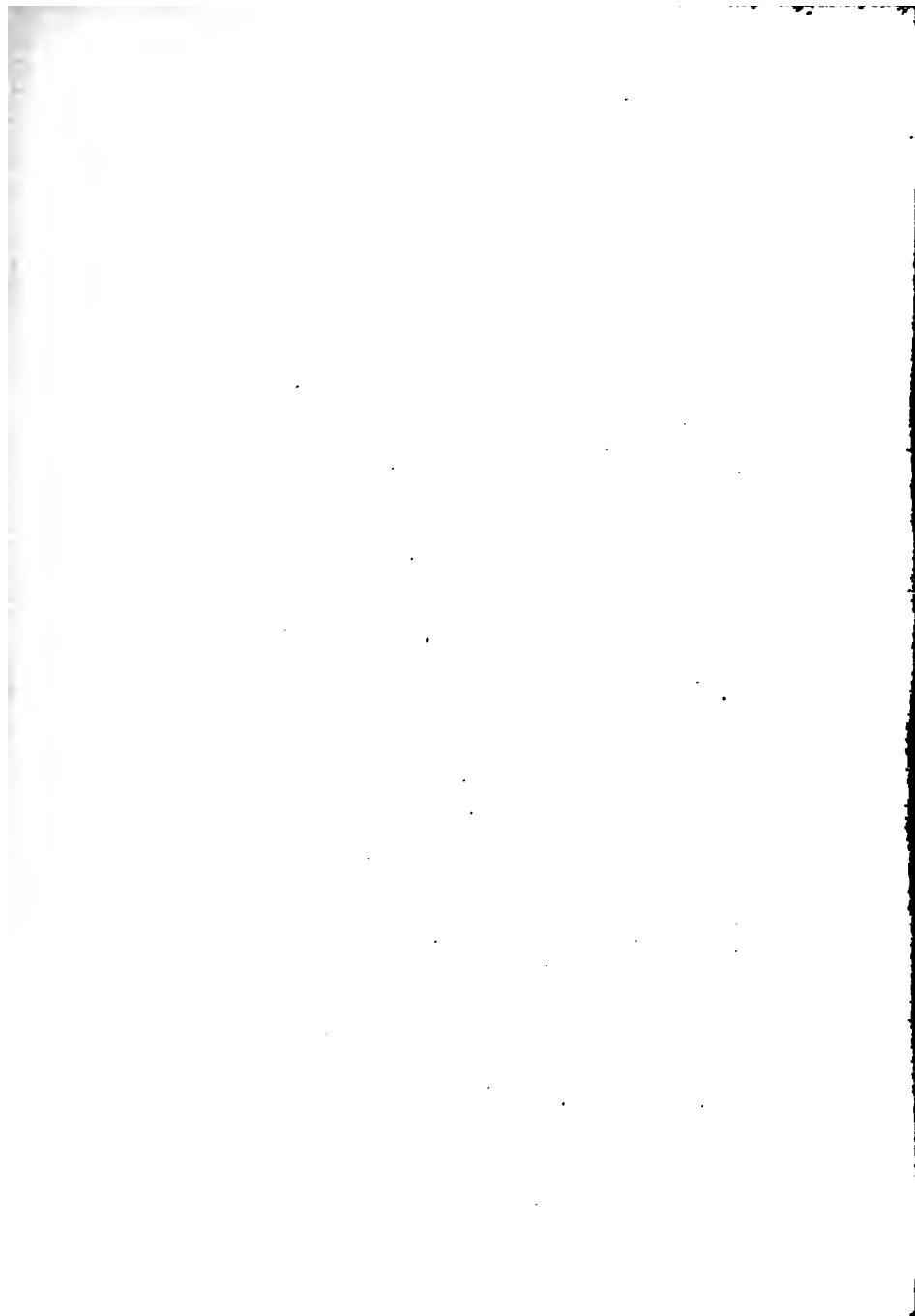
Este paraje creo será un volcan de los apagados, segun todas las circunstancias que observé en él.

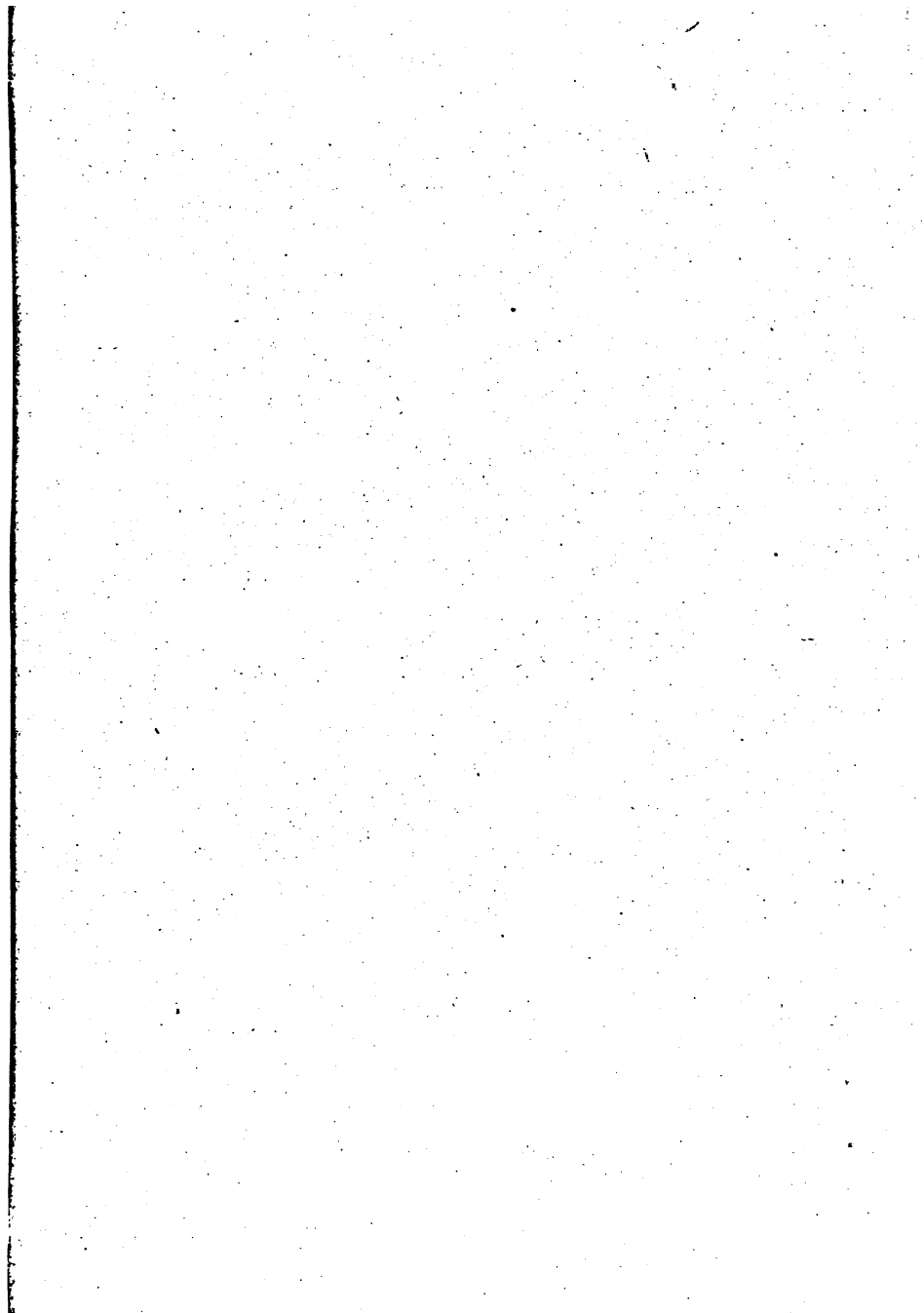
INDICE

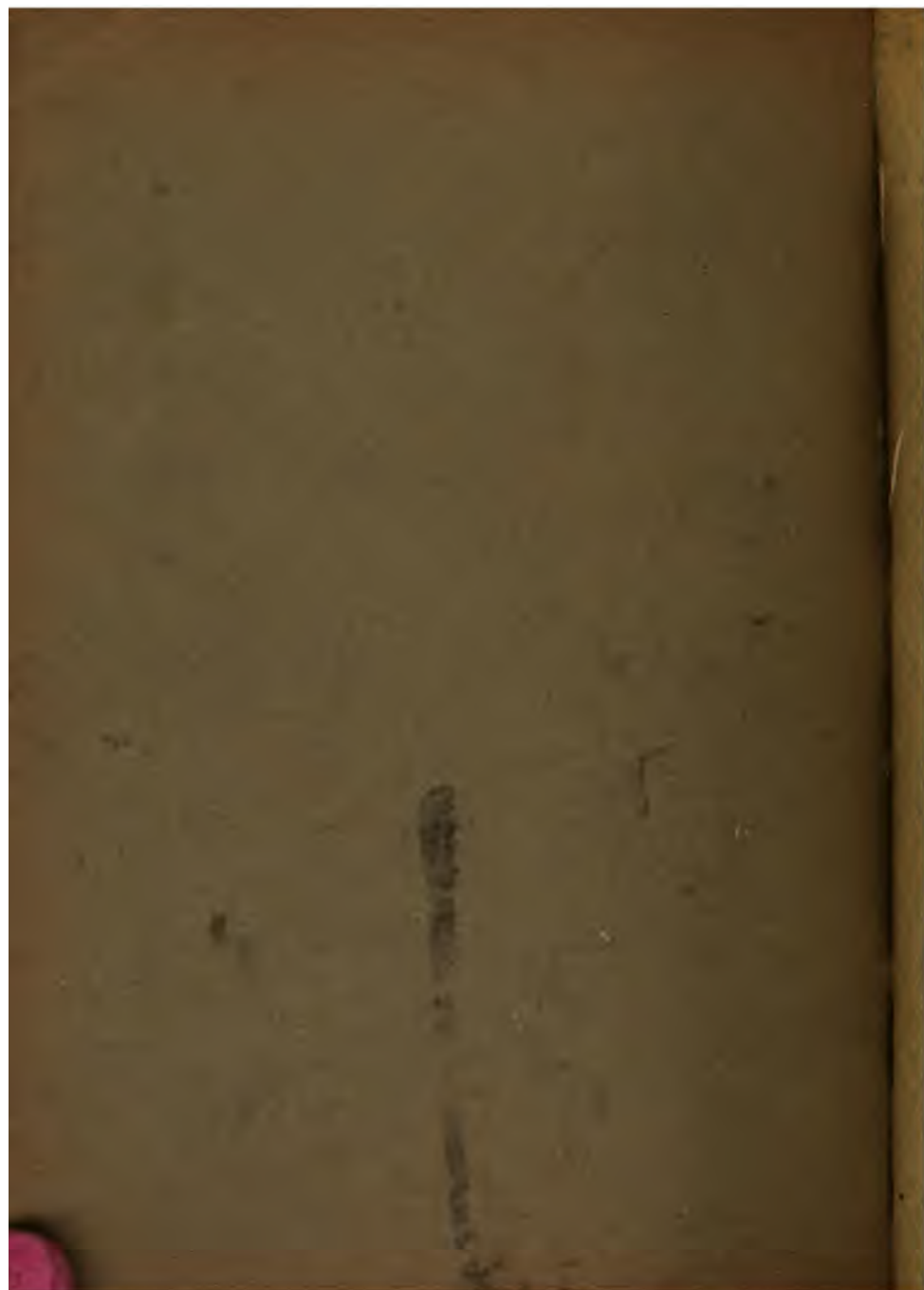
PÁJS.

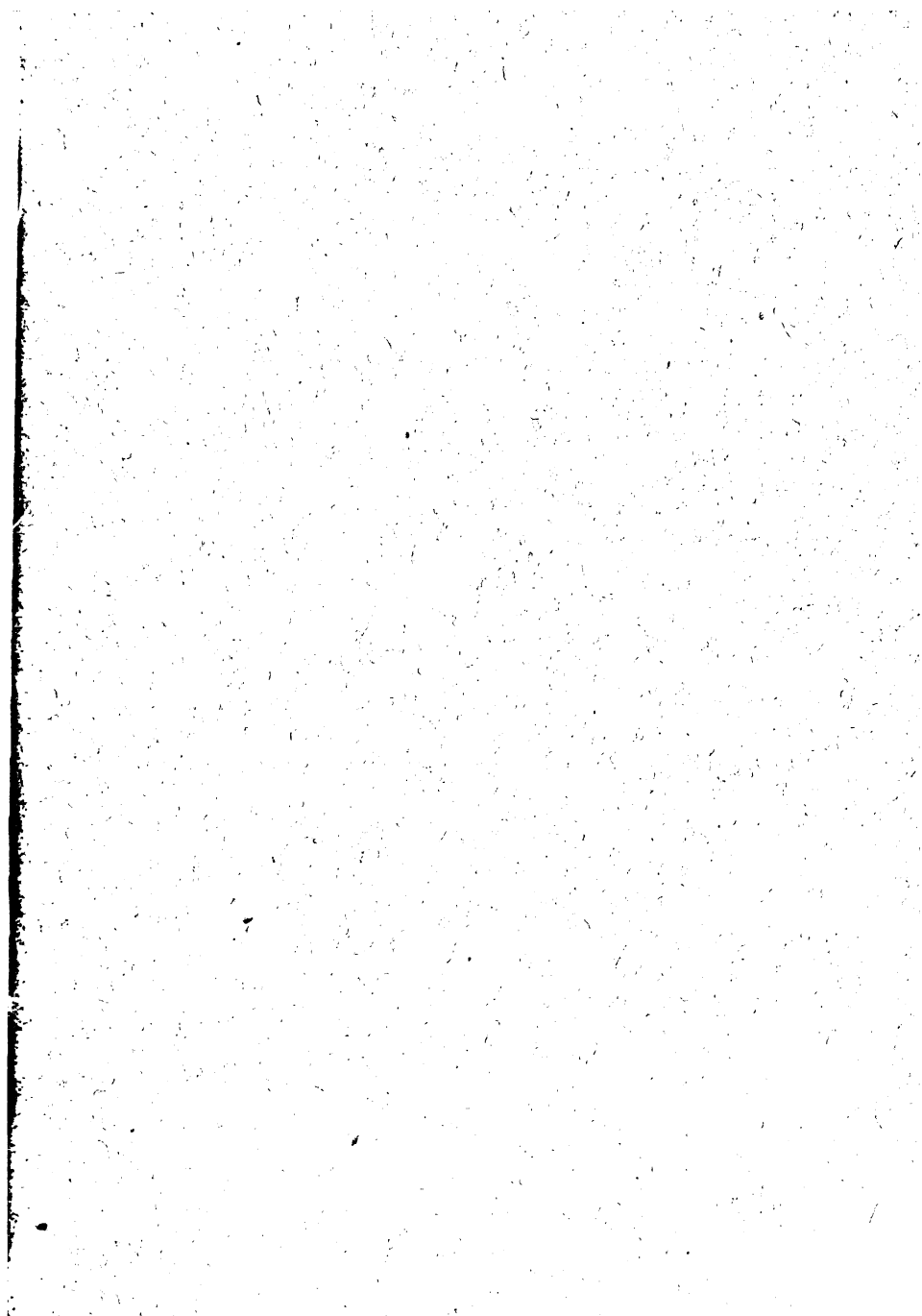
- I.—*Derrota jeneral i parciales desde el puerto del Callao hasta el grado 42 de latitud meridional, regreso al de él i breve descripción de los puertos del reino de Chile con el modo de dirigirse a ellos.*..... 11
- II.—*La verdad en campaña: Relacion histórica de la plaza, puerto i presidio de Valdivia.—Existencia militar i política, clima, minas, frutos, plantas i comercio.—Descripción de la calidad, relijion, carácter i costumbres de los indios que habitan su jurisdiccion i continente, por don Pedro Usauro Martínez de Bernabé.* 43
- III.—*Informe descriptivo de la frontera de la Concepcion de Chile, por el coronel don Juan de Ojeda* 223
-

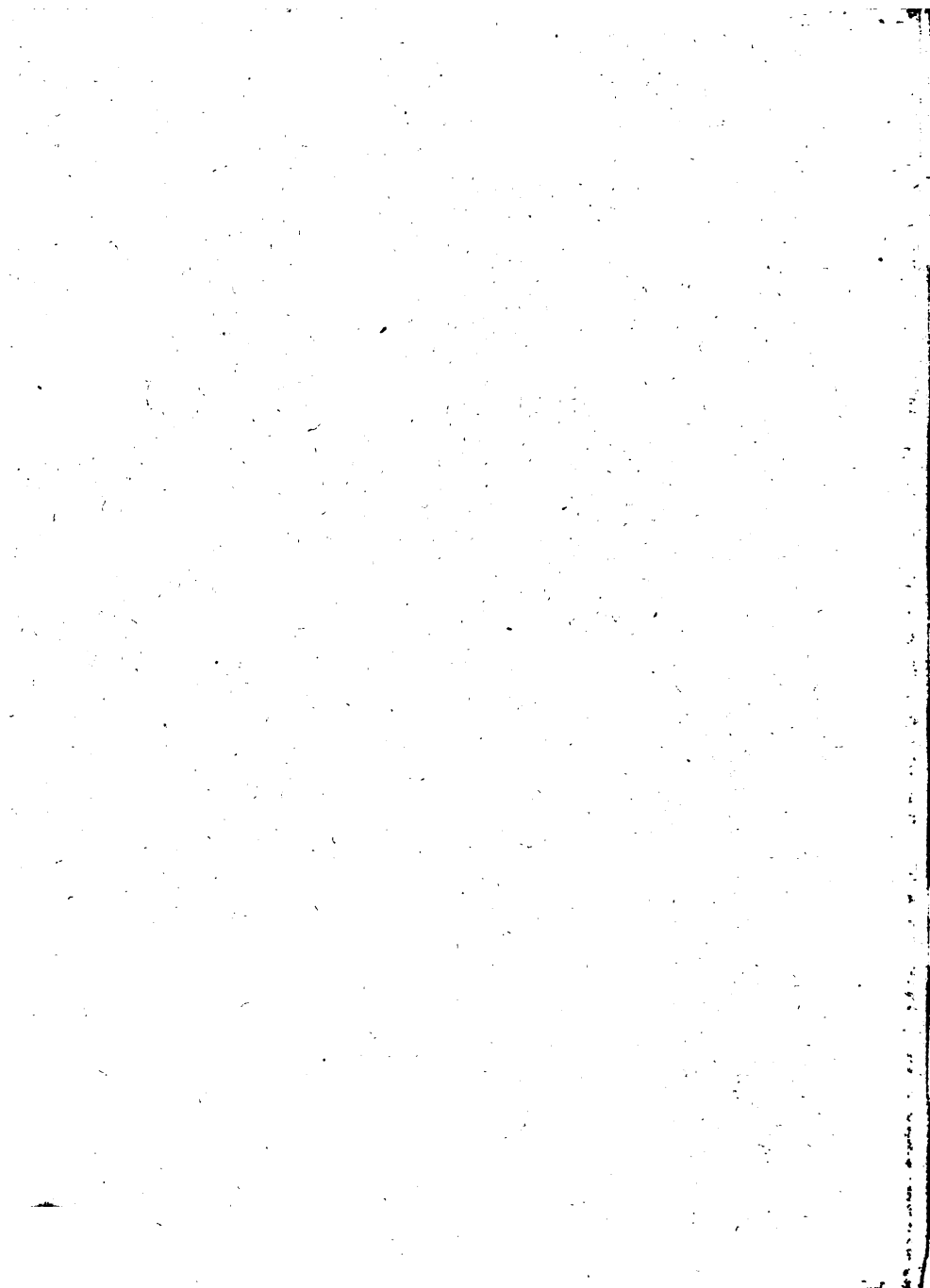












~~SECRET~~

